

CARTELES



VOL. XVIII

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR
LA HABANA, AGOSTO 7 - 1932

No. 32

10
f

HEMEROTECA
RESERVA

HEMEROTECA
RESERVA

MAR
22
1932





Conserve la belleza de su cutis eternamente
tomando la

ENTERODEXTRIN

El terrible **ACNÉ JUVENIL**,
que hace salir en su rostro granos
o barros que la afean, es perfecta-
mente evitable si usted toma
ENTERODEXTRIN

La mayor parte de los casos de **acné juvenil**
se debe a la intoxicación de su orga-
nismo por los productos de la putre-
facción que tiene lugar en el intestino,
especialmente en el colon.

La **ENTERODEXTRIN**
facilita la implantación y predominio de
los bacilos bifidus y acidófilos, los enemi-
gos naturales de la putrefacción intestinal.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y
ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

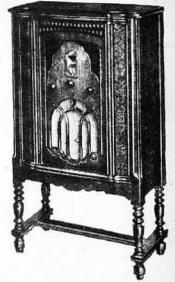
DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76

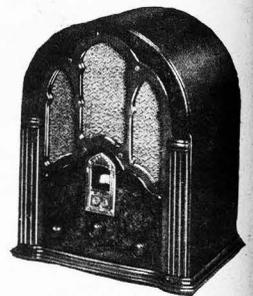
HABANA

CUBA

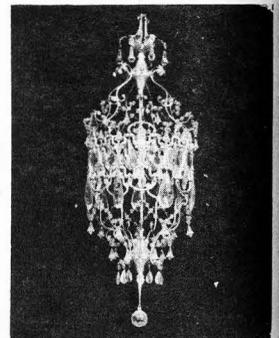
Miss
RADIOFAN



El nuevo Radio Victor, modelo R-6,
Modelo Miss Radiofan 1932. Obsequio
para la triunfadora del Certamen
"¿Quién será Miss Radiofan 1932?" Un
superheterodino de siete tubos, equi-
pado con micro-regulador de matices
tonales.



El nuevo Radio R. C. A. Victor, modelo
R-4. Cuatro aparatos de este modelo,
para las cuatro Damas de Honor que
acompañen a Miss Radiofan 1932 en
este nuevo y original Certamen.



Lámpara estilo Trianon "María Ante-
nieta", regalo de la fábrica de lámparas
Quesada, para "Miss Radiofan 1932".

CUPÓN

¿QUIÉN SERÁ MISS RADIOFAN
1932?

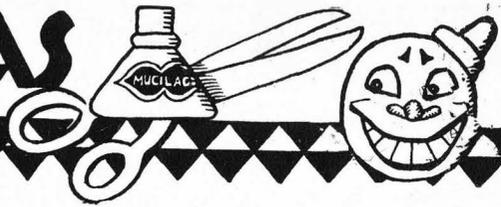
Gran Certamen organizado por
la hora "Entre Música y Poesía",
que se trasmite los martes y sáb-
ados en la noche, por la Estac-
ción C. M. B. Y., de Billiken,
1235 kilociclos, 500 watts.

Voto a favor de la señorita

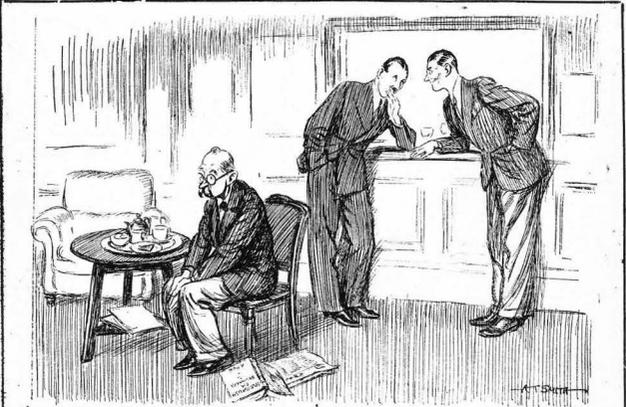
Calle N°

Este Cupón vale 20 votos.

GOMA Y TIJERAS



El mozo.—Señor, señor... ¡El desayuno está servido!
(De "Le Rire").



Uno.—¿Dónde se conseguiría Pérez ese chichón?
El otro.—Anoche fué a una sesión espiritista y estuvo otra vez en contacto con su esposa. ¡Jalecida hace poco.
(De "London Opinion").



La esposa miope del profesor.—¡Oh! Peraóname, José. No sabía que tuvieras visita.
(De "Judge").

CUENTO

John Elinglés y John Elamericano, se encuentran en París. El primero dice al segundo:

—He viajado el mundo entero y he llegado a la conclusión de que el inglés es el tipo perfecto de hombre.

—Exactamente—responde el otro.—Yo también lo afirmo.

—¿Verdad?—interrogó John Elinglés.

—Sí... Para poder haber sido el antecesor del Superhombre, el inglés tiene que ser un tipo de hombre perfecto.

El médico del hotel fué llamado urgentemente, pues John Elinglés sufrió un síncope.



El boy scout.—Oiga, señor, "ese" no es sitio para llevar la mochila.
(De "Judge").



Ladrón primero.—¿Qué hiciste, so idiota?
Ladrón segundo.—Nada. Hice girar un botón creyendo abrir la luz, y era el radio.

(De "London Opinion").



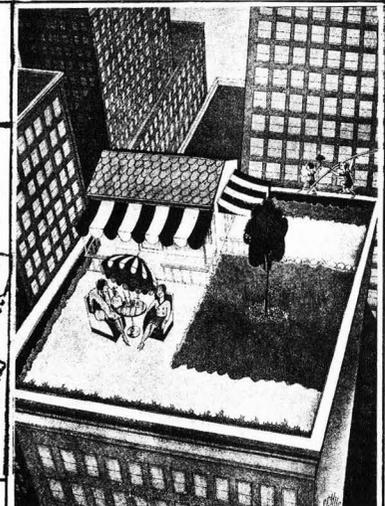
El cliente sordo.—¿Cuánto le debo, doctor?

El médico.—Cuarenta francos.

El cliente.—¿Sesenta?

El médico.—No, cincuenta.

—(De "Le Quotidien")

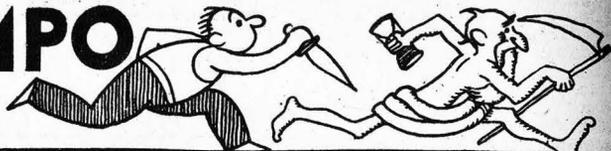


La señora (a su visita).—Solamente gozo de tranquilidad teniendo a los niños aquí, alejados de los caballos y de los autos...

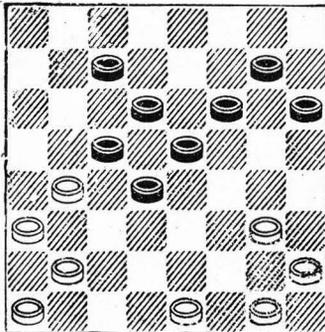
(De "Judge").

MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



1—PROBLEMA DE DAMAS.



¿QUIÉN GANA?
BLANCAS JUEGAN

Hacer el análisis de la posición anterior

2—¿QUÉ SON?

RARA
 $\frac{6}{SS}$

3—¿QUIÉN TE INSCRIBIÓ?

1-0 $\frac{E}{E}$
MO

4—MUY PELIGROSO.

O
K N
O O O

5—NO TIENEN RAZON.

ISMA
[1]V R
DAD

6—JEROGLIFICO.

ME LEO NAPOLEON
PERO NO COMO SAN ELEDIA

7—YA LO SABES.

EL
QE
FRAN TE CES
PP

8—¿NO TE LO DECÍA?

E6

NO

9—CANTAR.

LOTI N SI
METI N IS

LAS KE CAPUCHINOS
LAS KE AMARGAS LAS 20

10—FACILISIMO.

10° 10

11—INTOLERABLE.

ESO

12—CON ALGUNA DIFICULTAD...

EL VISTA DEL EL
ENTIENDO

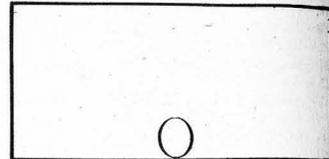
13—YA SABES MI OPINIÓN.

EL [XM]O
: K
R

14—SENTIDO.

ARAR
+ N

15—ES UN MIEDOSO.



16—UNA DIVISA
Por J. de L.

E +

CEVRAS

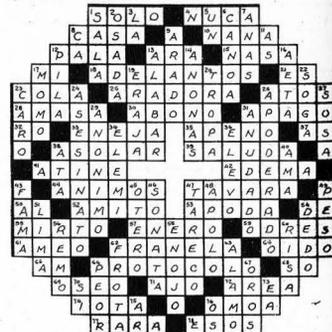
17—¿QUIÉN TE HIZO ESA HERIDA?
Por A. E. S.

PRIETA

SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

- Del 18 al 22.
- Estoy hojeando las revistas.
- Es un negocio remunerativo.
- Estése sentado.
- Poderosas
- Quien más mira menos ve.
- Teresa es narcómana.
- RAIZ
FIAR
RIFO
FRITO
FRUTO
- Bajo sobre certificado.
- Recibió una gran ovación antes de su partida.
- Una gruesa cantidad.
- Elena dale cincuenta palos a ese villano.
- Una mancha en el sol.
- Paris bien vale una misa.
- 15—



- Pescara.
- Eleuterio.
- Viendo su novio.
- Vete lejos de mí.
- Punto y aparte
- Majaderos.

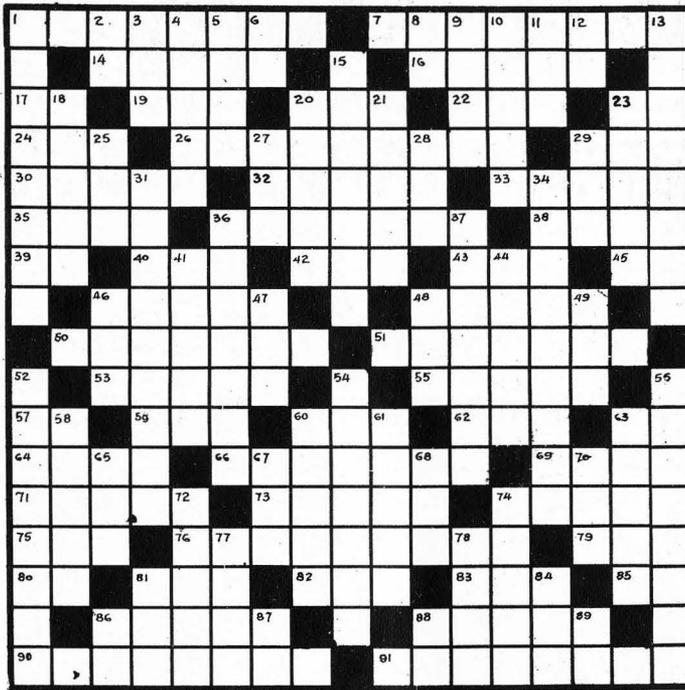
LAS SOLUCIONES SERÁN VALIDAS HASTA EL DIA 10 DE AGOSTO DEL CORRIENTE AÑO.

Verticales:

- 1—Pieza curva con que se refuerza interiormente la proa de los buques.
- 2—Virtud.
- 3—Balle andaluz.
- 4—Caer la nieve.
- 5—Fruta.
- 6—Entrega.
- 8—Nota.
- 9—Pico volcánico de Sumatra.
- 10—Cantante.
- 11—De asar.
- 12—Bajo, debajo.
- 13—Septenios.
- 15—Mal éxito.
- 15—Mal éxito.
- 18—De asir.
- 20—Aduclr razones.
- 21—Puerto de Rusia.
- 23—Eje grande.
- 25—Ameos.
- 27—Alquiler de las tierras de labor en Marruecos.
- 28—Población de Huesca.
- 29—Quiere.
- 31—El que asalta.
- 34—De la Academia.
- 36—Cocer. Pl.
- 37—Con demastada sal. Pl.
- 41—Rey de los Hunos.
- 44—Día.
- 46—En Marruecos, fiesta.
- 47—Célebre poeta épico portugués del siglo XVII.
- 48—Labre.
- 49—Altar.
- 52—Natural de Cataluña.
- 54—Alquilado de una embarcación.
- 56—Llevarías, transportarías...
- 58—Depósitos.
- 60—Sobrenombre.
- 61—Rezada.
- 63—Lengua muerta.
- 65—Cabeza de ganado.
- 67—Escuchar.
- 68—De asar.
- 70—Penado.
- 72—Localidad de E. U. en Fla.
- 74—Bandera más ancha que larga con las puntas redondeadas.
- 77—Así sea.
- 78—Persona tosca en Chile.
- 81—Estrella.
- 84—Amarre.
- 86—Constante geométrica.
- 87—Símbolo del sodio.
- 88—Marchar.
- 89—Contracción.

Horizontales:

- 1—Dicho gracioso.
- 7—Exposición de obra dramática.
- 14—Nombre femenino.
- 16—Antigua ciudad de Jonia.
- 17—Río de Marruecos.
- 19—Duración eterna.
- 20—Juguete.
- 22—Hija de Cadmio y Armonia.
- 23—Conjunción antigua Y.
- 24—Agarradera.
- 26—Lugar donde se fondea.
- 29—Estropee, arrugue.
- 30—Aconsonantar.
- 32—Oren.
- 33—Nombre masculino.
- 35—Entregáis.
- 36—Plantas de las Guayanas.
- 38—Unidad de peso de Asia para metales finos.
- 39—Preposición inseparable.
- 40—Río de Suiza.
- 42—Plantigrado.
- 43—Flanco de un ejército.
- 45—Río de Galicia.
- 46—Elevados.
- 48—Nombre, mención.
- 50—Sin mancha. Pl.
- 51—Embustero, tramposo.
- 53—Flor.
- 55—Enfermedad epidérmica.
- 57—Carta.
- 59—Municipio de Filipinas.
- 60—Guacamayo.
- 62—De esta manera.
- 63—Nota musical.
- 64—Ciudad de Fenicia.
- 66—Fuentes.
- 69—Adv. ant. mañana.
- 71—Parte saliente de un tejado.
- 73—Letra griega. Pl.
- 74—Hace versos.
- 75—Artículo.
- 76—Que carda la lana.
- 79—Escuchar.
- 80—Naípe.
- 81—Personificación de los E. U.
- 82—Poesía.
- 83—Prominencia en el mar.
- 85—Conjunción.
- 86—Polvo de las flores.
- 88—Escavo lacedemonio.
- 90—Apocar.
- 91—Telas finas de lana.



21—COMO SI EL FUERA UN SABIO
Por H. L. R.

MIMIMIMI
LETRA CARTA
DESPACIO

23—QUISIERA SER...
Por M. G.

INTERNO

25—HAZME UN FAVOR...
Por C. P. L.

M M
ELA
T

27—FRASE COMÚN
Por O. J.

ZAHA

22—SEÑORES, ¿EN QUÉ QUEDAMOS?
Por F. G. G.

ON NONO
O
NONIO

24—IDENTIFICACIÓN
Por C. M.

EL • EL

26—TE ASEGURO QUE TU...
Por M. H.

PESOS
OMITO

28—FACILITO
Por V. O. S.

ARCA

18—REFRÁN
Por C. V.

D CUARTOS
S B
SI DA DE
LA CUARTA

19—¿LE ESCRIBISTE A JUAN?
Por P. J. G.

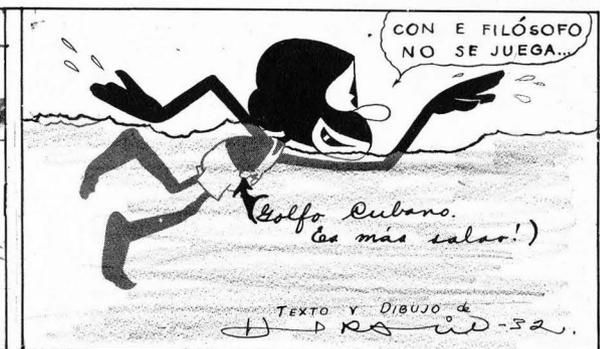
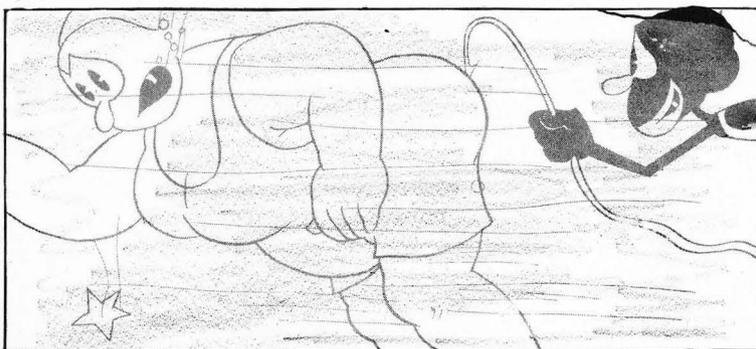
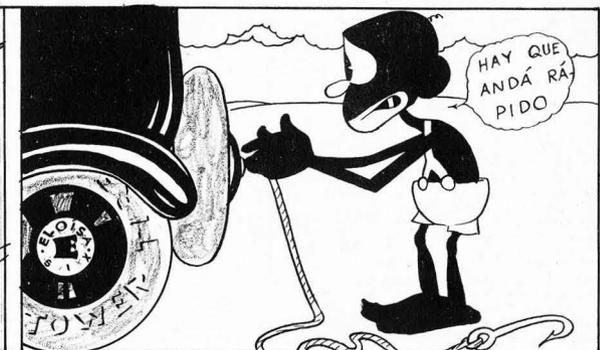
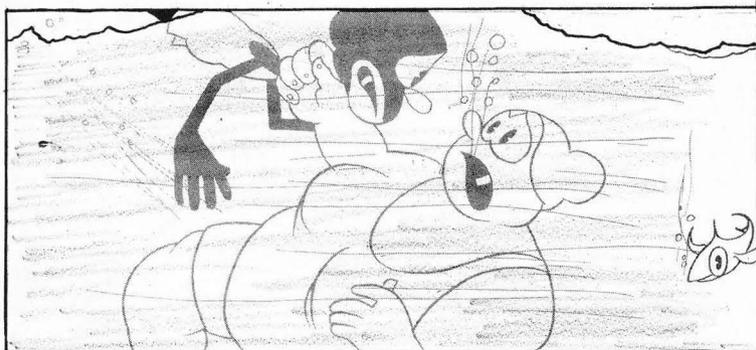
DEME
UN
NARDO
ION
AA
PORADA

29—¿QUÉ TE PARECE?
Por E. S. M.

A $\frac{55}{100 \ 100 \ 50}$ A
ANAAFE
E CH
NS
U A
NOTA

30—¿QUÉ HACE?
Por R. D. L.

V
C
3



Feminidades



DETALLES

El efecto elegante de toda mujer del día lo hemos de buscar no sólo en la gracia de la toilette, sino tanto o más en el conjunto y delicadeza de los detalles. La moda, deseosa de contribuir a la coquetería, ha multiplicado sus creaciones complementarias, permitiendo con sus variedades un fácil embellecimiento para cualquier momento, para todos los tipos y también todos los presupuestos.

Si vamos de tiendas con una saya a cuadros, marrón, amarillo y blanco, una delicada blusa en holán de este último tono y zapatos también marrón, será un complemento apropiado una gran cartera en la misma piel del zapato, con monograma en oro (o su imitación), collar de madera tallada, corto y grueso, pequeño canotier que no rompa el predominio marrón, y rodeado de un fajín de cinta en este colorido que unido a blanco y amarillo cerrará bellamente el conjunto.

Si la salida es a un bridge de tarde, en que vamos a lucir una suave toilette en tono azul Patou (azul-gris), lo indicado serán zapatos, bolso y sombrero en tamaño grande, azul oscuro. Para completarnos, una o dos pulseras de metal plateado con lapislázuli, o de perlas y zafiros, y una sortija y dos lindas pinzas en el escote que armonicen.

En estos complementos, si hay fortuna, los luciremos de alto valor... Si los medios son moderados, la imitación nos ha de ofrecer primores, en apariencia tan delicados y atractivos como los muy valiosos.

Si vamos a una sencilla visita, podemos escoger un modelo discreto, de seda blanca, zapatos también parejos, y animarlo con un bonito sombrero de picot rojo-laca. El bolso tendrá igual tono, y pulsera y larga cadena en pequeñas perlas. Al extremo de este último detalle, un diminuto reloj en esmalte rojo o un amafeo en coral. El abanico será primoroso, en estilo japonés, todo en blanco, con pequeñas florecitas o figuras exóticas de tono rojo.

Si somos invitadas de una comida formal, traje en rosa-orquídea y joyas, que podrán ser largo collar, pulseras, broche y sortija, en amatista muy tenue.

Si estamos de teatro o cine, una discreta toilette en imprimé blanco, amarillo y negro. Zapatos en blanco y negro, pulsera y sortija en ónix. Abanico y pequeña bolsa en blanco y negro.

Este ligero resumen de tres opuestas presentaciones nos ha de convencer de que entre los variados renglones de la moda existe hoy un enlace irrompible, que no nos permite, si deseamos buen efecto, rechazar los detalles, ni mucho menos disparatarlos.

Hay que jugar con elegancia todo el conjunto de nuestro ajuar, y si ponemos esmerada atención al escoger la toilette, exageremos nuestro refinamiento al completarla, porque es fácil superarla con lindos detalles, pero no lo será menos rebajarla con un descarieto en los complementos.

LEONOR BARRAQUE.

Prácticalo

No hagas fantasías con tu pensamiento. Edúcalo y somételo a un régimen sensato que no le permita traspasar la región de la realidad.

Vive, de niña, de joven y de anciana, dentro de esta solidez, poniendo en lo rutinario tu gracia de mujer, pero dominando sus estrabismos de ilusión. Si te nutres de estas quimeras, chocarás sin cesar, porque la vida no es sueño ficticio sino ruda verdad.

Aprende a revestir de amor, de interés y de gusto lo que brinda normalmente la vida, sin desfigurarla con falsos romanticismos, con sueños imposibles y con anhelos inconquistables. Es práctica que hay en ello vulgaridad. Es práctica que no tiene errores. Ordenando tu imaginación, te ahorras desencantos y reservas la agradable disposición de tu espíritu para saborear la dicha o para fortalecerte si el destino es de prueba.

No pienses, ni menos actúes como heroína de novela, como princesa encantada o como instrumento de las hadas. De estas huecas ilusiones de la juventud suelen producirse amargas lecciones, por que soñando y construyendo castillos imposibles, estamos a merced de las tormentas. Viviendo la realidad de la vida, no nos asustan sus ataques y estamos controladas lo mismo para reír que para llorar.

Educar a los hijos suele ser, por lo general, reprimirles todo aquello que molesta a los padres. Por eso hay tantos buenos hijos que son hombres insupportables. Es que sólo les han enseñado a ser hijos.

A cierta edad las conquistas no son conquistas, son protectorados; con más presupuesto en los gastos de paz que en los de guerra.

Si el cariño no sacrifica nada, ¿en qué podemos distinguirlo de la indiferencia? **BENAVENTE.**

Utilidades

Limpieza de agujas oxidadas.—Se sumergirán durante veinticuatro horas en aceite de oliva mezclado con un poco de petróleo; se colocarán después entre serrín fino, bien seco, y se agitarán con un palito, para favorecer la desecación.

Salas de mar artificiales.—Cloruro de sodio, 800 gramos; de magnesio, 110 gramos; de calcio, 20 gramos; bromuro de potasio, 3 gramos; yoduro de potasio, 2 gramos; sulfato de magnesio, 65 gramos. La cantidad de 500 gramos de esta mezcla es suficiente para un baño. Estas sales deben estar bien secas y ser conservadas en lugar también seco.

Especial contra la sed.—Trátase de una bebida que apaga pronto la sed y es además muy higiénica. Se prepara, de un modo gorrificante, una infusión de té en la proporción de una cucharada de té negro por vaso de agua; luego se agrega un poco de jugo de piña. Antes de tomarla debe ponerse en hielo.

Conservación de las habichuelas.—Se han de escoger tiernas y de buena calidad. Después de privadas de su parte fibrosa y demás desperdicios, se sumergen cinco minutos en agua caliente y después en agua fría; se escurren bien y se introducen en agua salada; encima se dispone una capa de aceite. Del mismo modo se pueden conservar las alcachofas.

POLVOS PARA CUTIS DELICADO

Polvos de talco de Venecia, 40 gramos; polvo de licopodio, 40 gramos; polvo de talco, 20 gramos; esencia de pachuli, 25 centigramos.

Mézclase.

Antes de aplicar estos polvos se untará el rostro con glicerina neutra.

CAPUCHINAS

Se baten durante media hora 12 yemas de huevo; después se le añade una onza de almidón tamizado, y cuando se haya

hecho la mezcla, se echa dentro del molde de hoja de lata, un poco engrasado, cocidiéndolo en el horno bastante fuerte.

El molde debe ser de forma de bandeja con borde de cuatro centímetros de alto. Cuando se haya enfriado, se saca sobre un papel blanco, cortándolo en pedacitos de la forma de un dado. Se hace un almibar clarificado, dándole el punto de vela fuerte y cuando esté frío se introducen en él los pedazos, los cuales estarán antes pinchados con un alfiler para que penetre el azúcar.

En esta disposición se dejan 12 horas.

Pasado este tiempo se sacan con un tenedor y se dejan escurrir sobre una rejilla.

PASTA DE FRUTA.—BONIATO.

Se hace un almibar con medio kilo de azúcar y medio litro de agua por cada kilo de boniatos.

Estos se cuecen, ya pelados en agua clara, y luego que están blandos, se pasan por el colador sobre el almibar, y se hace hervir todo junto sin cesar de removerlo hasta que esté sumamente espeso; entonces se procede a echarlo en las cajas. Lo mismo se hace la pasta de manzana, plátano o pera.

Al llenar las cajas hay que tener cuidado de moverlas a uno y otro lado dando golpecitos en la mesa a fin de que se llenen todos los huecos y no quede aire, en cuyo caso puede estropearse.

MOVIMIENTOS ACERTADOS

La mujer debe expresar en sus movimientos algo de su personalidad. Caminar, sentarse, mover los brazos o las manos, apropiar su actitud a las circunstancias y hasta saber permanecer inmóvil; todo esto exige un estudio.

En el escenario de un teatro está perdonada la afectación, disimulada por la distancia y por los efectos de que estamos rodeados. En el escenario de la vida hemos de actuar de muy distinto modo, valiéndonos de actitudes y movimientos que enlacen distinción y naturalidad.

Todos los grandes artistas nos trazan un ideal que se mantiene acertado pese a los cambios casi generales de la estética: el cuerpo debe estar dispuesto de modo que el pie que avanza y la cabeza puedan ser unidos por una línea recta imaginaria.

Al sentarnos debemos evitar que el cuerpo dibuje ángulos demasiado simétricos.

Se ha de conseguir inclinando ligeramente el busto hacia delante y evitando juntar las piernas y los pies en toda su extensión.

No sentarse jamás a plano y de un solo golpe. Apoyarse ligeramente sobre el lado derecho, alargando suavemente la pierna derecha para evitar que las rodillas marquen debajo del traje un bulto visible y feo.

Cuando se está de pie, mantenerse derecho sin aparentar fatiga. Moderar los gestos y evitar la rigidez. Tampoco hagamos uso de posiciones familiares.

Ciertos gestos habituales, llegan casi a constituir un tic. ¿Qué pensar de la mujer que frecuentemente se lleva las manos a la faja para bien colocala? Es inútil decir lo incorrecto y poco elegante de este hábito.

El caminar amerita una verdadera educación. No se camina en la calle como por una habitación. Fuera de casa, el paso debe ser regular y algo rápido; en casa, por el contrario, ha de ser discreto, suave como un deslizamiento. Evitar el caminar atropellado y descompuesto. No olvidarse en esto que ha de haber siempre quien mire y que en un caminar elegante hay una dosis importante de belleza.

El amor es la única pasión que no admite pasado ni futuro.

BALZAC.

Los caprichos de nuestro carácter son más variables que los de la fortuna.

El interés habla toda clase de idiomas, y representa todos los papeles, hasta el del desinterés.

Carecemos de fuerzas suficientes para seguir en todo a nuestra razón.

La felicidad y la desgracia de los hombres, dependen tanto de su carácter como de su fortuna.

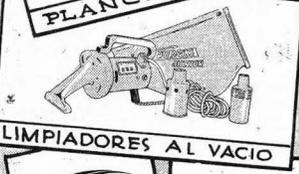
Es tan honrado hallarse satisfecho de sí mismo, como ridículo en demostrarlo a los demás.

LA ROCHEFOUCAULD.

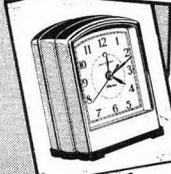
RODEESE DE LAS COMODIDADES que ofrecen los UTENSILIOS ELECTRICOS



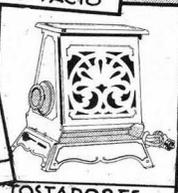
PLANCHAS



LIMPIADORES AL VACIO



RELOJES



TOSTADORES



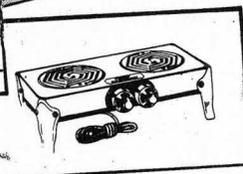
COCEDORES DE HUEVOS



EXTRACTORES DE JUGO



CAFETERAS



COCINILLAS



VENTILADORES



TOSTADORES DE CAFE



BARQUILLEROS



SECADORES DE PELO

SUPONER que las comodidades que brinda la electricidad para las labores domésticas están sólo al alcance de las personas adineradas, es un grave error.

Dos son los factores que determinan la economía de estos utilísimos sirvientes eléctricos, a saber: su moderado precio y el pequeño consumo de corriente. Y aún este último, cuando se aprovechan las ventajas de nuestras tarifas de servicio combinado, resulta prácticamente insignificante.

Nada pierde Ud. con pedir informes y comprobar así como por un aumento muy ligero en su cuenta mensual, puede utilizar a cualquier hora del día o de la noche, fácil y rápidamente, a esa moderna legión de sirvientes eléctricos.

Jamás fallan en su trabajo — son limpios, silenciosos y económicos. Constituyen el verdadero complemento del hogar de esta época. Y además de su indiscutible utilidad, son verdaderos objetos decorativos que enorgullecen a su feliz propietaria.

UTENSILIOS ELECTRICOS

Estamos celebrando una breve campaña de estos con precios y facilidades especiales de pago. Apresúrese a visitar nuestra más próxima Sucursal para hacer sus selecciones.



Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"¿ES USTED FELIZ? SI NO, CONSULTE A MR. PYNE.

En nuestro próximo número termina esta historia singular, de Agatha CHRISTIE, y narra en ese último capítulo precisamente, la aventura más emocionante del admirable adivinador, aquella en que nada pudo su extraño poder, y que finaliza de un modo en verdad sorprendente.

"ADÁN Y EVA".

Un delicioso cuento de amor, el eterno y humanísimo tema, tratado por George WESTON originalmente. Es la historia de un traje de baño brevísimo, ultramoderno, entre cuyas mallas palpita el bello cuerpo de una joven. Un accidente inesperado pone en contacto a la protagonista, en tan fresco atavío, con un clérigo. Y he ahí el Paraíso...

"CÓMO MURIÓ LA FAMILIA IMPERIAL DE RUSIA".

Relato espeluznante que contó la mujer de un soldado bolchevique a la autora, Marine YURLOFF, sobre la muerte del Zar de todas las Rusias, su familia y sus servidores, en el sótano de la casa blanca de Ekaterinburg. Algo sensacional e ignorado hasta ahora.

"UN HOMBRE PREVISOR".

Todos los hombres previsores pueden lograr enseñanzas provechosas de este cuento rápido de Hugh MACNAIR KAHLER que, como todos los suyos es un excelente modelo de relato breve e intencionado.

"AMOR UFANO".

Douglas FAIRBANKS Jr., es, además de artista cinematográfico de primera línea, pintor, poeta y vigoroso cuentista. "Amor Ufano" lo sitúa así; porque es un vigoroso cuadro de un aspecto de la vida de su país, y del sofisticado espíritu que la preside.

Y ADEMÁS DE ESO...

Todas las secciones habituales de CARTELES y la más completa información gráfica nacional y extranjera sobre política internacional, deportes, cine, problemas sociales, etc., que constituyen la más inmediata actualidad en todos los sectores de la vida del país y del resto del mundo.

Está Ud. Cansado?

Sus Fuerzas han Disminuído?

Su Naturaleza se Encuentra Agotada?

Tome POLIMALT

y verá resurgir su vigor físico
y mental.

POLIMALT le devolverá
sus fuerzas agotadas.

~ POLIMALT ~

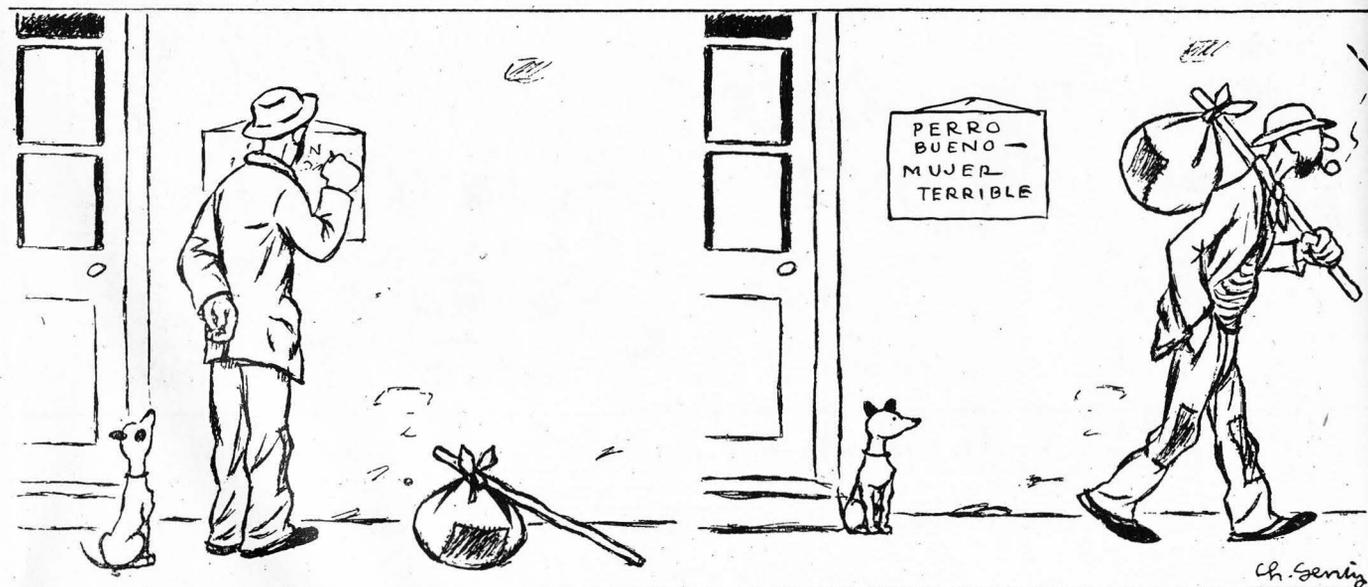
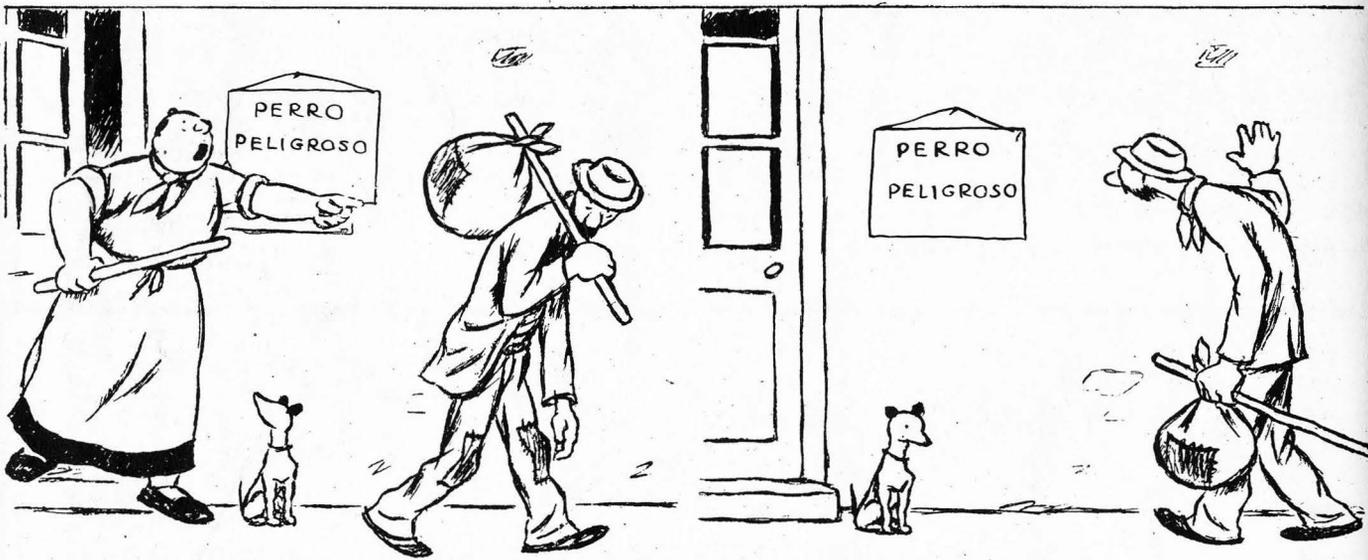
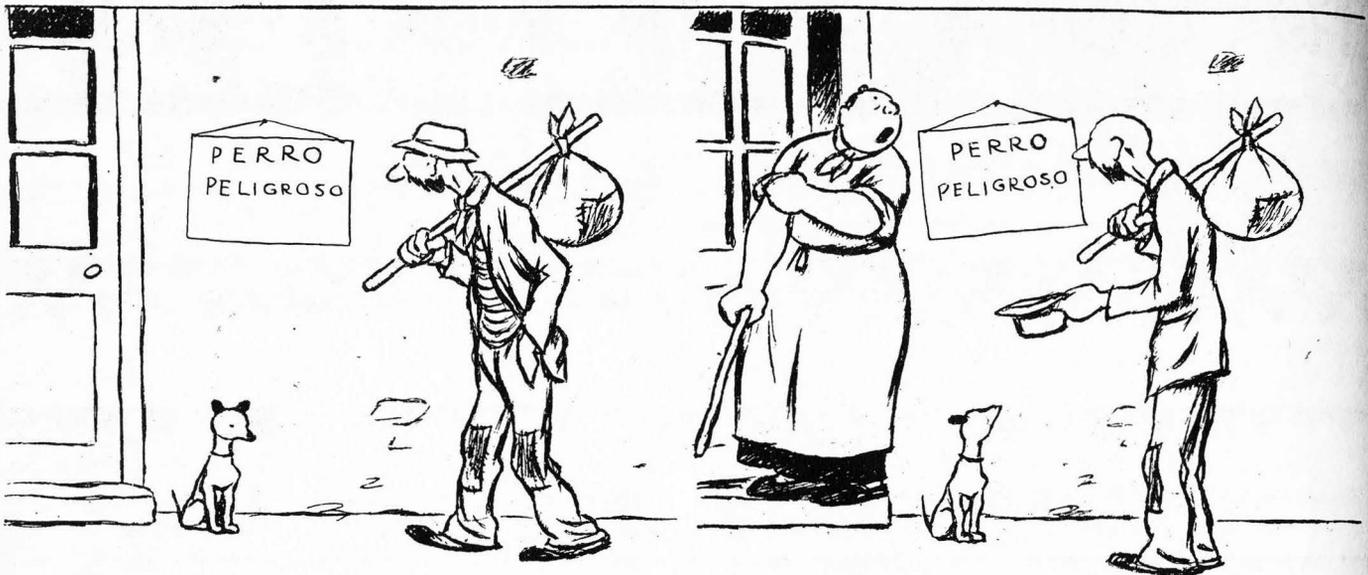
NUTRE - DÁ VIGOR - AGRADA AL PALADAR.

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76.

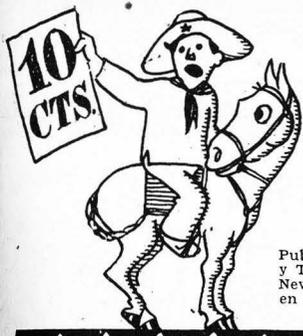
HABANA

RECTIFICACIÓN



Ch. Genly

HISTORIETA MUDA



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 220 E. 42nd St.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, AGOSTO 7 - 1932

No. 32

BERLÍN PROTESTA DE LAUSANA



Aspecto de una de las numerosas manifestaciones de protesta que circularon por Berlín con motivo de la aceptación por el Gobierno de los planes sobre reparaciones acordados en Lausana. Desde un balcón, el doctor GOEBELS, colaborador de Hitler en el movimiento fascista, se dirige a la multitud. Como contestación a esas protestas y a los disturbios comunistas, ha establecido el canciller von Papen una dictadura, de hecho, sobre Prusia.



¿ES USTED FELIZ?

Si no lo es, Consulte a Mr. PARKER PYNE

• con Agatha CHRISTIE •



En la semana pasada vimos cómo el señor Parker, por medio de sus poderes taumatúrgicos, hizo la felicidad del soldado que anhelaba el peligro. En esta semana lo encontramos tratando de complacer a la dama que buscaba una sortija y al empleado ansioso de aventuras. Si interesante fué la primera narración que ofrecimos a nuestros lectores, más interesante han de encontrar la que les damos hoy.

Versión española

JUAN
GIRÓ
RODÉS



PERSONAL

ES USTED FELIZ? SI NO, CONSULTE A MR. PARKER PYNE, 17 Richmond Street, FLORENZA, Italia. Siempre que le escriba, le daré un consejo que le será de gran utilidad.

—Todo empezó por mi delirio de grandeza—dijo la muchacha.—Realmente, soy muy extravagante.

EL CASO DE LA DAMA PREOCUPADA

EL timbre del escritorio del señor Parker Pyne sonó discretamente.

—Diga,—exclamó el gran hombre.

—Una joven desea verle,—anunció su secretaria.—No tiene cita.

—Puede mandarla a pasar, señorita Lemon.

Un momento más tarde estrechaba la mano de su visitante.

—Buenos días,—le dijo.—Tenga la bondad de sentarse.

La muchacha se sentó, mirando al señor Parker Pyne. Era hermosa y bastante joven. Tenía el pelo obscuro y rizado con una serie de artísticos bucles. Evidentemente, estaba nerviosa.

—¿Es usted el señor Parker Pyne?

—Para servirla.

—¿El que... el que... se anuncia?

—El que se anuncia.

—Dice usted que si las personas no son... no son felices... que vengan a verle.

—Efectivamente.

—Pues bien. No soy feliz. Por eso decidí venir... y probar.

El señor Parker Pyne esperó. Suponia que algo más sería revelado.

—Estoy... estoy en un apuro terrible.—Se retorcia las manos nerviosamente.

—Ya lo veo,—exclamó el señor Parker Pyne.—¿No podría contármelo todo?

De eso no parecía estar muy segura la muchacha. Miró fijamente al señor Parker Pyne. De repente, comenzó a hablar apresuradamente.

—Sí; voy a contárselo todo. Estoy decidida. Creí enloquecer por la preocupación. No sabía qué hacer ni a quien dirigirme. Y entonces vi su anuncio. Creí de mo-

mento que se trataría de alguna tontería, pero no se me olvidaba. Aparecía tan confortante. Entonces pensé que no me ocasionaría daño alguno el venir y ver. Siempre podría dar una excusa y marcharme si no... si no...

—Comprendo; comprendo,—concluyó el señor Pyne.

—Usted comprenderá,—prosiguió la muchacha,—que era necesario que pudiese creer en alguien.

—¿Y usted estima que puede creer en mí?—dijo, sonriente.

—Es raro,—contestó la muchacha, con inconcebible rudeza,—pero lo creo. ¡Sin saber nada de usted! Estoy segura de que puedo confiar en su persona.

—Es mi deber asegurarle que su muestra de confianza no le acarreará más que beneficios.

—Entonces,—dijo la joven,—se lo contaré todo. Mi nombre es Delfina St. John.

—Encantado, señorita Delfina.

—Señora; soy... casada.

—¡Bah!—exclamó el señor Pyne, molesto consigo mismo por no haber notado el anillo de platino que usaba en la mano derecha.

—¿Qué estúpido soy!

—Si no fuese casada,—prosiguió la joven,—no me importaría mucho lo sucedido; pero es pensando en Gerald... ¡Gerald!...

Eso es lo que me preocupa. ¡En fin, aquí está la causa de todas mis desazones!

Buscó en su bolsa, sacó algo y lo colocó sobre el escritorio donde, brillando y resplandeciente, rodó hacia el señor Parker Pyne.

Era un anillo de platino con un gran diamante.

El señor Pyne lo recogió, llevóle a la ventana, lo probó en el cristal, se aplicó una lente de joyero al ojo y lo examinó detenidamente.

—Un diamante finísimo,—exclamó, regresando a la mesa.—Me atrevo a decir que vale, por lo menos, unas dos mil libras esterlinas.

—Tiene usted razón. ¡Y es robado! ¡Yo misma lo robé! Y ahora no sé que hacer.

—¿Caramba! Esto es muy interesante.

Su cliente comenzó a llorar.

—Vamos, vamos. Todo se arreglará.

La muchacha se calló por un momento.

—¿Lo cree usted, señor Pyne?

—Claro está que sí. Y ahora, cuéntemelo todo.

—Todo empezó por mi delirio de grandeza, pues soy muy extravagante. Gerald se preocupó mucho por esa actitud mía. Gerald es mi esposo. Es mucho más viejo que yo y tiene... bueno... tiene

ideas muy austeras. Es de los que condenan a los que incurren en deudas. Por esa razón no le confesé las mias. Y me dirigí a Le Touquet con varios amigos creyendo que podría tener suerte en el *chemin de fer* y reponerme de nuevo. Al principio gané, pero después comencé a perder y creí que debía seguir hasta llegar al nivel necesario. Y seguí jugando... jugando mucho... Y... y...

—Sí, sí,—concluyó el señor Parker Pyne.—No necesita entrar en detalles. Llegó a encontrarse en un atolladero peor que el de antes. ¿No es eso?

Delfina St. John hizo un gesto de asentimiento.

—Ya en esa situación, nada podía decirle a Gerald; porque odia el juego y detesta a los jugadores. Me vi en un callejón sin salida. Fuimos a pasar una temporada con los Dortheimer en Cobham. La familia es inmensamente rica. Su esposa, Naomi, fué a la escuela conmigo. Es bonita y adorable. Mientras estábamos allí, se aflojó la montura de este anillo. En la mañana del día en que partimos, ella me pidió que lo llevase a la ciudad y que lo dejase en su joyería de la calle Bond. La mujer hizo una breve pausa.

—Y ahora viene la parte difícil,—dijo el señor Pyne.—Adelante, señora.

—¿No dirá usted nada, verdad?—demandó la muchacha.

—Los secretos de mis clientes son sagrados. Y, además, señora, me ha confiado usted ya tantas cosas que casi podría terminar la historia por mi mismo.

—Es verdad. Pues, bien: fuí a la calle Bond. Allí hay otra tienda: la de Viro. Ahí se dedican a copiar joyas. De repente perdí la cabeza. Entregué el anillo en la tienda y dije que quería una copia exacta, alegando que marchaba para el extranjero y que no quería llevar encima la verdadera.—La mujer escondió la cara entre las manos.—¿Cómo pude yo hacer esto? ¿Cómo? Me convertí en una ratera vulgar.

El señor Parker Pyne tosó ligeramente.

—No creo que haya terminado todavía su relato, ¿verdad, señora?

—No. Esto sucedió hace seis semanas. Pagué todas mis deudas y de nuevo me nivelé, pero, por supuesto, la conciencia me remordía. Entonces, y en tan crítica situación, murió un viejo primo mío y entré en dinero. Lo primero que hice fué sacar el anillo empeñado. Y aquí está. Pero sucede algo terriblemente difícil.

—Usted dirá.

—Tuvimos una pelea con los

Ilustraciones del
MARSHALL FRANTZ

Roberts entró en el vagón, cerró la puerta y pasó la llave. Tendida en un extremo de la litera estaba la muchacha.



PERSONAL

ES USTED FELIZ? SI NO, CONSULTE A MR. PARKER PYNE, 17 Richmond Street, FLORENZA, Italia. Siempre que le escriba, le daré un consejo que le será de gran utilidad.

Dortheimers. Se trata de varias acciones que Sir Reuben persuadió a Gerald para que las comprase. Perdió mucho dinero y le dijo a Sir Reuben lo que pensaba de él. ¡Tremendo! Y ahora, como usted comprenderá, no puedo devolver el anillo.

—¿No podría usted mandárselo anónimamente a Lady Dortheimer?

—Eso descubriría toda la tram-

pa. Entonces examinaría el anillo que hoy posee, descubriría que es falso y adivinaría al instante lo realizado por mí.

—Usted dice que son amigas. ¿Qué le parece el decirle toda la verdad... implorando perdón?

La señora St. John movió la cabeza en sentido negativo.

—Nuestra amistad no llega hasta allá. Por lo que se refiere a las joyas o al dinero, Naomi es más dura que una roca. Quizá no podría acusarme al devolverle el anillo, pero le contaría a todo el mundo mi acción y arruinaría mi fama. Gerald se enteraría de todo y jamás me perdonaría. ¡Es terrible!—Comenzó a sollozar de nuevo.—¡He pensado una y mil veces lo que debo hacer, y no encuentro solución! ¡Oh, señor Pyne!, ¿no puede usted hacer algo?

—Variar cosas,—exclamó el aludido.

—¿De verdad?

—Ciertamente. Sugerí la forma más sencilla porque en mi larga experiencia he descubierto que siempre es la mejor. Esto evita complicaciones imprevistas. Sin embargo, comprendo la fuerza de sus objeciones. En estos momentos, nadie más que usted conoce esta infortunada ocurrencia, ¿no es eso?

—Yo y usted.

—Bueno, por lo que se refiere a mí, es como si no lo supiera nadie. Bien; entonces el asunto sigue en el secreto. Todo lo que hace falta es cambiar los anillos en forma que no despierte sospechas.

—Eso es,—respondió ansiosamente la joven.

—No será muy difícil. Debemos estudiar el asunto con un poco de calma, para encontrar el mejor método a seguir.

—¡Pero no tenemos tiempo! Eso es lo que me enloquece. Pienso hacer reconstruir el anillo.

—¿Cómo lo supo usted?

—Por casualidad. Estaba el otro día almorzando con una mujer y celebré el anillo que tenía puesto: una gran esmeralda. Me dijo que era lo más nuevo que tenía... y que Naomi Dortheimer iba a reconstruir su anillo en esa forma.

—Lo que quiere decir que tendremos que actuar rápidamente.

—Sí, sí.

—Esto significa conseguir entrada en la casa... y no como empleado. Los sirvientes tienen pocas oportunidades de manipular las joyas valiosas. ¿Se le ha ocurrido a usted algo, señora St. John?

—Le diré. Naomi piensa dar una gran fiesta el próximo miér-

coles. Y esta amiga mía mencionó que ella había estado buscando varios bailarines para esta fiesta. Ignoro si habrá hecho ya algún arreglo...

—Me parece que esto puede arreglarse,—dijo el señor Pyne.—Si ya convinieron algo, costará un poco más de dinero; eso es todo. Una cosa más: ¿usted sabe dónde está el interruptor general de la luz?

—Verdaderamente lo sé, porque se fundió un fusible cierta noche en que todos los criados se habían acostado. Está en una caja al fondo del hall.

A petición del señor Pyne dibujó un plano marcando su situación.

—Y ahora todo saldrá a pedir de boca,—le aseguró el señor Pyne.—No se preocupe, señorita St. John. Y a propósito, ¿me quedo con el anillo o desea usted guardarlo hasta el miércoles?—Bien, quizá será mejor que lo guarde.

—Lo que deseo es que no se preocupe más por este asunto.

—Y... ¿su precio?—preguntó ella, tímidamente.

—Eso podemos dejarlo quieto por el momento. El jueves le diré los gastos que tengamos. Los precios serán moderados. Esté tranquila.

La condujo a la puerta y después oprimió el timbre en su escritorio.

—Haga que vengan Claudé y Madeleine.

Claude Luttrell era un bello ejemplar varonil. Madeleine de Sara, la más seductora de las vampiresas.

El señor Parker Pyne los miró con ojos de aprobación.

—Atiendan,—les dijo.—Tengo un trabajo para ustedes. Van a convertirse en bailarines de fama internacional. Ahora, escuche bien lo que voy a decirle, Claude, y no se olvide nada...

* * *

Lady Dortheimer estaba satisfechísima de los preparativos para el baile. Observó la decoración floral y aprobóla, dió unas cuantas órdenes al mayordomo, y le hizo notar a su esposo que hasta aquel momento todo marchaba bien.

Sufrió una ligera desilusión cuando supo que Michael y Juanita, los bailarines de la Ópera, habían tenido que desistir a última hora de su contrato, debido a que esta última se torció un tobillo; pero, en su lugar, asisti-

ría una pareja de bailarines que había hecho furor en París.

La pareja llegó a su debido tiempo y Lady Dortheimer mostró su complacencia. La velada transcurrió deliciosamente. Jules y Sanchia realizaron su acto a perfección.

Después de esta exhibición, se reanudó el baile normal. El hermoso Jules pidió una pieza a Lady Dortheimer. Parecían flotar en el aire. Jamás había tenido Lady Dortheimer compañero mejor.

Sir Reuben en vano buscaba a la seductora Sanchia. No estaba en el salón de baile.

Realmente se encontraba en el desierto hall cerca de una pequeña caja, con la vista fija en el relojito de pulsera que usaba.

—Usted no es inglesa... no puede ser inglesa... para bailar tan bien,—murmuraba Jules al oído de Lady Dortheimer.—Usted es el espíritu, el espíritu del aire. *Droushcka petrovka navarouchi*.

—¿Qué lenguaje es ése?

—Ruso. La dije algo en ruso que no me atrevería a decir en inglés.

Lady Dortheimer cerró los ojos. Jules la oprimió más contra su cuerpo.

De repente, las luces se apagaron. En plena obscuridad, Jules encorvóse para besar la mano que tenía apoyada en su hombro. Al intentar ella retirarla, él se la retuvo y la levantó de nuevo a la altura de sus labios. De una u otra manera, se deslizo un anillo del dedo de ella a la mano de él.

A Lady Dortheimer le pareció solamente un segundo el tiempo que estuvieron las luces apagadas. Jules le sonreía afablemente.

—Su anillo,—la dijo.—Se deslizo. ¿Me permite?—Se lo reemplazó en el dedo. Sus ojos decían muchas cosas mientras realizaba esta operación.

Sir Reuben estaba hablando del interruptor.

—Algún idiota que quiso gastar, una broma.

Lady Dortheimer no estaba interesada. Aquellos pocos minutos de obscuridad le habían sido muy agradables.

* * *

El señor Parker Pyne llegó a su oficina el jueves por la mañana para encontrarse con la señora St. John que ya le esperaba.

—Hágala pasar,—dijo el señor Pyne.

—¿Tuvo usted éxito?—preguntó ansiosa.

(Continúa en la Pág. 53).



Mr. GORDON trabajaba con el despejo y la sensibilidad de un cirujano operando: rapidez sin festinación; concentración sin desmaña...



UNA *novela* AVENTURA TRASATLÁNTICA



Octavus ROY COHEN

MR. Willie Gordon conocía la ética a fondo, pero no la practicaba. Tenía unos ojos muy azules y muy inocentes; hombros anchos, atléticos; atractivo juvenil y carencia absoluta de conciencia. Atravesaba el camino de la vida con manos extendidas, siempre dispuesto a recoger con avidez todo lo bueno y bondadoso de la tierra pródiga—especialmente las pertenencias ajenas.

Sin embargo, en esta noche límpida y estrellada, nuestro héroe aparece sobre la cubierta de un lujoso trasatlántico confiando un caudal de consejos virtuosos a una preciosa chiquilla de esbeltez de junco y epidermis de porcelana.

—El contrabando no es honesto —dijo con acento firme, pero dulce.

—¿De veras?... Bueno, ¿y qué? —ripióse la porcelana viviente, enseñando jactanciosa una hilera simétrica de nácar dental.

—La ley, Mildred. Retas a la ley.

—¡Chocante! Pero no es novedad, Willie. Cada vez que dirijo mi auto, infrinjo la ley de tránsito. Cuando visito un "speak-easy", violo la ley seca. Soy ilegal, desaforada, desobediente, y otras cosas más. Willie. Mientras más pronto lo sepas, mejor me conocerás.

Willie desprendió su capa de dignidad y se convirtió en un joven moderno.

—Estás loca. Si te cogen en el brinco mañana en Nueva York, ¿crees que la pasarás bien? Métete esto en la cabeza: tu viejo tiene plata y lo conocen hasta los perros. No has declarado en el juramento que llevas un collar de brillantes que compraste en Am-

Unas páginas magistrales de Octavus ROY COHEN, el gran escritor norteamericano, en las cuales con su característico estilo narra la aventura de una muchacha moderna, ávida de emociones, que gusta de infringir la ley por diletantismo; un pillo redomado y un valioso collar, a bordo de un trasatlántico.

terdam por veinte mil pesos. Eso paga derechos. Y no haberlo declarado (otra vez con dignidad), es una prueba *prima facie* de intención premeditada de burlar la Aduana.

—Hablas como un juez—dijo ella con éxtasis.—Sigue; sigue. ¡Me emocionas!

—Te cogen la prenda, te empujan una multa y te ahogan en publicidad: "*Muchacha de sociedad, contrabandista*". Muy bonito, ¿verdad? Y todo por ahorrar unos cuantos pesos que no hacen falta.

—Te equivocas, Willie, te equivocas. Es la emoción lo que me seduce, no el dinero. Me sentiré mucho más orgullosa de mi collar, si cada vez que lo veo puedo pensar que engañé al Tío Sam. Es el espíritu nacional, mi amigo. Nuestra divisa es: "Lo injusto es justo si evitamos las consecuencias".

—Está original—dijo Willie.—¿Dónde escondiste el collar?

—En el fondo falso de mi estuche de belleza. No existe inspector de Aduana capaz de nadar en este mar de cosméticos con el objeto de encontrar un miserable collar.

—Está bien—suspiró Willie.—Si te empeñas en ser contrabandista... pero con habilidad, mi niña. No te pases las horas escudriñando el escondite, ni te pongas a mirar el estuche con nerviosismo. Tampoco adoptes una pose artificial de despreocupación.

—No te preocupes, mi mentor. Acato la ley del promedio; sé en-

contrar el justo equilibrio. Mi declaración está en la oficina del sobrecargo, el collar convenientemente escondido, y no pensaré más en él hasta que me encuentre bajo el techo paternal.

Willie entornó los ojos como un Clark Gable; tomó una mano de ella entre las suyas, y musitó en su oído:

—Mildred, te amé hasta que te convertiste en criminal.—Suspiró: —Aún te amo.

—¿Me irás a ver a la cárcel? —Y te llevaré cigarrillos turcos y novelas románticas.

II

Justamente antes de llegar al límite de las doce millas, la juventud de a bordo—que había convertido al trasatlántico en un manicomio durante la travesía—asaltó la barra, haciendo provisiones para la fiesta de despedida. Cuando el barco llegó a cuarentena, a las dos de la mañana, y se estacionó allí para aguardar el nuevo día, la fiesta estaba en su apogeo. El aliento alcoholizado y la estridencia musical eran las notas sobresalientes de aquella baraúnda.

A las tres de la madrugada, Miss Mildred Garrison fué entregada por Willie a los brazos de un entusiasta bailarín. Mr. Gordon se alejó despreocupadamente del estrépito jazzístico.

Descendió a la cubierta B. Cuando llegó a la puerta del camarote de su romance marino, la

expresión ingenua de su rostro se esfumó, adquiriendo el gesto duro, mordaz y eficiente que Mr. Gordon reservaba para sus actividades profesionales.

Penetró en el camarote y cerró la puerta con llave. Rápidamente abrió el equipaje de Mildred, y examinó con destreza el estuche de cosméticos. Mr. Gordon trabajaba con el despejo y la sensibilidad de un cirujano operando: rapidez sin festinación, concentración sin desmaña.

El robo era su ocupación. Gozaba un momento de prosperidad repentina en su negocio. Localizó el estuche, descubrió el escondrijo, y sustrajo el fulgurante rosario diamantino. Lo embolsilló. El equipaje recuperó su apariencia original. Mr. Gordon se reintegró a su máscara de joven ingenuo y retornó al salón de baile.

El profesional se sentía satisfecho de sí mismo. En primer lugar, Miss Garrison probablemente no echó de menos el collar; en segundo lugar, ella vacilaría ante el problema de provocar un disturbio, en caso de descubrir la pérdida del collar, puesto que su declaración aduanal—en manos del sobrecargo—excluía las joyas. Y, finalmente, Willie podía siempre echar al agua su preciosa carga en caso extremo. Las probabilidadades estaban a su favor, una vez más, en su accidentada existencia; abandonaría el muelle más opulento y menos escrupuloso... y estaba seguro de que jamás se molestaría en renovar sus relaciones con Mildred. Habiéndola enamorado y robado, estaba dispuesto a dar por terminada la aventura... Se sentía magnánimo y caballeresco... en su código peculiar...

(Continúa en la Pág. 54.)

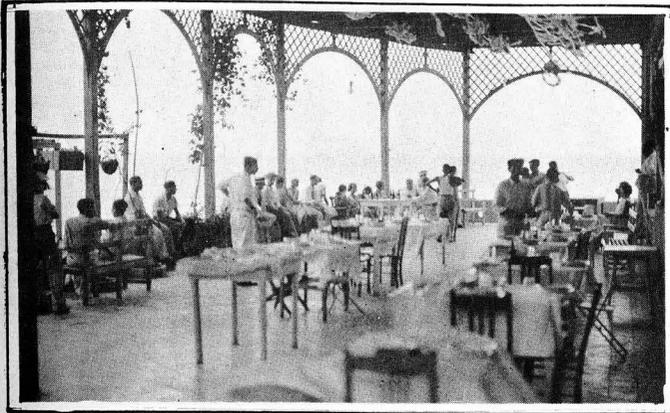


HONDURAS.—Srta. Nelly SUAZO, plena de gracia, perteneciente a distinguida familia de San Pedro Sula.

CENTROAMERICANAS



NICARAGUA. — La hermosa señorita Estela GALLO, gala de la sociedad de León.



EL SALVADOR. — Terraza-comedor del hotel El Faro, sobre la playa del Obispo, que ofrece un magnífico balcón sobre el mar.



NICARAGUA.—En la mejor sociedad de Granada triunfa por su elegancia y distinción esta simpática compatriota de Dario, señorita María del Socorro ALANIZ.



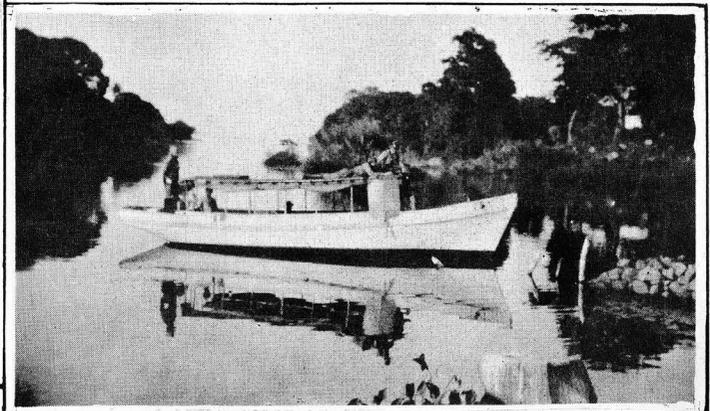
EL SALVADOR.—Un alegre grupo de jóvenes de la sociedad de San Salvador, en la terraza del hotel El Faro, sobre la playa del Obispo, en La Libertad.



HONDURAS.—Señorita Margarita RIVERA, de belleza serena y delicada, residente en Trinidad, del Departamento de Santa Bárbara.



EL SALVADOR.—La famosa playa centroamericana del Obispo, en La Libertad, lugar de veraneo de la sociedad salvadoreña

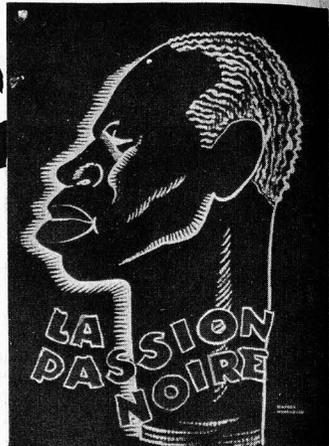


NICARAGUA.—Una interesante vista del hermoso lago de Granada, que ofrece en toda su extensión bellísimos paisajes.

El Estreno de LA PASIÓN NEGRA

UN TRIUNFO DE ALEJO CARPENTIER

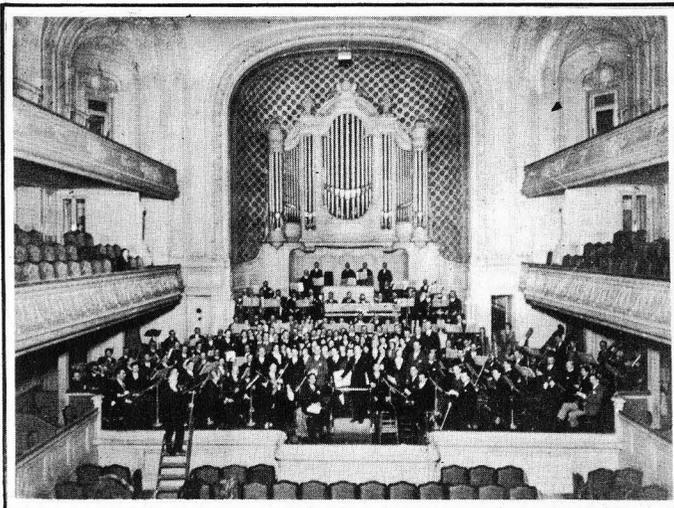
por Demetrio KORSI.



Portada del programa de la obra de Carpentier y Gaillard, realizada con un dibujo de nuestro Massaguer.

SALLE GAVEAU. 9 de la noche. En el vestíbulo, ante los tres graves caballeros del control—el control de un teatro parisiense parece siempre un tribunal reunido para juzgar a los espectadores,—desfila un público tan variado como interesante: los escotes de las princesas auténticas, el frac impecable del Emperador del Annam, avecinan con las camisas deportivas de los artistas de Montparnasse. Entre la Duquesa de la Rochefoucauld y Vicente Huidobro, la escala comprende todas las variaciones. He aquí a Leon-Paul Fargue, charlando con Alexis Leger—coloquio de grandes poetas.—La música, representada hasta ahora por Honegger, Arthur Lourié y Paul Le Flem, ha tomado posiciones en uno de los rincones del foyer. Y, detalle singular, los latinoamericanos de Montparnasse o de Passy, han venido también en grupo nutrido, para asistir a este concierto que constituyó el máximo acontecimiento de la gran temporada parisiense... El programa comprendía tres obras: una *Cantata* de Bach, que se ejecutaba por segunda vez en Francia; la *Oda a Francia*, de Debussy, obra póstuma del maestro, orquestada por Marius François Gaillard; y, en primera audición, *La Pasión Negra*, de Gaillard, compuesta sobre un vasto poema dramático del escritor cubano Alejo Carpentier. Sabíamos que doscientos ejecutantes

Nuestro corresponsal en París, Alejo Carpentier, acaba de obtener un triunfo con el estreno de su obra "La Pasión Negra", cuya partitura ha sido escrita por el joven maestro francés Marius François Gaillard. La crítica parisiense ha sido unánime en elogiar la labor del escrito y la del músico. El notable periodista Demetrio KORSI nos habla, en este artículo, de la obra de nuestro compañero, y del éxito que acogió su estreno.



La orquesta del Conservatorio de París y los coros de Vlassoff, dirigidos por Marius François GAILLARD, que interpretaron "La Pasión Negra". Esta fotografía fue tomada durante el último ensayo de la obra.

iban a ser movilizadas para interpretar esta última producción: nueve cantantes de la *Opera Cómica* de París y de la *Monnaie* de Bruselas, los cien coristas rusos de Vlassoff—conjunto elegido por Stravinsky para crear su *Sinfonía de los Salmos*—y la admirable orquesta del Conservatorio de París, la mejor de Francia. ¡Más de lo necesario para entusiasmar a todos los melómanos del universo!

Queríamos hacerle algunas preguntas a Alejo Carpentier. Pero el autor permanecía invisible. Al fin, acabamos por encontrarlo, detrás del escenario, en una cámara llena de instrumentos de percusión y de alambres eléctricos, manipulando los contactos de algo que parecía un aparato de radio, de grandes dimensiones.

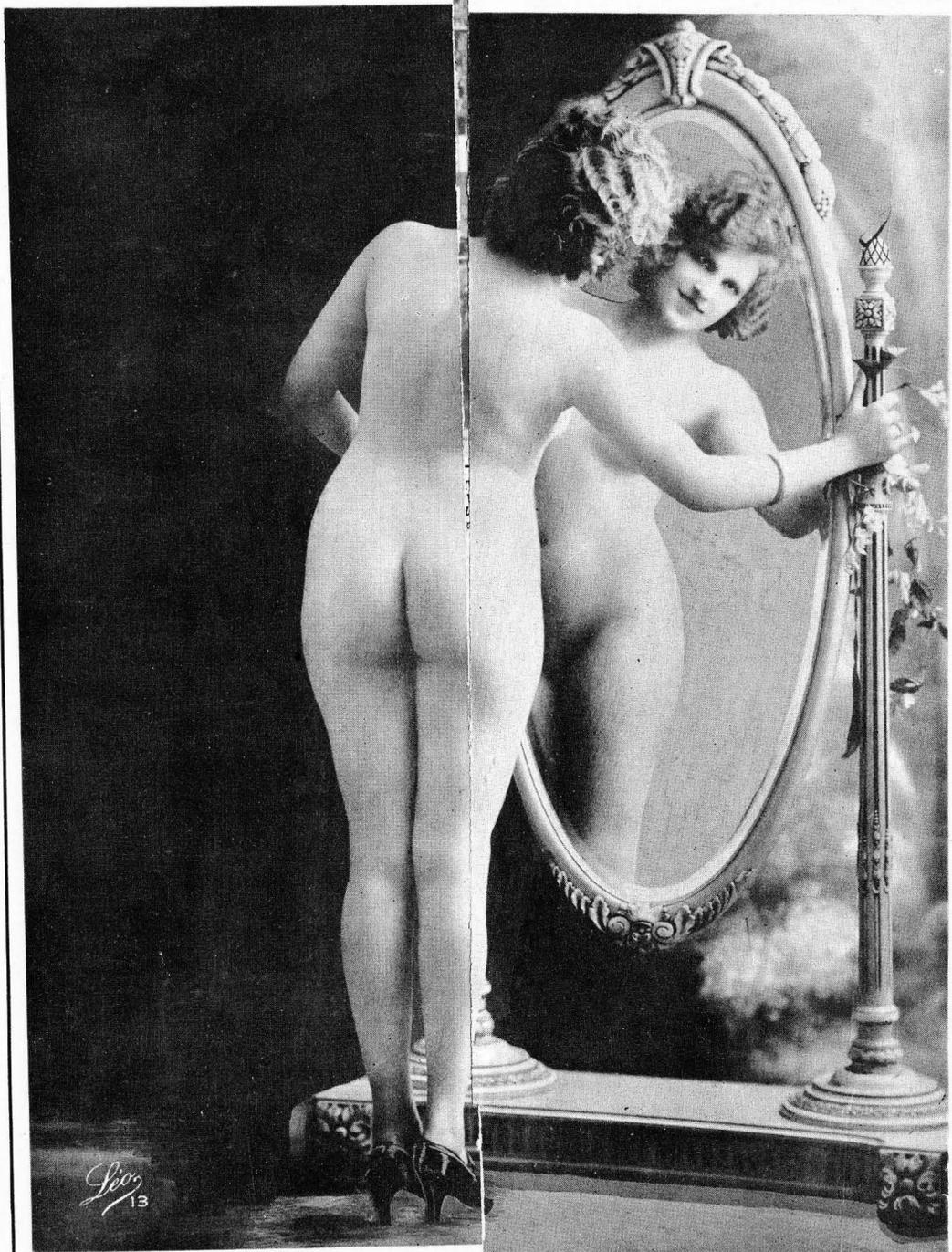
—Venga a cenar con nosotros, después del concierto—nos dijo.—Así podremos hablar. Por ahora, tengo que permanecer aquí. En el centro de *La Pasión Negra*, oírá usted unas voces potentes, metálicas y misteriosas, que parecerán bajadas del cielo. Tres cantantes, acompañados de un piano y un bongó, comenzarán a cantar aquí, invisibles, a una señal del director de orquesta. Sus voces, multiplicadas por 24 intensidades, serán transmitidas al centro de la sala. Me han confiado la ruda tarea de poner en marcha los aparatos transmisores, y graduarlos de acuerdo con los tres matices requeridos por la partitura... Lo cual equivale a decir que no podré siquiera ser el espectador de mi propia obra...

Volvimos a la sala, que ya estaba repleta. Los músicos de la orquesta, los coristas, ocupaban sus respectivos lugares. Y, después de la salva de aplausos que saludó la entrada del joven maestro Gaillard, se alzaron los acordes plenos, macizos, de la *Cantata para el tercer día de las Pascuas*, del inmenso Juan Sebastián. Luego escuchamos las armonías sutiles, las preciosas sonoridades de Claudio Debussy...

Pausa. Aprovechamos el breve descanso, para consultar el programa y prepararnos el ánimo para la audición de *La Pasión Negra*. "Esta obra—nos decían las notas—nos ofrece una manera de cantata profana, sobre un asunto muy sencillo—desarrollo de un tema a la vez dramático y actual como una noticia periodística: hombres negros, ayer todavía libres y felices en su isla llena de sol, rebelándose contra la tiranía de las máquinas que les impusieron su férula implacable. Rebelión (Continúa en la Pág. 53).



Alejo CARPENTIER (1), el compositor Marius François GAILLARD (2), y D. VLASSOFF (3), director de la Coral Rusa de París, fotografiados en el "foyer" de la Salle Gaveau, después de los ensayos de "La Pasión Negra", en compañía de los cantantes que interpretaron los papeles principales de la obra.



CONTEPLACIÓN
(Estudio Léo).

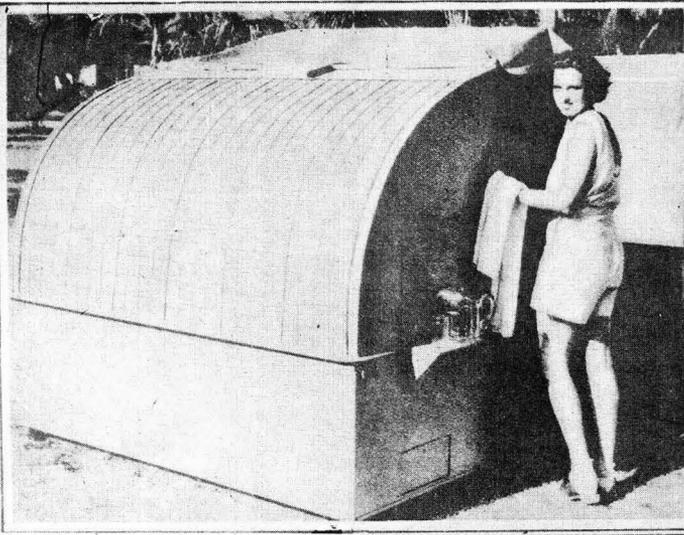


NUEVOS

Discos conteniendo música de baile por las mejores agrupaciones de Cuba y selecciones de Mojica, Orquesta Tirado y otros populares artistas que se imprimen exclusivamente para la

VICTOR





El kiosko de conchas marinas "kop-pas", que filtra los rayos solares y destruye sus efectos nocivos.

LOS egipcios y los griegos de antaño adoraban al sol, considerándolo como la deidad que les otorgaba la salud. Pero también conocieron los efectos dañinos de sus intensos rayos. Los modernos que resucitaron las prácticas antiguas pronto se dieron cuenta de lo mismo. El último descubrimiento de la helioterapia, sin embargo, ha logrado eliminar por completo esos peligros. Hoy pueden tomarse prolongados baños de sol, dentro de kioscos, especialmente revestidos de conchas marinas transparentes, que eliminan los rayos cortos perjudiciales y dejan pasar solamente los de luz que tanto benefician a la salud.

Los siglos tendieron su velo sobre la vida y costumbres de los antiguos adoradores del sol. Fue únicamente cuando los arqueólogos modernos descubrieron ese velo que pudieron conocerse las razones que impulsaron a aquellos precursores de la helioterapia actual. Los médicos hoy adoptan muchas de aquellas prácticas en el tratamiento de diversas enfermedades.

La adoración del sol fué una de las formas más elevadas del paganismo; la favorita de los pueblos más civilizados de la antigüedad. Akhenatón, el más genial de los antiguos reyes de Egipto, pretendió hace 3,500 años que el mundo entero adoptase al sol como única deidad, a cambio de las innumerables que entonces existían. Fracaso en su país, pero los pueblos vecinos recogieron la idea. Los babilonios, asirios, cananeos, fenicios y persas se convirtieron con el tiempo en adoradores del astro rey.

Los griegos y romanos tenían su Febo Apolo. Los brahmanes de la India rendían homenaje al sol bajo diversas formas. De igual modo lo hicieron muchas sectas budistas. Los emperadores de la China y del Japón alegaban ser descendientes del dios Sol. Casi todas las naciones y tribus indias de Norte y Suramérica eran adoradoras del sol, siendo los más fanáticos en el culto, y también los más civilizados, los incas y los mayas. Es, pues, evidente que al rendir nosotros homenaje al



El culto azteca al dios Sol indica que estos indios se daban cuenta de la potencia milagrosa de la luz solar.

astro refulgente seguimos la tradición de numerosas y distinguidas civilizaciones.

El conocimiento de que la luz del sol da al hombre la salud fué seguramente la base del culto solar antiguo. Ya a mediados del siglo diez y ocho, Lord Kames, el notable escritor escocés, decía lo siguiente: "De todos los diferentes objetos de idolatría, la adoración del sol es el más excusable; porque del sol dependen la salud, el vigor y la alegría".

Esto es precisamente lo que ofrecen los modernos partidarios de la helioterapia, aunque dichos beneficios se escondan bajo los nombres técnicos de terapéutica solar, estímulos endocrinos, y euforia.

La transición del ritual religioso o pagano al tratamiento médico específico ocurrió hace siglos. En los templos de salud o sanatorios de la isla griega de Cos, situados en las faldas de las colinas, hace unos veinticuatro siglos, el padre de Hipócrates le enseñaba el empleo de la luz so-

BAÑOS DE SOL que NO QUEMAN

por Walter BROWN
[Versión del inglés por Gaspar Muñoz]

Un interesante trabajo debido a la ágil pluma de Walter BROWN de inmediata actualidad. Desde los egipcios y los griegos se ha apreciado el valor terapéutico del baño de sol, y hoy están generalizados en playas y solariums, a donde acude la mujer en busca de salud y de un tono dorado para su piel. En este trabajo se da cuenta del último descubrimiento en relación con la helioterapia.



Esta postura, sumamente beneficiosa para los baños de sol, sugiere la actitud reverente de los antiguos adoradores del sol.

lar a su famoso hijo, a quien hoy consideramos Padre de la Medicina.

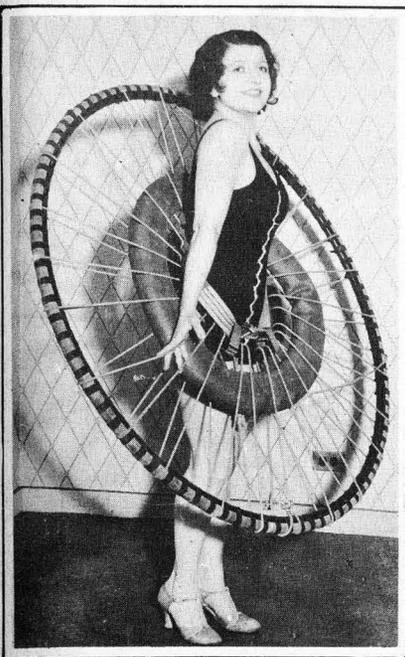
Los griegos y romanos pudientes construían anéxos especiales en sus mansiones que llamaban "solaria." Y en las playas se establecían lugares semipúblicos que se denominaban "arenaria".

Escritores de la época nos dicen que "una sensación de bienestar" seguía a la exposición del cuerpo, completamente desnudo, a los rayos solares. También afirmaban que el tratamiento parecía más eficaz cuando los bañistas se frotaban el cuerpo con

aceite. La ciencia moderna demuestra la exactitud de esta observación.

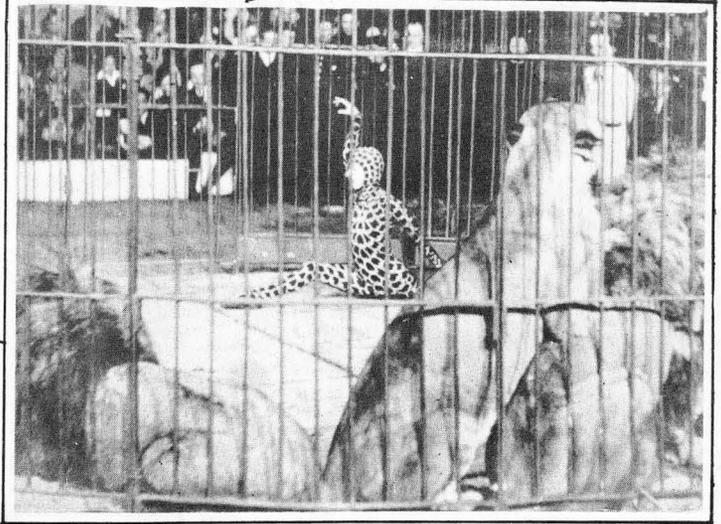
Muchas personas se inclinan todavía a considerar como ridículas las supersticiones cuanto encierra la sabiduría antigua respecto a las fuerzas naturales. Nuestros remotos antepasados carecían de laboratorios. Dependían de la experiencia, que es una enseñanza muy lenta. Si los hombres de ciencia modernos hubiesen tenido un poco más de fe en los postulados de la sabiduría de antaño, los co-

(Continúa en la Pág. 34)

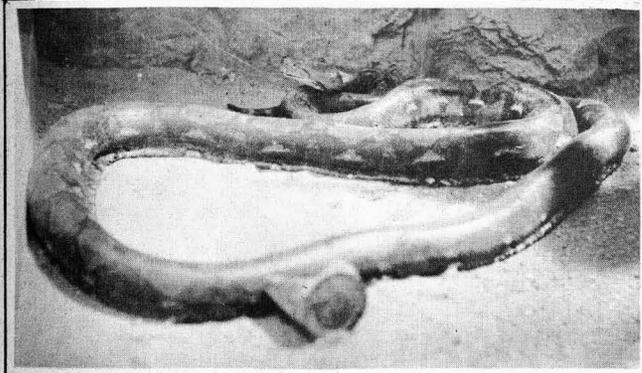


¿UNA NUEVA MODA DE VERANO?—No tendría nada de particular; pero lo que esta deliciosa chiquilla luce no es sino un nuevo modelo de salvavidas. Ella es, por ahora, mientras no surja un feliz marido, Miss Rosalie STREULI, de la ciudad de New York.

NADA que sea CIENTO



ARTE Y VALOR.—En una fiesta de caridad en Paris, la gran danzarina francesa Monina PAIVA dió una exhibición de su Danza del Leopardo, teniendo como espectadores inmediatos a las fieras de un circo. Se jugaba la vida, pero logró emocionar doblemente al público, por su arte y por su valor, y las propias fieras no quedaron ajenas al influjo estético de su maravillosa danza.



SERPENTE CHAMPION.—Con sus 27 pies de largo, esta serpiente, adquirida hace poco por el Zoo de Washington, está considerada como la mayor de las que se encuentran en cautividad en todo el mundo.

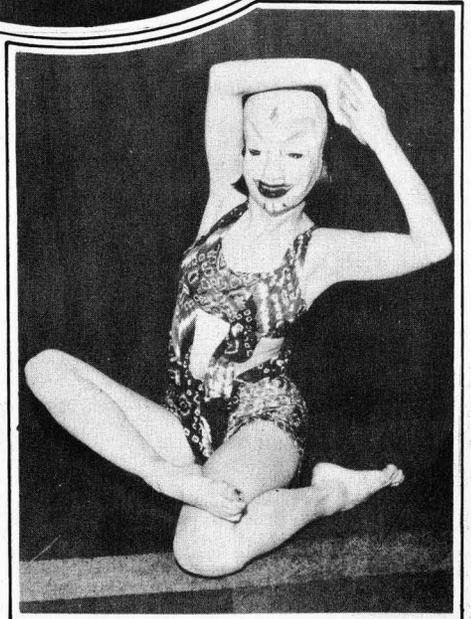


(Fotos International News)



UN PRODIGIO — Esta linda niña ha ofrecido conciertos públicos en Washington, asombrando al auditorio por sus extraordinarias facultades, siendo calificada de prodigio entre los prodigios. Su nombre es Gertrudis TROUTMAN y cuenta solamente tres años de edad. El verdadero problema para ella no está en ejecutar, sino en subir a la banqueta del piano.

UNA DANZA EXTRAORDINARIA. — Una danza que se baila sin usar los pies es algo verdaderamente raro, y éste es el caso que ilustra esta fotografía. Ruth PAGE, famosa bailarina, la ha traído a los escenarios de Chicago desde las islas de los mares del Sur. Un fino sentido del equilibrio es necesario poseer para ejecutar los distintos "pasos" de la danza sin abandonar la pose que Miss Page muestra.



"SOMOS LAS LINDAS CORISTAS"—Ni son lindas, ni siquiera coristas. Son los futuros generales del Ejército norteamericano: los cadetes de West Point, ensayando una comedia musical para sus fiestas de fin de curso.

EL AISLAMIENTO ECONÓMICO de CUBA

Por **William E. Schurz,**

ex **Attaché Comercial de \$.** en *Argentina*

El transcurso de los años y el choque de las realidades han disipado, casi por completo, el aura sentimental que por largo tiempo envolvió a Cuba en la imaginación norteamericana. Los Estados Unidos de Coolidge, Hoover y los senadores del Estado de Utah, miran a Cuba con distintos ojos que la generación de Roosevelt y Root, de Taft y Leonard Wood. Durante la lucha de Cuba contra España, las simpatías del pueblo norteamericano estaban con la isla; cubanos y norteamericanos pelearon juntos por algunas semanas; y más tarde los Estados Unidos guiaron a Cuba en el camino espinoso del gobierno propio. Pero hoy Cuba es solamente el punto de recreo de los norteamericanos en vacaciones y un competidor de la industria azucarera de los Estados Unidos.

A partir del año 1900, nuevas influencias han traído una actitud objetiva hacia Cuba, que ha reemplazado el sentimiento de "hermano mayor" de la generación anterior. La política norteamericana para con Cuba es hoy realista, a pesar de las protestas ocasionales de "buena voluntad". Los Estados Unidos no tienen en la actualidad mayor "buena voluntad" hacia Cuba, que la que tienen hacia Lituania o Liberia. Son amigos de los cubanos, sólo mientras éstos contribuyan a los fines de la política nacional norteamericana y no compitan con los intereses norteamericanos. El atribuir cualquier otro motivo a la actitud de los Estados Unidos sería una hipocresía; el presumir que los cubanos cualquiera otra, es engañarse a sí mismos.

La naturaleza y la historia, sin embargo, han ligado la vida de ambas naciones. La relación pudo haber sido mutuamente ventajosa, de no surgir la disparidad material entre los dos países y el interés egoísta que dicta la política de las naciones. Lógicamente, el azúcar de Cuba y otros productos de su suelo, debieran cambiarse por artículos de fabricación norteamericana. Al comienzo del siglo, tal arreglo parecía probable y prometía una prosperidad razonable a la joven república. Pero ahora la política de los Estados Unidos es producir, lo más posible, los productos que anteriormente le compraban a Cuba.

Del mismo modo que estaba en el orden de las cosas el que Norteamérica completara la liberación de Cuba, lo estaba que había de dominar su vida de nación independiente. El único escape posible de Cuba consistía en mantener la economía agrícola de la época de la Colonia, con el estilo de vida más simple que ello implicaba. Si pretendía elevar su nivel de vida sobre las normas del holgado sistema de plantación colonial, tendría que sufrir las consecuencias de una asociación con los Estados Unidos. La posición de Cuba como socio en minoría de dicha asociación, ten-

Ofrecemos a nuestros lectores el sensacional artículo que sobre la situación económica de Cuba aparece en el número de agosto de "Current History," la admirable revista mensual del "New York Times." Con descarnada franqueza, un ex miembro del Departamento de Comercio de los Estados Unidos y reconocida autoridad en estas cuestiones, pinta con negros colores nuestro porvenir económico. Sostiene que los intereses agrícolas de Cuba y de Norteamérica son completamente antagónicos, y que, por lo tanto, Cuba no debe esperar ayuda de los Estados Unidos, sino una lógica oposición. Descarta las posibilidades de que nuestro país pueda encontrar otros mercados para sus principales productos. Y concluye afirmando que el pueblo cubano tiene que resolver por sí solo su difícilísimo problema, limitándose a producir lo que necesite para su consumo. Es evidente que Mr. Schurz sintetiza con singular acierto la actitud del gobierno norteamericano, desde Harding hasta Hoover, y la de aquellos intereses políticos y económicos que lo respaldan. Si algo pudiera realizar el milagro de sacar a nuestras clases dirigentes de su inconsciencia bizantina en cuestiones económicas y llevarlas a formular un plan de inteligente defensa, debiera ser este artículo brutalmente franco y brutalmente representativo, que por la fidelidad con que expone el criterio hoy imperante en los círculos oficiales de los Estados Unidos merece los honores de ser tomado como una declaración de Cancillería.

nia que traer necesariamente aparejada cierta dependencia y subordinación al socio capitalista. Tal condición era implícita en el contrato formal concertado entre las dos naciones y conocido por Enmienda Platt. Entonces los Estados Unidos necesitaban azúcar, y Cuba podía llenar esta necesidad. Norteamérica podía además venderle a Cuba las manufacturas que esta requería para elevar su nivel de vida. Parecía un arreglo equitativo y natural, mediante el cual las deficiencias de un país eran compensadas por el otro.

Como consecuencia del aumento de las ganancias obtenidas en el cultivo de la caña, más y más capital norteamericano fué invertido en la industria cubana, hasta que éste llegó a controlar con el tiempo unas dos terceras partes de la total producción de la Isla. El astuto Edwin Atkins, propietario del Central Trinidad, cuando era aún colonia española, y luego organizador de la Punta Alegre Sugar Company, fué quien abrió el camino. Otros grupos lo siguieron, con sus cadenas de centrales—Cuba Cane, Cuban-American, Cuban-Dominican, American Sugar Refining, General Sugar, Hershey y United Fruit. Estos pronto dominaron la industria en las provincias de Oriente y Camagüey, dejando a los cubanos el control de las demás.

Ciudadanos norteamericanos invirtieron más de \$1,000,000,000 en centrales azucareras, en tierras y equipos necesarios para la producción en gran escala, incluyendo líneas de ferrocarriles particulares y poblaciones para los trabajadores. En ocasiones los bancos norteamericanos que habían refaccionado a los antiguos propietarios de los ingenios, tuvieron que hacerse de las propiedades y administrarlas ellos mismos, o pasárselas al público inversionista norteamericano. Se instalaron maquinarias nuevas, y los grandes centrales como Cunagua, Vertientes, Jatibonico, Chaparra y Preston llegaron a la mayor perfección posible, desde el punto de

vista técnico. Día y noche, durante la zafra, una línea interminable de vagones vertían la caña en los trapiches, hasta que un solo central llegaba a elaborar 500,000 o más sacos de azúcar. La producción cubana subió a 4,000,000 de toneladas, y, después que la Guerra Mundial aumentó el ímpetu de las siembras, la producción llegó a una cifra mucho mayor aún.

Las cosas marcharon bien mientras el precio de los crudos se mantuvo firme en Front Street. Pero los gastos generales y los fijos de administración redujeron grandemente las utilidades de las compañías productoras. En algunos casos hubo locas sobrecapitalizaciones, y las cantidades separadas para pagar dividendos no siempre fueron adecuadas. Únicamente los antiguos centrales cubanos, con su mas bajo costo de producción y relaciones más estrechas con los colonos, podían esperar ganancias en caso de una baja en el precio. Pero los norteamericanos estaban francamente alarmados con respecto al rendimiento futuro de sus amplias inversiones.

Hoy la mayor parte de las grandes compañías azucareras están en manos de sindicatos o liquidadores, y tienen que ser reorganizadas para poder afrontar las condiciones actuales de la industria, situación de quiebra que se desarrolló tres años antes del crack de Wall Street y el colapso general del precio de los artículos de primera necesidad. La superproducción mundial finalmente abrumó al azúcar, como abrumó al caucho, y luego al café, al trigo, y a casi todos los principales productos agrícolas del comercio internacional.

Los cubanos esperaban encontrar en los Estados Unidos un mercado prácticamente ilimitado para su producción azucarera. En 1898 el único azúcar doméstico que se elaboraba en Norteamérica procedía del Estado de Louisiana; pero la industria de Louisiana sólo podía llenar una pequeña

parte de la demanda nacional, y soportaba la competencia extranjera únicamente en virtud de unos aranceles misericordiosamente altos. Entonces Puerto Rico, las Filipinas y Hawái pasaron a formar parte del territorio de los Estados Unidos, y, más ominoso aún para los cubanos, los agricultores norteamericanos empezaron a sembrar remolacha en los Estados del oeste. Para el año 1910, los Estados remolacheros producían cerca de 500,000 toneladas de azúcar al año. Sus defensores en el Congreso, dirigidos por el senador Reed Smoot de Utah, ofrecían siempre la necesaria garantía de que en caso de necesidad no faltarían nunca aranceles proteccionistas contra el azúcar cubano.

Los aranceles Hawley-Smoot de 1930 aumentaron los derechos del azúcar a 2 centavos por libra. Como el precio del crudo en estos momentos es de 66 centavos las 100 libras, costo y flete en New York, los derechos actuales representan un 200% *ad valorem*. El hecho de que la industria azucarera cubana sea predominantemente una industria norteamericana significa muy poco para el Congreso de los Estados Unidos y la Comisión de Aranceles. Para ellos se trata simplemente de intereses cubanos; y los cubanos no tienen voto en el lado continental del Estrecho de la Florida. La lógica del Congreso es que si el capital e iniciativa norteamericanos insisten en salirse de sus fronteras, deben atenerse a las consecuencias.

En 1931 los Estados Unidos consumieron, en una forma o en otra, 5,475,000 toneladas de azúcar. De éstas, Hawái contribuyó con 806,000 toneladas; las Filipinas, con 680,000; Puerto Rico, con 624,000; Louisiana, con 172,000 y la remolacha doméstica, con 1,120,000 toneladas. El aporte de Cuba al consumo norteamericano en 1931 fué de un 37%, mientras que en 1927 fué de un 55%. Puesto que los Estados Unidos siguen siendo el principal mercado para el azúcar cubano, las perspectivas de una mayor expansión de la industria norteamericana, libre de todo arancel, llena a los cubanos de justa aprensión.

Si Cuba trata de vender su producción excedente en otros mercados, las perspectivas son desalentadoras. Los llamados mercados, libres para el azúcar están desapareciendo con rapidez; y la competencia de Java, Checoslovaquia y otros países aumenta constantemente. El azúcar puede extraerse de la caña o de la remolacha en todos los países del mundo, desde Finlandia hasta el valle del Amazonas. Albania, Afganistán y Uruguay son casi los únicos países que no tienen una industria azucarera propia. Todas las demás naciones tratan de producir bastante azúcar para su consumo doméstico; y con tal propósito estimulan la producción nativa mediante altos aranceles proteccionistas y, a veces,

(Continúa en la Pág. 48.)

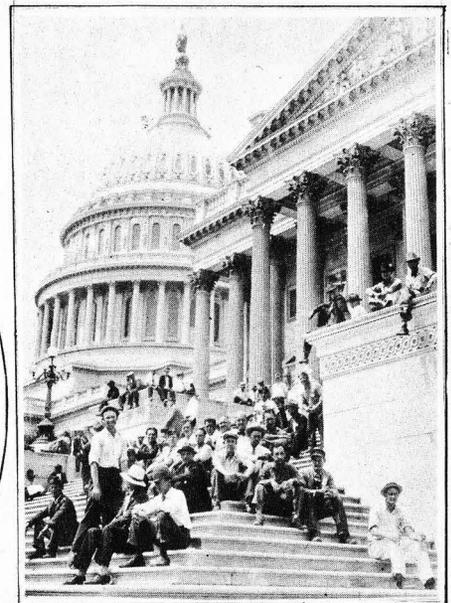
Los Graves Sucesos de WASHINGTON, D.C.



Los expedicionarios rindiendo fervoroso culto a los caídos en Francia, ante la tumba del Soldado Desconocido, en Arlington. (Foto Int. News).



General Walter W. WATTERS, jefe del Ejército de Veteranos, anunció, al conocer los sucesos ocurridos en Washington que organizará un movimiento fascista que ha de contar más de 3.000.000 de individuos, con el objeto de "luchar por la justicia, por los veteranos y por el pueblo, oprimido por la Casa Blanca". (Foto International News)



Grupo de bonistas esperando en la escalinata del Capitolio el resultado de deliberaciones congresionales.

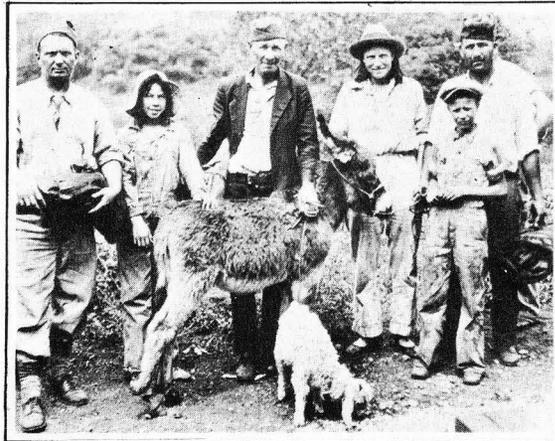


Manifestación ante el edificio de la Biblioteca del Congreso en momentos en que una comisión estudiaba el problema del pago de los bonos.

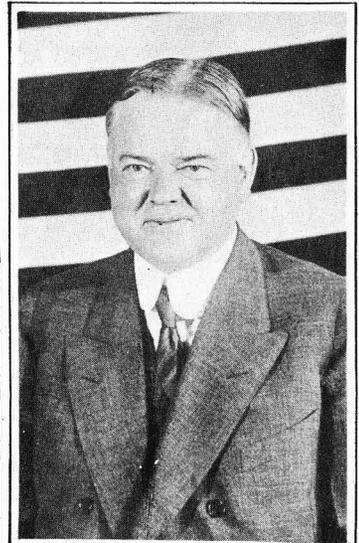
(Foto Int. News).



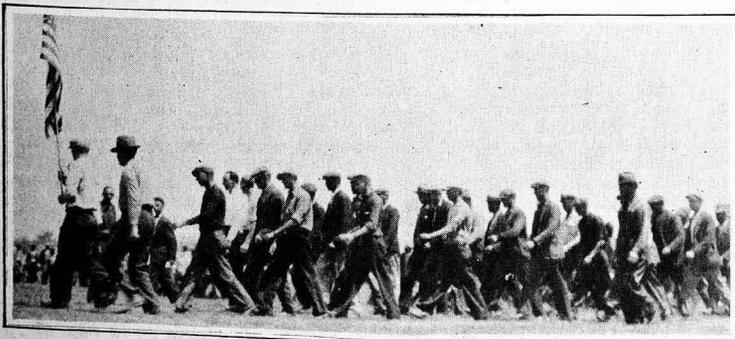
El candidato presidencial socialista Mr. Norman THOMAS, critica acrememente la orden gubernamental de desalojar a los bonistas empleando la fuerza militar, que ha tenido como consecuencia el derramamiento de sangre en las calles de Washington. Según él, "nadie puede privar a un hombre del derecho a pedir que no se le deje perecer de hambre". (Foto N. Y. Times Studios).



Los veteranos viajaron hacia la capital y se establecieron en ella con sus familias. Esta foto fué tomada en los alrededores de Washington. (Foto Int. News).



Mr. Heroert HOOVER, presidente de E.E. UU. y candidato a la reelección, está confrontando una delicada situación con motivo del violento desalojo de los bonistas de la capital. Toda la prensa mundial considera el asunto como de extrema gravedad para la aspiración presidencial y para la vida política de la nación yanqui. (Foto Underwood & Underwood).



Los bonistas marchan hacia la Casa Blanca desde uno de sus campamentos en los alrededores de la ciudad. (Foto Int. News).

Una revista de los expedicionarios bonistas. Los ex combatientes presentan armas con pedazos de madera, y en sus líneas forman niños. (Foto Int. News).

La Política Yanqui de "LA FRUTA MADURA"

ENSEÑANZAS DE NUESTRA HISTORIA

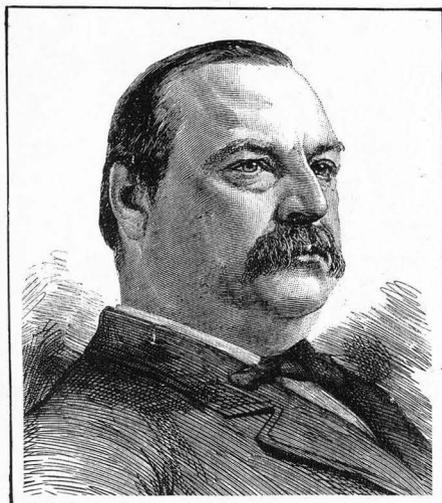
Enrique Alejandro

De HERMANN

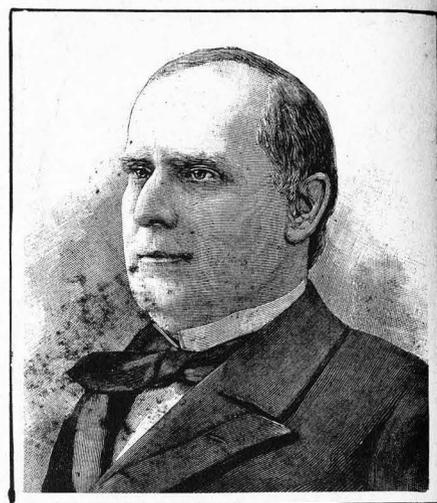
Pero es necesario remontarse unos años atrás.

No aceptados torpemente por los gobernantes españoles los buenos oficios que el Secretario de Estado de Norteamérica Richard Volney ofreció a Enrique Dupuy de Lome, ministro de España en Washington, por su nota de 4 de abril de 1896, a fin de lograr "la inmediata pacificación de la Isla conforme a un plan que dejando a España sus derechos de soberanía, asegurase a los cubanos todos los derechos de gobierno propio que pudieran razonablemente pedirse", los Estados Unidos se cruzaron de brazos esperando tranquilos que cubanos y españoles se destrozaran en la Isla vecina y codiciada. Y fueron inútiles las nobles sugerencias de numerosos ciudadanos americanos en pro de un reconocimiento de la independencia de Cuba o al menos de la declaración de beligerancia a favor de los mambises libertadores.

La nota de Volney revela, una vez más, el propósito de Norteamérica, Estado, de que Cuba no saliese del poder español mien-



GROVER CLEVELAND
Presidente de los E. U. que en 1896 mantuvo respecto a Cuba la política de la "fruta madura".



WILLIAM MACKINLEY
Continuador en la presidencia yanqui de la política de Cleveland.

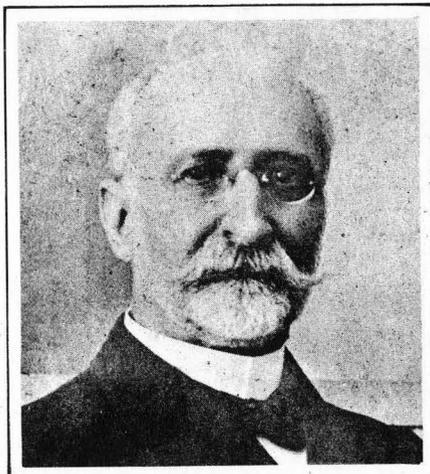
RES suelen ser los caminos que más frecuentemente siguen las grandes potencias imperialistas en el desenvolvimiento de su política de expansión y predominio sobre aquellos países pequeños o débiles que por encontrarse fatalmente colocados dentro de su zona de influencia, los consideran extensiones o apéndices naturales de su territorio o colonias sobre las que tienen el deber y el derecho de ejercer un protectorado económico o moral.

Es el primero de esos caminos la conquista violenta por las armas realizada abiertamente, aunque en lo general no se confiesen los propósitos reales y se invoquen para pretender justificarla fines de civilización o humanidad o necesidades de seguridad o de defensa propia.

El segundo camino, lo constituye la invasión pacífica y solapada del pequeño país vecino, mediante el apoderamiento, por compra, de sus tierras y el dominio de su economía, explotando, ya los defectos y debilidades de los nativos, ya las dificultades y crisis que sufra el país.

Por último, el tercer camino—que no es raro se emplee después de haberse utilizado el segundo y para llegar, sin violencia, al apoderamiento material del país—consiste en mantener una actitud neutral frente a las graves dificultades de orden interior o externo que se registren en la nación vecina, invocando la más absoluta abstención, demostrativa del respeto a la soberanía, pero con el propósito efectivo de intervenir y ocupar cuando la crisis llegue a su grado extremo, cuando se produzca alguna lesión grave a las personas o cuando algún caso fortuito obligue al poderoso país a intervenir en defensa de sus intereses. Por este procedimiento, la gran potencia imperialista asiste indiferente a los horrores que se desarrollan en el pequeño país vecino. No interpone, como pudiera hacerlo por humanidad y civilización, sus buenos oficios para servir de amigable mediadora en la lucha interna o en la contienda externa, sino que espera paciente que los bandos en discordia se aniquilen o que se produzca alguna lesión grave a la persona o bienes de sus ciudadanos allí residentes para realizar entonces su ingerencia con carácter de ocupación o intervención armada. Sentada al pie del árbol espera la gran potencia que la fruta codiciada, ya madura, le caiga en las manos.

Así cayó Cuba en manos de Estados Unidos en 19 de enero de 1899.



JOAQUÍN QUÍLEZ
Patriota cubano, el más vibrante impugnador, en su época, de la desastrosa política yanqui de "la fruta madura".

tras a ellos no les conviniera y hasta tanto no cayese en sus manos. Revela el hecho repetido una y mil veces, a través de toda la historia de nuestras relaciones con Estados Unidos de que, si han existido admirables hijos de aquel país altruístamente preocupados por nuestro destino, algunos al extremo de dar su sangre por nuestra libertad, en cambio, el Estado yanqui jamás propició nuestra independencia, y siempre obstaculizó, anuló, impidió o recortó las iniciativas en tal sentido, de sus ciudadanos. Volney, por su nota quiere que Cuba no deje de ser española, y cree que los cubanos cesarán en la lucha armada si se les ofrecen garantías de gozar, bajo España, "los derechos del gobierno propio que pudieran razonablemente pedirse".

Preocupaba a Estados Unidos intensamente que España fuera a perder la guerra y se viera obligada a abandonar la Isla ante el empuje de los cubanos revolucionarios que Volney juzgaba más fuertes y preparados que en ocasiones anteriores. "Debe temerse—dice Volney a Dupuy de Lome—que España se encuentre en la imposibilidad de continuar la lucha y tenga que abandonar la Isla a la heterogénea combinación de ele-

mentos y razas que actualmente se encuentran en armas contra ella. Esa terminación del conflicto no puede ser mirada sin recelo, aun por el más fiel amigo de Cuba y por el más entusiasta abogado del gobierno popular. Hay poderosísimas razones para temer que si España se retirase de la Isla desaparecería en seguida el único vínculo de unión que existe entre las diferentes facciones de los insurrectos, que sobrevendría una guerra de razas, tanto más sangüinaria, cuanto son mayores la disciplina y experiencia adquiridas durante la insurrección, y que aún en el caso de que temporalmente hubiese paz, no se lograría eso sino a merced del establecimiento de una república blanca y otra negra, que aunque al principio convinieran en dividirse la Isla entre ellas, serían enemigas desde el primer día y no descansarían hasta que una de las dos hubiera sido subyugada por la otra".

De manera que Estados Unidos ante el temor de que los cubanos revolucionarios triunfaran, y que ese triunfo no conviniera a los intereses yanquis, ofrece sus buenos oficios a España para que no pierda la Isla.

Los gobernantes españoles sordos y ciegos ante las sugerencias de esta nota, que ni siquiera fué dada a conocer por Cánovas al Congreso, siguieron su desastrosa política "del último hombre y la última peseta", para la que ya, desde el 10 de febrero de ese año tenía a Weyler de capitán general, como el hombre, con tanta energía como pocos escrupulos, capaz de desarrollarla.

Y Weyler asoló la Isla con sus drásticos procedimientos, y con su inhumana reconcentración, siendo inútiles todos los clamores que se levantaron en los Estados Unidos en demanda de intervención en el conflicto para acabar con la carnicería que a sus puertas se desarrollaba.

El presidente Cleveland, desde el silencio dado por España a la nota de Volney, permaneció cruzado de brazos ante la tragedia cubana.

No fueron atendidas las nuevas solicitudes por una declaración de beligerancia, ni, mucho menos, las peticiones de reconocimiento de la independencia.

Al fin, lanza Cleveland el 7 de diciembre de 1896 su último mensaje. En él rechaza la posibilidad de que su Gobierno hiciera una u otra de semejantes declaraciones. Está resuelto a ser neutral. No le importa la sangüinaria política de Weyler ni los horrores de la reconcentración. Ni por humani-

(Continúa en la Pag. 51.)

MUNDIALES



PARIS.—El Jurado ante el que compareció Paul GORGULOFF, el ruso blanco que dio muerte al presidente Doumer, dictó veredicto de culpabilidad por los delitos de asesinato y alta traición. Gorguloff pagará con su vida su crimen inútil.
(Foto International News).

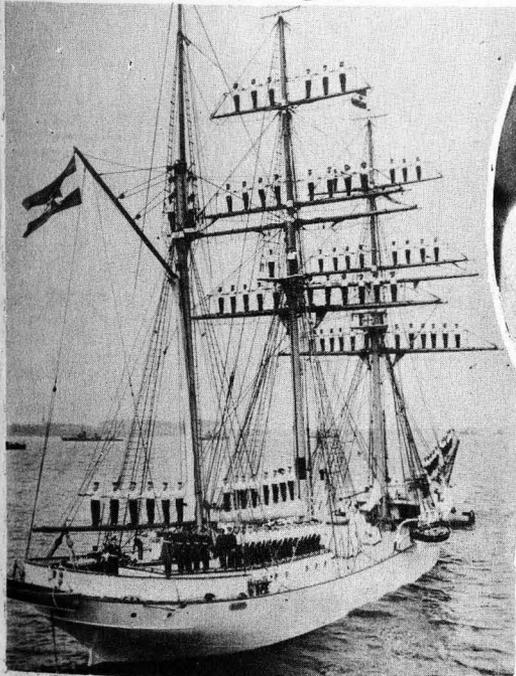


BUCAREST.—Vuelve de nuevo a la actualidad mundial y como siempre afectando a la política de su país, el "affaire" del rey Carol con la ya famosa Mme. Magda LUPESCU, que sonríe alegremente en esta foto. Iuliu Maniu, jefe del Partido Agrario Rumano, uno de los más poderosos del país, ha exigido la inmediata expulsión de Mme. Lupescu de la corte del Rey como condición para colaborar en el Gobierno.
(Foto Chi lo sa).



Correspondiendo al anuncio de que el Gobierno del Perú condenaría a muerte a Victor HAYA DE LA TORRE, por sus actividades revolucionarias como director del "aprimo", nuestro gran Enrique José Varona ha cursado un cable al presidente Sánchez Cerro pidiendo, en nombre de los intelectuales cubanos, se respete la vida del gran escritor, a quien califica de hombre continental
(Foto Godknows).

MADRID.—Adelardo NOVO, el distinguido periodista que convivió con nosotros, será agasajado en Madrid por intelectuales y políticos en reconocimiento a su labor de acercamiento hispanoamericano. El señor Novo goza de afecto y simpatía generales en tierras de América.
(Foto Pegudo)



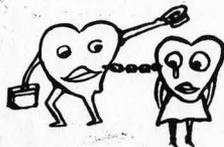
BERLÍN.—La goleta "Niobe", buque-escuela alemán, hundida en el mar Báltico, con un terrible balance de vidas perdidas. De los 69 guardías marinas que constituyen su dotación, sólo seis han sido rescatados, habiéndose abandonado la esperanza respecto a la salvación de los demás. La "Niobe" fue botada al agua en 1913 y desplazaba 650 toneladas.
(Foto Int. Newsreel).



PARIS.—La linda Ivonne VALLÉE, esposa de Maurice Chevalier, que ha declarado que su divorcio del genia actor no interrumpirá su amoroso idilio y seguirán eternamente unidos, pues hay una "única" a quien Maurice ama, y esa es ella...
(Foto Richée).



PARIS.—Maurice CHEVALIER, el simpático astro de Cielandia, ha sorprendido a la inmensa legión de fanáticas con la noticia de su divorcio, pues se consideraba su unión con Ivonne Vallée como una de las más sólidas entre las estrellas.
(Foto Paramount).



Curso Práctico **INGLÉS**



Miss Elizabeth A. FERRY

NINTH LESSON

THE DINING-ROOM (dáining-rum) EL COMEDOR

VOCABULARIO

Inglés
 1 The table-cloth
 2 The bottle
 3 The sugar-bowl
 4 The tea-spoon
 5 The bread-dish
 6 The knife.
 7 The fork
 8 The plate
 9 The napkin
 10 The glass
 11 The cup and saucer
 12 The cruet-stand

Pronunciación
 téibl-cloz
 bótl
 shúgar-bóul
 tíi-spun
 bréd-dish
 náif
 fórk
 pléit
 nápink
 glás
 cop and sóser
 crúet-stand

Español
 el mantel
 la botella
 la azucarera
 la cucharilla
 la fuente de pan
 el cuchillo
 el tenedor
 el plato
 la servilleta
 el vaso
 la taza y el platillo
 el convoy de mesa,
 angarillas
 la sopera
 la bandeja
 el pollo
 el frutero
 la naranja
 el plátano
 la manzana
 las uvas
 la piña
 la vitrina, el chinero
 la tetera
 la ensaladera
 el aparador
 la cotorra, el loro
 la lámpara colgante

13 The tureen
 14 The tray
 15 The chicken
 16 The fruit-dish
 17 The orange
 18 The banana
 19 The apple
 20 The grapes
 21 The pineapple
 22 The china-closet
 23 The teapot
 24 The salad-bowl
 25 The side-board
 26 The parrot
 27 The hanging-lamp

tiurín
 tréi
 chíken
 frút-dish
 órench
 banána
 ápl
 gréips
 páinapl
 cháina-closet
 tíipot
 sálad-bóul
 sáid-bóord
 párot
 jánging-lamp

always
 bitter
 but
 cabbage
 center (o centre)
 contain
 deep
 dessert
 different

ólweis
 biter
 bot
 cábech
 sénter
 contéin
 díip
 désért
 diferent

siempre
 amargo
 pero
 col
 centro
 contener
 hondo-a, profundo-a
 postrer
 diferente

dishes
 family
 fruit
 husband
 inside
 kind
 lettuce
 many
 nephew
 oil
 oil-cruet
 outside
 pepper-shaker
 ready
 ripe
 salt-shaker
 still
 thing
 tomato
 vinegar-cruet
 wife

dishes
 fámili
 frut
 jósband
 insaid
 cáind
 létis
 méní
 néfiu
 óil
 óil-crúet
 áutsaid
 péper-shéiker
 rédi
 ráip
 sóit-shéiker
 stíl
 zing
 toméito (o tomáto)
 vinegar-crúet
 uáif

platos, vajilla
 familia
 fruta
 esposo
 dentro
 clase
 lechuga
 muchos-as
 sobrino
 aceite
 aceitera
 fuera
 pimentero
 dispuesto-a
 maduro-a
 salero
 aún, todavía
 cosa
 tomate
 vinagrera
 espora

GRADOS DE COMPARACION (Degrees of Comparison, digriis ov compárison)

Positivo

long
 hard
 soft
 wide
 high
 good (2)
 bad (2)

long
 jard
 soft
 uáid
 jái
 gud
 bad

largo-a
 duro-a
 blando-a
 ancho-a
 alto-a
 bueno-a
 malo-a

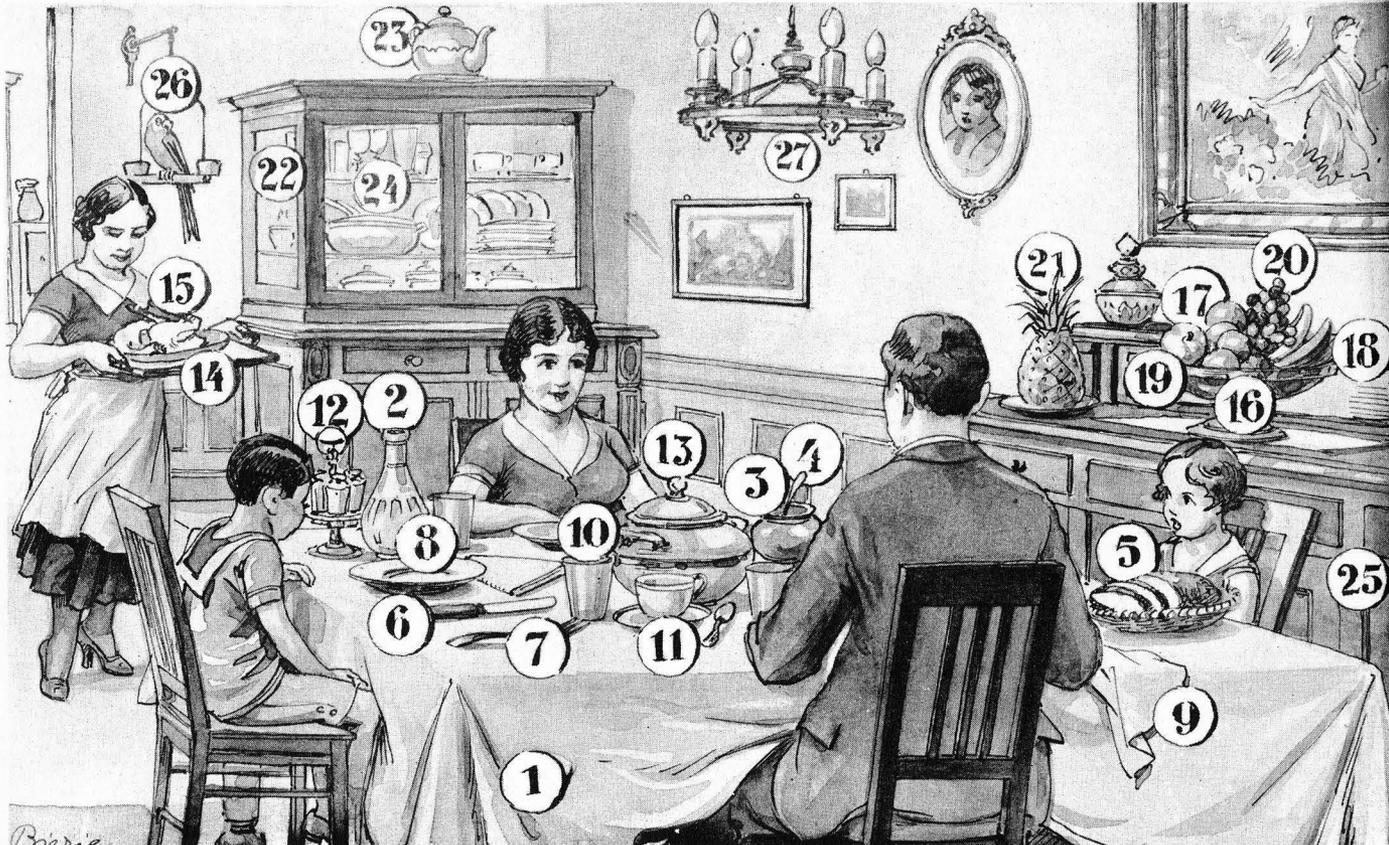
Comparativo

longer
 harder
 softer
 wider (1)
 higher
 better
 worse

lónguer
 járder
 sófter
 uáider
 jáier
 béter
 uérs

más largo-a
 más duro-a
 más blando-a
 más ancho-a
 más alto-a
 mejor
 peor

(Continúa en la Pág. 45)





Srta. Juanita Llacuna, electa Reina del Esquível por el "Sagua Yacht Club", para la Temporada 1932.



Srta. Marusa Llacuna

AGUA Y ARENA

Un maravilloso desfile de juventud, de elegancia y de belleza captó la cámara—transido de admiración el lente como un ojo humano—en el balneario de la Playa de Esquível, del "Yacht Club", la aristocrática sociedad de la hermosa Sagua, el día de la inauguración de la Temporada de Verano 1932



Srta. Raquel REGUERA



Srtas. Berta y Raquel REGUERA.



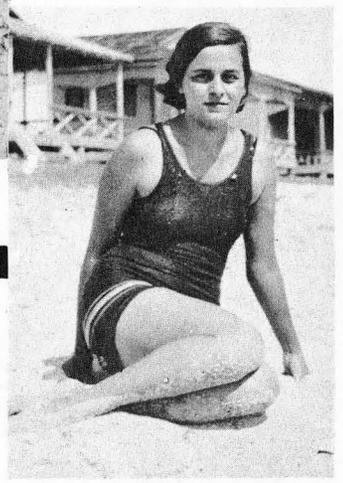
Srtas. Hildita GARCÍA y Paulita CARRERA.



Srta. Eloisa Llacuna



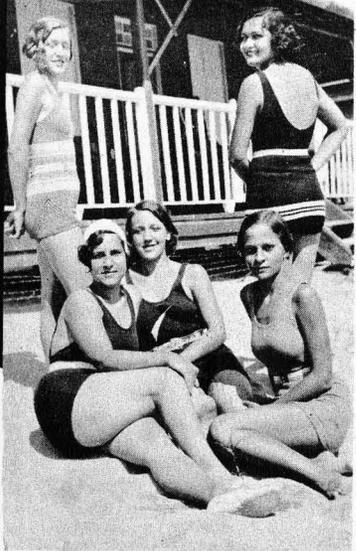
Srta. Raquel BELTRÁN



Srta. RENÉE GARCÍA



Srta. Berta REGUERA



Srtas. BELTRÁN, Llacuna y LUGONES



Srta. Araceli LUGONES



Srtas. Llacuna y Rasco, en compañía de un alegre "joven".

El Racket es de Bolengo Antiquo

por Charles M. Riv

[Versión de Antonio Coto Paz] x x x

He aquí un trabajo tan curioso como ameno. Su autor desarrolla una trama de suma actualidad: la relación que existe entre los bandidos del pasado y los "rackets" que infestan la sociedad de nuestros tiempos. Se trata de un pintoresco desfile de las figuras y organizaciones más destacadas del hampa que han operado vandálicamente en diversas épocas de la Historia.

EXISTE la creencia general que el "racket", o bandidaje organizado, es un producto exclusivamente yanqui, como pueden serlo la goma de mascar o las máquinas Ford, originado entre nosotros como una variación anormal de nuestros grandes negocios y "trusts", de los cuales no hacen otra cosa sino copiar sus métodos y organización. Puede haber una verdad en tal afirmación, mas conviene también tener en cuenta que tal forma de latrocinio no es en el fondo otra cosa que uno de los tantos sistemas de extorsión que desde los primeros tiempos de la Historia llenan las páginas de la delincuencia.

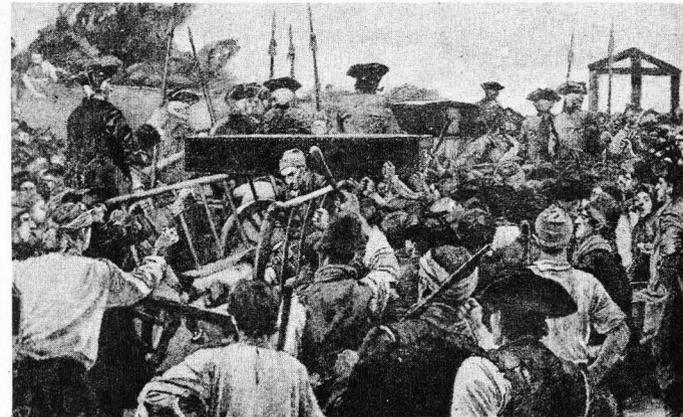
Con los griegos, parece que comenzó el "racket". Troya era una ciudad de piratas, imponiendo crecidos tributos a los traficantes de su tiempo. El sistema feudal era un "racket": los campesinos tenían que pagar un tributo a sus

ciudad. Este castillo se elevaba en medio de un terreno tan poco fértil que no podía hacerle el centro de una población de tráfico agrícola; y como por mar carecía igualmente de una bahía lo suficientemente grande y segura, se veían privados los troyanos de mantener un comercio legítimo con sus vecinos.

Pero, no obstante, Troya poseía una gran ventaja. Su situación geográfica le permitía bloquear, cuantas veces quisiera, el Helesponto. Lo que daba por resultado que con una pequeña flota podía dominar todos aquellos contornos e imponer su voluntad a sus vecinos.

Walter Leaf nos ha trazado un vívido cuadro de la manera con que Troya explotaba su posición.

Al final de la primavera los griegos embarcaban hacia el este. La flota de Euxine marchaba hacia el oeste, cargada de plata, madera, hierro y esclavos. Largas caravanas fluían sobre las colinas



Lo que se hacía con los ladrones del pueblo, en el pasado. Un bribón de alto copete es conducido a la horca.

señores para que los protegieran. La "mafia", era un "racket", pues se dedicaba a explotar a la gente rica. En resumen, que a través de los tiempos este sistema de exacciones ilegales ha supervivido, unas veces de manera violenta sobre la vida y la propiedad y otras de una manera sutil, disfrazada, invocando la ley, con el fin de obtener algún tributo o gabela del que vivían los bandidos de alto o bajo copete, que al margen de la ley y la sociedad han desenvuelto sus actividades delictivas.

A pesar de las románticas versiones de Homero y Erskine, los historiadores de nuestros tiempos afirman solemnemente que los griegos no peleaban exclusivamente por la belleza de Helena en el sitio de Troya. Las ruinas de las poderosas murallas que la cercaban nos muestran que Troya era un castillo más que una

del norte y del sur, para concurrir estas expediciones a las murallas de Troya. Aquí los emprendedores troyanos habían construido magníficas barracas, además de que proveían de mulos y caballos para arrastrar la carga procedente de las costas, todo ello bajo la vigilancia de aguerridos soldados, encargados de mantener el orden.

Pero estos soldados se dedicaban también a otro fin. Sobre cada carga que tocaba en sus murallas los troyanos imponían un tributo. Y esos soldados eran los encargados de cobrarlo.

Y así cuando a fin del otoño terminaba el comercio y las barracas quedaban vacías, Priamo y los suyos podían vivir durante el invierno con el producto de su portazgo. De aquí que no sea nada extraño que los griegos llegaran un día a rebelarse contra los troyanos que cada día se iban



El "racket" en la Edad Media. Un grupo de bandidos asaltan un carromato

haciendo más ricos con el producto de sus rapiñas sobre los otros pueblos. No ha sido lo de Helena, probablemente, más que un pretexto para deshacerse de tal explotación. Troya fué destruida primeramente porque era una constante amenaza para todas las naves extranjeras que cruzaran por el Helesponto, ya que las podían hundir fácilmente; porque obligó a los mercaderes a que afluyeran a sus murallas y, por último, porque les impuso un impuesto para que pudieran comerciar.

También en los más florecientes días de Atenas, otra especie de "racket" apareció. Se trataba de un procedimiento que no hacía uso de la violencia, sino que invocaba la ley contra su víctima. Al amparo de la ley se cometían los más tremendos ultrajes a la propiedad y a las personas, por lo que la mera amenaza de invocar cualquier prescripción legal, se convertía pronto en una poderosa arma en manos de chantagistas que arrasaban con cuanto hallaban a su paso.

El número de "rackets" de aquellos tiempos y de chantagistas que para sus turbios negocios invocaban la ley, era tan grande que los ricos y poderosos de entonces vivían en una perpetua zozobra. Por este motivo, un personaje de Xenofonte hace un cálido elogio de la pobreza, llegando a decir que mientras era rico "vivió en un constante temor", y ahora que era pobre vivía libre y contento "libre de la amenaza de los que para robar invocaban la ley".

Esta práctica de hacer uso de la ley para obtener provecho, no fué exclusivamente de Atenas. Los romanos tenían sus "delatores" que no eran menos bandidos que los "sicofantes" griegos, con la ventaja de que el campo en que operaban era mucho más amplio para obtener más fácilmente dinero. Las expropiaciones de las provincias, por los Gobernadores romanos era tan grande que a los habitantes de las mismas se les llamaba "estipendiarios", esto es "los hombres que debían pagar". Y en efecto los Gobernadores los abrumaban a tributos.

De ahí que dichos funcionarios retornaran a Roma inmensamente ricos. De nada valían las leyes que prohibían semejantes extorsiones, pues aun cuando los

de las provincias las invocaran no se les hacía caso, continuando insaciable el bandidaje legal de los funcionarios públicos. El imperialismo romano no fué en el fondo otra cosa que el "racket" perfectamente organizado.

Como se ve por estos datos que la Historia nos suministra el asunto que inspira estas líneas tiene su abolengo desde remotos tiempos, y se puede decir que el "leit motif" persiste a través de los siglos, con sólo pequeñas variantes. El sistema feudal mismo no era otra cosa que una manera de explotación más o menos ilícita. El señor aseguraba la protección a sus siervos, pero era a costa de que éstos se lo pagaran bien. Los protegidos estaban obligados a entregarle una buena parte de sus cosechas y ganados, y en tiempos de guerra acudir a donde los mandara. En una palabra, que el señor feudal a título de dispensar protección a sus súbditos, los explotaba jugosamente como pudiera hacerlo hoy cualquier pandillero de Chicago.

La explotación de las vías comerciales, en los tiempos medioevales, fué también una variación sobre el mismo tema. Para cruzar por las grandes rutas había que pagar importantes gabelas. Al norte dominaban los escandinavos, al sur los árabes y tártaros a los que había que pagar para ir de Kiev a Constantinopla, y a lo largo del Rin y el Danubio los barones y en Italia los "banditti" exigían gruesas cantidades para permitir traficar por sus predios. Y aun cuando poetras y novelistas nos han presentado con los más bellos colores a los proscriptos de Escocia e Inglaterra, la verdad es que no se trataba de angelicales criaturas, sino de formidables bandidos, que se aprovechaban de la debilidad ajena para llevar a cabo sus fechorías. Su procedimiento era el de la intimidación y aun cuando de rareza llegaban al crimen, no por eso dejaban de robar cuanto estuviera a su alcance. En fin, que practicaban el "racket", pero a su manera.

Durante largo tiempo existió en Inglaterra el salteador de caminos, quien con un caballo, una pistola y un poco de valor llevó a cabo fructíferas rapiñas. En España se produjo mucho también este tipo de bandolero. Los cami-

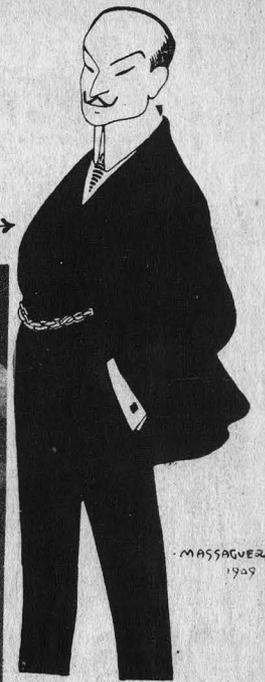
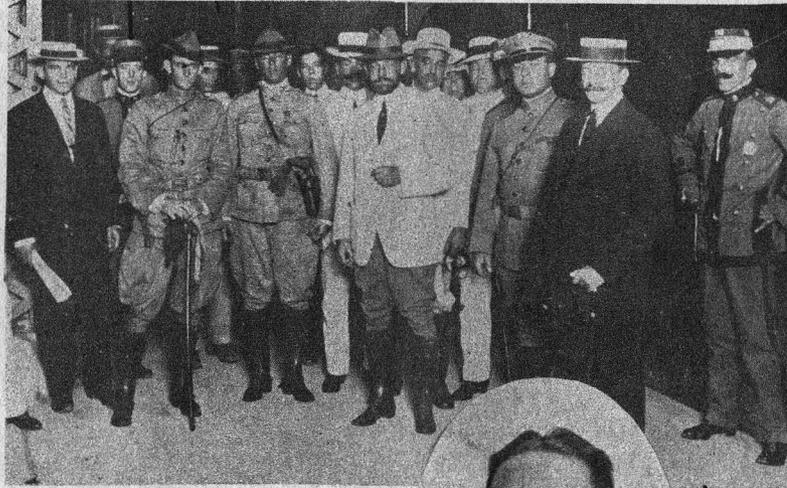
(Continúa en la Pág. 50)

DE NUESTRO ARCHIVO

colección Massaguer



← Los geniales actores itálos Lida BORELLI y Ruggero RUGGERI, en 1912, caricaturados por Massaguer en "El Figuro". Ilustrando una crónica de "Orestes", como firmaba sus críticas teatrales el hoy secretario de Estado.



El entonces muy joven doctor Santiago GUTIERREZ DE CELIS (hijo), al obtener medalla de oro en un certamen del Colegio de Abogados, en 1912.



Un curioso magnesio hecho en 1916, en la Terminal habanera, cuando el entonces presidente MENOCAI salía para una cacería con los doctores TORRIENTE y DOLZ, el general A. S. AGRAMONTE (jefe de la Policía), y los coroneles SILVA, BETANCOURT y CARRICARTE. También se ven al señor Alberto MENESSES, capitán E. MORA y el coronel Charles HERMANDEZ.



El difunto doctor Mario DIAZ IRIZAR, que obtuvo el primer premio, en 1912, en un concurso del Colegio de Abogados. En esa época era socio del bufete de don Ricardo Dolz Arango.

Mármol donado por el presidente José Miguel Gómez para primer premio del mencionado Concurso.

José M. CARBONELL hace cerca de un lustro presintió, con este retrato, al recién llegado poeta cubano Tomás Felipe CAMACHO, cuando fundara éste "Cuba y Canarias" en unión del inolvidable Fernández Cabrera. Más tarde, Camacho dejó la lira, se hizo abogado, capitalista, y ahora político gubernamental.



En 1912 se conmovió nuestra sociedad con el trágico fin del joven Justo Bisbé, de la élite de Oriente, a manos de su amante, la señora María TOMASSEVICH, que aparece en esta página, al lado de su defensor, el conocido letrado y político doctor BRAVO CORREOSO y de su hija la niña Carmen BISBE TOMASSEVICH.



Chantage

Por
Frédéric BOUTET



Ilustración
MARIO RUIZ

LTA, esbelta, sumamente elegante en su *tailleur* de corte perfecto, Marie Anne D'Hauberive se miraba por última vez en el espejo de su tocador, antes de salir al Bosque de Bolonia a dar su paseo diario, cuando la doncella entró y le entregó una tarjeta.

—¿Quién es este hombre?— indagó Marie Anne.

—No sé, señora; insiste en que usted lo reciba.

—Bien; hágalo pasar.

Transcurrieron unos minutos. Al cabo entró un hombre bajito, rechoncho, de aspecto corpulento, vestido de negro, con unos ojos fríos y duros que miraban a Marie-Anne a través de unos espejuelos. Avanzó obsequioso, saludando a cada paso, sonriendo y, al parecer, muy seguro de sí mismo.

—Señora... muy honrado por haber sido recibido,—comenzó, esperando que la criada se retirara.

—¿Qué significa esto?—preguntó Marie-Anne, con una calma despreciativa.—¿Quién es usted?

—Vuelva a leer mi tarjeta, señora: Señor Mathieu, hombre de negocios, y me he permitido indicarle que venía por las buenas obras de la calle Rayounard... Verdaderamente no tenía la esperanza de ser recibido; el truco es un poco antiguo, lo reconozco, pero tuve la vaga idea de que me atendería usted, y que se acordaría...

Ninguna sombra de angustia pasó por el bello rostro altanero de la señora D'Hauberive.

—No le comprendo.

—Sí... sí; usted me comprende muy bien, de lo contrario no me hubiese recibido y menos en su cuarto tocador. Pero si su memoria le es infiel, yo puedo ayudarla a recordar, a remozar sus recuerdos y lo voy a hacer: ¿Nadie puede oírme, verdad?... Perfectamente. Su esposo el señor D'Hauberive no se atreverá a entrar aquí sin que usted se lo permitiera, ¿no es eso? Bien. Mi asunto es delicado y confidencial. Empecemos. No dejo de comprender que para una reina de la belleza y de la sociedad, como es usted, esto pudiera resultar algo humillante; pero, vamos al grano... Hará unos quince... o veinte años, cuando usted se llamaba aún Mlle. Marie-Anne Bélieve y era la hija del presidente del Tribunal Supremo, usted frecuentemente

ba mucho la calle Rayounard. Ya se ruerda, ¿verdad?... Había usted perdido desde muy temprana edad a su señora madre, y, claro está, su padre no podía ocuparse como era debido de su educación. Su institutriz la obedecía ciegamente, tanto porque le temía, como por lo generosa que era usted con ella. En sociedad encontró usted un joven, Jacques Pietry, un joven colonial... muy bello, muy interesante, una verdadera figura varonil. Sus exploraciones al África lo hacían célebre, y usted se enamoró locamente de Jacques. Señor, esto es comprensible... El alma de las niñas suele ser entusiasta, impresionable, ardiente... Es tan natural que una joven como usted, bella, joven, rica, mimada, y un hombre como él, que tenía todos los encantos para seducir, se amaran. Durante un año se adoraron. Usted iba todas las tardes al pequeño pabellón que poseía en la calle de Rayounard y entraba furtivamente. Tenía llave de la casa, porque él mismo se la había dado. Todo esto es sumamente conmovedor, ¿verdad?, y demuestra el poderío del amor... Contaba casarse con él, pero... él era pobre... por lo menos para sus gustos, sus lujos, y sus ambiciones... y luego llamarse Mme. Pietry, no sonaba muy aristocrático que digamos. Usted titubeaba; y he aquí que un buen día él tuvo que emprender una nueva expedición al Sur de África y usted lo dejó marchar. Era mejor así, y aquí termina la primera parte de la historia. Dos años más tarde se casaba, usted con el señor D'Hauberive, un diplomático muy rico, muy considerado y actualmente Embajador. M. D'Hauberive la estima y la venera; es usted un modelo de elegancia, de distinción, de dignidad social. Ninguna mancha, aun la más leve, ha empañado su reputación. El pasado es desconocido de todos, su institutriz murió hace años, y Jacques Pietry seguramente también...

He aquí un bello cuento de Frédéric Boutet. Como todos los cuentistas franceses, sabe enlazar en sus producciones el diálogo vivo, la descripción transida de finura y de sabios detalles y la trama cautivadora que mantiene el interés del lector hasta el desenlace imprevisto. Es el caso de una mujer de rara distinción y de suprema belleza que amó demasiado en la juventud, y que se enreda en la torpe intriga de un chantagista vulgar en posesión de ciertas cartas. Pero el amor tiene supremos recursos, y así la protagonista...

Se interrumpió y Mme. D'Hauberive, sin tomarse la molestia de contestar, extendió la mano hacia el timbre para llamar a la criada, cuando el hombre se apresuró a decirle:

—Un momento... No se apresure tanto. Lo que le he contado no es más que el prólogo... No cometa imprudencias, se lo ruego, en bien propio

La actitud del señor Mathieu cambió por completo. Al decir estas palabras, ya no era el hombre humilde, obsequioso, de hacia unos instantes. Ahora su cara era amenazadora.

—Usted olvida —añadió— que durante el año en que fue usted la amante de Jacques Pietry, veraneó un mes en el castillo de Lavernière y durante ese tiempo le escribí unas cartas, muchas cartas... y ¡qué cartas! Apasionadas, tiernas, ardientes, llenas de detalles, de referencias, de evocaciones... ¡Ah, cuánto lo amaba usted, y cuán integralmente lo amaba! Mi palabra, yo que soy un anciano y me impresioné cuando lei esas cartas. ¡Qué fuego, qué calor en ellas...! Poseo seis: las más emocionantes... las otras, Jacques las quemó, él me lo ha jurado... Porque ha de saber usted, orgullosa señora, que Jacques Pietry no ha muerto, pero las colonias lo han cambiado. Sí, el viaje que emprendió, después de conocerla a usted no le sentó mucho que digamos. Se fue despedido, desilusionado... Comprendió que usted no lo amaba lo suficiente para casarse con él, y él la amaba demasiado para aceptar compartirla con otro. Se quedó años tras años perdido en una región casi deshabitada, embruteciéndose día tras día con el opio y el alcohol. Ha vuelto hace un año, hecho un verdadero despojo humano. ¡Si usted lo viera! Ha vuelto enfermo, miserable. Vive en un cuartucho en mi casa, donde yo tengo mi oficina para ciertos negocios que suelen ser algunas veces lucrativos. Así fue como nos conocimos. Yo soy bastante

socable. Este hombre me interesó desde el primer momento. Lo he ayudado. Había tiempo que no probaba un bocado. Un día le ofrecí compartir mi cena, y ese día me lo contó todo. Usted sabe que el vino suelta la lengua. Desde entonces, se ocupa de mis negocios, lleva la contabilidad, me hace algunos servicios. Me está agradecido: qué quiere usted, yo le doy de comer, y claro... él opina que usted fue la culpable de que él arruinara su vida. Por más que trato de convencerlo de que usted obró como una mujer práctica, no quiere entender razones: él desea su revancha. En resumen: ¿cuánto estima que valen para usted esas cartas que nosotros poseemos?

Había hablado todo este largo párrafo con sultura y calma.

Mme. D'Hauberive no dejó entrever nada de los sentimientos que agitaban su alma. No respondió.

M. Mathieu prosiguió al cabo de un rato, lentamente:

—Los negocios, negocios son. Estas cartas para mi cliente y para mí son como billetes de banco, puesto que provienen de usted. Por lo tanto, si usted no las compra, se las propondremos al señor D'Hauberive. Tengo la absoluta seguridad de que nos las comprará, y pasará lo que queramos exigirle. De otro modo no podría impedir que nosotros enviáramos con explicaciones y minuciosos detalles varias copias dactilográficas a diversas personalidades de nuestro mundo... Usted recuerda bien esas cartas, ¿no es verdad? Hay ciertas palabras... ciertas evocaciones... ¡caramba! se puede decir que era usted una joven ardiente...

Se rió con una risa insolente para continuar luego:

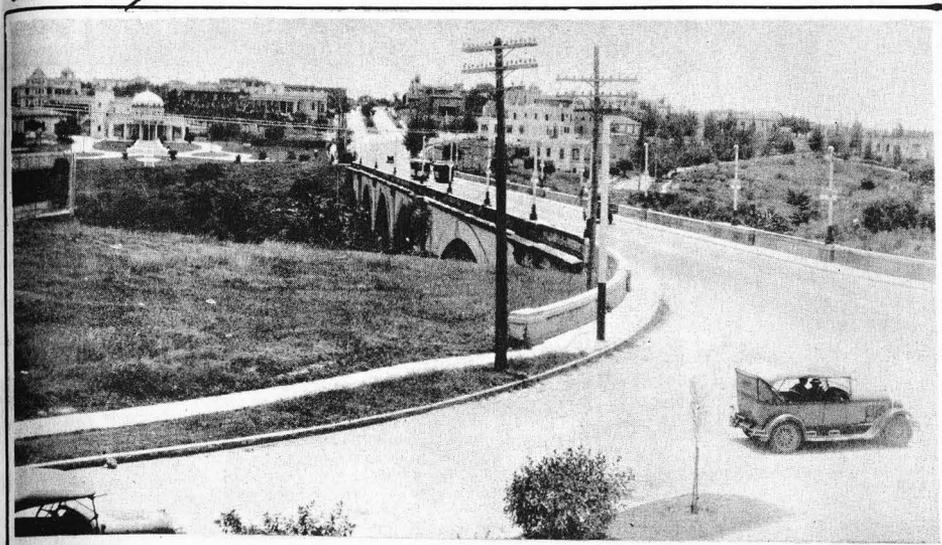
—No vale la pena de que perdamos el tiempo. El quiere volverla a ver. Es una tontería, pero es una idea fija. La esperamos esta tarde a las cuatro. Aquí tiene usted la dirección. No falte usted, pues de lo contrario, mañana volveré... pero para hacer el trato con el señor D'Hauberive. Adiós, señora.

Una vez sola Marie-Anne, permaneció inmóvil en apariencia. Solamente un rictus amargo plegaba su bella boca. El asco, el temor que experimentaba, la amenaza que sobre ella pesaba, era menos cruel que el pensamiento de que Jacques pudiera haberse vuelto eso, un chantagista, él, el único recuerdo de amor de toda su larga vida de sociedad, consagrada íntegra al bien parecer, al qué dirán, al decoro...

El único recuerdo que a ella le inspiraba era eso, una indigna

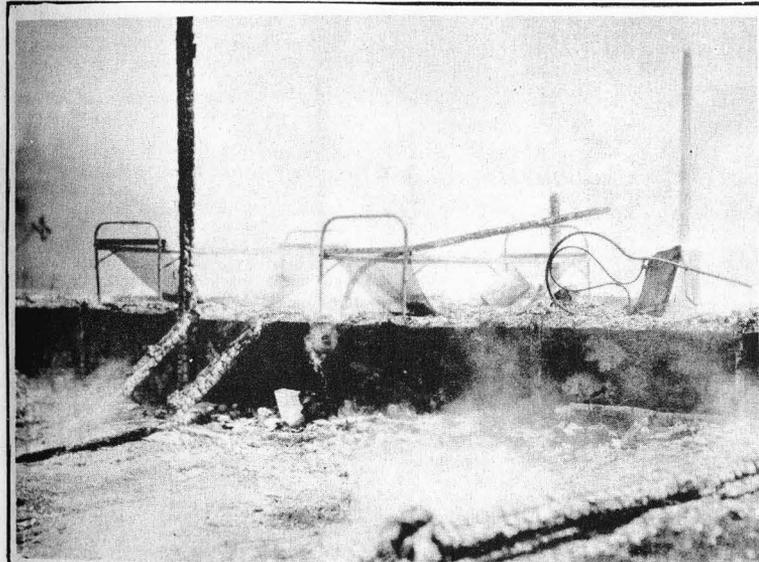
(Continúa en la Pág. 41).

SUCESOS DEL DÍA



El ingeniero LÓPEZ RUBIO, vistiendo el traje de Legionario en Marruecos, a donde marchó en unión del capitán Espino. López Rubio fué en vida secretario del general Peraza

Vista general del Puente de Almendares, que, según informes de los cuerpos policíacos, iba a ser volado con la dinamita que fué hallada en una caseta existente en las inmediaciones del mismo.



Ingeniero Antonio LÓPEZ RUBIO, que fué muerto a tiros por la Policía en las inmediaciones del Puente de Almendares, cerca de la caseta donde fué descubierto un depósito de dinamita.

Una caseta situada en la calle 32 entre 19 y 21, en el Vedado, a unos cien metros del Puente de Almendares, y que estaba minada por la dinamita, fué incendiada por la Policía. Al incendio siguieron diversas explosiones.

(Fotos Lescano)



Estos son los restos de la caseta de la calle 32, en el Vedado, que incendió la Policía. Se supone que aun exista dinamita enterrada cerca de esas ruinas.

El Guardián de las Laves



SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El detective chino Charles Chan es invitado por Dudley Ward a visitarlo en su quinta de campo de Pineview. Cuando llega, se encuentra que Ward ha invitado también a tres hombres más, ex maridos, lo mismo que el dueño de la casa, de la cantante Ellen Landini. El propósito de Ward es averiguar si en efecto existe un hijo de él y la Landini, nacido poco después de su mutua separación. Estando todos a la mesa, llega a la casa la cantante a quien ha invitado Ward. Aquella misma noche, poco después de llegar el aeroplano que viene en busca de la Landini para devolverla a Reno, se oye un disparo, y al acudir todos los huéspedes de la casa al sitio de donde partiera, se encuentran en el suelo el cadáver de la prima donna, muerta de un balazo en el pecho; llaman al sheriff Holt, mozo inexperto, quien suplica a Chan se haga cargo del caso y lo ayude, y comienzan las investigaciones interrogando a las seis personas que estaban con el detective chino cuando sonó el disparo. Hacia las tres de la mañana, despierta Chan sobresaltado por un ruido que oye en el corredor y al ir a averiguar lo que era, se tropieza con el criado chino Sing, tendido en el suelo y golpeado. Sing ignora quién le pegó en la oscuridad. Al día siguiente regresa Holt acompañado de su padre, viejo ex sheriff del condado, ahora ciego, el cual a pesar de su defecto hace curiosas averiguaciones que le inducen, como a Chan, a sospechar de Sing, sospecha disipada más tarde por datos que aporta el joven Holt. Este, Ward y Chan van luego a Reno e interrogan a la secretaria de Ellen Landini, quien llega a decirles que, efectivamente, la cantante tenía un hijo, fallecido en un accidente automovilístico tres años antes. De regreso en Pineview, Charles Chan envía por aeroplano a la secretaria el perrito de la Landini en el cual cree hallar una pista y prosigue sus investigaciones, sospechando sobre todo del doctor Swan y de Luis Romano, divorciado el primero y marido a punto de divorciarse de la Landini el segundo. Después de hablar con el dueño de la casa de los últimos acontecimientos, dirige se el detective en compañía de aquél al comedor a cenar.

—Alguien cantaba esta tarde, aquí abajo. Y cantaba bastante bien.

—Espero no haberlo molestado —respondió Hugh Beaton.

—¿Molestarme? Al contrario. Tiene usted muy buena voz.

—¿Qué le dije yo, señor Beaton? —exclamó Romano.—Usted no me quería creer a pesar de que mi opinión es muy respetada en ciertos círculos. Hasta el señor Chan convenía conmigo...

—¡Ah, sí! —dijo Charles.—Pero me alegro de tener la corroboración del señor Ward y de usted mismo, porque yo no soy perito en eso. El cuervo se figura que le lechuza sabe cantar. Sin embargo, en este caso no fué una lechuza lo que oí...

Al fin se sonrió Beaton, y le dió las gracias al detective.

—¿Qué le pasa a su hermano? —preguntó Romano a la muchacha.—Posee un gran don y no confía en sí mismo.

—Me temo que sea su temperamento artístico,—observó Leslie.—De algún tiempo a esta parte Hugh ha perdido la confianza en sí. Una de las críticas que le hicieron en New York no era nada halagadora y parece que no se ha recobrado del efecto que le produjo.

—¡Uno de éstos! —dijo Romano con desdenoso gesto.—¡Ah!, este joven no conoce la vida. Necesita un director: un hombre de inteligencia musical y de buen gusto...

—Usted,—sonrió la joven.

—Sería el director ideal,—convino Romano.

—Por lo menos podría enseñarle a tener confianza en sí.

—Y bien. La audacia es esencial para triunfar hoy en día. Y yo podría enseñarle también algo más. Por el momento, no creo poderlo servir; pero pudiera encontrarle un substituto.

—Es usted muy amable,—replicó la joven Beaton. Su hermano miraba para el plato con aire de morosidad. Siguióse un momento de silencio.

—Siento mucho que se vaya usted de Pineview,—dijo al cabo de un rato Ward, dirigiéndose a Leslie.—Pero, por otra parte, com-

prendo que hay pocas distracciones aquí.

—Es un sitio encantador,—murmuró ella, y en el silencio que volvió a reinar Charles comprendió el esfuerzo que tendría que costarle al dueño de la casa sostener la conversación. Modestamente procuró ayudarlo

—Aquí hay entretenimiento de sobra,—declaró.—Particularmente para mí. Allá en mi tierra adoptiva soy aficionado a estudiar los árboles. Conozco las palmas; el cocotero, el real cocotero, todos ellos. Pero he de confesar con vergüenza que soy un ignorante completo de las plantas coníferas.

—¿De qué?—preguntó Leslie Beaton.

—Los árboles coníferos. Los que tienen conos, ¿comprende usted?

—Hoy he aprendido algo nuevo,—dijo ella sonriendo.

—Me alegro: el conocimiento que no aumenta diariamente, disminuye. Yo por mi parte soy muy dado al estudio. El que escucha la charla que sostiene fuera de su ventana y abandona sus libros, no es más que un asno con ropa.

—Muy puesto en razón,—convino la joven.

—Lo creo. Por esa causa estudiaré, si hallo tiempo para ello, los pinos, los abetos, los cedros. Estoy algo familiarizado (en los libros, desde luego) con el pino escocés, el corso, el pino-sombri-lla. También con el austriaco. Señor Romano, cuando combatió usted con tanto denuedo en el frente septentrional, debe haber estado en contacto con los pinos austriacos.

—Con muchas cosas entré en contacto,—respondió Romano.—Tal vez con algún pino austriaco, ¿quién sabe?

—Sin duda alguna. Yo no sé cómo clasificar la variedad local. Tal vez pueda usted ayudarme, señor Ryder.

—¿Qué voy yo a saber de eso? —preguntó el aludido.

—Pero usted ha estado en el negocio de minas por estas regiones. Ha estado usted bloqueado por la nieve entre estos mismos árboles.—Ryder le lanzó una mirada en que iba retratada la

alarma, el asombro.—¿Será demasiado esperar que le interese a usted el asunto?

—Sí, demasiado,—contestó secamente el otro.

—¡Ah! —exclamó Chan encogiéndose de hombros.—Entonces tal vez tenga que seguir mis estudios yo solo. En algunas familias de pinos la corteza es mucho más gruesa cerca del suelo y se hace más frágil a medida que asciende. ¿Serán estos pinos de esa especie? Tengo que averiguarlo. ¡Ay, por desdicha mi corpulencia no se presta para trepar a los árboles!—Y miró afablemente para todos los comensales.—Les envío a todos su preciosa esbeltaz y ligereza.

En aquel momento se presentó Sing con el plato principal, y como la conversación volvió a languidecer después de su partida, Charles dejó de hablar sobre los pinos, tema que no parecía interesar a sus oyentes, y se puso a departir sobre la flora de las islas Hawai.

Por lo menos la señorita Beaton le prestó suma atención. Le hizo muchas preguntas, y la hora de la comida fué pasando.

—Siempre he tenido ganas de ir a Hawai,—dijole.

—Guárdelas para la luna de miel,—aconsejóle Chan.—Cualquier marido es soportable bajo el cielo de Waikiki. Y el que usted alcanzará, le parecerá un dios griego.

Al fin terminó la comida, y todos volvieron al recibidor, donde Sing sirvió el café y cordiales de la preciosa existencia de Dudley Ward. Durante un rato estuvieron reposando y fumando, pero antes de que transcurriera mucho tiempo, Charles se levantó.

—Si me perdonan ustedes,—dijo,—voy a ir a mi cuarto.

—¿A estudiar más?—preguntó Leslie Beaton.

—Sí, señorita.—Y sus ojos se estrecharon aún más.—Estoy leyendo una obra muy interesante.

—¿Cree usted que me gustaría a mí?

—No, quizás no tanto como a mí. Algún día la dejaremos decidir.—Se detuvo momentáneamente junto al asiento de John Ryder.—Excúseme usted, caballero,—continuó,—que lo moleste, pero le agradecería me concediera una entrevista allá arriba.

Ryder le lanzó una mirada de pocos amigos por entre la nube de humo que le rodeaba la cara.

—¿De qué se trata?

—¿Tengo que decirselo?

—Conque quiere usted que yo suba...

La cara de Chan por lo regular tan amable, se endureció.

—El que actúa en nombre del emperador es el emperador,—dijo,—y el que actúa en nombre del sheriff es el sheriff.

—¿Aunque sea un chino?—preguntó burlón Ryder, levantándose para ir.

Al seguirlo Chan por las escaleras, sorda cólera le quemaba el corazón. Muchos hombres le habían llamado chino, pero dándose cuenta de que lo hacían por ignorancia, los perdonaba de buena gana. Con Ryder, empero, sabía que la cosa era distinta; el

LOS demás los aguardaban en el recibidor; Leslie Beaton, encantadora con un traje azul, junto al fuego; su hermano, taciturno; Romano, con aspecto visiblemente alegre; y Ryder, torvo y malhumorado como siempre.

—¿Estamos todos? —preguntó Ward.—No veo al doctor Swan.

Evidentemente Sing no había cumplido su promesa de darle a su amo la despedida de Swan. Chan explicó el asunto.

—¡Ah, vamos! —respondió Ward.—Señorita Beaton, ¿me permite usted el honor? Espero que no perderé a ningún otro de mis invitados.

Cuando se dirigían al comedor la joven dijo algo acerca de su partida el día siguiente y Ward le manifestó cuanto lo sentía. Cuando todos hubieron tomado asiento, el dueño de la casa observó:

Earl Derr BIGGERS

hombre aquel era nativo de la costa occidental, vivía en San Francisco, y sabía perfectamente bien que ese término aplicado a un caballero chino era un insulto. Por eso Charles no tenía duda de que lo había hecho a sabiendas. Con tal motivo el regordete asiático siguió a la larga y delgada figura del norteamericano en un estado de ánimo que distaba mucho de ser amable. A poco llegaron a la habitación de Ryder y cuando Chan cerró la puerta tras él, casi hubiera podido decirse que lo hizo violentamente.

—De manera es,—dijo Ryder volviéndose para él en el acto,—que a juzgar por lo que dijo usted durante la comida, ha estado usted hurgando en mi vida privada.

—El *sheriff* de este condado me ha pedido que lo ayude en un caso de mucha importancia,—contestó.—Por esa razón tengo que examinar el pasado de madame Landini. Y no es por cierto con ningún resplandor de satisfacción que lo encuentro a usted agazapado ahí.

—Estuve agazapado ahí, como dice usted, por muy breve espacio.

—¿Solamente un invierno?

—Poco más o menos.

—En una cabaña de la quebrada.—Y Charles sacó un papel del bolsillo y se lo entregó a Ryder.—Encontré esto entre los recuerdos de la Landini,—explicóle. Ryder lo cogió y lo leyó.

—¡Ah, sí! Conque guardaba eso entre sus recuerdos, ¿eh? Para ella supongo que sería un accidente pasajero. Para mí fué mucho más.—Devolvió el papel a Chan que se le quedó mirando en silencio.—¿Qué más quiere usted saber?—prosiguió Ryder.—¡Supongo que todo! Pues puede usted sentarse.

Charles aceptó aquella tardía invitación, y Ryder tomó una silla y se sentó también al otro lado de la chimenea.

—Yo siempre había sido admirador de la Landini,—comenzó,—y cuando se separó de Dudley la seguí, tras un intervalo decente, a New York. La encontré un tanto abatida. Me dijo que se casaría conmigo y dejaría su carrera; era un caso de donde tú vas, yo voy... ¿comprende? Un amor tremendo, aplastante. Y duró... cerca de un mes. Yo tenía que partir para la mina y ella me siguió creyendo que se trataba de una gran calaverada. Luego comenzó a nevar y no le era posible salir de allí. Se puso a pensar. Noche tras noche, a la luz de las velas, hablaba de París, de New York, de Berlín... de todo lo que había dejado por mí. Transcurrido algún tiempo yo empecé a hablar de cuanto había dejado por ella; la paz del espíritu, la libertad. Y el odio que sentíamos mutuamente fué creciendo. Hacía fines del invierno caí enfermo, gravemente enfermo, pero ella apenas si me miraba. Me dejaba en mi camastro a merced de un viejo estúpido que nos servía. Cuando el primer trineo partió en la primavera, se fué en él sin casi decirme adiós. Yo le dije que se fuera enhoramala. Se divorció de mí en Reno... por in-

compatibilidad de caracteres. Claro que yo no podía oponerme.—Guardó un momento de silencio y luego continuó:—Esa es toda la historia: un invierno de odio. ¡Qué invierno! No hay odio en el mundo como el que se profesan dos personas encerradas juntas en una prisión como aquella. ¿Puede extrañarle que a mí nunca se me haya olvidado, que nunca quisiera volver a verla, que no quisiera verla anoche cuando Dudley neciamente la invitó a venir aquí? ¿Puede extrañarle que yo aborreciera la sola mención de su nombre?

—Señor R y d e r r,—dijo Chan arrastrando las palabras,—¿qué decía la carta que le escribió la Landini poco antes de su muerte? La carta que usted abrió rasgando el sobre, la leyó y la quemó en la chimenea del despacho...

—Ya le he dicho—replicó el hombre,—que no recibí la tal carta. Por lo tanto mal pude haberla abierto, leído y quemado.

—¿Es ésa su última palabra sobre el particular?—preguntó con afabilidad Charles Chan.

—Mi única palabra... y la verdad. Yo no fui al despacho. Me quedé en este cuarto desde el momento en que me dejó usted hasta que volvió a verme en la escalera.

Chan se puso en pie con lentitud, se dirigió a una de las ventanas y miró para afuera hacia el campo de aviación vacío.

—Una pregunta más,—continuó:—Esta mañana en el desayuno no observó usted al señor Ward que había usted notado que la vista de Sing estaba mala; que necesitaba espejuelos. ¿Cuándo notó usted eso?

—Anoche, poco después de mi llegada,—contestó Ryder.—Hace años cuando era muchacho, venía a pasarme largas temporadas a esta casa. Un verano enseñé a Sing a leer inglés. Anoche a mi llegada le pregunté si había seguido practicando la lectura. No comprendí bien si me contestó que sí o que no, por lo que cogí un libro de la mesa y le dije que me leyera el primer párrafo. Se lo acerco mucho a los ojos; y me pareció que no veía bien. Entonces pensé decirselo a Dudley.

—Fué una atención suya enseñarle el arte de leer,—dijo Chan haciendo una reverencia.—Pero se conoce que usted lo quiere mucho...

—¿Por qué no he de quererlo? Sing es una persona excelente. Un chino de verdad.

La indirecta no pasó inadvertida para Charles, pero éste se hizo el que no la había comprendido.

—Yo también siento gran admiración por Sing,—replicó amablemente y se encaminó hacia la puerta.—Muchas gracias; me ha prestado usted un gran servicio.

Se dirigió despacio por el pasillo hacia su cuarto, cruzando de pasada por el sitio donde, horas antes, se había encontrado medio inconsciente a Sing, brutalmente golpeado en la cara. Tantos cosas habían sucedido desde entonces que casi se le había olvidado aquel incidente. Entre sus muchos enigmas, pensó, el asalto a Sing era uno de los más desconcertantes.

Entró en su alcoba, cerró la puerta y volvió a coger las pruebas de galera de las memorias de

la cantante asesinada. Sentado en la silla que estaba cabe la lámpara de pie, leyó dos capítulos mas. La atracción de la personalidad de aquella mujer comenzó a apoderarse de su imaginación. Cálida, brillante, viva, escribía regocijadamente y con creciente encanto. Su primer matrimonio, los días gloriosos de París cuando le dijeron por vez primera que era una de las elegidas, que se pasearía entre las grandezas. Su entusiasmo era contagioso.

Capítulo 6. Al quedarse mirando para este encabezamiento, se le ocurrió pensar cuántos capítulos serían en conjunto. Empezó por la galerada final y pasando las hojas de papel de atrás hacia delante llegó al principio del último capítulo. Era el veinte y ocho. Pues bien, en veinte y ocho capítulos tal vez hallaría algo que lo ayudara. Sus ojos cayeron casualmente en el comienzo del capítulo último. Los nombres de lugares extranjeros, remotos, siempre le intrigaban y lo atraían. Casi inconscientemente se puso a leer:

Después de mi temporada maravillosamente triunfal en Berlín, vine a descansar a Stresa, sobre el encantador Lago Maggiore. Es aquí en el balcón del Grand Hôtel et des Îles Borromees donde escribo los capítulos finales de mi libro. ¿Dónde podía haber encontrado mejor sitio? Miro a mi alrededor las aguas azules, el color profundo del cielo, los Alpes nevados. No muy lejos, me extasia la Isola Bella, con su fantástico palacio, sus verdes terrazas de naranjos y limoneros que se elevan cien pies sobre el lago. Lo que siempre me ha hecho la vida llevadera...

Los ojos de Charles fueron abriéndose cada vez más a medida que seguía leyendo. Su aliento se hacía cada vez más rápido; lanzó un grito de satisfacción.

Dos veces leyó el párrafo inicial de cabo a rabo, luego se levantó y se puso a pasearse por la habitación, abrumado por la excitación que no podía contener. Por último regresó junto a la lámpara y sacó aquella galerada de entre las otras. Notó que era la número 110. La dobló con mucho cuidado, se la guardó en el bolsillo interior del saco y golpeó afectuosamente el sitio en que la había puesto. Tenía que enseñarle aquello al joven *sheriff*. Eso era lo justo; no debía ocultarle ninguna pista. Y ahora, pensó satisfechísimo, tenía la pista que había buscado tanto, el indicio que en fin de cuentas los conduciría al éxito.

XII

Charles había vuelto a sentarse y se había sumergido con renovada esperanza en el capítulo sexto de las memorias de la Landini, cuando Sing llamó a su puerta. Anuncióle el criado chino que Cash Shannon estaba abajo y quería hablar con Chan en el acto. Recordando su conversación con el *sheriff*, el detective bajó en seguida. Ryder y Ward fumaban junto a la chimenea; la señorita Beaton y su hermano habían evidentemente estado leyendo; y Romano se hallaba sentado al piano, habiendo suspendido un instante su ejecución. El resplandeciente Cash se había parado en medio de la estancia, sonriendo como de costumbre.

—¡Qué hay, señor Chan!—ex-

clamó al verlo.—Don quiere que vaya usted un rato a la Taberna. Dice que lleve su lancha. Yo vine en ella y está ahí lista para conducirlo.

—Muchas gracias,—contestó Charles; y, volviéndose para la



joven:—Señorita Beaton, ¿no le agradaría un paseito por el lago?

—Me encantaría—se apresuró a contestar la aludida poniéndose en pie de un salto.

—El aire no es muy bueno esta noche,—sugirió Cash en cuyo rostro comenzaba a desvanecerse la sonrisa.—Un poco húmedo. Puede que llueva o que nieve.

—No me desagradaría ninguna de las dos cosas,—añadió Leslie.

—La Taberna está muy aburrida,—persistió Shannon.—No le aconsejaría ir allá si quiere divertirse.

—En seguida estoy lista,—gritó la joven ya en la escalera.

Cash seguía de pie mirando tristemente para su sombrero.

—Síntese, Shannon,—sugirió Ward.—Supongo que se quedará usted aquí hasta que ellos vuelvan, ¿no?

(Continuación de la Pág. 56).

Disturbios frente al CAPITOLIO



Miembros de la policía en movida lucha con un ex combatiente de la Guerra Mundial. La instantánea sorprende un momento emocionante de la lucha, en la cual el veterano indudablemente lleva la de perder.

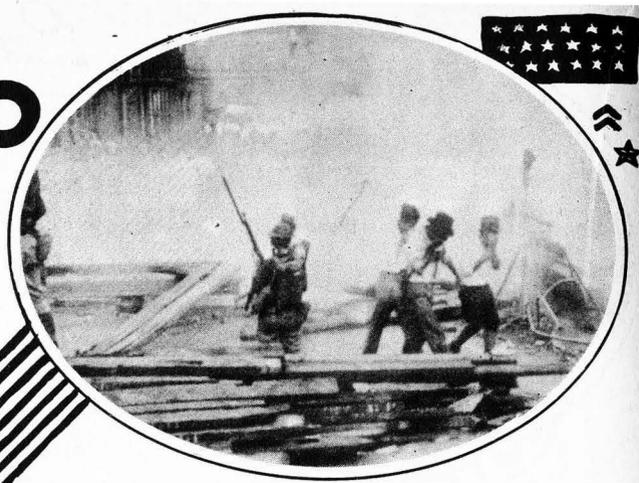
V



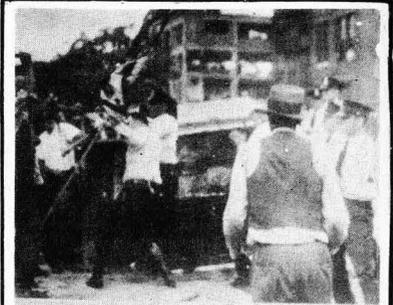
Los soldados, con casco, equipo de campaña y bayoneta calada, cargaron contra los veteranos bonistas, incendiando al paso las barracas y edificios que éstos ocupaban.



Uno de los líderes bonistas es conducido por miembros de la policía después de uno de los disturbios preliminares de los graves motines



Los bonistas son arrojados de su campamento mediante el uso de gases lacrimógenos y violentas cargas por el ejército federal.



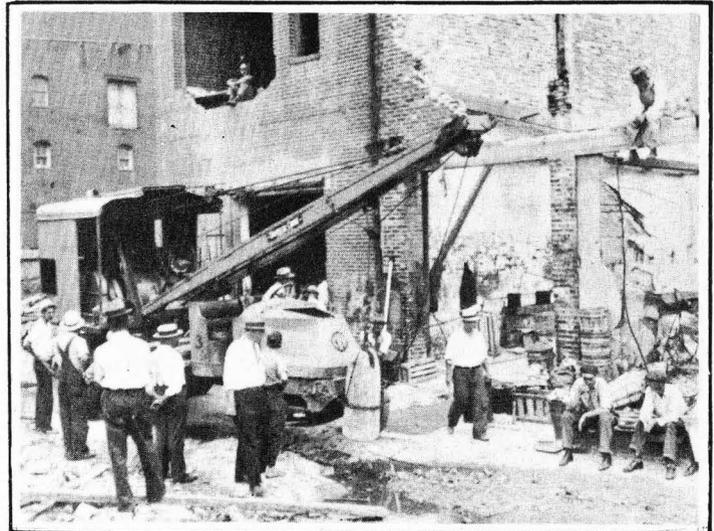
ARRIBA: Un cuerpo a cuerpo entre policías y veteranos.—ABAJO: La caballería del ejército en marcha hacia el centro de la ciudad al hacerse cargo del desalojo de los bonistas.

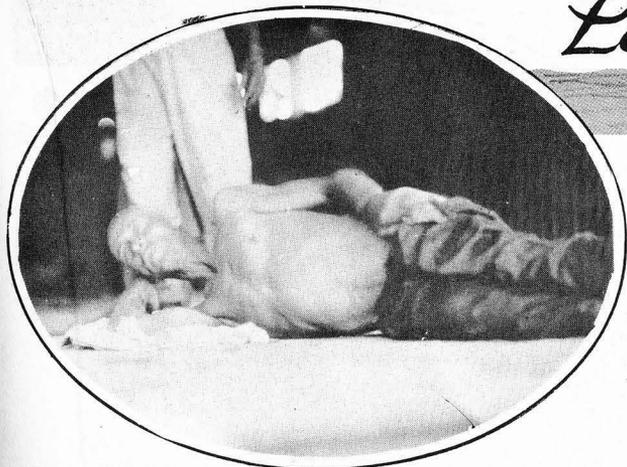


Los bonistas recogiendo apresuradamente sus pertenencias, en su fuga ante el avance de las tropas.

Este edificio, en el cual los bonistas habían establecido un campamento, y cuya demolición ordenó la Casa Blanca.

(Fotos International News)



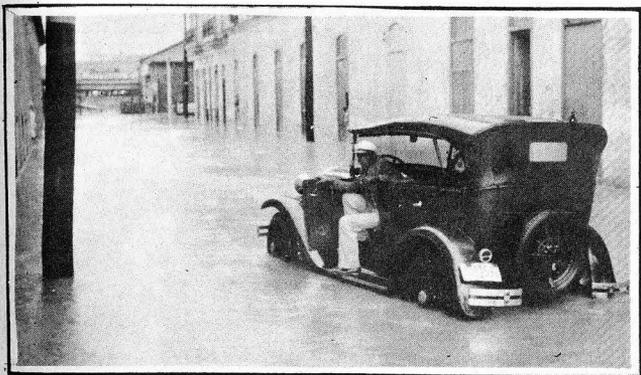


La foto muestra una de las víctimas de la inundación que fué rescatada de las aguas y a quien se le practicó con éxito la respiración artificial. De no haberse procedido rápidamente hubiera sido presa de la asfixia.

Los fuertes aguaceros del sábado produjeron en distintos lugares de la ciudad inundaciones que interrumpieron el tránsito en algunas calles durante varias horas y ocasionaron la pérdida de una vida, varios lesionados y múltiples daños a la propiedad.



En la barriada de Luyanó la inundación tomó caracteres alarmantes, por la gran cantidad y la fuerza del agua que invadió casi todas las calles.



En esta cuadra de la calle de Castillo el agua llegó a alcanzar gran altura. Un auto de plaza quedó apesado en la corriente.

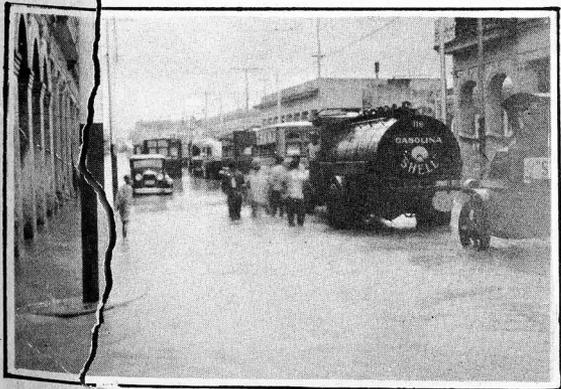


Pedro NANTI, una víctima de la inundación. Una fuerte corriente lo lanzó a un tragante del alcantarillado, apareciendo su cadáver posteriormente en las aguas de la bahía.



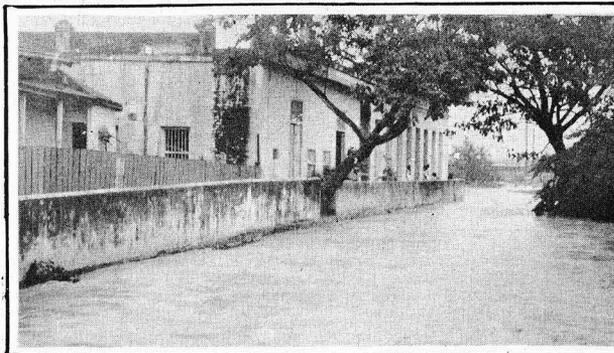
La Calzada de Cristina fué totalmente inundada, quedando interrumpido el tránsito durante varias horas.

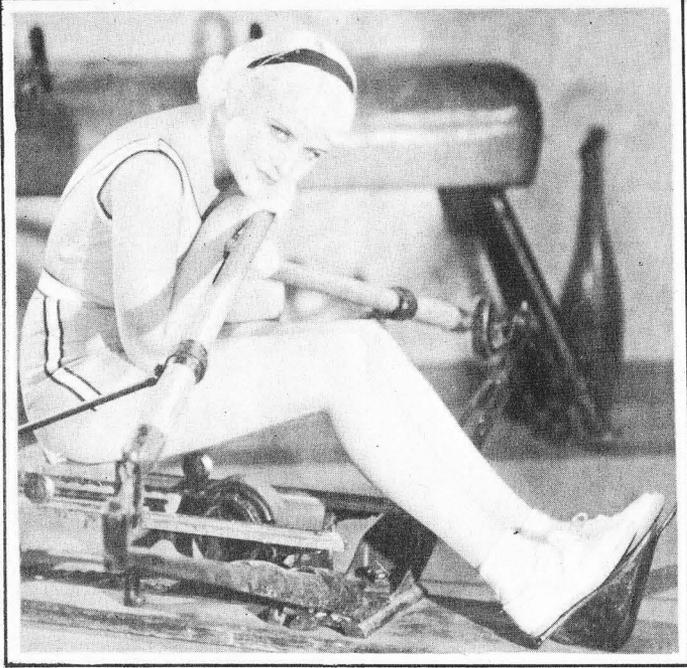
El tragante del alcantarillado por donde se hundió trágicamente Pedro Nanti.



Un aspecto de la calle de Fábrica que también resultó inundada a la hora de mayor es la circulación por dicha vía.

Aspecto de una calle del Cerro. Las aguas forman un caudaloso río.





Paulette GODDARD practica deportes para mantenerse en 118 libras.

LOS que estiman que el oficio de artista de cine es una colocación cómoda y halagadora, quedarán defraudados al conocer la "terrible verdad" que encierra esta plana exornada de "gente conocida" que aparentan una despreocupación jubilosa que mueve a la envidia.

Los productores se guían por el capricho del público, y los artistas son las víctimas del antojo popular. La experiencia—fruto de las recaudaciones peli- culeras, sis-

temáticamente anotadas—ha dictado ciertos moldes, a los cuales el actor debe someterse sin emitir la más leve protesta.

Las exigencias no son simplemente morales como puede creerse a "prima facie". Constituyen a veces el punto cardinal del convenio entre artista y productor. Una infracción de algunos de los requisitos puede anular el contrato.

El prototipo del galán joven es el atlético, de hombros anchos y aspecto vigoroso. La mayoría de

EL CINE ATLETICO

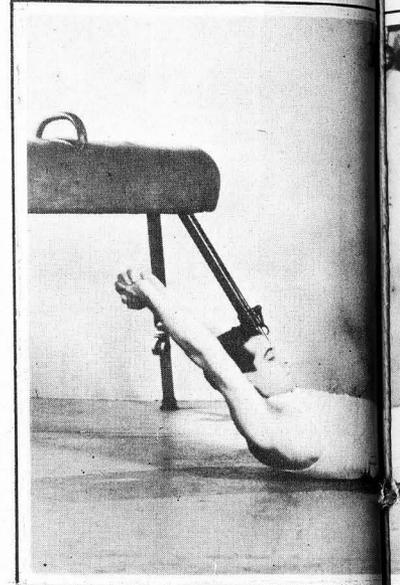


Evalyn KNAPP juega tennis por la tarde, pues su contrato le prohíbe las pecas.

los contratos de astros masculinos contienen una cláusula específica sobre sus condiciones físicas. Las artistas están sometidas a una tabla sinóptica; exigencias de peso, colorido de pelo, epidermis, etc. También se aprecia la antítesis de la perfección en algunos contratos donde se exige exceso de tejido adiposo; enflaquecimiento perenne o deformidad permanente, sin tomarse en consideración la salud personal.

A continuación ofrecemos algunas cláusulas sorprendentes contenidas en contratos cinematográficos que transforman a veces la vida del artista en un prolongado martirio.

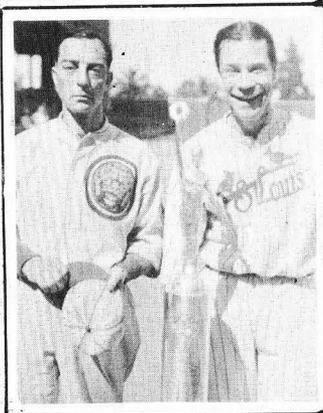
J. L.



Ramón NOVARRO, el más activo deportista, trata que le exija correr.

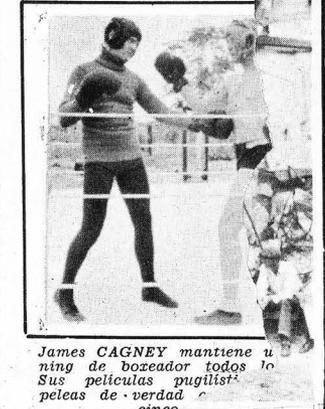
La compañía posee detectives que siguen todos los pasos de ese artista. La fuente de información donde he adquirido este artículo revela el nombre de este restringido en plena libertad, pretendió operarse y lo amenazaron con el contrato.

La cláusula principal en el contrato de Adolphe Menjou gote. Rasurarlo y perderlo sería una sola operación. Cuando Ramón Novarro su primer contrato con

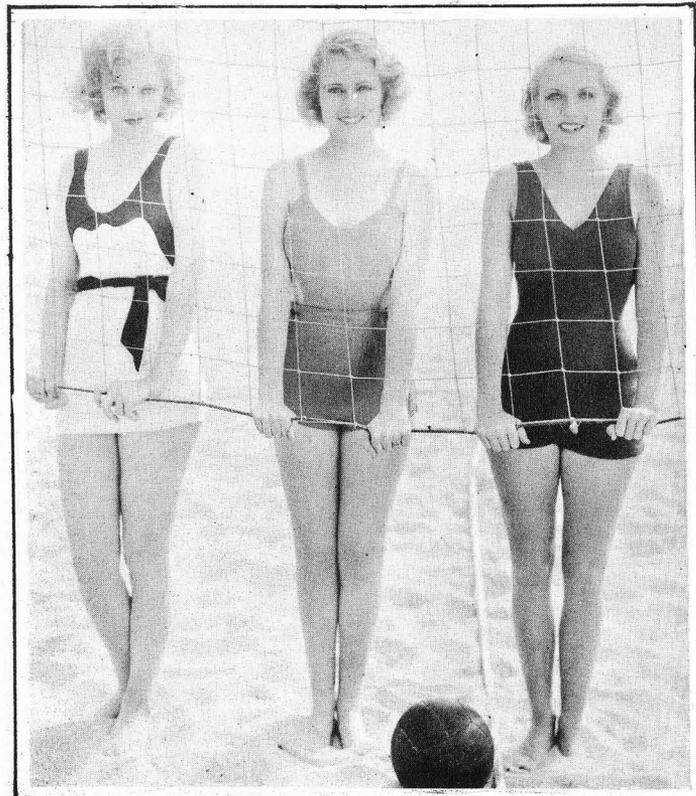


Mientras Joe E. BROWN se ve obligado a retirarse en público, Buster KEATON no puede enseñar los dientes.

Un astro que goza hoy de gran popularidad entre el sexo opuesto, se ve obligado a retirarse a su mansión palaciega en Beverly Hills, todas las noches antes de las doce. Si es visto en la calle después de la media noche, ese contrato puede ser cancelado por la compañía productora. Este actor, que es un joven impetuoso, goza de un sueldo fantástico, pero mientras dure su atractivo de taquilla, no le es permitido divertirse como los demás mortales.



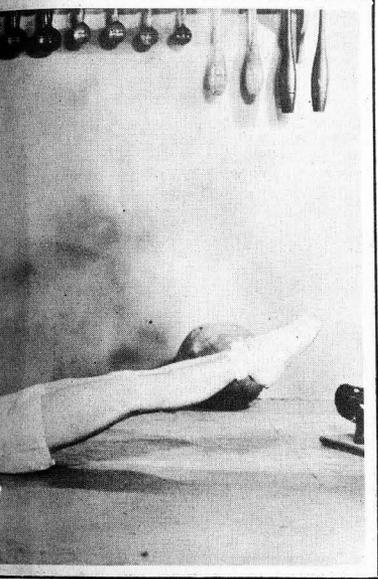
James CAGNEY mantiene un ring de boxeador todos los días. Sus películas pugilísticas de verdad cinco.



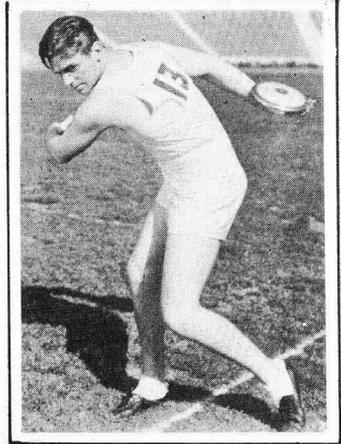
Sheila TERRY, Gloria SHEA y Betty GILLETTE, en la playa, dispuestas para su juego cotidiano de "volley ball".

X-I-G-E ISMO

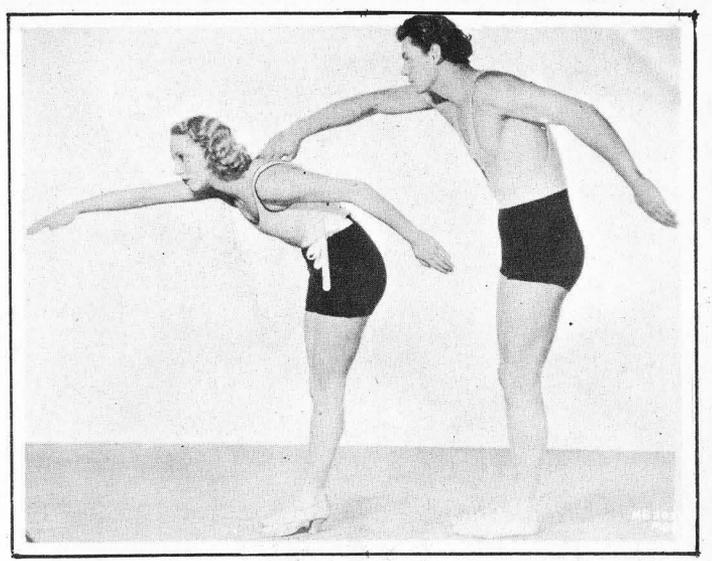
verhoff



Las estrellas del cine. Novarro firmó un contrato en menos de 12 segundos.



Douglas FAIRBANKS, Jr., demostrando la segunda posición en el lanzamiento del disco. Doug Jr. fué obligado a aumentar diez libras de peso.



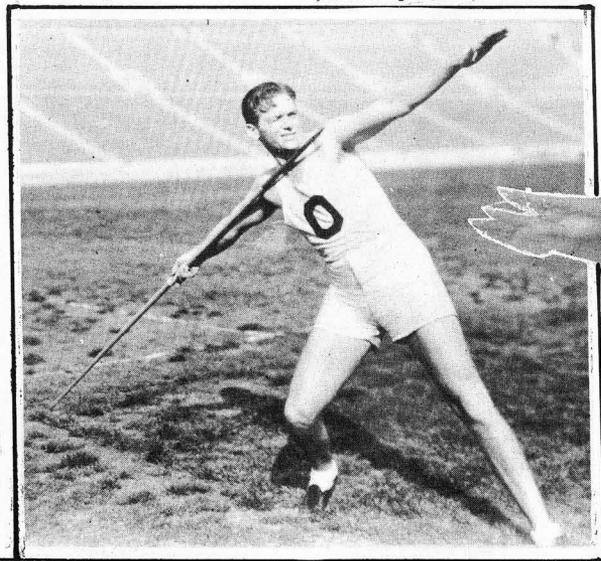
Johnny WEISSMULLER, el nuevo "Tarzan" del cine, ofrece a Leila HYAMS una lección seca de natación.

Gwen Lee, firmó un contrato con la M.—G.—M. por el cual no puede pesar MENOS de 115 libras. Leila Hyams se ve obligada a retirarse a su casa a las diez. El contrato especifica que debe conservar la redondez infantil de su rostro, y que para lograrlo es necesario que se acueste temprano.

Una de las estipulaciones más originales sin duda es la que exige a Renée Adorée mantener la circunferencia de sus tobillos en cinco y media pulgadas. Renée tiende a engordar las pantorrillas y con esta limitación se ve obligada a someterse a un programa diario de cultura física y a una

(Continúa en la Pág. 47).

Oldwyn-Mayer, se le exigieron perfectas condiciones físicas durante la duración del convenio. Y para mantener su estado físico se le exigió un artículo que en cualquier momento fuera la compañía, debía correr una yarda en menos de diez segundos. El joven actor menor lleva más de diez años en la I. G. M., ha mantenido su buen estado físico. El bello de Greta Garbo fué obligado a una estipulación en su contrato. La más popular de las estrellas de cine no puede, por contrato, lanzarse sus guedejas doradas a la peluca bajo ninguna circunstancia.



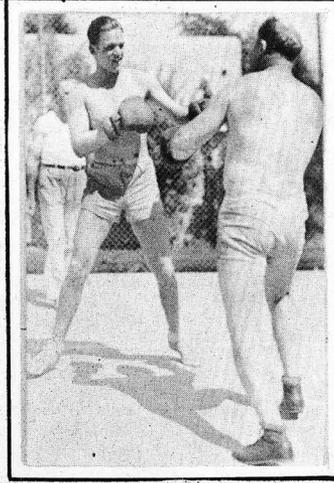
Douglas FAIRBANKS Jr. lanzando la jabalina.

La First National encontró a Douglas Fairbanks Jr. demasiado delgado para su estatura y le aconsejó que cambiara su dieta y engordara un poco. Al firmar el nuevo contrato le exigieron diez libras más de peso. Doug, Jr., que es un atleta completo, comenzó a comer de todo en abundancia y se dedicó a los deportes con la misma furia que su célebre padre.

A los cuatro meses, Douglas adquirió el peso exigido en el contrato.



Un aspecto. STANWYCK hace sus ejercicios libres del sol.



Douglas FAIRBANKS Jr., boxeando con el famoso Jim JEFFRIES, ex campeón mundial de peso completo.

Anna May WONG, la brillante artista china es una gran nadadora (Foto exclusiva Paramount).

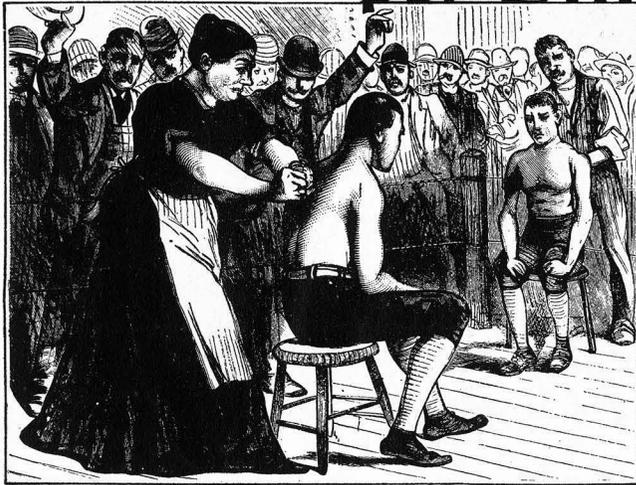


Reminiscencias Deportivas

Quando Abuelito era Muchacho...

- por Olin - Davis -

(Versión de J.L.)



La señora HEFFERNAN asiste a su hijo en una pelea brutal.

HOJEMOS un "Police Gazette" de octubre 31, 1885, la primera revista deportiva de la América, que después de ciento ochenta años de existencia, ha caído acaso cansada por el rudo esfuerzo que se realiza en estos tiempos para vivir.

"Police Gazette" fué la precursora del boxeo, del base ball y de otros deportes profesionales. Sus páginas contienen la reseña de dos siglos de deportes.

Vamos a reproducir en estas páginas, una crónica de boxeo que apareció en la fecha arriba mencionada, bajo el título de "Una Pelea Maravillosa". La reseña está acompañada de un grabado en madera que nos ofrece una idea de este bout "maravilloso". Los contendientes están peleando an-

te un auditorio de luengas barbas y rostros austeros. La bolsa es "todo para el ganador", a la antigua usanza. Dice la breve crónica: "Don James Earnsworth Giles, el conocido industrial y gran sportsman, propietario del pura sangre "Mayfair" y del Pabellón de Baile "Eastern Delight", invitó a un grupo de amigos a su casa, ofreciéndoles una pelea de boxeo entre Jim Durant, empleado de su fábrica y Tim O'Keefe, púgil de excelente cartel, procedente de New Orleans. La pelea se celebró bajo las reglas del Marqués de Queensbury, sin límite de rounds. El anfitrión sirvió de "referee" y juez a la vez, realizando su cometido desde una silla. El bout sorprendió por su brevedad. En el noveno round, el pobre Jim Durant, que era un novato, sucumbió

ante el ataque certero del curtido O'Keefe. Con un formidable derecho, el veterano lanzó a su joven contrincante al suelo. Este cayó sobre un rico óleo de su patrón, que más lloró la derrota de su muchacho que la destrucción del valioso Van Dyck".

El grabado, que representa a un hombre asaltado y esposado por la policía que lo intimida, es nada menos que una reproducción histórica de un pasaje de la vida del gran John L. Sullivan.

En aquella época azarosa del pugilismo, los púgiles peleaban a puño limpio y las peleas duraban varias horas, a veces desde la mañana hasta el oscurecer. Cierta vez—cuenta la crónica—John L. fué retado por un gallardo mozo que quiso fanfarronear en un café de Nashville. El atrevido mozo

había lanzado una copa de cerveza sobre el campeón, como reto, y "había escapado a su furia venéfica, al intervenir la concurrencia. Quedaron citados para el día siguiente, en el sótano de una taberna lejana.

La pelea se había concertado, como de costumbre, sin límite de rounds. A las seis de la mañana John L.—que no había dormido la noche anterior de la indignación que sentía por el ultraje a su dignidad—apareció en el sótano con tres "seconds". Vestía camisa de malla y pantalones con tirantes. No hizo más que deslizarse los tirantes cuando se vió rodeado de policías y funcionarios públicos que lo amenazaban con revólveres y toletes. El campeón



John L. SULLIVAN, el famoso campeón heavyweight, asaltado por la Policía en un sótano que iba a ser escenario de una pelea sin límite de rounds.

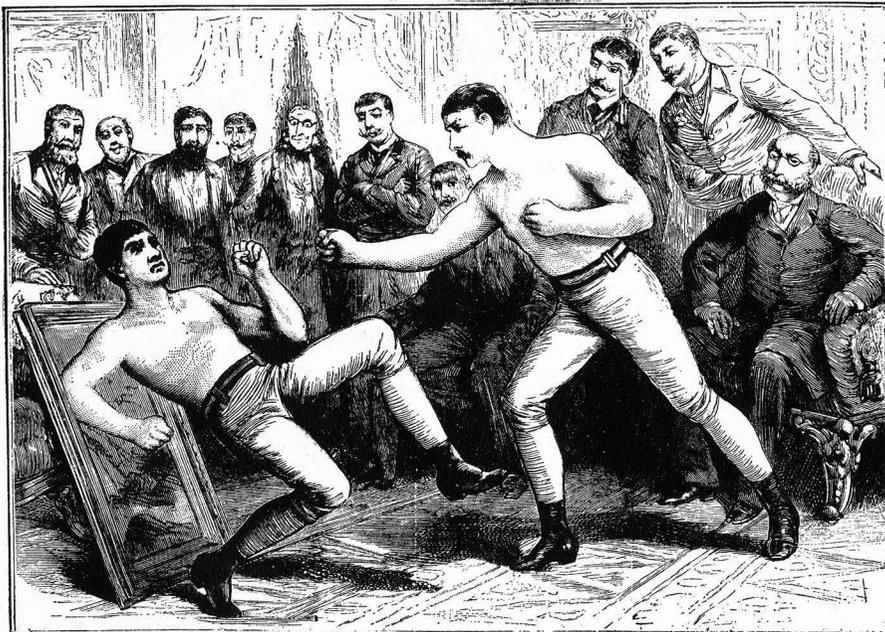
trató de defenderse de aquel ataque tan inesperado, pero tal parecía que toda la fuerza pública de Nashville se había dado cita en aquel sótano. Prontamente fué esposado y conducido a la carreta, a veinte millas de distancia del pueblo, donde lo soltaron con la condición de que no volviera jamás a pisar la tierra de Nashville.

Por supuesto, que John L. supo más tarde que había sido víctima del joven atrevido que le empapó el rostro de cerveza. Temeroso de la ira y del gran poderío del campeón, el joven reflexionó antes de presentarse a pelear, y decidió denunciar la propuesta pelea a la policía. Sullivan no volvió a ver a su agresor gratuito.

En otro de los grabados vemos a una mujer ceñuda y decidida sirviendo de "second" a un boxeador. La reseña dice: "La señora Heffernan llevó a su hijo John a un triunfo decisivo sobre el formidable Johnny Carter, en Miners Mills, Pennsylvania.

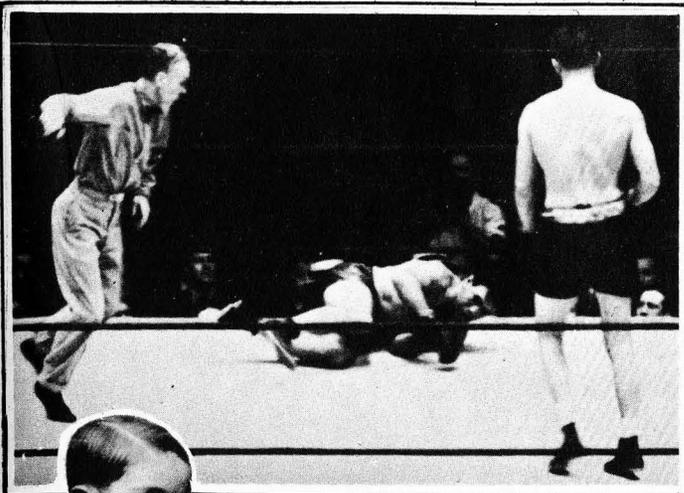
Antes de comenzar la pelea, Johnny Carter y su second, Rob Gondlap, se sonrieron y miraron burlescoamente hacia la esquina de Heffernan. Este pensó que se entretenían en ridiculizar a su ma-

(Continúa en la Pág. 47).



Tim O'KEEFE, boxeador de New Orleans, noquea al novato Jim DURANT en una fiesta particular en casa del industrial James Earnsworth Giles.

PUGILANDIA



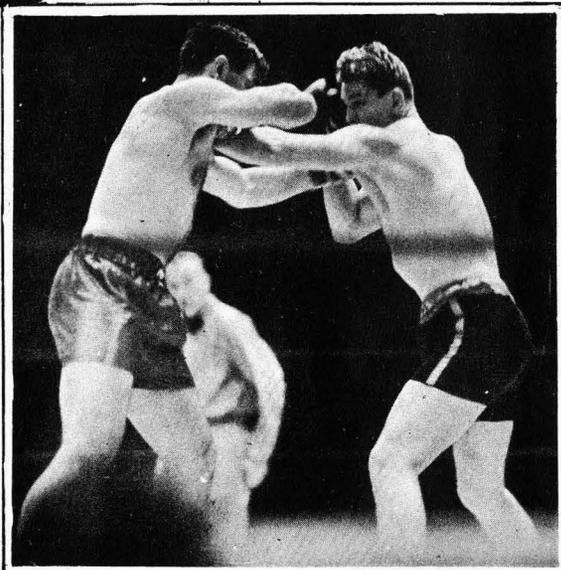
UZCUDUN EN LA LONA.—Pero no fué a consecuencia de un golpe. Paulino lanzó un derechazo violento que Schaaf esquivó y el vasco perdió el equilibrio. No se dejó contar un solo segundo.



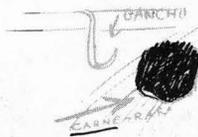
El staff de la Estación C. M. K., del Hotel Plaza, que tiene a su cargo la transmisión de todas las peleas de importancia que se celebren en el mundo. Para el mes de agosto tienen en cartera las peleas Chocolate-Shea, Battalino-Petrolle y Chocolate-Berg, los días 4, 11 y 22 respectivamente. De izquierda a derecha, son: Enrique CRUCET, ingeniero-director de la C. M. K.; (el tercero); Pedro S. CHÁVEZ, anunciador oficial, y los dos últimos, Arturo de la TORRE y Joaquín PEREZ, agentes de publicidad. Nuestro compañero Jess Losada ha sido contratado para la transmisión de las peleas por la C. M. K.



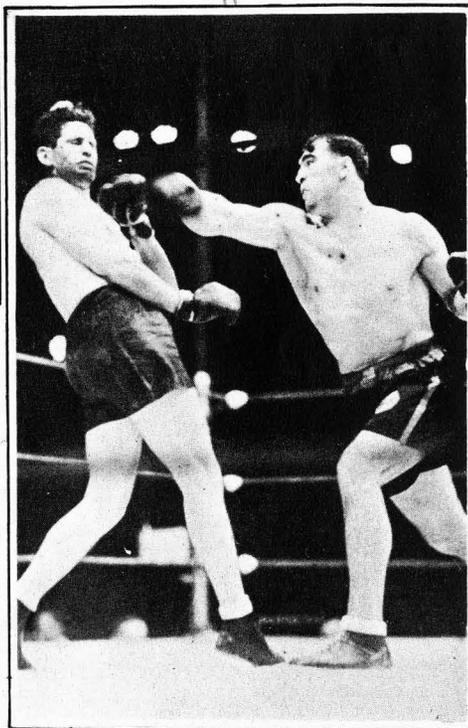
Manolito DORIA, ahijado de Jesús Álvarez, es el más pequeño de nuestros prospectos. Aquí aparece en su pose favorita.



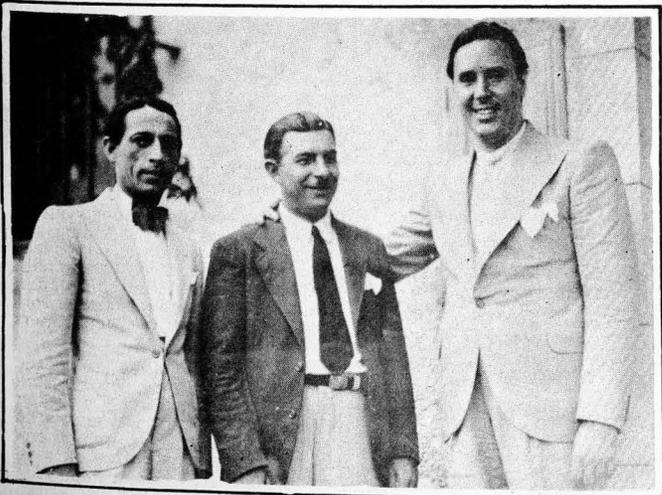
Ernie SCHAAF rompe la hermética guardia de Paulino para conectar con la izquierda. Fue una victoria bastante franca para Schaaf.



El conocido deportista y hombre de negocios Luis PINEIRO, (al centro), que estuvo en La Habana varios días para asuntos particulares, con Adolfo GONZÁLEZ y nuestro cronista Jess LOSADA. Pineiro es el mejor amigo de Chocolate en los Estados Unidos, y conoce todas las intimidades del boxeador cubano. En nuestro próximo número Jess Losada ofrecerá un artículo sensacional sobre Kid Chocolate.



CARNERA GANA OTRA.—El coloso italiano falla un gancho a la mandíbula de Jack Gross. Este cierra los ojos como para no ver el final. Y precisamente, dos segundos después, Primo desembarcó su izquierda al mentón y el referere se vió precisado a suspender el bout y levantar el brazo del italiano. Fue un nocaut técnico en el séptimo round.





Pie TRAYNOR, Pittsburgh, tercera base.



Earl AVERILL, Cleveland, fielder.



Chuck KLEIN, Filadelfia, right-fielder.



Mickey COCHRANE, Filadelfia, catcher.



Lefty GROVE, Filadelfia, pitcher.

LA HISTORIA DE LOS JESS



CHRYSTY Walsh, caricaturista, repórter, empresario y sindicador de todas las "obras literarias" que aparecen con la firma de Babe Ruth, fué el creador del team de base ball "All America". La idea no fué original de

Walsh. Muchos años antes, se habia establecido la costumbre de seleccionar y reunir en un team denominado "All America" a los jugadores de foot ball más sobresalientes de cada temporada. Todos los años, la prensa deportiva eleva al cubo de la glorificación

a los futbolistas que tienen la suerte de penetrar el exigente cerco de la clasificación. Pertenecer al team "All America", significa para un colegial el pináculo de la fama, la cúspide de sus aspiraciones. Y no es un sentimiento de vanidad exclusivamen-

Certificado que se presenta a cada miembro del team de base ball "All America".

#

Por décima vez, Babe RUTH ofrece su idea del "All-America", team de base ball. Conjunto de 1931.



Christy WALSH, creador del suculento negocio de las clasificaciones "All-America" de base ball.

All America Board of Baseball

George H. Babe Ruth, Chairman

Having considered the performance of all eligible baseball players in the United States, hereby designate

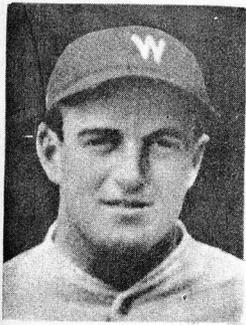
Robert M. Grove
Philadelphia Athletics
as a member of the

All America Baseball Team 1931

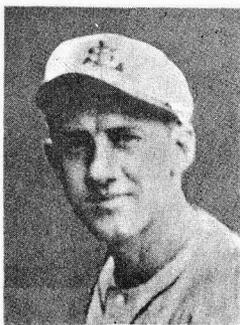
Approved September 5th, 1931.



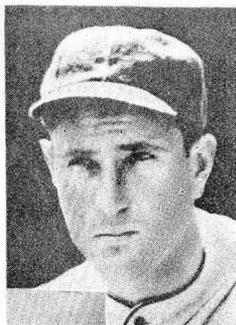
George H. Babe Ruth CHAIRMAN
W. S. Farnsworth NEW YORK
Lawrence Brown CHICAGO
James C. Koeninger PHILADELPHIA
Jack Maloney BOSTON
Bud Shaver DETROIT
Edward Bell CLEVELAND
J. E. Gray ST. LOUIS
Luik Miller WASHINGTON, D.C.
Harry Park PITTSBURGH



Joe CRONIN, Washington, short-stop.



Oscar MELILLO, San Luis, segunda base.



Ed BRANDT, Boston, lanzador.



Al SIMMONS, Filadelfia, left-fielder.



Lou GEHRIG, New York, primera base.

TEAMS "ALL AMERICA"

LOSADA

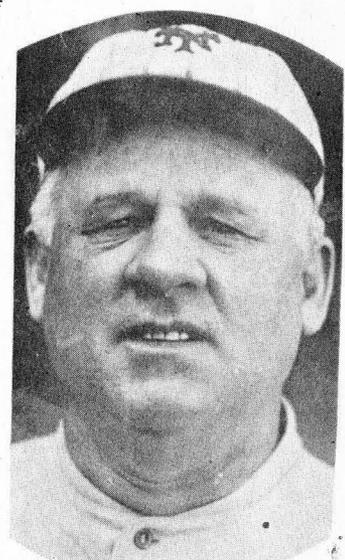
te: el miembro del "All America" encuentra mayores facilidades en sus actividades postuniversitarias: es el héroe a quien el pueblo americano admira y le tiene de la mano.

En el año 1922, Christy Walsh organizó la "Junta All America de

Base Ball", nombró a Babe Ruth, presidente, y dividió los puestos restantes entre los cronistas deportivos, teniendo el cuidado de elegir un cronista por cada ciudad que representara un club de liga mayor.

Al año siguiente, John McGraw

el célebre ex manager de los Gigantes, firmó un contrato con Walsh para syndicar sus artículos de base ball. Y Walsh, profundo conocedor de la psicología del fanático deportivo, concibió la idea de lanzar a la publicidad dos teams "All America", con el pro-



John J. McGRAW, ex manager de los Gigantes, una de las más conspicuas figuras del base ball, que ha seleccionado un team "All-America" todos los años desde 1923.

LAS CLASIFICACIONES "ALL-AMERICA" DE MCGRAW DESDE 1923 HASTA LA FECHA.

1931

Posición	Jugador	Club	Liga	Posición	Jugador	Club	Liga
First Base	GEHRIG	Yanks	American	Center Field	KLEIN	Phillies	National
Second Base	FRISCH	Cardinals	American	Right Field	RUTH	Yanks	American
Shortstop	JACKSON	Giants	National	Catcher	COCHRANE	Athletics	American
Third Base	TRAYNOR	Pirates	National	Pitcher	GROVE	Athletics	American
Left Field	SIMMONS	Athletics	American	Pitcher	BRANDT	Braves	National

1930

Posición	Jugador	Club	Liga	Posición	Jugador	Club	Liga
Third Base	LINDSTROM	Giants	National	First Base	BURNS	Indians	American
Second Base	GRANTHAM	Pirates	National	Second Base	HORNBSBY	Cardinals	National
First Base	TERRY	Giants	National	Third Base	TRAYNOR	Pirates	National
Left Field	SIMMONS	Athletics	American	Shortstop	WRIGHT	Pirates	National
Center Field	WILSON	Cubs	National	Left Field	MEUSEL	Yankees	American
Right Field	KLEIN	Phillies	National	Center Field	MOSTIL	White Sox	American
Catcher	COCHRANE	Athletics	American	Right Field	RUTH	Yankees	American
Shortstop	JACKSON	Giants	National	Catcher	O'FARRELL	Cardinals	National
Pitcher	GROVE	Athletics	American	Pitcher	UHLE	Indians	American
Pitcher	FERRELL	Indians	American	Pitcher	ROOT	Cubs	National
				Pitcher	RHEM	Cardinals	National

1929

Posición	Jugador	Club	Liga	Posición	Jugador	Club	Liga
Catcher	COCHRANE	Athletics	American	Outfield	CUYLER	Pirates	National
Pitcher	BUSH	Cubs	American	Outfield	SPEAKER	Indians	American
Pitcher	GROVE	Athletics	American	Outfield	ROUSH	Reds	National
Second Base	HORNBSBY	Cubs	National	Outfield	HEILMANN	Tigers	American
Third Base	TRAYNOR	Pirates	National	Outfield	SIMMONS	Athletics	American
First Base	TERRY	Giants	National	First Base	SISLER	Browns	American
Right Field	RUTH	Yanks	American	Second Base	HORNBSBY	Cardinals	National
Center Field	SIMMONS	Athletics	American	Shortstop	BANCROFT	Braves	National
Left Field	HERMAN	Dodgers	National	Third Base	TRAYNOR	Pirates	National
Shortstop	JACKSON	Giants	National	Catcher	COCHRANE	Athletics	American
				Catcher	HARTNETT	Cubs	National
				Pitcher	VANCE	Dodgers	National
				Pitcher	COVELESKIE	Senators	American
				Pitcher	FRISCH	Giants	National
				Extra Man	E. COLLINS	White Sox	American
				Extra Man			

1928

Posición	Jugador	Club	Liga	Posición	Jugador	Club	Liga
First Base	GEHRIG	Yanks	American	Left Field	RUTH	Yankees	American
Second Base	HORNBSBY	Braves	National	Center Field	ROUSH	Reds	National
Third Base	LINDSTROM	Giants	National	Right Field	YOUNG	Giants	National
Shortstop	J. SEWELL	Indians	American	First Base	KELLY	Giants	National
Left Field	SIMMONS	Athletics	American	Second Base	HORNBSBY	Cardinals	National
Center Field	L. WANER	Pirates	National	Third Base	FRISCH	Giants	National
Right Field	P. WANER	Pirates	National	Shortstop	JACKSON	Giants	National
Catcher	HOGAN	Giants	National	Catcher	HARTNETT	Cubs	National
Pitcher	BENTON	Giants	National	Pitcher	VANCE	Dodgers	National
Pitcher	VANCE	Dodgers	National	Pitcher	JACKSON	Senators	American

1927

Posición	Jugador	Club	Liga	Posición	Jugador	Club	Liga
Right Field	P. WANER	Pirates	National	Right Field	RUTH	Yankees	American
Left Field	RUTH	Yanks	American	Center Field	ROUSH	Reds	National
Center Field	SIMMONS	Athletics	American	Left Field	YOUNG	Giants	National
First Base	GEHRIG	Yanks	American	First Base	BLUE	Tigers	American
Second Base	L. WANER	Pirates	National	Second Base	HORNBSBY	Cardinals	National
Third Base	TRAYNOR	Pirates	National	Third Base	FRISCH	Giants	National
Shortstop	JACKSON	Giants	National	Shortstop	BANCROFT	Giants	National
Catcher	HARTNETT	Cubs	National	Catcher	HARGRAVE	Reds	National
Pitcher	LYONS	White Sox	American	Pitcher	LUOUE	Reds	National
Pitcher	ROOT	Cubs	American	Pitcher	RING	Phillies	National

pósito de promover discusiones entre los aficionados al base ball y así elevar el valor de los artículos que él lanzaba por su sindicato.

De este modo, McGraw comenzó a compartir con Ruth las selecciones anuales.

Naturalmente, los "line-up" de McGraw y Ruth pugnan en la selección de varios jugadores y levantan una atmósfera de controversia entre cientos de miles de fanáticos que piden a los dos seleccionadores una explicación de su "favoritismo".

Entonces, entra en juego el Sindicato de Christie Walsh. Los artículos de Ruth y McGraw ofreciendo la versión de sus selecciones, adquieren mayor valor periodístico que unas declaraciones del presidente de los Estados Unidos, o una declaración de guerra de una potencia mundial. Los miles de diarios americanos que han publicado los teams "All America" de Ruth y McGraw, reciben un diluvio de cartas de fanáticos quejándose de que su favorito no ha sido incluido en el conjunto de estrellas. Los directores de diarios envían un S. O. S. angustioso al "Christy Walsh Syndicate" y éste, por "el bien del deporte", lanza sus artículos sindicados a la red de diarios suscriptores, por "un módico precio".

Este es el "racket" de las selecciones "All America" que ha hecho rico a Mr. Walsh. Este Christy (Continúa en la Pág. 47).

GARBANZOS

JOSÉ COMALLONGA

"En casa de Betanzos me han dicho que son duros los garbanzos; pero estamos seguros que tales garbanzos no son duros".

VIENE a mi memoria esta vieja copla andaluza, que en mis tiempos mozos le oía cantar al son de la guitarra, a los toreros que con frecuencia visitaban estas tierras, porque bien pudiera ocurrir que en este patio, que no ha sido nunca "tierra de garbanzos", puedan éstos al fin y al cabo convertirse en duros, a pesar del desdén con que siempre se ha mirado este cultivo entre nosotros.

Cuando yo publiqué en CARTELES hace ya algunos meses un artículo titulado *El Garbanzo y su Economía* (a los pocos días) vinieron a visitarme dos jóvenes quienes, interesados por ese trabajo, deseaban obtener mayores detalles de sus posibilidades y de su cultivo porque como ellos me dijeron, disponiendo como disponían de algún dinero y de tierras en Pinar del Río, pensaban sembrar un par de caballerías, por lo menos, con esa leguminosa.

Mi experiencia de viejo me permitió darles algunos consejos, alentándolos no obstante en sus empeños; pero... aconsejándoles que no emprendieran la cosa en gran escala, sino después de hacer un primer ensayo no muy extenso. El agricultor nunca debe dejarse arrastrar por sus propias ilusiones, si al lado no tiene un ejemplo que le robustezca esas ilusiones, y como yo no tenía noticias más que de alguna que otra siembra aislada de garbanzos, creí prudente hacerles esa advertencia.

No he sabido nada más de esos jóvenes animosos. ¿Sembrarían al fin garbanzos?

Tenia ya olvidado todo esto, cuando mi querido director, señor Alfredo T. Quílez, me entregó esta carta que voy a copiar, entregrándome al mismo tiempo una cajita con garbanzos criollos, que el propio señor Quílez ha hecho fotografiar, (según se puede ver por el grabado), como muestra evidente de que en Cuba es posible que los garbanzos se conviertan en duros.

Véase la carta:
Caraballo, julio 3 de 1932.
Señor Alfredo T. Quílez.
Redacción de CARTELES.
Habana.

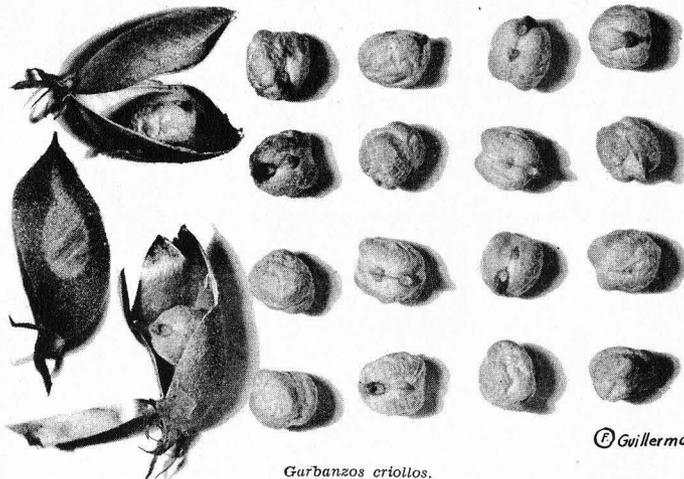
Muy señor mío:
Adjúntole una muestra de garbanzos cosechados por mí, siguiendo las indicaciones publicadas en CARTELES en noviembre último.

Aunque la época de siembra de garbanzos es en noviembre y diciembre, éstos, por ciertas circunstancias fueron sembrados en febrero; sin embargo, esta siembra ha servido para que nos demos cuenta de que hay "verdaderas posibilidades de éxito económico" en la siembra de garbanzos en nuestras tierras y nos preparamos a fin de hacer una buena siembra

en la próxima cosecha. (Tome nota la Secretaría de Agricultura de este importante dato).

También estoy tratando de organizar un Club de "5-C", de acuerdo con la Secretaría de Agricultura el cual se denominará "Club CARTELES", en honor de ese semanario de donde hemos tomado estas ideas.

Siguiendo también otro consejo de su semanario, estoy en co-



Garbanzos criollos.

© Guillermo

municación con la Secretaría de Agricultura para hacer una extensa siembra de cedros.

Estas indicaciones de CARTELES están siendo de gran utilidad a la agricultura cubana, por lo cual quiero testimoniarle mi felicitación y mi agradecimiento al mantener una sección que tan valiosas orientaciones de economía agraria le está ofreciendo al país.

Deseo que si es posible me envíe la dirección del doctor Comallonga.

Anticipándole las gracias, quedo de usted con la mayor consideración.

DANIEL GONZÁLEZ.

Como puede ver el lector amable, por esta interesante carta, por la visita de esos jóvenes que antes cité, por la iniciativa del doctor Silva, de Cienfuegos, de sembrar por estímulo de CARTELES nada menos que veinte caballerías de cedros, y por el número infinito de cartas que recibo hasta de Repúblicas vecinas, aceptando y poniendo en acción muchos de los consejos agrícolas que aquí doy, nosotros, los de este semanario, (cada cual en su sección) a pesar de los pesimismo de Mariblanca, no aramos siempre en el mar. Hay muchos miles de lectores que no sólo nos saben leer sino que creen en nosotros.

Es hoy CARTELES la única publicación habanera que mantiene una sección agrícola, y si se tiene en cuenta que Cuba está atravesando en estos momentos por graves incertidumbres para sus orientaciones económicas, no obstante los recursos latentes que po-

see para su propia defensa, esta Sección Agrícola viene además de prestar un servicio apreciable, a ser algo así como una Sección de Guía y Consejo para tantos que, teniendo a veces en sus manos hacer algo, no lo hacen porque lo ignoran o porque no saben a dónde mirar para orientarse.

Esta carta que publico; la modesta Cooperativa Agrícola fundada gracias a CARTELES por

lias aliviaria en estos momentos, si Cuba hubiese desarrollado su economía agrícola como debe ser y no como hemos querido que sea.

Yo recomendaba en mi anterior artículo que se iniciase esa clase de siembras y le pedí a la Estación Agronómica que hiciese algún ensayo. El señor González, de Caraballo, siguió el consejo y ya sabe que ese cultivo en Cuba tiene posibilidades de éxito económico.

Es una suerte y es un motivo de gratitud hacia ese agricultor emprendedor, puesto que ya lo sabe experimentalmente. Es también un motivo de aplauso su deseo de extender los "Clubs 5-C" creados por el doctor Arias con tanto éxito, agradeciéndole la atención de darle por nombre "CARTELES" a su club.

Un millón de pesos en garbanzos exigen alrededor de setecientas caballerías de tierra en producción, con la ventaja de que esa producción tiene seguro su mercado interior. ¡Parece que vale la pena!

Ya dije en mi otro artículo que todo el secreto del éxito agrícola para este cultivo, está en evitar que la plantación sea invadida por cierta enfermedad que irremediablemente acaba con la cosecha; pero como preventivo, está la inmundización del grano antes de sembrarlo (según expuse) y sus cuidados de cultivo.

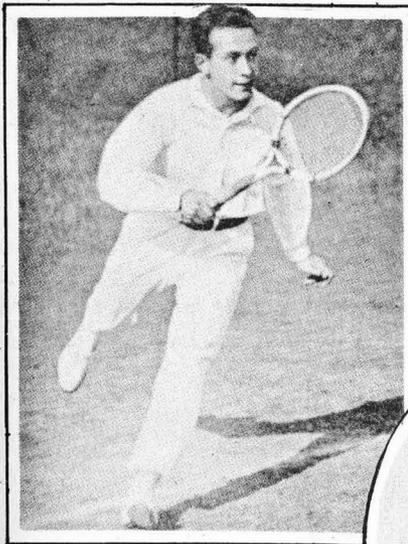
¿Por qué la Dirección de Agricultura no hace un breve folleto ilustrativo de esta explotación para que todos aquellos que deseen emprender ese negocio tengan una guía cierta de todo lo que deben hacer? ¡Hágase el folleto y téngase a la disposición de todos aquellos que lo soliciten!

Estoy tan firmemente seguro de que la potencia agrícola de Cuba es tan poderosa, que si queremos, más de cien millones de pesos al año nos los ofrecería sin grandes esfuerzos. Esto sólo en la rama agrícola y ganadera. En industrias agrícolas no sé a cuánto podríamos llegar

El desconocimiento casi absoluto de nuestros gobernantes, de cómo debemos haber orientado la economía nacional cubana, la despreocupación en no oír a los que un día y otro hemos anunciado estos días de catástrofe económica, tomándonos como soñadores, la... decisión del enriquecimiento rápido por otros caminos; el sueño multimillonario que se apoderó de todos... han hecho que los cubanos ya no podamos cantar al son del tiple y del güiro aquello de:

Cuba no debe favores a ninguna extraña tierra, en Cuba todo se encierra, Cuba es un jardín de flores.

Nota.—Puede el señor González si desea escribirme, poner la dirección de CARTELES.



FRANCIA

retiene

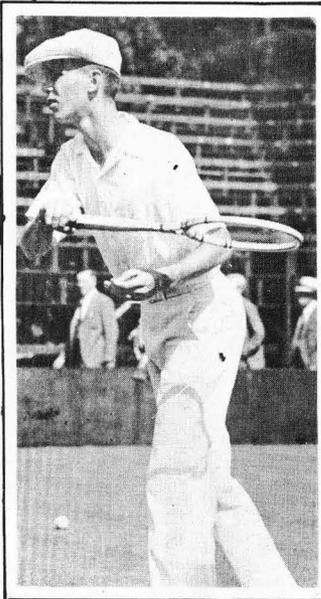
la

COPA DAVIS

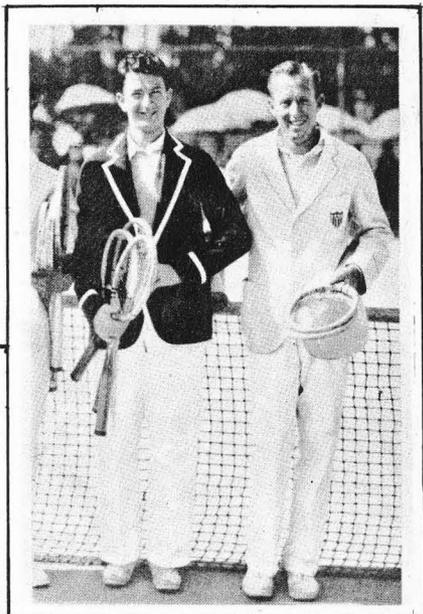
Henri COCHET derrotó a Wilmer Allison y fue vencido por Vines.



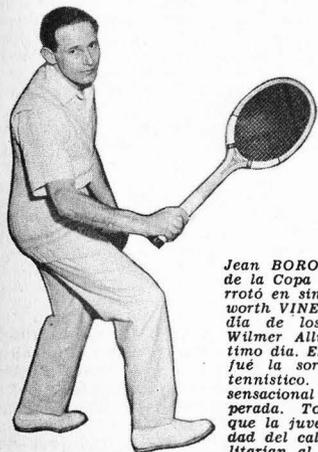
Jacques BRUGNON, otro veterano del team francés, que perdió en compañía de Cochet el evento double de la Copa Davis.



VINES fué vencido por Borotra y derrotó a Cochet, en singles. Vines era la máxima esperanza de los yanquis.



John VAN RYN y Wilmer ALLISON, la pareja americana, que venció en doubles al dúo Cochet-Brugnon.



Jean BOROTRA, el héroe de la Copa Davis, que derrotó en singles a H. Ellsworth VINES, en el primer día de los singles y a Wilmer Allison en el último día. El vasco saltarin fué la sorpresa del año tennístico. La derrota del sensacional Vines fué inesperada. Todos confiaban que la juventud y habilidad del californiano debilitarían al veterano jugador galo.



explotación. Y era por un hombre así, que ella casi había sacrificado su vida toda, lujos, halagos, riquezas, su ambición. Tuvo un estremecimiento de vergüenza, de cólera... Pero en el fondo sentía una curiosidad loca por ver, por saber qué había sido de él. ¿Cómo era ahora?... Después pensó cómo obtendría la suma, seguramente elevada, que le exigirían.

La dirección indicada, era una calle estrecha, vecina del Pantheon. De lejos Marie-Anne vio a M. Mathieu que la esperaba a la puerta de una casa de aspecto pobre. La saludó hasta el suelo con un saludo amplio, ridículo, y emprendieron la marcha por un corredor oscurísimo. Tras de subir dos escalones, abrió una puerta. Marie-Anne entró sin vacilar. Era un cuarto estrecho, iluminado tan sólo por una luz verdosa que le llegaba por la única ventana que poseía la habitación. En un rincón se hallaba un hombre sentado detrás de una mesa. Marie-Anne lo miró con espanto y repulsión. ¿Sería él ese fantasma de pómulos hundidos, de frente calva, la barba gris y la cuidada, que fijaba sobre ella esa mirada extraviada, esos ojos lacrimosos que la miraban sin mirarla? Marie-Anne pensó que estaba ebrio y tuvo miedo; hizo un esfuerzo sobrehumano y aparentó desdén y sangre fría que estaba bien lejos de sentir.

—Mi querido amigo—dijo Mr. Mathieu,—vea usted cómo nuestros cálculos eran exactos sobre el espíritu práctico de la señora.

El Chantage

(Continuación de la Pág. 28.)

Ella ha comprendido. Nos entenderemos a las mil maravillas.

—Aquí están las seis cartas, señora... allí en ese sobre, sobre la mesa. ¡No! Es inútil volverlas a leer, usted las debe recordar admirablemente. Esas frases escritas con ese fuego no se olvidan jamás. Creo que es usted la persona de decisión rápida y de iniciativa audaz... Perdoneme si me interpongo entre la mesa y usted. Bien... Nosotros hemos estimado estas cartas en su justo valor: treinta mil francos cada una; tres por seis son diez y ocho. Ciento ochenta mil francos; pero vamos mejor a poner una cifra redonda, doscientos mil francos; eso es lo que deseamos por sus seis gentiles cartas. Estarán en su poder en cuanto usted nos entregue doscientos mil francos en billetes de banco; nada de cheques. ¿Cuándo estará usted dispuesta a hacer esta pequeña compra? No podemos esperar mucho, ni estamos dispuestos tampoco. Pongamos ocho días, ¿le parece?...

—Usted está loco—gritó Marie-Anne a pesar de todo su esfuerzo por aparentar calma.—¿Dónde quiere usted que yo consiga esa suma en tan poco tiempo sin que nadie se entere?...

—No me haga sonreír, señora; la fortuna de su marido es considerable... Usted tiene parientes ricos; además posee joyas

apreciables. Usted puede pedir prestado... Yo le aseguro que el señor D'Hauberive pagaría mucho más caro por estas cartitas...

Mathieu estaba sonriente y amenazador.

Ella quiso levantarse, irse; se sintió avergonzada de discutir esos temas con semejante gente... Pero tuvo miedo, terror de una humillación mayor, definitiva, que no le dejara más recurso que desaparecer, marcharse lejos, abandonar a los suyos; se dominó y por primera vez la altanera señora Marie Anne D'Hauberive se humilló, trató de conquistar por las buenas al vejete asqueroso que, ufano, se frotaba las manos alegremente.

—Veamos, señor Mathieu; déme usted un plazo más largo y rebaje algo esa cifra. Sus exigencias son algo exageradas.

—No, señora; lo dicho, dicho está. Usted paga o paga otro. ¿No es eso, mi querido cliente?—preguntó en tono meloso dirigiéndose a la sombra sentada en un rincón del cuarto.—¿Está usted decidida?

Marie-Anne no respondió, sofocada de angustia. ¿Dónde encontrar esa suma sin tener que explicar su empleo? Prefería morir que revelarles eso a su marido. Permanecía rígida, sin llanto; pero su rostro se contraía en una mueca de horrible desesperación.

De repente, se sobresaltó... El fantasma que hasta entonces había permanecido allí sin voz, sin movimiento, se había levantado y con paso vacilante avanzó hacia Mathieu y agarrándolo fuertemente por la garganta, lo obligó a arrodillarse al mismo tiempo que gritaba:

—¡Marie-Anne, las cartas... sobre la mesa! ¡Cógelas, pronto, quémalas... aprisa... los fósforos están sobre la chimenea, pronto, que no puedo más, quémalas, yo lo aguento! No te las lleves... quémalas; si te las llevas cuando lo suelte es capaz de correr detrás de ti y arrancártelas.

Marie-Anne cogió rápidamente las cartas, comprobó si las seis estaban allí, y las quemó, como se lo ordenara Jacques.

—¡Idiota... ladrón... imbécil!—rugía Mathieu, que en vano trataba de rechazar a Jacques.—¡Doscientos mil francos que se nos van. ¡Idiota!...

Los dos habían rodado por el suelo.

Marie-Anne, que miraba, quemarse las cartas, retrocedió hacia la puerta y Jacques, en un último esfuerzo, le gritó:

—Vete, Marie-Anne, vete... lo voy a soltar... Vete, y no temas nada, puedes... vivir... tranquila...

Mme. D'Hauberive huyó, llorando. El único recuerdo de amor en su larga vida había tenido un pensamiento ruín, pero había quedado rehabilitado. Era, a pesar de todo, el Jacques que ella había adorado.

PoTpuuBri

HOLLYWOOD y las OLIMPIADAS,
el BARRIO CHINO de N.Y y el CINE,

AY un lugar en el mundo donde, ¡gracias a Dios! ha cesado de pronto, como por arte de magia, la palabra "depresión"; donde de pronto florece el entusiasmo y el jolgorio de los días idos... donde vuelve a reinar un optimismo que va tomando proporciones de "delirio": HOLLYWOOD. No podía ser de otra manera. En la Meca del Cine todo sucede aparatadamente. Las tragedias se intensifican hasta pasar la frontera del ridículo y la risa... La alegría es tan intoxicante que acaba por producir tristeza...

Hollywood no puede, ni quiere, vivir una vida normal de ciudad aburguesada. Hollywood se supera siempre...

Que lo digan si no los que están contemplando el despliegue aladinesco de Hollywood para recibir a los concursantes de los Juegos Olímpicos...

Jamás se ha visto nada semejante. La villa que Hollywood acaba de edificar para recibir a sus huéspedes de allende todos los mares, ha costado un millón de dólares. Amén del gasto que están haciendo las estrellas de cine para dejar un recuerdo inolvidable entre los "fans" que vienen a Hollywood para ver realizado, quizás, el más acariciado sueño de su fantasía...

El Estadio solamente ha necesitado tragarse dos millones de dólares para quedar dignamente listo. Un tanque de natación ha costado doscientos mil pesos...

Un concurso más brillante, más reñido pudiéramos decir, se inicia entre las luminarias para arrebatarle la mayor gloria durante el magno acontecimiento...

Mary Pickford y su ilustre consorte, Douglas Fairbanks (padre), habían tenido el cetro hasta ahora entre los artistas que "entretienen" la realeza europea... Ahora otras estrellas se afanan por conquistarse parte de los títulos nobiliarios que van lloviendo en estos días olímpicos... Y como Hollywood que tanto ha jugado de mentiritas eso de nobleza, castillos, etc., ha acabado por sentir la ardiente necesidad en su sangre democrática, de un poco de los viejos pergaminos de verdad. VERDAD, no es de extrañarse que hasta Gary Cooper trajera de Europa su par de condes con él... Esto es: una condesa y un conde... Constance Bennett, cuya corona de marquesa rodó de las sienas de Gloria Swanson a su dorada cabecita, seguramente que se preocupará menos de este concurso afanoso por correrle detrás a los pobres nobles europeos. Lo digo, porque Constance está mucho más acostumbrada a las genuflexiones de las Cortes. No hay que olvidar que los Bennet viajaron muchos años y se codearon—según cuentan las crónicas—con la sangre azul, antes de ingresar en la caravana hollywoodense...

Marion Davies que ha tenido siempre flaqueza por hospedar regimiento a cuanta personalidad de renombre ha pisado California, está dando carreras para hacer



El romance que comenzó en la pantalla, terminará en el altar. John GILBERT, inolvidable galán joven, ha olvidado, frente al hechizo de la juvenil Virginia BRUCE, sus tempestuosos amores con la Joyce, la Claire, la Garbo y la Vélez. (Foto Metro-Goldwyn-Mayer).

los honores de sus diversas mansiones a los afortunados huéspedes. Y Mary Pickford acaba de añadir a su regia mansión un ala espléndida dedicada solamente a las visitas...

Entre sí, las estrellas se están mirando con el ceño fruncido y con los dientes un poco apretados; mientras que los ojos parecen decir: "Vamos a ver quién gana más en esta justa"...

Porque, es natural: no quiero ser escéptica ni quitar ilusiones a mis lectores respecto a la buena voluntad y hospitalidad de las figuras cinescas; pero como también es cierto que el más ingenuo entre ellos conoce a estas fechas cómo es y lo que es Hollywood, no se les ocultará que dentro de toda esta locura de generosidad, late el espíritu de propaganda...

¿Y por qué no? Juegos Olímpicos o no. Hollywood está limpiando lo mejor que puede su casa; puliendo sus muebles; embelleciendo sus jardines para ofrecerles una perspectiva agradable a los visitantes; es natural que Hollywood saque su provecho como lo haría cualquier otro lugar de la tierra... Solamente que en Hollywood están las estrellas y que el

valor de cada una de estas va a multiplicarse, a triplicarse, a centuplicarse de acuerdo con el número de invitados que haya tenido; con los "discursos" que haya hecho... etc., etc. ¡Vaya después a decirsele a la condesa de Dentice di Frasso que una película de Gary no era tan extraordinaria, después de todo!...

En Hollywood, durante las Olimpiadas, correrán los millones. Por cincuenta que la colonia de cine gaste, entrará en sus arcas cinco veces la misma cantidad...

Y ¡loado sea Dios!, eso es lo que se necesita: que el dinero circule. Que se gaste; que los que tienen mucho saquen de los Bancos una cantidad proporcionada, para que a los que nada tienen les toque siquiera una "miaja"!

No critico la locura de Hollywood gastando millones. Sería indigno que cerrase, avaro, sus arcas y diera el espectáculo de una pobreza sórdida al mundo que lo ha aplaudido, precisamente por razones contrarias: por su gallardía, por su extravagancia, por el dorado encaje de mentiras y grandezas con que se ha cubierto hasta ahora...

Habrà muchas ventajas apar-

te de descollar en Hollywood donde todos los campeones del mundo vengan a conquistar sus laureles. Los hombres que han pasado días amargos sin tener pan, encontrarán siquiera trabajo en la erección de esos palacetes extras, de los restaurantes "ad hoc", etc., etc. Los floristas harán su agosto. Los estudios que preparan una gigantesca exhibición para que todos los huéspedes "vean cómo se hacen las películas", utilizarán muchos extras que hace tiempo ven pasar los días en triste espera desesperada, y que siquiera de *comparsas* en la gran fiesta ganarán unos cuantos pesos con que nivelar sus atrasos y la anormalidad de sus estómagos...

La única cosa que lamentaremos después, cuando los triunfadores se hayan ido (o se queden para firmar contratos con las empresas de cine) es la serie de películas con que van a anonadarnos, tramadas sutilmente alrededor de los Juegos Olímpicos. Como Dios no lo remedie ¡ya tendremos Olimpiadas para rato en la pantalla!...

Y ya que acabo de tratar un asunto de absoluta actualidad, deja que te cuente, Helen, un caso que acaba de ocurrir en New York, al cual, empero, la prensa no ha dedicado sino esas pocas líneas que corresponden a los asuntos policíacos; y en el cual veo yo una historia perversamente amable para hacer asomar una sonrisa a tus labios...

Parece que, de la misma manera que, según algunos prominentes físicos declaran que el globo terráqueo se ha ido enfriando paulatinamente, los departamentos de historias de los estudios se enfrían notablemente en el hallazgo de cosas que filmar... Llega a ser un problema encontrar una historia que sea siquiera medianamente original. Algunas compañías, en la imposibilidad de sujetos que llevar a la pantalla, y teniendo que producir constantemente una serie de películas, salen en busca de los más peregrinos asuntos. Pues bien, hace poco, cierta casa filmadora mandó sus hombres, (fotógrafo, director etc.) para captar las actividades de los diversos departamentos de Policía de New York...

Le tocó el turno a la patrulla encargada de buscar "narcóticos y bebidas heroicas"; pero como si alguna cosa buena tiene la Policía de Norteamérica es que jamás da con los verdaderos criminales, puesto que para esto existen otros criminales encargados de sacar de sus madrigueras a sus cofrades, la única solución para poder llevar a cabo una bonita película de tan sábroso asunto era hacer una de mentiritas: "disfrazar a unos polizontes como si fueran apaches; llevarlos a un restaurante chino (porque los orientales siguen teniendo la fama de ser los únicos que poseen estos malditos espíritus embriagadores) y vestir a otros representantes de

(Continuación de la Pág. 51).



John GILBERT vuelve por sus laureles en el campo del amor. Su bella prometida, Virginia Bruce, tiene 20 años. ¡Dos veces menos que él!



© Metro-Goldwyn-Mayer

Virginia BRUCE, la bella prometida de John Gilbert, será una de las "estrellas" máximas de la Metro-Goldwyn-Mayer en 1933. ¡Este John es dichoso!



SANTIAGO DE CUBA,

la
CENICIENTA
por
MARI BLANCA
SABAS
ALOMÁ



SUCIA, polvorienta, destrozada, con sus calles empinadas cubiertas de baches inmundos, rodeada, por contraste singular, de un panorama de maravilla, Santiago de Cuba, la ciudad nuestra,

—de alegría en el pentagrama de miserias y tristezas de la cuna de los Maceo. De vez en cuando, la gentuza dorada ofrece un baile, que da la sensación de una orquesta de jazz en un entierro. No faltan escritorzuelos y politicastros locales que monten sobre sus narices de aves de rapiña las gafas metafóricas del Doctor Pangloss: *la vida es un sueño de color de rosa...*

ciudad. No se concibe que sus ciento setenta mil habitantes toleren que sus intereses sean manejaos por semejante despreocupación. Asombra que los ciudadanos cívicos no castiguen por sus propias manos a tanto aventurero que ha sentado sus reales por estos contornos, convirtiéndose en amos y señores de los intereses de la colectividad. Ahí están, insolentes, erguidas, intocadas, las pruebas evidentes y palpables de ciertas fortunas "políticas" amasadas con el sudor y el esfuerzo de los ciudadanos que trabajan. De los ciudadanos honrados que trabajan doce y catorce horas al día sin que su esfuerzo se vea compensado en ninguna forma por aquellas cosas que pudieran y debieran redundar en beneficio de la comunidad; las cantidades que ellos ingresan en el erario municipal no cubren, en realidad, las obligaciones del municipio. Una investigación honrada y minuciosa revelaría el espantoso caos en que se halla envuelta la administración municipal.

la Patria, hoy tan seriamente en peligro; la crisis económica tan espantosa cede un primer puesto a la necesidad de comer y parece como que relega a un segundo término la necesidad de PAZ VERDADERA, afianzada sobre los inconmovibles postulados de la Justicia, el Derecho, el Respeto y la Libertad, de que tanto estamos necesitando TODOS los cubanos.

¡ LOS DEJA NUEVOS !

RENUENVE UD. SUS PRENDAS DE VESTIR, TRAJES, MEDIAS, ROPA INTERIOR, ETC. CON LOS

COLORANTES "DALIA"

FARMACIAS Y SEDERIAS.

Se le siente, se le palpa, se le oye la entraña conmovida y agónica a la ciudad. Se respira el aire mal oliente del enorme charco de agua hedionda de todas sus calles; cuerpo de leprosa cubierto de llagas purulentas, sin el consuelo de manos piadosas que intenten siquiera limpiarla y aliviarla. De espaldas a la civilización, vuelve en las noches a una oscuridad sin reminiscencias ensoñadoras; no es la ciudad de luz escasa que supo antaño del desfile de la ronda romántica, sino la simple población a oscuras a merced de los rateros, pregonando con voz donde resueñan ecos de ultratumba que, en tanto muchas fortunas personales han sido amasadas con SU dinero, permanece en tinieblas porque su capacidad económica ha sido declarada en quiebra. La quiebra de esa autoridad económica está íntimamente vinculada a la quiebra dolorosísima de algunas de las más altas virtudes ciudadanas. Los santiagueros, (lo dice una hija de Santiago de Cuba que *si sabe quererla*) no quieren, en su inmensa mayoría a su ciudad.

son muchos los que consideran inminente la designación, como ha ocurrido en La Habana, de un Interventor Fiscal.

No estamos, conste, escribiendo un artículo; estamos solamente plasmando una impresión. Hemos venido a nuestra región de bellezas naturales incomparables a reponer nuestra salud, quebrantada por el intenso bregar; y nos encontramos con que la tristeza y la miseria de la ciudad abandonada y dejada de la mano de Dios nos pesan como un plomo sobre el espíritu ensombrecido ya por las intensas tragedias que continuamente vienen conmoviendo la vida nacional. Como para impresionarnos más, ni siquiera en las fiestas tradicionales del Patrón de Santiago se nota un poco de animación; por el contrario, en estos días parece un cementerio la ciudad...

la que nos habla al corazón con la voz emocionada y emocionante de los primeros años de nuestra niñez y de nuestra juventud, la que nos vió partir, sin más equipaje que el deseo del triunfo y la ambición de ser útiles a nuestro país, rumbo a la capital de la República: Santiago de Cuba, loba romana cuyos senos amantaron tres generaciones de libertadores, nos recibe con una trágica humildad de vencida, con un rictus amargo de pobre cenicienta dejada de la mano de Dios.

(Y, sin embargo, la ciudad tiene entrañas, sabe querer, sabe llorar: la muerte de uno de sus hijos más preclaros y más queridos, de uno que sólo supo hacer el bien a manos llenas y sembrar afecto y simpatía a su alrededor, ocurrida en trágicas circunstancias, la retorció en un gesto de auténtico dolor: así lo evidenció el entierro de Facundito Bacardí...)

Tristeza, soledad, miseria, ruina. Un terremoto físico completado monstruosamente por un lento, continuado, espantoso terremoto moral. La gente sufre; la gente "no cree"; la gente castigada, ultrajada, sacudida por miserias de diversos géneros, sólo tiene, como los enfermos que han sufrido mucho, un deseo: que la dejen morir en paz. Algunos pepillitos y algunas "niñas bien" han convertido el "Ten Cents" en "la esquina del pecado" de Santiago de Cuba. Única nota—falsa de toda falsedad, oro de mala ley

Resulta verdaderamente inexplicable que la segunda ciudad de la República, capital de una provincia riquísima, permanezca en tal estado de abandono y su-

A nosotros nos conmueve a veces y a veces nos indigna esta capacidad de sufrimiento que evidencia día a día nuestra ciudad; no comprendemos que ciertas cosas puedan tolerarse con la pasividad con que las toleran nuestros compatriotas. Aquí todavía "se hace" política: aquí no hay paz moral ni tranquilidad efectiva en las conciencias, pero sí una indiferencia por lo menos muy bien aparentada ante los problemas vitales del momento nacional. No son los más los que se preocupan por el porvenir de

Ciudad que sufre, ciudad que soporta, ciudad que calla... ¡Santiago de Cuba, sucia, polvorienta, destrozada, con sus calles empinadas y retorcidas cubiertas de baches inmundos, rodeada, por contraste singular, de un panorama de maravilla!... ¡Ojalá no haya muerto en la conciencia de tus hijos la noción del deber! ¡Ojalá te rescatemos, todos, a fuerza de responsabilidad y de amor, de la doble tortura de tu miseria física y de tu miseria moral!...



CURSO PRÁCTICO... (Continuación de la Pág. 24)

Superlativo

the longest	lónguest	el más largo, la más larga
the hardest	járdest	el más duro, la más dura
the softest	sóftest	el más blando, la más blanda
the widest (1)	uáidest	el más ancho, la más ancha
the highest	jáiest	el más alto, la más alta
the best	best	el mejor, la mejor
the worst	uérst	el peor, la peor

(1) Cuando el adjetivo termina en *e*, se añade solamente *r* para el comparativo, y *st* para el superlativo.

(2) *Good* y *bad*, igual que en español, forman el comparativo y el superlativo de una manera irregular.

Los grados de comparación señalan las diferencias entre dos o más objetos respecto a su calidad, tamaño, etc.

El *positivo* expresa simplemente alguna cualidad del nombre (sustantivo): The spoon is *long*. La cuchara es *larga*. El *comparativo* aumenta la cualidad que expresa el *positivo*: The spoon is *longer*, the fork is *longer*. La cuchara es *larga*, el tenedor es *más largo*. El *superlativo* expresa la cualidad del nombre en el mayor grado, refiriéndose a tres o más objetos: The spoon is *long*, the fork is *longer*, the knife is *the longest*. La cuchara es *larga*, el tenedor es *más largo*, el cuchillo es *el más largo*. (Como se explicaba en la Séptima Lección, el adjetivo es de la misma forma para el masculino y el femenino).

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas 1, 2, hasta 27 inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

VERBOS

Infinitivo: To eat (iit). Comer.

Presente de Indicativo

I eat	yo como
you eat	usted come
he eats (iits)	él come

EJERCICIOS

A

1º *Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.*

2º *Copie, después, en una hoja suelta, todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.*

I 1. The family of Mr. Quinn (1) is in the dining-room. 2. We see many things in the dining-room. 3. On the table we see a tureen which (que, la cual) contains soup; a bottle which contains water; a sugar-bowl which contains sugar. 4. We see a cruet-stand with an oil-cruet and a vinegar-cruet; also, a bread-dish with bread. 5. Above the maid there is a parrot. 6. There is a fruit-dish on the side-board; it contains different kinds of fruit. 7. Inside the china-closet there is a salad-bowl; outside the china-closet there is a teapot. 8. The hanging-lamp is above the table.

II 1. The family is seated at table (2) ready for dinner (3). 2. The family eats the soup. 3. The maid brings a tray; on the tray she carries a chicken. 4. She takes the chicken to the table. 5. The family eats soup with a spoon. 6. We always eat soup with a spoon; we eat meat with a fork (4). 7. We cut meat with a knife. 8. We eat vegetables with a fork; potatoes, beans, cabbage, etc. 9. The family has fruit for dessert. 10. The maid takes the dishes to the kitchen.

III 1. Apples are hard; (5) oranges are soft. 2. Bananas are soft, (5) grapes are softer. 3. Pineapples are good when they are ripe. 4. The glass is deep; the bottle is deeper. 5. Ronald is

small; Lucy is smaller. 6. The salad-bowl is high; the parrot is higher; the teapot is the highest of the three. 7. The tray is wide; the china-closet is wider; the side-board is still wider (aun más ancho); but the table is the widest.

IV 1. Mr. Quinn (1) and Mrs. Quinn (1) are husband and wife. 2. Mr. Quinn is the husband and Mrs. Quinn is the wife. 3. Mr. Quinn is the nephew of General Jackson (Yácon) (1). 4. How old is Mr. Quinn? (5). He is forty years old? (6). 5. How old is Mrs. Quinn? She is thirty years old. 6. How old is the maid? She is twenty years old. 7. How old is Ronald? He is eight years old. 8. How old is Lucy? She is six years old.

B

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas, examinando el grabado:

I 1. Where is the family of Mr. Quinn? 2. Do you see (ve usted) many things in the dining-room? 3. Where is the tureen? What does it contain? (¿Qué contiene ella?) 4. What does the bottle contain? 5. Is there a fruit-dish on the side-board. 6. Does the fruit-dish contain different kinds of fruit? 7. What is there inside the china-closet? 8. Is there a teapot outside the china-closet? 9. What do you see (qué ve usted) above the maid? 10. Where is the hanging-lamp?

II 1. Is the family seated at table? 2. Does the family eat the soup? (¿come la familia la sopa?) 3. Does the maid carry a chicken on the tray? 4. Does she take the chicken to the table? 5. With what (con qué) does the family eat

she eats
we eat
you eat
they eat

ella come
nosotros-as comemos
ustedes comen
ellos-as comen

Infinitivo: To carry (cári). Llevar.

Presente de Indicativo

I carry
you carry (1)
he carries (cáris)
she carries
we carry
you carry
they carry

yo llevo
usted lleva
él lleva
ella lleva
nosotros-as llevamos
ustedes llevan
ellos-as llevan

Infinitivo: To drink (drinc). Beber.

Presente de Indicativo

I drink
you drink
he drinks (drincs)
she drinks
we drink
you drink
they drink

yo bebo
usted bebe
él bebe
ella bebe
nosotros-as bebemos
ustedes beben
ellos-as beben

Infinitivo: To take-to (téik tu). Llevar (2).

Presente de Indicativo

I take-to
you take-to
he takes-to (téics)
she takes-to
we take-to
you take-to
they take-to

yo llevo-a
usted lleva-a
él lleva-a
ella lleva-a
nosotros-as llevamos-a
ustedes llevan-a
ellos-as llevan-a

(1) Note que la *y* se cambia en *ies*.

(2) *To carry* significa llevar o traer consigo, cargar; *to take-to* significa llevar en el sentido de transportar, conducir de un lugar a otro, y el nombre del objeto transportado se pone entre *take y to*. The maid *takes the fruit* to the dining room. La criada lleva la fruta al comedor. She *takes the soup* to the table. Ella lleva la sopa a la mesa.

the soup? 6. With what do we eat meat? 7. Do we cut meat with a fork? 8. Has the family fruit for dessert? 9. Does the maid take the dishes to the kitchen?

III 1. Are apples hard (son las manzanas duras)? 2. Are bananas soft? 3. What are softer? (¿qué son más blandas?) 4. Is the glass deep? 5. What is deeper (más hondo)? 6. Is Ronald small? 7. Who is smaller? 8. Which is the highest (cuál es el más alto), the salad-bowl, the parrot or the teapot?

IV 1. Are Mr. Quinn and Mrs. Quinn husband and wife? 2. Which is the husband? 3. Which is the wife? 3. Is Mr. Quinn the nephew of General Jackson? 4. How old is Mr. Quinn (qué edad tiene el señor Quinn)? 5. Is Mrs. Quinn thirty years old? 6. How old is the maid? 7. How old is Ronald? 8. How old is Lucy?

C

Traducción de las frases de la Octava Lección:

I 1. Esta es la cocina en la casa del señor Quinn. 2. La cocinera está de pie delante de la cocina económica. 3. La cocinera cocina patatas en la sartén. 4. Ella tiene el mango de la sartén en la mano derecha. 5. Nosotros vemos también en la cocina económica una olla y una cafetera. 6. Hay una caja de fósforos en el taburete. 7. Con los fósforos la cocinera enciende el fuego. 8. Ella enciende el fuego para cocinar la comida. 9. Detrás de la cocinera nosotros vemos el fregadero, con dos grifos. 10. Encima de los grifos hay jabón. 11. Junto al fregadero está la nevera. 12. Hay huevos sobre la nevera. 13. Al lado

izquierdo del fregadero están el armario y la toalla.

II 1. La cocinera usa la cocina económica para cocinar las comidas. 2. Para el desayuno ella tiene huevos con tostadas y café o chocolate. 3. Para el almuerzo, ella cocina carne y legumbres. 4. Ella cocina carne de puerco o carne de ternera; ella también cocina patatas, guisantes, zanahorias y otras legumbres. 5. Para la comida, ella hace la sopa y la ensalada. 6. Ella tiene pescado, también. 7. Algunas veces ella hace pasteles para la comida. 8. Los pasteles son dulces; los frijoles no son dulces.

III 1. La cocinera hace la sopa con fideos, arroz o legumbres. 2. Algunas veces ella hace la tostada; entonces ella corta el pan en rebanadas. 3. El pan tostado es bueno para la salud. 4. Nosotros ponemos sal en la sopa cuando no hay bastante sal. 5. Nosotros ponemos sal en la ensalada, también. 6. Nosotros ponemos azúcar en el café y en el chocolate.

IV 1. El agua en el calentador es caliente; el agua en el grifo es fría. 2. Cuando el agua hierve está caliente; cuando el agua está congelada, está fría. 3. En el suelo hay un recogedor de basura, una escoba y un cubo. 4. La cocinera usa la escoba para barrer el piso. 5. Encima de la cocina hay jarrones. 6. En un jarro, hay canela, y en el otro hay clavos. 7. El mango de la escoba es largo; el rodillo es corto. 8. El cubo es grande; el huevo es pequeño. 9. El azúcar es dulce; el vinagre es agrio.

Respuestas a las preguntas de la Octava Lección:

I 1. The cook is standing before the gas-range. 2. She cooks (Continúa en la Pag. 49).

Estuvieron los Caribes en Sancti Spiritus?

El último hallazgo arqueológico corresponde al autor de este artículo,
Dr. Laudelino TRELLES DUELO



SCTI SPTUS., S. C.—Iglesia Mayor y monumento al doctor GARCÍA RIJO en el parque "J. M. G." (Foto Ernst Segeth).

La Prehistoria antillana está en pañales.

F. ORTIZ.

SORPRENDE a los hombres de ciencia que en los cuatrocientos cuarenta años que de civilización cuenta Cuba, no se hayan hecho las investigaciones necesarias para conocer al detalle la vida de sus aborígenes, ya hubieren sido dispuestas por los gobernantes o por mera vanidad de algún rico ávido de gloria. No habiéndose logrado ningún apoyo, han quedado reducidas al esfuerzo personal de los científicos, que por regla general son los menos favorecidos de la diosa Fortuna.

Hasta el año 1779 en que el primer cerebro de Cuba, José A. Saco, dió cuenta en sus papeles del primer hallazgo arqueológico, nadie se había ocupado de asunto tan importante para nuestra Prehistoria, despertando gran curiosidad y una corriente de simpatía hacia todo lo aborigen. Describía dos estatuas de guayacán negro que representaban un indio y una india, encontradas en una cueva de la hacienda Sabanalamar. Nunca se sabrá el paradero de ellas.

El verdadero iniciador de las búsquedas, el que enarboló la bandera de la investigación científica en Cuba fué el español Miguel Rodríguez Ferrer en el año 1847, que descubrió hachas de piedra en Mayarí, dos ídolos, uno en Bayamo y otro en Maisí, en Camagüey registró caneyes de muertos (pequeños lometones que parecen grandes bibijagüeros), y encontró huesos humanos, burenes rotos y otros restos. Al sur de Camagüey encontró muchas conchas, huesos de pescados y caracoles trabajados por el hombre. Llevó a Madrid una quijada humana prehistórica. Muchas otras exploraciones hizo y con todos esos conocimientos escribió su gran obra *Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba* (1876).

En 1850 Francisco Rodríguez encontró restos indios en Morón, continuando esos trabajos Eusebio Hernández, los que despertaron el interés de Andrés Ppoy que concedió gran importancia al hallazgo de una quijada de un animal que creyó sería el "perro mudo" que dijeron los cronistas es-

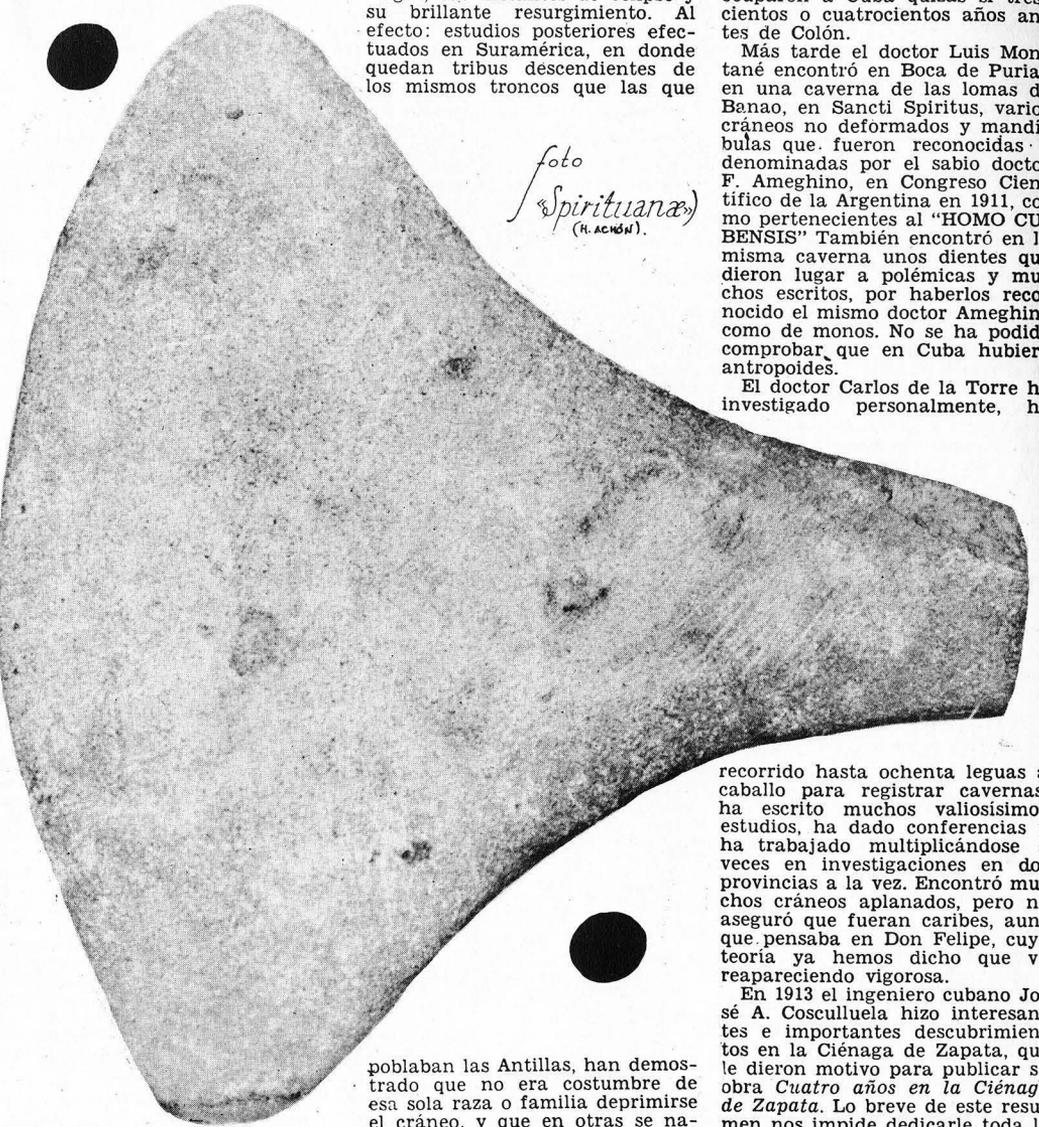


foto
Spirituaná
 (H. ACUNÁN).

pañoles habían encontrado en Cuba. Ppoy trabajó, investigó y publicó muchos artículos.

El doctor Felipe Ppoy, querido sabio de venerada memoria, publicó un estudio en 1865 titulado *Cráneo de un indio caribe*, en el que analizaba el aplanamiento frontoparietal de un cráneo hallado en Oriente, deduciendo su procedencia caribe al compararlo con otro cráneo caribe de la Isla de San Vicente. Su opinión, que para nosotros constituye la teoría Ppoy, quedó fijada dándose el calificativo de caribe a todos los cráneos deformados: que se han ido desenterrando en Oriente. Esta teoría tuvo, igual que los astros, sus momentos de

fulgor, sus instantes de eclipse y su brillante resurgimiento. Al efecto: estudios posteriores efectuados en Suramérica, en donde quedan tribus descendientes de los mismos troncos que las que

ocuparon a Cuba quizás si trescientos o cuatrocientos años antes de Colón.

Más tarde el doctor Luis Montané encontró en Boca de Pural, en una caverna de las lomas de Banao, en Sancti Spiritus, varios cráneos no deformados y mandíbulas que fueron reconocidas y denominadas por el sabio doctor F. Ameghino, en Congreso Científico de la Argentina en 1911, como pertenecientes al "HOMO CUBENSIS". También encontró en la misma caverna unos dientes que dieron lugar a polémicas y muchos escritos, por haberlos reconocido el mismo doctor Ameghino como de monos. No se ha podido comprobar que en Cuba hubiera antropoides.

El doctor Carlos de la Torre ha investigado personalmente, ha

recorrido hasta ochenta leguas a caballo para registrar cavernas, ha escrito muchos valiosísimos estudios, ha dado conferencias y ha trabajado multiplicándose a veces en investigaciones en dos provincias a la vez. Encontró muchos cráneos aplanados, pero no aseguró que fueran caribes, aunque pensaba en Don Felipe, cuya teoría ya hemos dicho que va reapareciendo vigorosa.

En 1913 el ingeniero cubano José A. Cosculluela hizo interesantes e importantes descubrimientos en la Ciénaga de Zapata, que le dieron motivo para publicar su obra *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata*. Lo breve de este resumen nos impide dedicarle toda la atención que merece tan afortunado como tenaz e inteligente investigador.

Cosculluela encontró porque buscó, caneyes de muertos con esqueletos siboneyes completos, caracoles perforados por el hombre, martillos de piedra, hachas de piedra forma petaloide, montones de gubias de caracol en donde pueden contarse millones de ellas, pendientes de piedra, de escamas de pescado, sumergidores de redes de piedra así como los restos de la primera población lacustre encontrada en Cuba, todo lo cual fué presenciado por el doctor Montané y por otro investigador a la vez que notable publicista, al que consideramos como nues-

(Continúa en la Pág. 50).

La Historia:

(Continuación de la Pág. 39).

es dueño de un cerebro privilegiado. Además de sus actividades periodísticas, se convierte en empresario después de la temporada de las grandes ligas. Para este empeño ha constituido una empresa llamada "Christy Walsh Management Co", que realiza "tournée" con las estrellas del diamante. En los últimos tres años, ha presentado a Babe Ruth en más de un millar de pueblos de la Unión Americana. Las ganancias alcanzadas por el famoso jonronero durante estas excursio-

nes, rebasan la cifra de \$300,000; todo depositado en los bancos más fuertes del mundo. El capital de Ruth se acerca al millón de pesos. Antes que termine sus días activos en el diamante será millonario. Y Walsh, se dirige a pasos agigantados por el mismo camino de la opulencia. Capital fabricado a base de la ingenuidad del fanático, que es capaz de realizar grandes sacrificios, con tal de saber por qué McGraw escogió a Fulano para tercera base del team "All America", y por qué no escogió a Mengano.

Reminiscencias:

(Continuación de la Pág. 36).

dre, y, furioso, se levantó profiriendo insultos a su contrincante. El referee intervino y calmó los ánimos.

La pelea comenzó al fin. Hefferman inició el combate con una derecha tremenda que hizo escupir a Carter todos los dientes frontales. En el segundo round, Carter comenzó a sangrar por la oreja izquierda. Hefferman estaba poseído de un impetu salvaje. Round tras round, fué desfigurando el rostro de Carter, hasta convertirlo en un guiñapo humano. Parecía gozar prolongando su agonía, pues cada vez que lo tenía al borde del nocaut, suspendía la carnicería y le permitía reponerse. En el round trigésimo sexto, Carter tenía ambos ojos cerrados con vendas cortadas sobre los mismos. La nariz y las dos

orejas sangraban profusamente. La mejilla derecha estaba desgarrada y cojeaba de un pie, donde Hefferman le había dado una pisada brutal.

Al round siguiente, el second de Carter quería retirar a su boxeador. La señora Hefferman se llenó de indignación y gritó y vociferó, llamando a Carter cobarde. Este, que no tenía nada de cobarde, se levantó de su banquillo y con la vista nublada por la sangre, se paró en el centro del ring. Hefferman, accediendo a los ruegos de su madre, midió a su contrario y lo noqueó con una fuerte derecha que lo despidió por encima de las sogas.

En el próximo número: Más Reminiscencias Deportivas.

El Cine Exige:

(Continuación de la Pág. 35).

dieta especial para no engordar.

James Cagney, el nuevo favorito de los amantes de "películas varoniles"—"gangsters", detectives, bandoleros, púgiles, "racketeers"—se entrena como un verdadero pugilista, porque así lo estipula su contrato. Cagney ha firmado una serie de películas donde aparece como un púgil. Y las escenas de pelea no han sido ejecutadas por un "doble"; Cagney, en persona, se ha enfrentado con un verdadero pugilista, en una pelea furiosa, con guantes pequeños. Cagney boxea admirablemente. En una de las escenas de su última película, noqueó a su contrario con el primer golpe de derecha que desembarcó y hubo necesidad de revivir al contrario para seguir filmando.

Barbara Stanwyck, es la atleta "all-around", que lo mismo juega al tennis que nada en un vigoroso "crawl". Pero se ve obligada a sacrificar su amor al deporte al aire libre para no quemarse la piel. Su contrato le prohíbe tostarse la epidermis, pues la albura de su cutis es indispensable a su fotogenia.

Evalyn Knapp debe conservarse en 116 libras y huir del sol. Evalyn es propensa a las pecas. Una sola peca que aparezca en su cutis como resultado de exposición solar, cancela automáticamente su contrato. Como ella siente una gran atracción por el tennis, se ve obligada a jugarlo a las seis de la tarde.

Mientras Joe E. Brown, el comediante, está comprometido por su contrato a mostrar su ancha sonrisa en público, a Buster Keaton le está prohibido enseñar los dientes. Keaton está tan a os-

tumbrado a mantener su rostro en rigidez de momia, que no experimenta dificultad alguna en obedecer los mandatos de su convenio.

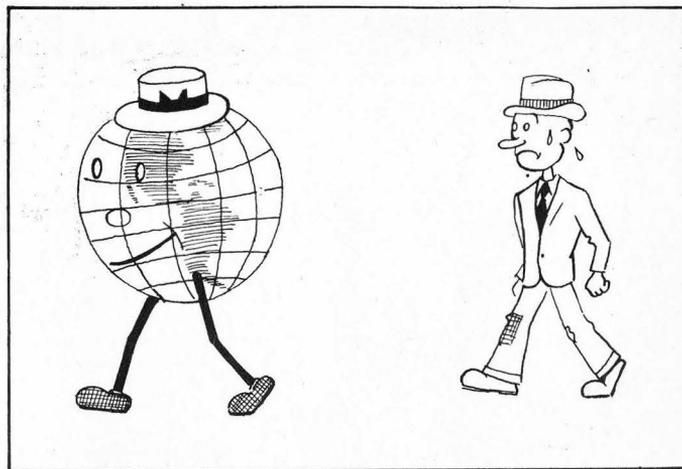
El cabello de Jean Harlow debe conservar su tono platinado. Esta es la esencia del párrafo más importante de su contrato. Las cualidades histriónicas de Jean nada significan para la compañía productora; su cabello es lo único que importa.

Paulette Goddard, nueva adquisición de los estudios de Hal Roach, es una "debutante" de la alta sociedad norteamericana. Su contrato la obliga a mantenerse en 118 libras y a conservar sus cabellos como Jean Harlow.

Norman Chaney, el "gordito" de la Pandilla, está obligado a no pesar menos de 130 libras. Norman cuenta 12 años. Cada año es sometido a un examen y por cada pulgada que haya crecido tiene que aumentar un número determinado de libras.

Todos los estudios poseen magníficos gimnasios donde los artistas se someten a distintos cursos de cultura física, masaje y baños de vapor, con el fin de corresponder a las estipulaciones de sus contratos. Las estrellas, por regla general, tienen su gimnasio, piscina y court de tennis en su propia casa, además de contar con los servicios exclusivos de un entrenador o masajista.

Cuando Johnny Weissmüller visitó Hollywood para firmar la película "Tarzán", recibió más de ciento cincuenta invitaciones de artistas para asistir a sus piscinas particulares y enseñarles el "crawl" que hizo famoso al olímpico Johnny.



Siguiendo al Mundo Por Ivan LEW

Los indios americanos emplearon el caucho muchísimos años antes de la llegada de los españoles al Continente para la confección de vasijas, zapatos y otros objetos. En Europa apenas tuvo uso hasta comienzos del siglo XIX, y a medida que se han ido descubriendo sus propiedades ha aumentado su aplicación hasta llegar a constituir una gran industria.

Los artistas que son miembros de la Real Academia Británica, tienen la obligación de retirarse al cumplir setenta y cinco años de edad.

En Francia un delincuente estuvo fingiéndose loco durante más de un año. Pero al conocer la sentencia que lo condenaba a quince años de trabajos forzados abandonó la inútil comedia e hizo un cuerdo relato del delito.

Solamente desde el año 1862 se conoce en los Estados Unidos el foot ball. Un club llamado Oneidas fué el primero en practicarlo; y las Universidades de Princeton y Rutgers las primeras que celebraron un torneo.

Algunas aves de rapiña imitan el canto de las aves pequeñas con el objeto de atraerlas y atacarlas luego más fácilmente.

En Londres circular por primera vez un ómnibus arrastrado por caballos hace un

siglo. El último de esa especie, perteneciente a la London General Company, dejó de circular el día 26 de octubre de 1911.

Un sabio austriaco afirma que después de serios experimentos ha llegado a la conclusión de que la mujer posee mayor poder imaginativo que el hombre. Según sus estadísticas, que apoyan su tesis, de 100 hombres solo 27 sueñan con frecuencia, mientras que en el bello sexo el porcentaje es de 45.

Las muchachas de la isla de Santa Kilda conservan cuidadosamente todo el cabello que se les cae y van formando con él un cordón que regalan a sus novios en la ceremonia de los esponsales. Algunos de estos cordones llegan a medir hasta quince metros y son muy apreciados por los jóvenes.

El teatro de Atenas se calcula que podía contener 30,000 espectadores; el de Efezo, 24,000, y el de Arcadia, 44,000.

Es un hecho curioso que en toda la Mitología germana no se nombra un solo profeta y si muchas profetisas. Parece que los germanos suponían a las mujeres mejor dotadas que a los hombres para el conocimiento de las cosas futuras.

Antes de descubrirse la circulación de la sangre, se creía que las venas y las arterias estaban llenas de aire.

En Palestina existe una casa de comercio que hace un gran negocio embotellando agua del río Jordán. Esas botellas se expiden a todas partes del mundo para los padres que tienen el capricho de bautizar a sus hijos con agua del mismo río en que fué bautizado Jesús.

En Birmania se lee a todo recién nacido su signo astroológico. Según reglas tradicionales, los niños nacidos en lunes son celosos; en martes, honorados; en miércoles, violentos; en jueves, pacíficos y amables; en viernes, bondadosos y pusilánimes; en sábado, pendencieros, y en domingo, avaros.

El caballo puede pasarse hasta 45 días sin comer; el perro 39 días. En cuanto al hombre, se creía que no podría resistir más de diez días, pero algunos ensayos — las famosas huelgas de hambre — han demostrado que la resistencia humana es mucho mayor. Ahora bien: el record del ayuno lo poseen los sapos, que según se afirma por naturalistas, resisten hasta dos años sin alimentarse.

La costumbre de llevar casaca roja en las cacerías data de 1188, en que el rey Enrique II de Inglaterra dispuso que la caza de la zorra era un deporte real, y que todo aquel que quisiera cazarla debía usar la librea del rey, de color escarlata, bajo pena de morir en la horca si infringía su mandato.

hasta con subsidios. En comparación con algunos de estos aranceles proteccionistas, los norteamericanos resultan particularmente bajos, como puede comprobar cualquiera que intente exportar azúcar al Brasil, a España o a Australia. El Imperio Británico, como mercado para el azúcar extranjero desaparecerá pronto, si la política de autoabastecimiento imperial logra triunfar. La Gran Bretaña puede adquirir azúcar en sus posesiones de Jamaica, Demerara, Trinidad, Isla Mauricio y África Tropical, sin mencionar sus propios campos de remolacha. A excepción del Canadá, los dominios ingleses son independientes de la producción extranjera; y el Canadá favorece el azúcar de las Antillas Británicas en contra del de Cuba.

Frente a un mercado extranjero que fatalmente va desapareciendo, el gobierno de Cuba ha recurrido a varias medidas, en un esfuerzo desesperado por restaurar la era de precios remunerativos. La restricción de la producción, el establecimiento del vendedor único, y un acuerdo internacional encaminado a reducir la producción, han sido puestos en práctica. El último experimento, el llamado Plan Chadbourne, es aún objeto de negociaciones; pero la renuncia de los holandeses de Java a sacrificar las ventajas de su bajo costo de producción hace muy dudoso el éxito de ese plan.

Ciertas medidas pueden aun tomarse, a pesar de todo, para salvar del desastre a la industria cubana. Las compañías azucareras tendrán que reorganizarse radicalmente, sobre bases de una reducción de capital y un plan de operación más en armonía con las condiciones que probablemente habrán de prevalecer en el futuro. Al objeto de reducir el costo de producción, deben esforzarse por obtener mayor eficiencia en el cultivo y corte de la caña. La producción tiene que ser rigurosamente restringida, mediante la limitación de nuevas siembras y la prohibición de todo aumento en la capacidad de los centrales. Estos remedios son bien conocidos de los interesados en la industria, y ya, algunos, individualmente, están tratando de ponerlos en práctica.

Cuba no tiene mayor éxito con respecto a sus otras exportaciones. Es improbable ninguna considerable expansión de sus negocios tabacaleros. Aranceles hos-

tiles, la competencia de otros tabacos en el comercio de la picadura de alta calidad, y la tendencia hacia el consumo de cigarrillos, son algunas de las preocupaciones de una industria que existe en Cuba desde que Colón descubrió a los nativos, recostados en sus hamacas y fumando una yerba de agradable olor. En los Estados Unidos, la corona de "La Corona"—añoño signo de fina hospitalidad o forma de decoroso soborno—está siendo suplantada por marcas domésticas intensamente anunciadas y de más bajo precio.

Las esperanzas de un mercado lucrativo para las frutas cubanas y los vegetales de cosechas tempranas no han materializado, aunque algunos embarques aislados hayan dejado buena utilidad. La Florida y Texas no permitirán el desarrollo de tan peligroso rival en esta clase de negocios; y las únicas concesiones que se le ofrecen a Cuba se limitan al corto período de invierno, antes de que los vegetales domésticos de estos Estados estén listos para los mercados nortños. Hawai cosecha piña por centenares de millones, Puerto Rico toronjas, como las de La Florida y Texas, y ambos lo hacen dentro de los muros arancelarios de los Estados Unidos.

Los intereses norteamericanos no sólo controlan la industria azucarera cubana, por lo menos en lo que respecta a su elaboración, sino que también dominan la casi totalidad de las empresas de la Isla. Las compañías de servicios públicos están mayormente en manos norteamericanas. Los principales hoteles han sido fabricados con capital de esa procedencia; y hay grandes inversiones en el tabaco y las frutas, en minas y manufacturas, en los centros de diversión y esparcimiento, y en valores del Estado cubano. La inversión total de capital norteamericano en Cuba es de unos mil quinientos millones de dólares.

Puesto que el desarrollo lógico del comercio de exportación de Cuba, según parecía dictarlo la proximidad de la Isla a los Estados Unidos, no puede ya esperarse, los cubanos tienen que orientar nuevamente su economía nacional. De otro modo, el retorno a la simple economía agrícola de la época colonial, con el siguiente sacrificio de normas de vida más adelantadas, adquiridas desde 1900, resultará inevitable. La anexión a los Estados Unidos es cosa demasiado remota para ser considerada. Los mismos intereses que hoy excluyen los productos cubanos del mercado norteamericano, resistirían aún más vigorosamente la incorporación de la potencialidad productora al sistema económico de la Federación. La asimilación de la población de Cuba presentaría también un problema social imposible de resolver; y, finalmente, el efecto que produciría tal medida en las relaciones de los Estados Unidos con el resto de la América Latina, sería desastroso, puesto que las acusaciones de nuestros críticos más severos parecerían entonces completamente justificadas.

Dos caminos posibles se abren ante los cubanos. Pueden tratar de desarrollar su comercio con otros países; y pueden diversifi-

car su producción doméstica en dirección de un mayor abastecimiento propio. Ellos están tratando de hacer ambas cosas; pero esta solución de su problema no es tan fácil como parece.

Los acuerdos arancelarios de carácter preferencial con los Estados Unidos, incorporados en la Enmienda Platt, no le permiten a Cuba concertar tratados comerciales que favorezcan las exportaciones suyas a otros mercados. Aunque Cuba haga concesiones a otros países, a cambio de ventajas para sus productos, los Estados Unidos recibirían automáticamente idénticos favores, y continuarían gozando del preferencial de 20-30-40 por ciento, con respecto a otros países. Sea como fuere, Cuba puede derivar muy pocos beneficios para su azúcar de esa clase de negociaciones. El tabaco no es mejor producto para el intercambio; porque la hoja de Pinar del Río es demasiado buena para la mayoría de la demanda extranjera. Las grandes potencias, con colonias tropicales, tratan de adquirir en ellas los productos tropicales o subtropicales que necesitan. Estos imperios, que cada día se aproximan más al autoabastecimiento, ofrecen un mercado muy pobre para las materias primas de una nación independiente como Cuba.

La alternativa de diversificar la economía de la Isla, al objeto de hacerla menos dependiente, no sólo de su comercio de exportación, sino de sus importaciones de otros países, ofrece mayores probabilidades de éxito. Pero también ahí surgirán sus dificultades. Tradicionalmente, el azúcar ha sido la base de la economía cubana; y es difícil cambiar la visión de un pueblo que piensa en términos de un solo gran producto. sobre todo cuando éste le ha proporcionado en otros tiempos panoramas de prosperidad. Los cubanos aún acarian sus recuerdos de la "Danza de los Millones", cuando el azúcar subió a más de 20 centavos la libra, y esperan que la vuelta de los ciclos económicos traiga consigo una vez más los "días felices".

Además, los agricultores que se acostumbran a un solo cultivo, son reacios a intentar otros desconocidos, que quizás les obliguen a adquirir nuevos aperos de labranza, problema serio para una clase de agricultores que no cuenta con capital de reserva. Las perspectivas de un mercado para un nuevo cultivo son siempre inseguras. Los agricultores desconfían de los consejos de las autoridades técnicas y de los comisionistas a quienes tendrían que venderles las cosechas. Finalmente, ellos piensan que la caña es un producto que se convierte rápidamente en efectivo, no importa lo exiguo de las utilidades. Es en realidad una moneda tan circulante como el dólar americano; y esta caña una vez sembrada, puede producir durante diez o doce años.

Sin embargo, mucho se ha hecho ya. Las importaciones de café, que hasta hace poco ascendían a varios millones de libras anualmente, han sido reducidas a una cifra insignificante, como resultado de la producción de nuevos cafetales en la provincia de Oriente; y ya se anticipa un próximo excedente para la exportación. La expansión de la indus-

tria lechera local ha reducido la importación de la leche en lata; mientras que el queso se está fabricando en cantidades cada día mayores. Se han hecho buenos comienzos en el cultivo del arroz. La industria de conservas viene desarrollándose bien. Se le presta mayor atención a la cría de ganado y de cerdos. Los esfuerzos ya realizados demuestran que, a excepción del trigo, Cuba puede prácticamente abastecerse a sí misma. Naturalmente que este desarrollo de la Isla implica una merma para los exportadores norteamericanos.

Hay límites claramente fijados a las posibilidades de la manufactura cubana. El mercado insular es capaz de absorber sólo unos pocos artículos esenciales. Algunos de los esfuerzos de industrialización realizados han estado mal aconsejados, y no encuentran justificación ni en el desarrollo del país ni en la demanda local. Por otra parte, el resultado de otras empresas manufactureras han demostrado que Cuba es capaz de producir ciertos productos como jabón, muebles, zapatos, cordajes, cemento, pinturas, papel, camisas y cuellos, pasta de dientes, medicinas patentes, ron y cerveza. Algunos de estos productos proceden de sucursales locales de fábrica norteamericanas, y otros de empresas que están financiadas con capital norteamericano, español o cubano. Uno de los residentes norteamericanos más emprendedores de la Isla proyecta la fabricación de tejido de algodón.

Al objeto de compensar parcialmente el prolongado decaimiento de sus mercados de exportación, Cuba viene capitalizando su clima y su ambiente extranjero con tanto éxito, que ya los cubanos llaman al turismo "la segunda zafra de Cuba." La prohibición de los Estados Unidos y la subida de la bolsa de valores en 1920 llevó a miles de norteamericanos a gozar en los abrevaderos de La Habana. La derogación de la Déclimoctava Enmienda Constitucional sería un golpe muy serio a esa clase de turismo; pero quedaría la herencia neoespañola, en piedra e idioma, y la belleza de lo que Colón llamó "la tierra más hermosa que ojos humanos vieron." Cuba tiene también la suerte de estar tan cerca de los Estados Unidos, que sus encantos son accesibles a los norteamericanos de clase media dentro del límite de sus vacaciones corrientes de dos semanas y las posibilidades de su bolsa.

Los cubanos tendrán que buscar su propia solución al problema económico. No deben esperar ayuda de los Estados Unidos o de ninguna otra nación. En la actualidad las cartas del comercio internacional le son adversas; y solo un rebarajar muy poco probable podría brindarles una oportunidad equitativa. Entretanto, la tarea está en casa, e implica el hacerle frente a realidades desagradables con firmeza de propósito, y mejor dirección que la que han demostrado recientemente.

Lea en nuestro próximo número el artículo titulado "¿ESTÁ CUBA ECONÓMICAMENTE AISLADA?" en el cual se comenta el anterior trabajo de William L. Schurz.



—¿Qué lees?
—Lo que dicen los "críticos" de un asalto de anoche.
(Jugend, Munich)

Ejercite sus ojos para hacerlos más tentadores

Para saber si un diamante es legítimo, basta pasarle un lápiz de aluminio. Si la piedra es buena el lápiz no deja huella alguna, pero si es falsa se observarán manchas o rayas.

En Canadá y Chipre, los habitantes "pescan" a los pájaros con caña y anzuelo, en el cual ponen como cebo una avispa o un moscardón. El insecto, que está solamente sujeto al anzuelo, hace esfuerzos por escaparse, y las aves se lanzan sobre su presa, tragando cebo y anzuelo, con lo que pasa a ser pájaro pescado.

El gran pingüino sólo pone un huevo cada año, y es muy difícil conseguirlo, porque los esconde entre las rocas. Además, es un animal cuya raza está casi extinguida. Se conocen 66 huevos de esta ave: 25 de ellos se hallan repartidos en 10 museos y el resto en colecciones particulares.

Los elefantes tenían antes la trompa mucho más corta. En el Fayun, al sur de Egipto, se encuentran restos fósiles de elefantes, y de ellos se deduce que eran animales un poco mayores que un asno, con trompa y orejas muy chicas, y con cuatro incisivos no muy grandes en las mandíbulas inferior y superior.

En Scotland Yard existen alrededor de 500.000 impresiones digitales de delincuentes.

Hay muchos animales en varias partes del mundo que, según todas las observaciones hechas, pueden pasar toda la vida sin probar una gota de agua. Entre éstos se encuentran ciertas gacelas de Oriente, así como un considerable número de serpientes y lagartos.

La moneda corriente entre los nazulús de la costa occidental de África son los dientes de mono.

Los dientes de los tiburones circulan como moneda en casi toda la Polinesia, y también, aunque no en tan gran escala, en algunas islas del mar de la China.

En diversos lugares de África, existen cementerios de elefantes. Uno de ellos está situado al pie de una sierra, en el alto Nilo. Los elefantes van allí cuando sienten llegar sus últimos momentos. Todo el terreno está cubierto de enormes esqueletos blanqueados por el aire y el sol, y los indígenas acuden allí para recoger el marfil.

El valor mayor que ha tenido jamás un billete de banco es el de un millón de libras esterlinas. La emisión sólo fué de cuatro billetes. Uno de ellos pasó a ser propiedad de Rothschild; el banquero Coutts recibió otro; el tercero quedó en poder del Banco de Inglaterra, pasando el cuarto a manos de Rogers, el banquero-poeta, el cual lo puso en un cuadro y decoró con él su sala de recibio.

Un huevo de gallina, vaciado, en el que hay pintada en miniatura una copia de un cuadro de Watteau, ha sido vendido en París, hace algún tiempo, por la cantidad de 25 mil francos.

También Los Ojos Necesitan Gimnasia

Para aliviar los ojos cansados, mire a la izquierda — a la derecha — arriba — abajo — gire los ojos al redor. Hágalo diez veces.

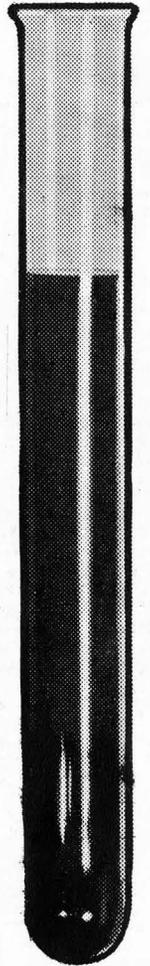


Mida usted, con los ojos, el aceite de oliva en este tubo de cristal.

Siempre se ha reconocido que el aceite de oliva conserva el cutis suave, hermoso y juvenil. ¿Pero hay suficiente aceite de oliva en el Jabón Palmolive?

En este tubo de cristal (*tamaño natural*) ve usted la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Jabón Palmolive. A este abundante aceite de oliva, mezclado científicamente con el aceite de palma, se debe el efecto embellecedor del Jabón Palmolive.

Es tal el valor cosmético de su balsámica mezcla, que más de 20,000 especialistas en belleza recomiendan el Jabón Palmolive.



AP052-135

JABÓN PALMOLIVE

Curso Práctico... (Continuación de la Pág. 45).

(o the cook cooks) potatoes in the frying-pan. 3. We see a pot and a kettle on the gas stove. 4. The box of matches is on the stool. 5. With the matches the cook lights the fire (o the cook lights the fire with the matches). 6. Behind the cook we see the sink. 7. There is soap above the faucets (o above the faucets there is soap). 8. There are eggs on the refrigerator. 9. On the left side of the sink is the closet and the towel.

II 1. The cook uses the range to cook the meals. 2. She has eggs for breakfast (o For breakfast she has eggs). 3. She has toast and coffee for breakfast. 4. For lunch she cooks meat and vegetables. 5. For dinner she makes soup and salad (o She makes soup and salad for dinner). 6. Sometimes she makes cakes for dinner. 7. Sugar is sweet. Beans are not sweet.

III 1. The cook makes soup

with vegetables. 2. When she makes toast she cuts the bread. 3. Toasted bread is good for the health. 4. We put salt in the soup and in the salad. 5. We put sugar in the chocolate.

IV 1. The water in the heater is hot. 2. When water freezes it is cold. 3. The cook uses the broom to sweep the floor. 4. The handle of the broom is long. 5. The egg is small. 6. Sugar is sweet; vinegar is sour.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección:

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

2º En el centro de la hoja, escriba "NINTH LESSON".

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección.

NOTAS

(1) *The* se suprime en inglés antes de un nombre propio, o de un título.

(2) *at table*, a la mesa.

(3) *for dinner*; no for the dinner.

(4) eat meat, no eat *the* meat, cuando se toma en sentido general. Soup is good, refiriéndose a este alimento en general. *The* soup is good, tiene el sentido limitado, y se refiere a la sopa que está en la mesa.

(5) How old? ¿qué edad tiene? ¿cuántos años tiene?

(6) He is forty years old. Él tiene 40 años.

nos andajuces se hallaban infestados de "caballeros de arcabuz", que según los romances populares, "robaban a los ricos y socorrian a los pobres". "Los siete niños de Ecija", José María "el Tempranillo" y tantos otros de su calaña, fueron el espanto de los ricos, la admiración popular y la inspiración de poetas y novelistas. El último representante de este tipo de bandolerismo rural fué el "Vivillo", el cual no tardó en caer en manos de la guardia civil. Con él desapareció una de las más pintorescas modalidades de la delincuencia hispana.

Entre las organizaciones delictivas más famosas y terribles, es preciso hacer mención de la "Mafia", que tuvo su origen en Sicilia, Italia, y que se puede decir que operó con la protección de los Borbones. En aquellos instantes en que surgió, a mediados del siglo diez y nueve, llegaba a tal grado la corrupción que existía entre los funcionarios judiciales y la policía de dicho país, que la "Mafia" al imponerse fácilmente llegó a convertirse por una extraña paradoja en una organización que cuidaba del orden público, administrando justicia a su modo, sin intervención de los agentes judiciales.

Hubo instantes en que se hizo tan poderosa que no sólo desafiaba la autoridad de los Borbones sino que obligaba a éstos a obedecerla.

El Racket

(Continuación de la Pág. 26).

cerla. Intervino en la política, sin aliarse a ningún partido determinado, campeando ella sola por su respeto, y alcanzó una influencia tan enorme que controlaba las elecciones, obteniendo las mejores ventajas para los candidatos que apoyaba. Electoralmente no se podía dar un paso, sin que inmediatamente se viera la mano secreta de la "Mafia" actuando de manera enérgica. Y sembrando el terror entre sus adversarios.

En los distritos agrícolas de Italia, esta organización extralegal maniobraba con rasgos propios, destacándose entonces sus extrañas funciones policíacas, al margen de los códigos oficiales. En estos distritos la gran industria la constituía el cultivo de la naranja y el limón; se hacían enormes cosechas, pero como el abandono policíaco oficial era tan grande, los propietarios de terrenos eran víctimas constantemente de las fechorías de bandidos de toda calaña, que bajo terroríficas amenazas se apoderaban de gran parte de las cosechas. En estas condiciones intervino la "Mafia", asumiendo el título de protectora de los propietarios de terrenos. Y así, para asegurarle contra las depredaciones de que era objeto, obligaba a cada co-

sechero a contribuir con una cantidad al fondo de dicha delictiva organización, la que se encargaba luego de combatir a los ladrones que esquilaban los campos de naranjas y limones. Pero, todo esto trajo, como es consiguiente, grandes abusos, pues cuando un terrateniente se negaba a contribuir a los fondos de la sociedad, al día siguiente amanecían arrasadas por el fuego sus propiedades, y si persistía en sus negativas se le llegaba a colgar. De esta manera se impuso la famosísima "Mafia", llegando a monopolizar las actividades del país y cobrando grandes tributos a las clases ricas, muchas veces en contubernio con los elementos gubernamentales.

Como se ve el "racket", o bandidaje organizado, no es sólo un producto de nuestros tiempos, ni tampoco exclusivamente americana. Tiene un largo y hasta prestigioso abolengo histórico. En todos los tiempos y en todos los países han existido Al Capones más o menos protegidos por las autoridades. Porque lo curioso de estas organizaciones es que, en contra de lo que generalmente se cree por el vulgo, ellas jamás operan exclusivamente por su cuenta: sea de una manera o de

otra, de una forma mas o menos disfrazada, cuentan casi siempre con el amparo o la aquiescencia oficial. Las autoridades o magnates políticos o capitalistas de los lugares donde actúan estas agrupaciones, son generalmente los cómplices de sus fechorías. Y los mismos "trusts", grandes sindicatos y monopolios de tal o cual producto, qué otra cosa son sino "rackets" que operan con el beneplácito de las altas potencias del Estado? Mientras persista nuestra organización social habrá "rackets", "gansters" y demás formas de rapiña son lacras que engendra una sociedad ya en descomposición.

Y así a pesar de todas las formas, maneras y colores con que se presente a nuestra vista, los puntos esenciales del bandidaje, a través de la Historia, son siempre los mismos, la depredación y el asalto a la propiedad ajena. Son motivos económicos los que las inspiran. Una fórmula única, tan vieja como el mundo, aun cuando en nuestros días la técnica es la que puede variar. El trocano, el sicofante, el delator, el barón ladrón, el señor feudal y el bandolero de los campos que con un trabuco asaltaba al caminante, en el pasado, nada tendrían que aprender de los "racketeers" de hoy. Todos pertenecen a una misma familia, lo único que puede variar es la fisonomía.

tro Gran Cacique, el doctor Fernando Ortiz, (que nos ha abierto esta vereda por donde pasamos en este instante a todo correr por voluntad del director) en tanto el doctor Aristides Mestre laboraba al frente del Museo Montané de la Universidad, (que dirige), recibiendo, clasificando, comparando cráneos y publicando valiosos trabajos.

Toca su turno a la más completa de las investigaciones, a la última efectuada en Cuba en 1919 por el doctor M. R. Harrington enviado especial del Indian Museum de New York, Llamamos completa porque disponía de competencia, tiempo y dinero. Con tan importantes factores registraron durante varios meses las principales cavernas de la isla, encontrando material abundante para formar un museo. Cuarenta barriles llevó de bagaje, en los cuales acondicionaron collares, burenas, hachas, martillos, percutores, ollas de barro, unas con adornos y otras sin ellos, ídolos, estatuas, petroglifos, entre los

Estuvieron?

(Continuación de la Pág. 46).

cuales cargaron con uno que pesaba 900 libras, huesos calcinados, huesos pintados de rojo, cráneos naturales y deformados, cuchillos de piedra, bastones de mando de los caciques, huesos de cuadrúpedos que hoy no existen en esta tierra, como el megalocnus, animal que debió pesar cientos de libras, (el primero de estos esqueletos fué reconstruido años antes por el doctor Carlos de la Torre, pudiendo admirarse en el Museo de la Universidad), otros de pecari, que es una especie de cerdo pequeño que vive en América del Sur, y encontraron verdaderas cabezas de perro en lo más profundo de las cavernas revueltas con restos de siboneyes, lo que resuelve el debatido asunto de si hubo o no perros en Cuba.

Hace poco, un americano, el capitán R. Bennett vino a explorar

cavernas en Pinar del Río como jefe de una excursión de arqueólogos de Washington

EL ÚLTIMO HALLAZGO

Es una hermosa hacha, tipo característico caribe.

Es la primera hallada en el interior de Cuba, correspondiendo tan significativo hecho al término municipal de Sancti Spiritus. Mide 20 centímetros de largo por 22 de alto. Pesa 2 libras.

OPINIONES SOBRE EL HACHA

¡Magnífico, magnífico, magnífico! ¡Ya usted conoce mi teoría!

Dr. Carlos de la Torre.

Efectivamente es un buen ejemplar caribe.

Dr. Aristides Mestre.

No cabe duda, es una buena adquisición.

Dr. Ricardo de la Torre.

Vas progresando, compañero, y con buena suerte.

Dr. J. A. Cosculluela.

Ciertamente es la primera hacha característica caribe encontrada en el interior de Cuba de que tengo noticias..

Dr. M. R. Harrington.

¿Cómo se explica la presencia de esa hacha de piedra en terrenos situados en el centro de Cuba, o sea unas cuatro millas al N. E. de Sancti Spiritus? Imposi-

ble contestar categóricamente a esa pregunta, pero nos queda la imaginación para darnos tal satisfacción, ya que es costumbre del hombre tratar de explicarse todas las cosas.

Esa hacha pudo haber llegado hasta el lugar del hallazgo de tres maneras hipotéticas principales:

1ª Por haberla perdido algún caribe a su paso por esa zona.

2ª Por haber fallecido de muerte natural o violenta su dueño en el lugar del hallazgo.

3ª Por haberla perdido algún otro indio (quizás siboney) al regresar de la costa en donde la adquirió de los caribes a cambio de mujeres, esclavos o mercancías.

¿Cuál de esas hipótesis será la cierta? A nosotros nos fascina la primera PORQUE NOS HALLAMOS EN EL PRINCIPIO DE LA VERDAD.

¿Por qué negarnos en absoluto a suponer que algunas colonias caribes recorrieron la Isla de un extremo al otro en viaje de placer o reconocimiento? ¿Por qué no debemos suponer que algunas familias caribes fijaran su residencia en esta Isla? ¿Porque no hemos encontrado mezclados los cráneos deformados de Malsi con sus típicas hachas? Pero, ¿no tenemos ya cráneos deformados en Oriente y sus hachas de piedra de Sancti Spiritus? ¿Acaso los caribes enterraban siempre sus muertos? ¿No contribuyó grandemente a reforzar la horrorosa leyenda del canibalismo su costumbre de incinerar los cadáveres? ¿No se encuentran a diario huesos humanos calcinados en las cavernas de Cuba? ¿De quién proceden? Una golondrina no hace verano, es cierto, ni un hallazgo resuelve un problema tan complejo como el que tratamos, pero da que pensar, da lugar a que surja tenue, pero fija, la duda en nuestro cerebro.

(Continúa en la Pág. 55).

EL FONÓGRAFO QUE HABLA INGLÉS

Invento de Mr. Edison. Aprenda usted el Inglés en su propia casa.

¿O quiere ser Ingeniero o Auditor?

Para ganar más hay que saber más. Enseñanza por correo es lo más cómodo y más económico.

ESCUELAS INTERNACIONALES

Manzana de Gómez
Nº. 201
Apartado No. 11
HABANA

----- CUPÓN -----

Cursos de Idiomas: Inglés, Francés, Español, CON FONÓGRAFO.

Cursos Técnicos: Mecánica, Electricidad, Vapor, Automovilismo, Dibujo, Ingeniería Mecánica, Eléctrica, Civil, Hidráulica, etc.

Cursos Comerciales: Contabilidad, Comercio, Propaganda, Venta, etc.

Nombre.

Calle y No.

Ciudad. Prov.

Cartas...

la ley, de chinos, para que la farsa fuera completa. Entonces, otros policías, con sus uniformes de *verdadera*, entraban en dicho establecimiento, y se formaba el "correcorre"... Se le daba al manubrio... El micrófono captaba los ruidos y los gritos y los platos rotos... La gente que estuviere en el restaurante, formaría parte de la comparación, sin darse cuenta de que estaban actuando por primera vez en su vida"... y ¡eso es lo que se llama tener genio! Ya el estudio tenía una película, un asunto corto, pero picante y magnífico, para servirlo calentico a la masa, que iba a quedar con tamaño boca abierta...

¿Acaso no estaba todo preparado con el mismo celo que preparan en Hollywood sus "sets" para lanzar al mercado las películas que atraen a la masa por millares?... El "plot" no podía ser mejor. ¡Sin embargo, los resultados fueron fatales!

Estos chinos no hablan pero piensan mucho. Bajo la máscara fría e indiferente de sus rostros inexpresivos, oculta una viveza y una penetración agudísimas... Buda les ha enseñado el poder de la serenidad exterior; y los chinitos a que me refiero convencerán mientras los preliminares de la farsa duraban, su serenidad buidaica.

Pero cuando el pobre "cameraman" comenzó a darle al manubrio, se produjo un hecho insólito: de las ventanas y puertas del restaurante comenzaron a volar, en maravillosa pirotécnica, todos los tomates maduros (maduros hasta la descomposición), todas las papas y demás vegetales, que de otro modo hubiesen compuesto el puchero...

Aquella lluvia agresiva fué la más espléndida película *jamás filmada*, que conoce la historia... Los policías disfrazados, y los que habían conservado su digno uniforme autoritario, salieron del lugar en una carrera digna de figurar en los Juegos Olímpicos... El fotógrafo abandonó la cámara y se refugió en cualquier parte donde pudiese evitar los perdigones. Porque ya no era solamente del restaurante de donde salían los ofensivos proyectiles, sino de muchas casas más del barrio. Ya lo dice un adagio muy antiguo: "como los chinos de unidos"... Esta vez la realidad ha superado al refrán: en un solo cuerpo se unieron los hijos del Celeste Imperio y la emprendieron con los que venían a *enturbiar* su paz.

Los policías que recuperaron primero su serenidad, hicieron rápido uso de los pitos de alarma y en menos de quince minutos una ambulancia llena de compañeros enfundados en sus trajes de guardadores del orden apareció en el lugar. Hasta la Jefatura fueron llevados los ultrajados y los ultrajadores... Naturalmente, aquellos que solamente tenían de chinos el vestido que se habían puesto para hacer la película, estaban llenos de semillas de tomate. Yo spongo, con una sonrisa inconcientable de perversidad, que el capitán de la Jefatura tendría que hacer esfuerzos para no soltar la carcajada frente al espectáculo de sus valientes subalternos en tal estado de *descomposición*...

Total: que la película no se filmó. Algunos chinitos pagaron su multa. Otros se fueron sin ser

molestados, por haber sido solamente *partiquinos sin importancia* en la comedia, y otros, aquellos que más cerca están espiritualmente de su gran maestro Buda el Omnipotente, apenas perfilaron en sus rostros de esfinges una leve sonrisa de burla...

El encargado de declarar, solamente dijo: "No telemo opio. No telemo nálcótico. No quelemo película"... ¡Y nada más!

Qué plancha, ¿verdad?... ¡Ah, pero no es nada... Hollywood se va extendiendo... En Norteamérica habrá hambre en estos días, pero diversiones nunca faltan...

... Y como estamos hoy en vena de tocar un *potpourri*, y no música seria, vamos a comentar ligeramente algunas otras cosas curiosas... Los periódicos han dado la noticia de que Norma Talmadge ha pedido el divorcio.

Algunos reporteros, ávidos por

(Continuación de la Pág. 42).

bellas durante largos años en Hollywood. Corinne tuvo sus desavenencias con su importante esposo Morosco. Se habló de un divorcio... Y de buenas a primeras, para acallar la insaciable sed de escándalos de la colonia cineca, Morosco y Corinne se embarcaron para Inglaterra. Allí el productor magnate comenzó a dirigir películas para los británicos. Corinne, que antes de ser artista de cine famosa, era una muchacha del pueblo, sencilla y sin más patrimonio que su exquisita belleza patricia, conquistó a la fría y reservada sociedad londinense. Actualmente, el castillo de Corinne Griffith y de su esposo, es el lugar más "chic" del mundo elegante. Y se susurra que Corinne volverá pronto por sus laureles! *C'est la vie!*

El último acontecimiento digno de mencionarse en esta crónica de

Dr. A. J. CORO

ENFERMEDADES DE LA NUTRICIÓN
Y DE LAS GLÁNDULAS

Ha trasladado su consulta para

Campanario, 68, esquina a Concordia

De 5 a 7 p. m.

Honorarios: \$5.00

Telf. F-2559

llevar hasta sus lectores una historia verídica y escandalosa respecto a esta luminaria tan admirada durante los años de films silentes, se acercaron a Joseph Schenck, el gran productor, esposo de la misma, para que este corroborara la noticia. Pero Schenck, sonriente, sin perder el dominio maravilloso que posee, nada negó y nada afirmó. Solamente dicen que su frente se contrajo un instante y después de levisima meditación murmuró: "No creo que Norma haga nada tan trascendental sin antes consultarme. Espero que ella venga a conferenciar conmigo antes de irse a la Corte... Es posible que si *me ve y me habla*, ya no quiera cortar el lazo matrimonial..."

¡He aquí un hombre seguro de sí mismo!... Ciertamente, Norma debe su fama, su fortuna y cuanto posee a los esfuerzos de su marido. Es verdad que Schenck no es un galán joven apasionado y lleno de gracia apolónica, y que ya la adipositis ha hecho sus estragos, etc., pero de todos modos, hay quien asegura que este matrimonio está más unido por los sacrosantos lazos de intereses, que suenan a metal, que por aquellos del espíritu y la carne...

Empero, hay que ver si la paciencia de Norma, que desde hace años sueña con romances más allá de la comprensión de don José, no se cansa y da al traste con los intereses.

O no. Ahí tenemos el caso de Corinne Griffith, la bella entre las

hoy, para terminar, es el flamante compromiso amoroso de John Gilbert con una chiquilla bella como un rayo de sol y dos veces menor que el pretérito galán famoso de la pantalla...

El caso de John y Virginia Bruce, que así se llama la nueva conquista del actor, es de veras romántico.

Virginia era una de esas locas fanáticas de John cuando éste interpretaba aquellas escenas inolvidables... (No hay que olvidar que a Gilbert le debe el cinematógrafo esa nueva técnica amorosa en la cual el beso más que caricia sentimental es un latigazo cruel, parecido al que dan los domadores a sus fieras cuando quieren despertarlas de súbito).

Virginia se robaba los centavos de la mamá para ir con otras muchachitas escolares a sentir emociones frente al espectáculo de John Gilbert y sus besos atormentados...

Después, Virginia creció. De la escuela pasó al coro, y el viejo Ziegfeld la colocó en primera línea entre sus coristas. En Broadway, Virginia alcanzó un título: "la muchacha más bella entre todas las coristas americanas".

De los Follies la sacó la Metro-G.-Mayer con un contrato... Hollywood acaparó a otra nueva propiedad de la Vía Blanca.

Y aunque en esa época ya Virginia apenas se acordaba de John, pues éste aparece tan de tarde en

(Continúa en la Pág. 54)

CONTABILIDAD, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Alumnos internos y externos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el muelle de Nueva York. Pida catálogos a

EASTMAN GAINES SCHOOL, INC.

123d St. and Lenox Ave., New York, N. Y.
Teléfono: Harlem 7-0518

La Política...

(Continuación de la Pág. 22).

dad ni por civilización cree oportuno intervenir ni actuar. Vuelve a hablar de las posibilidades de que España ofrezca la autonomía a los cubanos. El reconocimiento de la independencia, lo juzga imposible, por no convenir a los intereses yanquis. Está cruzado de brazos, esperando... ¿Hasta cuándo? Lo ha de advertir: "... Cuando se haya demostrado la imposibilidad por parte de España de dominar la insurrección, y se haga manifiesto que su soberanía en la Isla está prácticamente extinguida, resultando que la lucha para conservarla degenera en un esfuerzo infructuoso, que sólo signifique inútiles sacrificios de vidas humanas, y la total destrucción de la cosa misma porque se está combatiendo, habrá llegado entonces el momento de considerar si nuestras obligaciones a la soberanía de España, han de ceder el paso a otras obligaciones más altas, que escasamente nos será posible dejar de reconocer y de cumplir".

O sea: no intervendrían, mientras la anarquía y el caos no afectaran gravemente los intereses, conveniencias y necesidades de Estados Unidos.

O hasta que "por virtud de incidentes que ocurran no cambie radicalmente la situación".

Lo que equivalía a esperar que la fruta cayera, madura ya, en las manos de Estados Unidos, que pacientes esperaban sentados al pie del árbol.

España, ¡demasiado tardíamente! dió la autonomía a Cuba, sustituyó a Weyler por Blanco. Pero la contienda cubana siguió.

Cleveland fué sustituido por Mac Kinley, que no varió la política abstencionista de su antecesor, no obstante las demandas cubanas y yanquis.

Entre las primeras se destaca el notabilísimo folleto *Cuba and the United States. Some pertinent facts concerning the struggle for independence*, publicado en Atlanta el 1º de diciembre de 1887 y redactado por Joaquín Quílez, patriota revolucionario y constituyente más tarde, trabajo que Sanguly juzgó "lo mejor que se ha escrito (sobre Cuba) en el momento que aparece".

Quílez impreca a los gobernantes yanquis por su indiferencia ante la situación de la Isla, por su abandono a los cubanos luchadores y por su criminal actitud de espectadores que esperan que se convierta en consumado "la completa destrucción de la propia materia motivo de la contienda".

(Continúa en la Pág. 55)

LA Federación Médica de Cuba es un organismo esencialmente de lucha, creado para la defensa de los intereses económicos de los médicos, siguiendo igual trayectoria que las organizaciones obreras de resistencia. Este criterio no es nuestro solamente. La propia Federación lo atestigüa en sus tácticas y lo ratifica en sus trabajos de propaganda, que son una especie de resumen del estado general de la profesión en el mundo, puesto que en todas partes el problema del médico ante la situación económica es el mismo, entrando de lleno en el sector proletario por un fatalismo justificado sobradamente por las evoluciones del capitalismo. El médico ha caído en la vorágine del salario, viéndose muchas veces obligado a aceptar el desempeño de funciones ajenas a la profesión, para no perecer en la lucha anónima de la miseria, que sigue como la sombra al cuerpo a todo el que depende del salario para vivir.

“La época feliz, dignificada de la profesión médica, de los honorarios privados—nos dice el doctor Juan Antigua—es tan sólo un hecho histórico, sujeto a la crítica, porque su actividad va gradualmente desvaneciéndose. El pago de los servicios médicos ha recorrido y recorre idénticos ciclos que en otras disciplinas, a medida que la organización social y económica de los pueblos va sufriendo transformaciones más radicales, absorbiéndose las individualidades y creándose el sentimiento del beneficio colectivo. El día que cada profesional de Cuba, en cualquier orden y modalidades, todos unidos a un fin común de defensa y resistencia, deje de considerarse como a menudo se declara un fracasado económicamente, por las incongruencias de un sistema capitalista de corte colonial y exija en cambio de su trabajo honesto y de su capacidad reconocida, la retribución suficiente en Cuba, ya no será la factoría explotable y explotada por el imperialismo económico de los de primera fase del “Hombre Libre” y romperá sus ligaduras materiales el “Hombre Encadenado” y para llegar a ese fin, ya que el sistema de los honorarios personales está en decadencia, siguiendo las líneas de nuevas doctrinas filosóficas y políticas, los médicos cubanos tienen que ligarse, juntarse y sindicalizarse, con el apotegma del porvenir, con el “todos para uno y uno para todos”, entre los enemigos destructores del bienestar y la felicidad humana, luchando y defendiéndose a cada individuo como célula necesaria e imprescindible en el cumplimiento funcional de la organización colectiva”.

Este criterio, valioso por su esencia y la personalidad que lo respalda, está ratificado por la Federación Médica en su órgano oficial, “La Tribuna Médica”, que en el número correspondiente al mes de marzo del año actual, se responsabiliza en un editorial titulado “Obreros y Médicos”, del

cual extractamos los siguientes párrafos, cuya importancia será apreciada inmediatamente por cuantos nos leen.

“La Federación Médica de Cuba no se diferencia en nada—no ser en la naturaleza técnico-científica del trabajo de los que la forman—de las organizaciones obreras. No se diferencia, en nada; mas aún no podía ni tenía por qué diferenciarse. Nuestra Federación ha sido, pues, desde el mismo instante en que se constituyó como tal, “una entidad de lucha social exactamente igual en su forma, en sus fines, en sus aspiraciones, en su razón y justicia de ser, a todas y cada una de las

organizaciones obreras. Los médicos, después de un lento período de derivación social a través del capitalismo y burguesismo intelectual, hubimos de llegar finalmente al plano lógico y definitivo del proletariado, del que circunstancias generales características de otras épocas nos mantuvieron alejados. Una vez situados en ese campo por la acción ineludible y abrumadora de las nuevas fuerzas ambientales y de las necesidades de la presente etapa, mantuvimos el error de resistirnos durante largo tiempo a estimarnos como parte del proletariado. Nos quedaba dentro no poca levadura de los antiguos

tiempos en que la abundancia del dinero y la escasez profesional, nos permitió vivir como ricos, sin serlo y ser considerados con elevada importancia por nuestra profesión. El proceso de la historia de la Humanidad no es otra cosa que una encadenada sucesión de hundimientos y elevaciones, de esclavitudes y liberaciones, de penas y alegrías, de hambres y abundancias, de decadencias y renacimientos. Así nos sucedió a los médicos, hasta que un día, en plena vida de ergástula, acertamos a ver el rayo de sol de la verdad proletaria, y por ella comprendimos que OBREROS Y MÉDICOS éramos como hermanos de un mismo dolor de injusticia, y que sólo siguiendo las normas unificadoras del evangelio de ellos, que era también el nuestro, podríamos de igual modo, hombre con hombre, alma con alma, alcanzar la fuerza y la razón colectiva, de una organización social, con que poder reconquistar los fueros legítimos de nuestra noble profesión, deshacer las injusticias que nos han oprimido, los errores en que hubimos de caer por nuestra voluntaria e insensata ceguera y las imposiciones a que nos hemos tenido que someter. La Federación Médica de Cuba, surgió así, movida por esas causas, animada por esos afanes, sostenida por esos ideales, y no como entidad científica para salvar la cultura que aun permanece cultivada fervorosamente en el seno de Academias y Escuelas, sino como unidad de lucha social, para salvar la vida de una clase metida de lleno en la escasez y ¿por qué no decirlo? en el hambre de pan, la peor de todas las hambres, digan lo que digan, porque con ella no hay posibilidad de saciar ninguna otra, por sublime y espiritual que ella fuera. La Federación ha sido, pues, la resultante de un movimiento proletario de la clase médica y su credo no es otro en su esencia, que el mismo de todos los trabajadores del mundo. Sin embargo, los OBREROS Y LOS MÉDICOS, han permanecido distanciados; alejamiento nada lógico y por lo mismo nada beneficioso. Las Federaciones obreras y la Federación Médica se han estado ignorando reciprocamente. Esto ha sido un mal. Claro está que la diversa índole de nuestro trabajo y de nuestra misión social, no nos permite cooperar conjuntamente en muchos de los sectores en que ellos se desplazan y agitan, pero en no pocos podríamos y deberíamos enlazar la actitud para obtener más brevemente la solución de problemas de higiene y sanidad obrera y la conquista de leyes que amparen en grado ideal, la vida y la salud de nuestros hermanos en el esfuerzo de vivir”.

¿Hay nada más elocuente que lo que hemos copiado del órgano oficial de la Federación Médica, para corroborar cuanto hemos dicho en diversas ocasiones, acerca de la proletarización del médico? Sin embargo, como tenemos necesidad de dirigirnos a di-

(Continúa en la Pág. 62)

¿DEBE SOCIALIZARSE LA MEDICINA?

Sr. Antonio Penichet.
Revista CARTELES.
Ciudad.

Distinguido señor:

A la interrogación abierta por usted a los médicos, que lleva por título “¿Debe socializarse la Medicina?”, no he podido resistir los deseos de escribirle estas líneas, impulsado—a pesar de encontrarme en el umbral del doctorado—por la preocupación que siempre me ha despertado el destino de mi futura profesión en sus aspectos científicos, económicos, morales y sociales.

A mí entender, es innegable que marchamos hacia la socialización de la Medicina. Tal hecho no es más que consecuencia obligada del desmoronamiento que puede advertirse en el régimen económico actual. En Cuba, por ejemplo, la Federación Médica se ha visto obligada para defenderse de las distintas Corporaciones Privadas de Beneficencia, a dividir la sociedad en tres grupos: pobres, con derecho a la asistencia médica por el Estado, mutualizables, con derecho a recibir servicios de los Centros particulares, y por último, ricos, obligados a formar parte de la clientela privada, como justa medida al bienestar económico de que disfrutan.

Ahora bien, debido a la crisis económica mundial, la clase rica, es decir, la capaz de afrontar todos los gastos que hoy día originan el diagnóstico y tratamiento adecuado de una enfermedad, ha disminuido extraordinariamente, para engrosar la clase mutualizable y... la pobre. A su vez, el médico que sólo vivía de su clientela particular, ha visto mermados sus ingresos. Otros, han ingresado en las distintas asociaciones que día a día se multiplican, prestando sus servicios por un salario mensual. El resto atraviesa una situación económica preñada de dificultades.

Pero hay más. Observemos al médico recién egresado de la Facultad, que ya capacitado para ejercer su carrera, se encuentra que la clientela privada se ha esfumado aún de las salas de consulta de los maestros más distinguidos. ¿Qué hacer? El campo, inmenso manantial de oro antiguo, es hoy desolación y miseria. Dos caminos le quedan al nuevo profesional: o es un asalariado en una de nuestras Quintas o conquista influencias áulicas para obtener un modesto puesto oficial. En ambos casos, es un asalariado expuesto a ser cesanteado como un empleado de mayor o menor categoría. Es pues evidente, por lo que dejamos apuntado brevemente, que la clase médica atraviesa una situación difícil y que reclama la terapéutica adecuada.

Creo que en la socialización de la Medicina estará el futuro de la profesión. Tal afirmación, si a algunos de estos atrados, sobre todo en aquellos que, ignorando la realidad económica presente, claman por el libre ejercicio profesional. Para estos, que podrán creerme hechizado de pueril romanticismo, copio estos párrafos de la conferencia dictada en la Casa de Salud Valdecillas, de Santander, a fines del pasado año, por Gregorio Marañón, mentalidad vigorosa de científico humanista y de ciudadano—sobre todo, esto—en ocasión de la clausura de un curso de Patología: “Es evidente, en efecto, que en un plazo muy breve la Medicina se socializará en toda la tierra. Con la crisis del actual régimen económico, ocurrirá la conversión de la Medicina en una función del Estado. El enfermo del tipo medio tendrá derecho a ser asistido por el Poder público, y los médicos encargados de este servicio tendrán una remuneración asignada, un sueldo, y nada más. Entiéndase bien que esto no quiere decir nada a favor de ese sueño absurdo de muchos de los que pretenden que un día la inteligencia humana llegue a tener un valor uniforme y proporcione un uniforme rendimiento individual. En el porvenir, como ahora y como siempre, habrá cabezas ingentes que descuelen sobre el nivel de la multitud y esos hombres mejor dotados de inteligencia, de voluntad o de ambición, serán siempre los directores de los demás y su mayor afán y su mayor responsabilidad tendrán siempre un premio superior al que alcance el pereoso o el tonto”.

La socialización no mataría el estímulo; para los estudiosos, las puertas de los laboratorios estarían abiertas para su aporte en beneficio de la Ciencia y de la Humanidad. Una jornada diaria limitada, el descanso anual con sueldo, el retiro, etc., serían ventajas indiscutibles para la clase médica.

En su aspecto científico también se obtendrían mejoras, con la intensificación de publicaciones médicas, fomentando centros de alta investigación científica, cursos post-graduados, cursos de especialización, etc.

La ética profesional se elevaría a un alto grado con la prohibición de consultas médicas por la prensa diaria, destruyendo el binomio inmorales de médico-farmacéutico, etc.

Las campañas contra el alcoholismo, la sífilis, el cáncer, la tuberculosis, y una sabia legislación del aborto, traerían verdaderos beneficios a la colectividad. Tales son, a grandes rasgos, señor Penichet, las ideas que me sugiere su encuesta a la plase médica cubana.

Socialización, sí; pero dentro de las más estrictas reglas científicas y morales.

Sin más, sépame cordialmente suyo,

F. LÓPEZ FERNÁNDEZ.

—Está usted pálida,—dijo él.
—Anoche no pude dormir. Pensaba...

—Aquí tiene la cuenta de gastos. Pasajes en tren, vestidos y cincuenta libras esterlinas a Michael y Juanita. En total, sesenta y cinco libras con diecisiete chelines.

—¡Sí, sí, está bien! Pero lo de anoche, ¿estuvo bien? ¿Ocurrió todo tal como esperábamos?

El señor Pyne la miró sorprendido.
—Señora, eso no puede ni ponerse en duda.

—¡Qué alivio! Me temía...
El señor Parker Pyne la miró en tono de reproche.

—El fracaso es una palabra que no toleramos en este establecimiento. Si creo que no voy a te-

¿Usted feliz?

ner éxito, rehúso el emprender un caso. Cuando me hago cargo de algo, su éxito está asegurado por anticipado.

—¿Pudieron devolverle el anillo sin que sospechase nada?

—Nada. La operación se hizo en forma maravillosa.

Delfina St. John dejó escapar un suspiro.

—¡Qué descansada quedé! ¿Qué decía usted de los gastos?

—Que son sesenta y cinco libras con diecisiete chelines.

La señora St. John abrió la bolsa y contó el dinero. El señor Parker Pyne le dió las gracias y le extendió un recibo.

(Continuación de la Pág. 13).

—Pero, ¿y sus honorarios?—murmuró Delfina.—Esto cubre solamente los gastos.

—En este caso no hay honorarios.

—¡Oh, señor Pyne! Yo no debo aceptar esto.

—Señora, insisto en ello. No tocaré ni un penique. Iria contra mis principios.—Aquí tiene su recibo. Y ahora...

Con la sonrisa del mago que realiza un truco, sacó una pequeña cajita del bolsillo y la puso sobre la mesa. Delfina la abrió. En el interior, aparentemente, estaba el mismo anillo de diamantes.

—¡Qué adorable es usted! ¡Jamás he visto hombre más inteligente. ¿Y está usted bien seguro de que éste no es el verdadero?

—¿Cómo no estarlo? El que usted me enseñó el otro día está ahora colocado en un dedo de Lady Dortheimer.

—Entonces, estamos bien.—Delfina se levantó, con una sonrisa de felicidad estereotipada en los labios.

—Es curioso que usted me haga esta pregunta,—dijo el señor Pyne.—Desde luego, el pobre Claude no tiene mucha inteligencia. Fácilmente pudo haberse equivocado. Por esa razón, y para estar más seguro, esta mañana hice que

(Continúa en la Pág. 56).

de los trabajadores contra los Amos, invisibles pero siempre presentes en la sinfonia mecánica de la usina. Conflicto local que halla su fuerza en la universalidad de sus causas. Conflicto moderno del ser humano, frente a la máquina. El hombre, descontento de su destino, destino que hace más implacable el poder de una raza conquistadora sobre una raza que le opone su indolencia voluntaria, su sentido mágico de las cosas... La cantata clásica nos había presentado, muchas veces, unos dramas humanos, limitados a algunos individuos. Los protagonistas de *La Pasión Negra* son masas, grupos, fuerzas de hoy. Se llaman: los Hombres Negros, las Mujeres, las Máquinas y los Amos de las Máquinas, el Sacerdote—simple personificación del elemento colectivo de la fe. Desde este punto de vista, la obra puede vincularse, por su espíritu, con ciertos films de masas, como los que nos han sido presentados recientemente. El texto de esta producción ha sido escrito sin preocupaciones de orden poético, ya que su papel es el de poner en valor, de manera directa, prosaica a veces, la sucesión de hechos que animan esta "cantata de acción", cuya misma estética se opone al estatismo de la cantata tradicional. A la cantata mitológica o religiosa—que acababa por resultar un género petrificado, sin vida—se ha querido oponer una suerte de "tragedia de concierto", directa, rápida y violenta como una pieza de teatro".

Mientras leíamos estas notas, el escenario de la *Salle Gaveau* se había llenado con una falange de ejecutantes, como pocas veces hemos podido verla en un concierto. Diez músicos para la batería. Cobre y maderas, por cuatro, seis y ocho unidades. Un aparato de ondas de Martenot. Y los cien coristas de Vlassoff, dispuestos en triángulo, ante el atril del director de orquesta. Hubo un instante de verdadera expectación en el público, cuando Marius François Gaillard alzó la batuta. Se presentía que *La Pasión Negra* pertenecía a esa clase de obras, absolutamente revolucionarias, que sólo pueden producir en el oyente dos estados de ánimo completamente opuestos: indignación ruidosa o admiración profunda.

Entramos en materia con un preludio pastoril, melancólico, lleno de sol y de trópico, confiado a un cuarteto de saxofones. Y, después de algunos compases animados por la batería sola, el coro entonó, en movimiento rapidísimo, un primer canto de alegría. Ronda del estío. Luz. Cielo libre. Los hornos de la fábrica de azúcar no arden aún... El sacerdote acude con las mujeres, recordan-

El Estreno...

do a los hombres la presencia de la cándida capilla aldeana. Todos entonan un cántico ingenuo, cuyas palabras—verdadero acierto poético del libretista—sintetizan toda la poesía folk-lórica de los elementos afroamericanos. Mezcla de *spiritual song*, aleyuas de oraciones populares, y encantamientos mágicas:

*Baltasar, rey mago,
hablad de nosotros
ante el trono de azur.
Ferrocarril del Señor,
Justo Juez, palomas,
Virgen de la Caridad,
Santos inocentes, ánimas solas,
dadnos vuestra bendición.*

El sacerdote no olvida las limosnas... Pero sus palabras son

(Continuación de la Pág. 16).

interrumpidas por un lejano rumor, duro, continuado, que pronto se apodera del ambiente. El rumor crece, crece, se impone totalmente. Y la queja estridente de una sirena llama a los hombres hacia la fábrica. Todavía vuelven la cabeza hacia la aldea, hacia las mujeres, que han permanecido a la orilla del camino. Y el monstruo de acero se apodera de ellos... Ahora, toda languidez, toda dulzura, ha desaparecido. La orquesta de Gaillard se ha transfigurado. Sólo produce sonoridades secas, persistentes, implacables. Rotación hasta el infinito. Conductos, bielas, manómetros. Los instrumentos de percusión se mueven con una periodicidad geométrica. Los violines regresan cien

veces sobre el mismo armónico. El ritmo se ha vuelto euclidiano... Y los hombres, perdidos en esa sinfonia inhumana de los tiempos modernos, sólo nos revelan su presencia, al principio, por los números que salen de sus bocas:

7, 8,
3, 4,
7, 8,
3, 4,

Pero, poco a poco, sus voces vuelven a humanizarse. Cuatro obreros dialogan junto a un horno. Los sueldos son insuficientes. Se suda hasta la sangre. Y, después de dar la vida entera a la fábrica, se tiene hambre. En cambio, uno de ellos ha visto la mesa de los amos. La descripción de los manjares, exagerada por el contraste, se hace casi mitológica. Las carnes se vuelven monumentos: las frutas forman montañas. Otros obreros se acercan. Unos incitan a la cordura, a la sumisión.

Otros, siembran el descontento. ¡Si se ganara un poco más! ¡Unos centavos más!... Y, de pronto, en medio de la fábrica insensible, cunde la invocación a los Amos de las Máquinas. Pero éstos, invisibles, responden por los altoparlantes, rehusando toda concesión. (El discurso de los amos, escrito en forma de fuga, a tres voces, resulta uno de los episodios más impresionantes de la partitura)... Los trabajadores, atemorizados, vuelven a su labor. Pero la chispa del descontento no ha sido apagada. Los diálogos prosiguen, cada vez más desesperados, cada vez más anhelantes, más amenazadores. Y, súbitamente, suena un grito terrible. Uno de los obreros ha sido triturado por su máquina. ¡Señal espantosa, señal esperada! Los hombres negros se dirigen ahora a los amos, con violencia. Estos responden con más violencia aún... Estalla la revuelta. Los trabajadores se atrincheran en un sector de la fábrica. Y entonces, inesperadamente, las máquinas se hacen humanas, y entonan un coro apocalíptico, que domina todas las impresiones de los hombres. Coro estridente, construido por Alejo Carpentier con simples monosílabos, en que las voces agudas, situadas en una tesitura difícilísima, cantan el himno de los émbolos, del fuego, del acero, del carbón. Mientras tanto, en las voces graves, los hombres viven su tragedia de sangre y desesperación, en tanto que los amos dejan caer órdenes breves, tajantes, desde la comba del altoparlante. Suena el seco tableteo de las ametralladoras... Pero los amotinados ven, y en la embriaguez de su victoria, alzan un canto paroxístico.

(Continúa en la Pág. 60).

UNA CENA ESTUPENDA PARA LOS CHICOS

¿Por qué no hace la prueba esta noche... con un tazón de Kellogg's Corn Flakes?

¡Tan sabroso, crujiente, fresco—y tan fácil de digerir! Los niños lo adoran.

Un plato delicioso que no necesita cocerse. Sirvalo con crema o leche fría directamente del paquete — y azúcar si se quiere. No hay nada que iguale el sa-



hor del Kellogg's Corn Flakes.

Chicos y grandes lo apeteen

como desayuno, almuerzo o cena. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



Kellogg's

CORN FLAKES

ST08

Baños de Sol

(Continuación de la Pág. 18).

nocimientos relacionados con la helioterapia, entre otras cosas, se hubieran aprovechado antes, y no hubiese sido necesario esperar hasta principios del siglo veinte para descubrir los méritos medicinales de la luz solar.

Tan reciente como el año 1919, la helioterapia era considerada por muchos como una "moda tonta". Pero los efectos terapéuticos de los rayos violetas han sido uno de los descubrimientos médicos de mayor alcance de este siglo y ha iniciado el comienzo de una nueva "era de luz".

Se ha podido comprobar que la tuberculosis ósea, que por muchos años sólo era atacable quirúrgicamente, y eso de un modo deficiente, responde admirablemente al tratamiento de los rayos solares, al igual o mejor que la tuberculosis pulmonar. Niños que estaban condenados a una vida de inválidos, han encontrado salud y fuerza jugando desnudos bajo el sol como si fueran chiquitines salvajes.

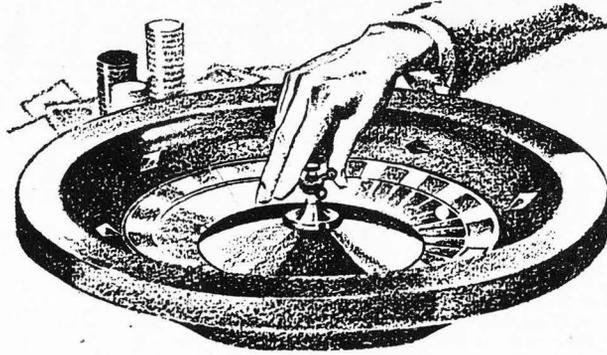
El raquitismo, esa enfermedad terrible de los niños pobres de las ciudades, que carecen de aire, luz y buena alimentación, desaparece rápidamente bajo los rayos solares. Las madres de estas criaturas han ido aprendiendo poco a poco las ventajas de llevar a sus hijos a las azoteas y tejados de las casas, y allí dejarlos que jueguen y descansen a sus anchas, desnudos completamente los más chicos, y cubiertos con un ligero pantaloncito los mayores. Hoy el raquitismo empieza a desaparecer de las ciudades norteamericanas.

Pero los médicos que más han preconizado el uso de los rayos ultravioletas, tanto por su eficacia preventiva como por la energía nerviosa que imparten y su acción estimulante en general, ahora aconsejan ciertas precauciones. El efecto más beneficioso de los rayos ultravioletas es el de aumentar la acción bactericida de la sangre. Pero es necesario aplicar estos rayos con sumo cuidado. Una exposición demasiado prolongada que produzca quemaduras, disminuye en vez de aumentar esa acción bactericida. Exposiciones de poca intensidad y continuadas durante un largo periodo son las que mejores resultados producen.

La popular costumbre de quemarse y cambiar la piel de todo el cuerpo dentro de las dos semanas de vacaciones corrientes, hace mucho más daño que bien. Una piel quemada es una piel envenenada. Los productos de desecho que emanan de las células quemadas de la epidermis entorpecen el debido funcionamiento de la eliminación general y tienden a deprimir el sistema más bien que a tonificarlo. Muchos fanáticos de los baños solares han pagado su entusiasmo con la vida.

Las ampollas que causan las quemaduras del sol no son distintas a las que producen el fuego y el vapor. Su acción destructiva sobre la piel es idéntica. Pue-

10 a 1 CONTRA USTED



No se exponga a perder amistades

De cada diez personas, apenas una se escapa de la halitosis (mal aliento).

Lo peor es que nadie se da cuenta de que tiene halitosis. La víctima misma no sabe que ofende, y nadie se lo advierte, por delicadeza.

No se exponga usted a ofender así. Purifique su aliento y evitará así el ostracismo social y las habladurías a que la halitosis da lugar.



Para acabar con la halitosis, no hay

más que enjuagarse la boca por la mañana, por la noche y cuántas veces se pueda durante el día con el Antiséptico Listerine sin diluir, el cual no sólo mata los microbios causantes de la halitosis, sino que neutraliza todo olor, por ser un eficazísimo desodorante

El Antiséptico Listerine fresca maravillosamente; es un germicida eficaz, inofensivo a los tejidos. Por la infinidad de usos que tiene, debe tenerse siempre un frasco a la mano.

ANTISÉPTICO LISTERINE

3712

de ocurrir la muerte como consecuencia de una fiebre alta, delirio o meningitis, igual que en casos de quemaduras producidas por otros agentes.

Cuando los hombres de ciencia se dieron cuenta de estos efectos, comenzaron en seguida a experimentar con distintas clases de cristales, buscando aquellos que dejaran pasar los rayos beneficiosos y curativos, y separaran o mantuviesen bajo control los que queman y dañan, para poder así evitar todo peligro por parte de los que se someten por placer o necesidad a la luz solar.

El descubrimiento más reciente sobre la materia representa un avance de sumo valor en la helio-

terapia y consiste en el uso de las conchas marinas llamadas "koppas," procedentes de las Islas Filipinas, las cuales destruyen la luz misma, pero dejan pasar sus propiedades beneficiosas.

Los que tomen baños de sol en kioscos construidos con conchas "koppas," pueden cocerse indefinidamente bajo altas temperaturas sin sufrir la más ligera quemadura. El descubrimiento de estas conchas ha sido el resultado de varios años de experimentación y resulta el paso de avance más notable que se ha efectuado desde que los hombres de ciencia modernos empezaron a estudiar nuevamente los maravillosos efectos de la luz del Dios Sol.

Cartas

(Continuación de la Pág. 51)

tarde en la pantalla, un día se encontraron en el "set". Los ojos penetrantes del galán la admiraron un instante. Virginia, la niña de veñ... abríles recordó aquellos tiempos en que John sabía besar... (o tenía la oportunidad de hacerlo) y un mes más tarde, hace pocos días, se anunció el compromiso amoroso, con toda la seriedad del caso.

Entre otras declaraciones, Virginia ha dicho: "La fatalidad que ha tenido John en sus anteriores matrimonios se debe a la superior inteligencia y cultura de las mujeres con quienes se ha casado. Siendo él tan inteligente y masculino, se les hacía difícil conformarse con un segundo término en su vida privada. Yo no soy ni culta ni inteligente. John tendrá que educarme, pues como siempre he trabajado desde que abandoné el colegio, nada sé. Yo ocuparé siempre el segundo lugar y John será el amo. Así seremos felices. ¡Ya el tiempo lo dirá!..."

¡Hurra por Virginia! ¡Este John tiene suerte!

Una Aventura

(Continuación de la Pág. 14)

III

A la mañana siguiente, el inmenso barco atracó al muelle Willie se encontró con Mildred bajo la tarima reservada a la letra G, donde los inspectores revolvián con displicencia de empleado público las pertenencias de los viajeros. Mildred estaba rozagante, jovial y comunicativa, y Willie suspiró con alivio. Sin duda ella no había descubierto la pérdida. Willie se autofelicitó, y estaba aún embebido en esa placentera labor cuando escuchó la voz cristalina de Mildred dirigida al inspector: —Y otra cosa más, señor inspector. He cometido un error imperdonable.

—Dígame, señorita.

—Compré un collar de brillantes de veinte mil pesos en Amsterdam y no lo consigné en mi declaración.

Willie se sintió repentinamente enfermo. Acopió sus fuerzas auditivas para escuchar lo peor, y lo escuchó.

—Eso no tiene importancia, señorita—decía el inspector,—siempre que usted declare las joyas ahora. ¿Dónde están?

La chica se volvió ojialgre hacia un Mr. Gordon amargamente contrariado.

—Este caballero ha tenido la gentileza de custodiar mis joyas desde anoche. Willie, ¿quieres entregar al señor inspector mi collar?

El inspector examinó con ojos de experto la prenda que Mr. Gordon le entregó renuientemente. Y mientras el oficial se encaminaba hacia la oficina del tasador, Mildred, enseñando, jactanciosa, una hilerá simétrica de nacar dental, dijo a su amor de a bordo:

—Digno de ti, Willie, salvarme de mí misma. Sin tu generosa intervención, me hubiera convertido en vulgar contrabandista. Y hubiera sido chocante para ti que yo realizara un acto deshonesto. ¿verdad, Willie?

Quando en el laboratorio investigamos cuidadosamente con un microscopio la presencia del bacilo de la tuberculosis en un esputo y no lo hallamos, no podemos decir "Fulano no está tuberculoso", sino "no hemos encontrado bacilos", pues un examen posterior de otro esputo puede acusar su presencia. En cambio, si hallamos UNO SOLO si afirmamos "positivo". Igual debemos proceder en este asunto. Mientras no se encontró un utensilio de hechura caribe, pudo con toda prudencia no admitirse más que sus visitas a nuestras costas, pero desde el momento en que se halla el primero no se puede negar que hubiesen estado, sino pensar "pudo ser"; porque nada lo impide materialmente ni científicamente. De hoy en adelante habrá que tenerse siempre en cuenta que ha comenzado una era nueva para la Arqueología cubana precolombina.

Téngase en cuenta que hablamos de Cuba precolombina, es decir, de doscientos a quinientos años antes de la llegada del Gran Navegante, época en que la suponemos habitada por el indio cubano, el siboney, aunque sea conocido por distintos nombres, como guanahatebey, guanacatebey, ciboney, guanahacabibe, guanahabibe, guanatahibe, constructor de conchales o lometas con sus desperdicios de cocina, habitante de palafitos en la Ciénaga de Zapata, que con preferencia habitaba las cavernas aprovechando el abrigo natural que le ofrecían en un país donde no había que desalojar las fieras para ocuparlas. Y de otra parte los generalmente llamados taínos, que por entonces o algo más tarde emigraron de Cuba en donde de-

Estuvieron...?

jaron sus muertos enterrados en terraplenes o en cuevas con la entrada tapiada con piedras. TODOS con la frente aplanada.

Si esos muertos pertenecieron a una raza, a una familia descendiente del tronco guaraní de las Cuencas del Orinoco, o si no tenían relación de consanguinidad con sus vecinos, es asunto muy complejo que no puede ser tratado en un artículo cuando se han escrito sobre él cientos de libros sin que se haya proyectado mucha claridad en la cuestión.

De modo que en éste escrito y en los posteriores no nos referimos ni tenemos en cuenta siquiera a los indios que encontró Colón en Cuba al desembarcar, los que según cálculos harían unos cincuenta o cien años que la poblaban y hablaban la misma lengua que los de las Lucayas, Antillas mayores y menores a excepción hecha de alguna que otra tribu que como lunares salpicaban el archipiélago hasta Suramérica.

Es necesario apartarse un poco de la fórmula consabida que comienza suponiendo a la Humanidad como un gran caracol, siempre emigrando, sin verdadera patria, y que supone que el hombre no es autóctono en ninguna parte, sino que a América vino de Asia, al Asia fué de África, a Europa fué de Asia y África. Lo queremos ver siempre en movimiento. Es necesario abandonar los moldes viejos ya que esas corrientes migratorias han ido cayendo en la desconfianza y están llegando al olvido.

(Continuación de la Pág. 50).

Alejémonos de las viejas teorías y no pretendamos suponer que los grandes cuadrúpedos que habitaban América antes de los glaciares fueron arreados en parras por hombres que procedentes del Asia los enfilaban al Estrecho de Behring a pesar de los frios espantosos que se sentían, para regarlos y dejarlos pacer libremente en tierras americanas, hasta el momento de sacrificarlos para su alimentación, animales de los cuales se están encontrando restos a diario, revueltos con los de los hombres, puntas de flechas y tejidos de algodón de sus cazadores.

Supongamos que el hombre surgió en la tierra igual que todos los animales que existen actualmente, que desde que él habita la tierra en un periodo muy largo que se llama cuaternario ha sufrido cuatro diluvios espantosos posiblemente acompañados de cataclismos que levantaron cordilleras, hundieron las islas, cortaron puentes entre los actuales continentes y modificaron la configuración de las cinco partes de que consta hoy el mundo. Tales terribles acontecimientos aislaron al hombre en muchos lugares y entre ellos en Cuba, de cuya naturaleza continental no cabe duda después de los estudios del sabio cubano doctor Carlos de la Torre.

Desde entonces, desde que la Humanidad se distribuyó en la tierra anterior, distinta a la actual en sus formas, consideramos a Cuba habitada por el hombre que llamamos siboney, que es el verdadero cubano. ¿Se opone al-

BOLSAS Y CARTERAS

ADQUIÉRALAS EN

Don Quijote

ESPECIALIDAD EN OBJETOS DE PIELS

P. LACOSTE (AGUACATE), 35
ENTRE OBISPO Y OBRAPIA
HABANA

gún razonamiento científico a que así pensemos? Entendemos que no.

¡Pobre siboney! ¡Te buscamos patria en la Florida o en América del Sur, en cualquier parte menos en Cuba misma! Se hacen estudios constantes tratando de comparar los restos de las tribus que vivieron en la Florida y en América del Sur para suponerlo procedente de uno de esos dos lugares sin querer recordar que los conchales (residuos de caracoles, pescados, etc., que forman conglomerados de metros de alto) que tú construías, son idénticos a los que se encuentran en Dinamarca contruidos por otros hombres tan atrasados como tú, que luchaban con los mismos inconvenientes que tú para vivir, y sin embargo, a nadie se le ocurre creerte oriundo de aquel lejano país! ¡No seamos despiadados; no le neguemos esta su patria, más suya que nuestra!

La Política.

(Continuación de la Pág. 51).

Les dice: "Los Estados Unidos se deshonrarían si inflejes a su dignidad y ya histórica política, dejaran de dar apoyo moral y material a los pueblos oprimidos de América. Igual oprobio les cubriría si este Gobierno esperase con indiferencia el resultado de la contienda entre España y Cuba, o si lento en adoptar cualquier resolución favorable, permitiera la continuación de un interminable sacrificio de vidas y la destrucción total de un país vecino". Y agrega: "Y todavía maravilla más oír que el Gobierno está imposibilitado de hacer tales gestiones en los momentos en que España está dando satisfacciones a los cubanos—pero no a los revolucionarios, por cierto—y está tratando de satisfacer las reclamaciones de este Gobierno, a cuyo efecto ha puesto en libertad a los americanos presos, convertidos en ruinas humanas". Y termina declarando que si "los verdaderos americanos de elevadas miras y corazón noble" permitieran que se realizara la completa destrucción de la Isla, "debido a su pasividad ante tal estado de cosas... podrá decirse que los E. U. han descendido de la dignidad y elevación que habían alcanzado por la sabiduría, energía y honorable proceder de los estadistas de otros tiempos, y perdido, por degeneración, la estima que se habían conquistado entre las naciones más poderosas de la tierra".

De nada valieron tan vibrantes, certeras y justas admoniciones de

Quizé, ni las sugerencias numerosas de nobles ciudadanos americanos. Mac Kinley siguió impasible la política de Cleveland, esperando el caos y la anarquía o el hecho fortuito perjudicial a las personas e intereses de sus ciudadanos para que la fruta madura cayera en sus manos.

Y el caos y la anarquía se presentaron: los disturbios en las calles de La Habana el 12 de enero de 1898, que motivaron el envío del acorazado *Maine* a La Habana.

Y el hecho fortuito se produjo, y por partida doble, con la voladura del *Maine*, el 15 de febrero, y la publicación de la carta del ministro de España en E. U., Dupuy de Lome a Canalejas, ridiculizando groseramente al presidente Mac Kinley, "débil y populachero, y además un politicastro que quiere dejarse una puerta abierta y quedar bien con los jingoes de su partido".

Y entonces la fruta madura cayó del árbol y los Estados Unidos la recogieron en sus manos.

Recuerden siempre los cubanos esta elocuente enseñanza que les ofrece la historia de las relaciones de Estados Unidos con Cuba—después de la República más gravemente estrechas y peligrosas—y no den lugar nunca a que de nuevo vuelvan a sentarse "E. U. esperando que por la anarquía, el caos, o el hecho fortuito, caiga otra vez, la fruta madura, en sus manos, no sabemos si para quedarse con ella indefinidamente.

¡QUO VADIS?

Todos los que conocen la antigua historia romana comprenden la importancia de esta célebre advertencia que con el mismo vigor de siglos pasados rige hasta los días de hoy y esencialmente para cada individuo.



LIONEL STRONGFORT
el hombre perfecto

Hoy día más que nunca cada cual tiene que prestar su atención especial al desarrollo y mantenimiento de sus fuerzas físicas y mentales, si quiere obtener verdaderos resultados en todas las situaciones de la vida. Muchas personas dejan al abandono el desarrollo simétrico de su cuerpo, sin darse cuenta de que en ellas existen fuerzas naturales maravillosas que solamente falta despertarlas.

Por medio del

STRONGFORTISMO

el método célebre de la ciencia moderna de cultura física y salud, levantará usted sus energías y se colocará en condiciones de adquirir una salud resistente. Podrá usted vencer todos los obstáculos que le presenta la vida, eliminar defectos morales y físicos que pueden molestarle y llevarle al fracaso; corregir las consecuencias de errores juveniles y evitar su decadencia prematura.

Quiero enviarle

MI LIBRO GRATUITO

que se titula "PROMOCIÓN Y CONSERVACIÓN DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGÍA MENTAL", profusamente ilustrado, al sólo pedirlo usted. Este libro le dirá francamente lo que puedo hacer por usted. Es inapreciable y le enseñará el camino que conduce al triunfo, sin aparatos costosos o medicinas; únicamente con la ayuda de la Naturaleza le dirá cómo podrá desarrollar usted sus aptitudes y talento. Pida hoy mismo un ejemplar, enviándonos el cupón insertado.

INSTITUTO LIONEL STRONGFORT

Lionel Strongfort, Director
Berlín-Wilmersdorf (Alemania)

CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL

(Póngase el franqueo suficiente para cartas al Extranjero)

Instituto Strongfort, Berlín-Wilmersdorf (Alemania).

1218

Sírvase enviarme completamente gratis el libro "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental", para cuyo franqueo le envío el equivalente a 20 cts. oro. (Puede enviarnos en sellos de correo de su país). He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

<input type="checkbox"/> -Catarro	<input type="checkbox"/> -Vicios Secretos	<input type="checkbox"/> -Impotencia Sexual	<input type="checkbox"/> -Desórdenes de
<input type="checkbox"/> -Asma	<input type="checkbox"/> -Barros	<input type="checkbox"/> -Nerviosidad	<input type="checkbox"/> -Estómago
<input type="checkbox"/> -Dolores de cabeza	<input type="checkbox"/> -Obesidad	<input type="checkbox"/> -Estreñimiento	<input type="checkbox"/> -Mayor altura
<input type="checkbox"/> -Hernia	<input type="checkbox"/> -Vista débil	<input type="checkbox"/> -Respiración corta	<input type="checkbox"/> -Desarrollo muscular
<input type="checkbox"/> -Delgadez	<input type="checkbox"/> -Reumatismo	<input type="checkbox"/> -Pulmones débiles	

Nombre (escriba con claridad)

Edad..... Calle o Casilla Postal

Ciudad..... País.....

—experto inspeccionase la joya. La señora St. John sentóse de nuevo, repentinamente.
 —¡Oh! ¿Y qué dijo?
 —Que se trataba de una imitación perfectamente hecha,— exclamó Parker Pyne.—Un trabajo de primera clase. Supongo que eso la dejará tranquila.
 La señora St. John intentó decir algo: pero se detuvo súbitamente. Estaba mirando al señor Parker Pyne.
 Este último volvió a sentarse frente a su escritorio y la miró benévolo.
 —¿Decía usted algo?—la preguntó.
 —No... nada.
 —Bien. Deseo hacerle una bre-

¿Usted Delicia?
 ve historia, señora St. John. Se trata de una jovencita de pelo muy hermoso. No está casada. Su apellido no es St. John. Su nombre cristiano no es Delfina. Por el contrario, su nombre es Ernestina Richards, y hasta hace muy poco fué secretaria de Lady Dortheimer.
 —Cierta día,—prosiguió el taurmurgio,—la montura del anillo de diamantes de Lady Dortheimer se aflojó y la señorita Richards lo trajo a la ciudad para que lo arreglasen. Parecido a su historia, ¿no es verdad? A la señorita Ri-

(Continuación de la Pág. 13).
 chards se le ocurrió la misma idea que a usted. Hizo que copiasen el anillo, pero era una muchacha previsora. Comprendió que llegaría un día en que Lady Dortheimer descubriría la sustitución. Cuando sucediese eso, recordaría la persona que había llevado el anillo a la ciudad y se sospecharía en el acto de la señorita Richards.
 —Y entonces, ¿qué sucedió?— Una sonrisa sarcástica apareció en los labios del señor Parker Pyne.—Supongo que, al principio, la señorita Richards hizo inver-

ciones en una transformación a la Merveilleuse, y después esa señorita se decidió a visitarme. Me mostró el anillo, dejó que me convenciese de que era legítimo y, por lo tanto, alejó todo motivo de recelo por mi parte. Hecho esto y arreglado un plan de sustitución, la joven llevó el anillo al joyero, quien a su debido tiempo lo restituyó a Lady Dortheimer.
 —Ayer por la noche, el otro anillo, el falso, fué entregado apresuradamente en el último minuto junto a la estación de Waterloo; pero la señorita Richards no contaba con que el señor Luttrell es una autoridad en materia (Continúa en la Pág. 58).

—Así parece,—confesó Cash; y mirando para Charles añadió:—¿Qué ideas se le ocurren a usted!
 —Son órdenes del sheriff—contestó Chan riendo.
 —¡Oh, ahora comienzo a ver claro!—replicó Cash.—Y yo que deshice una cita con una rubia para venir acá.

El Guardián:

(Continuación de la Pág. 31).
 Leslie Beaton reapareció con el rostro sonrosado y lleno de alegría entre el cuello de pieles de su abrigo.
 —Espero que no tardará usted mucho,—dijole Cash.

—No sé,—sonrió ella.—No se preocupe, señor Shannon. Estaré en la mejor compañía... ¿Está listo, señor Chan?—Ya en el sendero miró para arriba.—¿Cómo, no hay luna?—exclamó.—Y ni si-

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

Elena de Troya conocía el atractivo de un cutis perfecto

Ud. también debe proteger su belleza y hacer resaltar sus encantos

La belleza femenina deslumbrante, que hacía a los hombres de la antigüedad transformarse en héroes, ya no es privilegio de princesas. Hoy día cualquier mujer puede hacerse "admirada por los hombres," gracias al sencillo tratamiento de belleza Dagelle. Usada como base para los polvos, la Crema Invisible Dagelle protege al cutis contra las ardientes caricias del sol. La Crema de Belleza Dagelle, aplicada en cantidad por la cara, el cuello, hombros y brazos, al acostarse, imparte nueva suavidad y tersura al cutis. El lavado de la cara, por la mañana, con Vivatone, el tónico perfecto de la piel, la refresca y estimula, completando este exquisito tratamiento de belleza. El cupón traerá a Ud. un Estuche Especial de estas tres creaciones embellecedoras. Envíelo hoy mismo.



"Admirada por todos los hombres" era Elena de Troya, la mujer más bonita de su época. Linda como un sueño de amor, esta hija del rey Tindaro ensalzó sus encantos naturales con "ciertos ungüentos" y su belleza cautivaba a todos. París sacrificó todo—honor, patria, hacienda y hasta la vida—por ganar el amor de Elena

DAGELLE

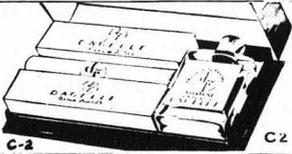
Crema Invisible

Vivatone

Crema de Belleza

DAGELLE, Rodolfo Quintas, Calle C 237, Vedado, Habana
 (Stravense enviarme un estuche especial de belleza Dagelle, conteniendo envases corrientes de sus tres preparados. Adjunto remito la suma de 30 Cts.

Nombre.....
 Calle y número.....
 Ciudad..... Provincia.....



quiera una estrella. Pero si mucho cielo. ¡Qué gozo da el respirar este aire fresco!

—Me temo que su amigo Cash no haya quedado muy satisfecho,—aventuró Charles.
 —¡Oh!, una tarde con Cash basta para el día,—rió la joven.—Yo creo que hay mucho que decir en favor de los hombres fuertes y callados.—Entró en la lancha ayudada por Chan que en seguida ocupó un sitio a su lado.

—Espero que mi volumen no la moleste demasiado,—observó Charles.
 —Hay sitio suficiente,—aseguró ella.—El detective hizo arrancar el motor y partió describiendo un círculo con la embarcación.—Hace un poco de frío y humedad, ¿verdad?—añadió la muchacha.

—Algún día—replicó Charles,—tendré el privilegio de escoltarla por el litoral de Honolulu, acompañada acaso de un arco iris lunar.

—Sería encantador,—suspiró Leslie.—Pero nunca haré ese viaje. Soy demasiado pobre; siempre demasiado pobre.

—La pobreza tiene sus ventajas. Las ratas evitan el caldero de arroz del indigente.

—Y el arroz también lo evita,—asintió la muchacha.—No se olvide de eso.

Pasaban raudos por delante de la costa dejando atrás casas negras, desoladas, deshabitadas, a su izquierda.

—Supongo que sabrá usted que su hermano no va a heredar la fortuna de la Landini,—dijo Charles.

—Sí, y ésa es la mejor noticia que he recibido en muchos años. El dinero recibido por esa vía no le hubiera hecho a Hugh ningún bien. En realidad, yo creo que habría arruinado su carrera.

—Pero ahora su preciosa carrera está a salvo. No debe ofenderse, mas la muerte de la Landini sospecho que haya sido para usted un gran alivio; que le ha quitado un gran peso de encima.

—No quiero pensar en eso así. Ha sido en realidad una cosa terrible. Y sin embargo (vamos a ser francos, señor Chan, ¿verdad?) ha liberado a mi hermano. Yo creo que hasta él lo siente así en su fuero interno.

—¿Ha hablado usted con él de eso?

—¡Oh, no! Pero yo sabía, sin que me lo dijera, que estaba muy disgustado. El nunca pensó en comprometerse con Ellen. Mas ella, como usted sabe, tenía una manera de atraerse a los hombres: puede decirse que lo conquistó, que lo obligó.

—Ya lo sé.

—A pesar de todo, no podía menos de compadecerla algunas veces. Todavía andaba en busca de idilios amorosos: los necesitaba, pudiéramos decir, para su negocio. ¡Y eso que tenía treinta y ocho años!

—¡Increíble! —exclamó Chan con una secreta sonrisa a la joven que iba a su lado.—¡Pobre y necia mujer!—Las luces de la Taberna se veían ya a lo lejos.—Quisiera hacerle una pregunta, si me lo permite,—continuó el detective.—Anoche dijo usted que conoció al doctor Swan en una ocasión previa. ¿Podría usted decirme cuando fué?

—Como no. Fué en Reno. Unos amigos me habían llevado a una casa de juego; una escapatoria ¿comprende? Y allí estaba el doctor Swan jugando a la ruleta.

—¿Tenía el aspecto de jugador consuetudinario?

—Parecía muy agitado, si es que eso significa algo en relación con lo que me pregunta. Uno de los de nuestro grupo lo conocía y me lo presentó. Más tarde cenó con nosotros. Se sentó a mi lado, y yo le hablé de la Landini. Ojalá no lo hubiera hecho.

—¿Todavía cree usted que él colocó su pañuelo en las manos de la Landini?

—Tiene que haber sido él.

—Puede ser,—asintió Chan.—No sé que decirle. Pero si lo ve usted esta noche, hágame un favor grande. Finja que él no quiso comprometerla a usted y pórtese amable con él.

—¿Amable? Bueno, como no, si usted me lo pide...

—Es un favor que me hace. Estoy combinando un plan allá dentro de mi cabeza, y necesitaré su ayuda. Por ahora no tengo que decirle nada más; estoy loco por observar al doctor Swan mientras juega.

—No sé a qué viene todo eso,—sonrió la muchacha,—pero puede usted confiar en mí.

Ya estaban junto al muelle. Chan amarró la lancha y echó a andar con la joven por la escalinata que conducía a la terraza de la Taberna. Las luces ardían todas en el gran salón de descanso: Charles empujó la puerta y Leslie penetró seguida por él.

Al instante salió a su encuentro Don Holt y se hizo cargo de Leslie Beaton, con aquella timidez suya que a la vez estaba llena de autoridad. Encaminándose hacia la chimenea, Charles saludó a Dinsdale, el doctor Swan, el anciano Holt y un hombrecillo nervioso, que formaban grupo frente al hogar.

—No sé si éste será un paseo divertido para usted,—decía el joven sheriff a la muchacha,—pero pensé que le agradaría dar un paseo en lancha.

—El paseo fué muy grato,—aseguró ella.

—Pero esta casa no le parece tan alegre, ¿verdad?—le preguntó Don con cierto temor.

—No sé. ¿Quién es el hombrecito ese vestido de negro?

—Es el médico forense.

—Bien. Nunca había visto a un forense. Estoy recibiendo nuevas experiencias a cada momento. Hasta anoche nunca había visto un sheriff.

—Supongo que no tendrá usted queja de él... Y ahora... el señor Chan y yo... tenemos que tratar de un asunto: después quedará libre para atenderla... durante el resto de la noche. Supongo que eso será lo único que

tiene más que preguntármelo. Encantado de conocerle. Ahora voy a retirarme, pues quiero partir mañana muy temprano.

—Me basta con eso,—contestó ella sonriendo.

El joven la dejó con Dinsdale y Swan junto a la chimenea y se dirigió a un rincón de la sala a donde ya Charles se había llevado aparte a Sam Holt y al forense.

—Bueno, inspector,—dijole Don,—supongo que ya le han presentado al doctor Price.

—Ya he tenido el gusto de conocerlo,—repuso Chan.—Me asegura que la Landini fué asesinada por persona o personas desconocidas. Como verá usted, es de nuestra misma opinión.

—El veredicto de siempre, desde luego,—observó el médico.—A menos, caballeros, que tengan ustedes algunas pruebas que yo desconozca—y aguardó una respuesta.

—Hace menos de veinte y cuatro horas que se cometió el crimen,—declaró Chan moviendo negativamente la cabeza.—Nuestras investigaciones en este tiempo han sido asombrosamente extensas, pero con resultados muy exiguos y poco definidos. Es la misma historia de siempre. Como calabazas en un balde de agua, empujamos para abajo a una y otra sube a la superficie. Sin embargo, no desesperemos. Dígame, doctor: ¿qué nos cuenta del trayecto seguido por la bala?

—Ah... er...—dijo el doctor Price, carraspeando,—la bala, que era calibre 38. y desde luego, del revólver de la occisa, penetró en su cuerpo cuatro pulgadas por debajo del hombro izquierdo, y después de haber seguido un trayecto hacia abajo...

—Indiscutiblemente. Puede ser que la occisa forcejeara con su asaltante; que cayera de rodillas y el asesino, de pie delante de ella, le hiciera el disparo...

—¿A qué distancia estaría el arma?

—No le sé decir. Pero creo que a no mucha distancia; aunque no se notan huellas de pólvora.

—¡Ah, sí!—asintió Chan.—Una cosa más me interesa. ¿Pudo la occisa... quiero decir, la dama, haber dado un paso después de herida?

—Eso se lo pregunté yo también,—declaró Don Holt.—Y no lo sabe.

—En ese problema podría haber dos escuelas doctrinales,—dijo el médico.—Como usted sabe, el corazón humano es un órgano hueco, musculoso, de forma más o menos cónica, situado en el tórax, entre ambos pulmones. Está encerrado en un fuerte saco membranoso, llamado el pericardio...

—¿Para qué repetir la lección?—terció Sam Holt.—Para venir luego a parar en que no sabe.

—Por lo menos tiene usted la bala. ¿no?—preguntó Charles sonriendo a Don Holt.

—Sí, el doctor me la dió,—respondió el sheriff.—La tengo allí en la caja de caudales de Jim Dinsdale, junto con el revólver de la Landini.

—Muy bien. ¿Y quien tiene la combinación de la caja?

—Nadie más que Dinsdale y su tenedor de libros.

—¡Ah, sí! Dinsdale y su tenedor de libros. Dentro de poco le prestaremos más atención a la caja. Señor forense, le doy a usted las gracias.

—De nada,—contestó con viveza el doctor Price.—Me voy a quedar a pasar la noche aquí con Jim; si quiere saber algo más no

me daría para acá mañana. Claro que la Taberna no está abierta oficialmente y resulta un poco aburrida, pero ya le encontraremos distracciones. En el tren de la mañana vienen unos cuantos reportérs de periódicos de San Francisco y van a volverlo todo del revés, como casi siempre hacen.

—¡Reportérs de periódicos!—exclamó Don Holt espantado.

(Continúa en la Pág. 61)

LA MÁS ALTA CALIDAD



Refresquese todos los días con Coca-Cola bien fría. Encontrará usted en este delicioso refresco la feliz solución al calor y la sed. Altamente beneficiosa para la salud. Todo lo que el más exigente pueda pedir en un refresco - y al alcance de todos. La Coca-Cola no contiene sustancias artificiales. Sus cualidades de pureza natural se garantizan con 22 pruebas técnicas de laboratorio y con el empleo de botellas esterilizadas, llenadas y selladas automáticamente a prueba de aire. Se consumen más de nueve millones de botellas al día.



Tenga siempre unas cuantas botellas en el refrigerador

THE COCA-COLA COMPANY
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"

¿Es Usted FELIZ!?

(Continuación de la Pág. 56).

de diamantes. Sin embargo, para mayor satisfacción de mis actos, hice que un amigo mío, comerciante en diamantes, estuviese en el tren. Miró el anillo y dijo al instante: "Ese no es un diamante verdadero; se trata de una excelente réplica en pasta".

—Usted se da cuenta perfecta de toda la trama, ¿verdad, señora St. John? ¿Cuando Lady Dortheimer descubriese la pérdida, qué recordaría? ¡El joven y encantador bailarín que le quitó el anillo cuando las luces se apagaron! Haría investigaciones y descubriría que la pareja de baile contratada en principio había sido sobornada. Si se seguía el rastro hasta mi oficina, la historia que yo hiciese de una señora St. John parecería sumamente falsa. Lady Dortheimer jamás conoció a ninguna señora St. John. La historia sería tomada como una falsedad por mi parte.

—Y anora, ¿comprende usted, ve usted claro que yo no podía permitir que eso sucediese? Por eso mi amigo Claude reemplazó en el dedo de Lady Dortheimer el mismo anillo que le había quitado.

La sonrisa del señor Parker Pyne era ahora menos benevolente.

—¿Se da cuenta de la razón por la que no quise cobrarle honorarios? Yo garantizo el proporcionar la felicidad. A usted no le pude hacer feliz. Y tengo que decir una cosa más. Usted es joven; posiblemente ésta es la primera vez que hace algo de esta clase.

Yo, por el contrario, le llevo bastantes años de edad, y tengo una gran experiencia en la compilación de estadísticas. A causa de esa experiencia, puedo asegurarle que en noventa por ciento de los casos, el no ser honrado da mal resultado. En el noventa por ciento de los casos. ¡Piénselo bien!

Con un movimiento brusco la falsa señora St. John se levantó.

—¡No es usted un caballero! ¡No se engaña a una pobre mujer! ¡Y me hizo pagar los gastos! Mientras tanto...—Dirigióse hacia la puerta, nerviosísima.

—Su anillo,—le dijo el señor Parker Pyne,—alcanzándoselo.

Ella se le arrebató, mirólo por un momento y lo arrojó por la ventana.

Sonó un portazo y la mujer se fué.

El señor Parker Pyne estaba mirando por la ventana con cierto interés.

NUEVO SALÓN DE BELLEZA

CASA



ARIAS

ESPECIALIDAD EN TRATAMIENTOS FACIALES Y PEINADOS.

SE UTILIZARÁN EXCLUSIVAMENTE LOS PRODUCTOS Y MÉTODOS CIENTÍFICOS DE HELENA RUBINSTEIN

INEZ

PRADO, 41
TEL. M-1141

CASA INEZ

—Lo mismo que pensé,—se dijo a sí mismo.—Expectación enorme. El caballero de la azotea de enfrente no sabe qué hacer con el anillo.

EL CASO DEL EMPLEADO DE LA CIUDAD

El señor Parker Pyne echóse para atrás en su silla giratoria y fijóse en el tipo de su visitante. Vió un hombre pequeño, de unos cuarenta y cinco años, tímido, que le miraba con cierta esperanza.

—Vi su anuncio en el periódico,—dijo el hombrecito nerviosamente.

—¿Sufre usted algún contratiempo, señor Roberts?

—No... no es ningún contratiempo.

—¿No es usted feliz?
—No creo tampoco que deba decir eso. Debo estar satisfecho de muchas cosas.

—Todos deberíamos estarlo,—dijo el señor Parker Pyne;—pero cuando tenemos que hacernos esta reflexión es un signo muy malo.

—Lo sé,—convino el hombrecito.—Usted ha dado en el clavo, señor.

—Supongamos que me cuente usted algo de su persona,—sugirió el señor Parker Pyne.

—Hay poco que contar, señor. Conforme ya dije, debo estar satisfecho de muchas cosas. Tengo trabajo; he logrado ahorrar algo; mis hijos son fuertes y saludables.

—De manera que usted desea, ¿qué cosa?

—Ni yo mismo lo sé.—Sonrojóse ligeramente.—Supongo que eso le parecerá a usted una tontería.

—No lo crea,—replicó el señor Parker Pyne.

Por medio de hábiles preguntas logró saber muchas más cosas. Enteróse del empleo del señor Roberts en una firma bien conocida y de su ascenso lento pero seguro. Supo de su matrimonio; de la lucha por presentar una apariencia decente, por educar a los hijos y "tenerlos siempre bonitos"; de los planes y presupuestos y ahorros para guardar unos cuantos pesos todos los años.

Supo, en resumidas cuentas, del tormento de una vida de incansable esfuerzo para mantenerse a flote.

—Y... bueno, ya usted se da cuenta de cómo es la cosa,—confesó el señor Roberts.—Mi esposa está ausente. Se encuentra junto a su madre con los niños. Un poco de variación para ellos y descanso para ella. No había espacio para mí y no podemos permitirnos el lujo de ir a otra parte. Y estando solo, al leer el periódico vi su anuncio y me puse a pensar. Tengo cuarenta y ocho años. En el mundo ocurren muchas cosas...

—En suma,—concluyó el señor Pyne;—usted quiere vivir gloriosamente aunque sólo sea por diez minutos, ¿no es eso?

—No me atrevería a decir que sea esto exactamente lo que deseo; pero quizá tenga usted razón. Lo que deseo es salir de la rutina. Después la emprendería a gusto de nuevo... con tal de que tuviese algún recuerdo grato en qué pensar.—Miró ansiosamente al otro hombre.—Supongo que eso no será posible, ¿verdad, señor? Verdaderamente, usted sabe, yo no podría pagar mucho...

—¿Cuánto podría darme?

—Unas cinco libras esterlinas, señor.—Esperó, ansioso, por la decisión.

—Cinco libras. Bueno. Me parece que podremos arreglar algo por cinco libras esterlinas. ¿Le tiene usted miedo al peligro?—inquirió, de repente.

La cara del señor Roberts se coloreó ligeramente.

—¿Dijo usted peligro, señor? Oh, no, no del todo. Nunca hice nada peligroso, pero, en fin...

—Bueno, pues venga a verme mañana y le diré lo que pueda hacerse por usted.

El "Bon Voyageur" es una hostería poco conocida. Se trata más bien de un restaurante con pocos concurrentes. No son amigos de los recién llegados.

Al "Bon Voyageur" se dirigió el señor Pyne y una vez allí fué recibido con gran deferencia.

—¿El señor Bonnington está?

El aludido era un caballero de aspecto militar. Recibió con agrado a su amigo.

—Hola, Parker. De rareza se te puede ver. No sabía que frecuentases esta casa.

—Lo hago de vez en cuando; especialmente, cuando deseo ver a un viejo amigo.

—¿Te refieres a mí?

—Me refiero a ti. En una palabra, Lucas; estuve pensando en lo que hablamos el otro día.

—¿El asunto de Peterfield? ¿Has leído las últimas noticias en los periódicos? No, posiblemente no las habrás leído.

—¿De qué se trata?

—Asesinaron anoche a Peterfield,—exclamó Bonnington.

—¡Por Dios!

—A mí no me sorprende la noticia. Peterfield era muy testarudo. Nunca quiso hacernos caso. Insistió en guardar los planos en sus propias manos.

—¿Lograron capturar los papeles?

—No; parece que una mujer le entregó al profesor un recibo. El muy asno, distraído como era, puso el recibo en la caja de caudales y los planos entre sus libros.

—Fué una buena suerte. —Algo providencial. Sin embargo, todavía no sé quién los

"HATUEY" la cerveza de calidad a precio popular.

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

(casa fundada en 1835)
Santiago de Cuba
Habana

Pruébela y compárela con las mejores extranjeras



llevará a Ginebra. Maitland está en el hospital. Carslake se encuentra en Berlín. Yo no puedo salir de aquí. El único que nos queda es el joven Hooper.

—¿Sigues siendo de la misma opinión?—inquirió el señor Parker Pyne.

—Absolutamente. No tengo pruebas contra él, pero yo conozco cuando un individuo no anda recto. Y es necesario que esos planos lleguen a Ginebra. La Liga los necesita. Es la primera vez que un invento no será vendido a una nación. Voluntariamente se hará entrega de él a la Liga de las Naciones. Es el paso más firme de cuantos se han dado en pro de la paz y es necesario que culmine en un éxito. Y Hooper no nos sirve. Si va por tren, lo narcotizarán. Si va por aeroplano, aterrizarán en un lugar determinado. Por eso te hablé el otro día.

—Sí; me pediste que te informara de alguna persona capacitada para la misión.

—Eso mismo. Pensé que en tu negocio pudieses encontrarme alguien. Algún individuo con ansias de hacerle frente al peligro. Quienquiera que sea el que yo mande corre el peligro de no llegar a su destino. Tu hombre probablemente podría pasar inadvertido. Pero tiene que tener mucho nervio.

—Creo conocer a una persona que serviría para el caso,—dijo el señor Pyne.

—Gracias a Dios todavía hay individuos dispuestos a jugarse la vida. ¿Convenido, entonces?



Más saludable que específicos y drogas

KELLOGG'S ALL-BRAN cura los casos más recalcitrantes de estreñimiento... ¡y sin peligro!—puesto que ALL-BRAN es un alimento cereal que sólo difiere de otros alimentos en la mayor proporción que contiene de "fibra indestructible", "vitamina B" y hierro. ¡Cuánto más saludable! ¡Nada de purgantes que vicien o irriten el cuerpo!

Pruébelo dos semanas—dos cucharadas de Kellogg's ALL-BRAN diariamente. Cómase con crema o leche fría, o mezclado con otros alimentos. No hay que cocerlo. Vd. verá cómo mejora—¡y lo que se rejuvenece! De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



Kellogg's
ALL-BRAN
(Todo—salvado)
el remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

5725

—Convenido,—concluyó el señor Pyne.

* * *

El señor Parker Pyne estaba dando instrucciones.

—Y ahora, ¿está todo claro? Usted viajará en un vagón dormitorio de primera clase hasta Ginebra. Saldrá de Londres a las diez y cuarenta y cinco, vía Folkestone y Boulogne. Una vez en esa ciudad, seguirá viaje por el ferrocarril. Llegará a Ginebra a las ocho de la mañana siguiente.

Aquí tiene la dirección de la casa en que tiene que presentarse. Haga el favor de aprenderse la de memoria y yo mismo la destruiré. Después dirijase a este hotel y espere instrucciones. Aquí tiene suficiente dinero en billetes franceses y suizos. ¿Entendido?

—Sí, señor.—Los ojillos de Roberts brillaban de contento.—Perdóname, señor, pero... ¿podría saber algo sobre lo que debo llevar conmigo?

El señor Parker Pyne sonrió benévolo.

—Lleva usted un criptograma que revela el lugar secreto en que están escondidas las joyas de la corona de Rusia,—dijo, solemnemente.—Usted comprenderá, naturalmente, que los agentes bolcheviques estarán alertas para interceptarle. Si es necesario que usted hable de su persona, le recomiendo que diga que ha heredado un poco de dinero y que está gozando de unas vacaciones viajando por el extranjero.

* * *

El señor Roberts sorbió una taza de café y miraba hacia el Lago de Ginebra. Sentíase feliz, pero, al mismo tiempo, desilusionado.

Sentíase feliz porque, por vez primera en su vida, estaba en un país extranjero. Más aún, era huésped de un hotel en el que jamás podría volver a hospedarse, y ni por un momento tenía que preocuparse por el dinero. Tenía una habitación con baño privado, comidas deliciosas, y una servidumbre de primera clase. De todas estas cosas, el señor Roberts estaba gozando con fruición.

Sentíase desilusionado porque, hasta aquel momento, nada que pudiese considerarse como una aventura se había interpuesto en su camino. Ni bolcheviques disfrazados ni rusos misteriosos habían tratado de interceptar su misión. Una charla agradable en el tren con un viajante francés fué lo único interesante durante el viaje. Llevaba los papeles escondidos y los entregó de acuerdo con las instrucciones recibidas al efecto. No había tenido que vencer peligro alguno, ni emprender fugas desesperadas.

Fuè en ese momento que un hombre alto y con barbas, se le acercó:

—Pardon,—dijo, sentándose en la misma mesa.—Le ruego que me excuse, pero me parece que usted conoce a un amigo mio. Sus iniciales son P. P.

El señor Roberts sintióse deliciosamente encantado. Al fin, había llegado el misterioso ruso.

—Así parece.

—Entonces, creo que nos entenderemos.

El señor Roberts lo escrutó detenidamente. El extranjero era un hombre de unos cincuenta años, de apariencia distinguida. Usaba

monoculo y una cinta de color en el ojal de la solapa.

—Ha cumplido usted su misión de la manera más satisfactoria. ¿Está usted listo para emprender otra más?

—Claro está. Encantado.

—Bien. Conseguirá una litera en el tren de Ginebra-Paris que sale mañana por la noche. Esa debe ser la número nueve.

—¿Y si no estuviere libre?

—Lo estará. Ya cuidaremos de eso.

—La litera nueve,—repitió Roberts.—Comprendido.

—Durante el curso de su viaje, alguien le dirá "Pardon, Monsieur, pero me parece haberle visto recientemente en Grasse". A eso usted responderá: "Sí; estuve allí el mes pasado". Esa misma persona le dirá entonces: "¿Le interesan las esencias?" y usted contestará: "Sí, soy fabricante del Aceite de Jazmin sintético". Después de esa breve conversación, usted se pondrá a las órdenes de la persona que le haya dirigido la palabra, en forma incondicional. Y a propósito, ¿está usted armado?

—No. Jamás pensé en esa posibilidad. Eso es...

—Eso puede remediarse pronto. —El hombre de las barbas miró a su alrededor. No había nadie a la vista. Algo duro y brillante fué puesto en una mano del señor Roberts.—Un arma pequeña pero eficaz,—dijo el extranjero, sonriente.

El señor Roberts, que jamás en su vida había disparado un revólver, se lo introdujo en el bolsillo. Sentíase inquieto. Temía que se le disp rase a cada momento.

Nuevamente ensayaron el diálogo. Después se despidieron.

—Le deseo buena suerte,—dijo el nuevo amigo del señor Roberts.—Usted es un hombre valiente y saldrá en bien de este paso, señor Roberts.

"¿Será verdad eso?" pensó Roberts, cuando el otro se hubo alejado. "De lo que estoy seguro es de que no quiero dejarme matar. Eso no le aprovecharía a nadie".

Sintió una especie de placer indescriptible atenuado por otra sensación de vago temor.

Dirigióse a su habitación y examinó el arma. Todavía estaba inseguro sobre el funcionamiento de su mecanismo y esperaba que no tendría necesidad de usarlo.

Salió a la calle para asegurar su litera.

El tren partió de Ginebra a las nueve y treinta. Roberts llegó a buena hora a la estación. El conductor del vagón dormitorio recogió su ticket y su pasaporte. En la rejilla porta-maletas habían otros equipajes.

—La número nueve es la litera baja,—le dice el conductor.

En el momento en que Roberts daba la vuelta para dejar el vagón, tropezó con un hombre que estaba entrando. Se excusaron mutuamente: Roberts en inglés y el otro en francés. Era un hombre alto, rudo, calvo, y que usaba gruesos espejuelos detrás de los cuales sus ojos parecían escudriñar sospechosamente.

Roberts creyó ver algo siniestro en su compañero de viaje. ¿Sería para mantener la vigilancia sobre este hombre que se le había pedido adquiriese la litera nueve?

Salió de nuevo al pasillo. Fal-

taban todavía diez minutos para que el tren saliese y creyó que sería mejor pasarlos en el andén. A la mitad del pasillo, se hizo a un lado para dejar paso a una bella dama. Acababa de entrar en el vagón y el conductor la precedía, con el ticket en la mano. Al pasar junto a Roberts dejó caer su maletín. El inglés lo recogió y entregóselo cortésmente.

—Gracias, Monsieur.—Habla en inglés, pero su acento era extranjero. Cuando ya iba a seguir su camino, vaciló un momento y dijo:—Pardon, Monsieur, pero me parece haberle visto recientemente en Grasse.

El corazón de Roberts palpitó emocionado. Tenía que ponerse a la disposición de aquella adorable criatura. No tan sólo era adorable sino aristocrática y rica, al parecer. Usaba un costoso abrigo de pieles y un sombrero a la última moda. Su cuello estaba ornado por una sarta de perlas. Era trigüeña y sus labios tan rojos como una fresa.

Roberts ripostó con la respuesta convenida.

—Sí; estuve allí el mes pasado.

—¿Le interesan las esencias?

—Sí; soy fabricante del Aceite de Jazmin sintético.

Inclinó la cabeza y prosiguió por el pasillo, dejando un leve murmullo al pasar.

(Continúa en la Pág. 62)



¡ÉL PERDIO SUS DIENTES... y a ELLA!

la piorrea ha hecho su obra destructora

UNA tragedia siguió a la otra. Al principio no parecía grave. Ella había notado que le sangraban a él las encías y le dijo que no las descuidara, pero él nada hizo y se le volvieron blandas y esponjosas. Después los dientes se le aflojaron en sus raíces! Entonces, un diente se le cayó, otro tuvo que ser extraído y ahora le faltan seis.

Compadézcalo! Pero él pudo haberlo evitado fácilmente, lo mismo que Ud. puede impedir esta tragedia. Cepílese los dientes por las mañanas y por las noches con Forhan's para las Encías.

Es más que una pasta corriente de dientes, ¡este dentífrico es preparado científicamente para evitar la terrible piorrea. No solamente mantiene sus dientes limpios y blancos sino que también evita que la piorrea ataque a sus encías, sus dientes y su salud.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's
PARA LAS ENCÍAS



salvaje, verdadero regreso del instinto primitivo, llamado por la crueldad de la acción humana. Canto cósmico, entonado sobre palabras bárbaras; enorme invocación mágica, que transforma las máquinas aliadas en objetos tótemicos, en otros tantos ídolos... Vencidos, sojuzgados por la violencia de los hechos, los amos se someten a todas las exigencias. Prometen, aseguran, juran... Las voces de los trabajadores se hacen más alegres. Las mujeres acu-

El Estreno...

den, seguidas por el sacerdote—tácito aliado de los amos,—que bendice la victoria, y pide concordia. Las mujeres claman el cántico del principio. Los amos suplican. Y los hombres negros regresan a sus máquinas, engañados una vez más, sometidos una vez más, sin haber obtenido otra mejoría que la felicidad ficticia debida a un sueldo un poco superior. Cunde nuevamente el rumor de la fábrica, apagando el sonido de las voces humanas. La máquina implacable, reina de nuestros tiempos, ha vencido una vez más los impulsos del hombre... Y las estruendosas ráfagas sonoras que cierran esta partitura, parecen decirnos que el problema se ha planteado de nuevo, y que la tragedia debe volver a comenzar...

Una verdadera tempestad de aplausos siguió al último acorde de esta obra extraordinaria, que, por vez primera, intentaba traducir en música un asunto tan moderno, tan patéticamente inspirado por la vida y los conflictos de nuestros días. Cuarenta minutos había durado la ejecución de esta partitura. Cuarenta minutos que representaban, tanto para el libretista como para el músico, un continuo alarde de habilidad, ya que el problema planteado consistía en sostener un *crecendo* continuo, y en traer la mayor variedad dentro de la unidad constructiva de la producción. Sin embargo, el *tour de force* estaba realizado. Los hechos se habían sucedido con tal lógica y rapidez, la partitura se había desarrollado con tal riqueza de contrastes y episodios, que esta *Pasión Negra* nos había parecido tan breve como la *Oda a Francia*, cuya audición sólo dura unos 10 minutos... Además, la interpretación había sido perfecta. La batería, solamente, había sido objeto de tres ensayos especiales. Los coros—según nos dijo el propio Vlassoff—no habían dejado de ensayar desde hacía un mes, para colocar y matizar una polifonía escrita, algunas veces, en trece partes paralelas. El gran cantante Georges Petit—creador, dos años antes, de los *Poemas de las Antillas*, de Gaillard y Carpentier,—dirigió la *fuga* de los Amos, con un impulso irresistible... No hemos, pues, de decir que los autores de *La Pasión Negra* fueron aclamados, largamente, por el público que llenaba la *Salle Gaveau*.

Además, la prensa, en los días siguientes, confirmó esa primera impresión de los oyentes. Pocas veces una obra musical lograba obtener tantos artículos de crítica. Dos columnas, firmadas por Paul Le Flem, en primera página de *Comœdia*; un largo artículo, un tanto doctrinario, en *L'Ami du Peuple*, en que se calificaba el poema escrito por Carpentier de "digno de inspirar a un gran artista", aunque se le reprochaba la crueldad de la conclusión final. Más artículos, todos entusiastas, en *Le Petit Parisien*. *Le Petit Journal*, el *Daily Mail*, el *New York Herald*, el *Journal des Debats*—uno de los decanos de la prensa francesa.—*L'Intransigeant* y hasta en el *Utrechtschdagblad*, de Holanda, que consagró un largo texto crítico al memorable concierto. Esto sin hablar de la multitud de revistas especializadas en cuestiones musicales, y que por esta fecha siguen consagrando columnas a este acontecimiento musical.

¡Alejo Carpentier y Marius François Gaillard pueden jactarse

(Continuación de la Pág. 53)

de haber sido los héroes victoriosos de una de las más espléndidas noches de arte que París ha sabido brindarnos este año!

Dos horas después del concierto, reunidos con Carpentier y Gaillard en el *atelier* de la pintora Cécile Paul Baudry—que había invitado algunos amigos íntimos para festejar a los triunfadores—pudimos charlar largamente con el escritor cubano.

—Estoy muy contento—nos dijo—de la acogida dada por el público a una obra como *La Pasión Negra*, escrita sin concesiones de ninguna especie. Esta noche, he sentido una de las mayores emociones de mi vida.

—¿Ha colaborado muchas veces con compositores?—preguntamos.—En ese terreno—nos respondió Carpentier, riendo,—puedo decir que he batido un verdadero *record*. Mi lista comprende: dos *ballets* con Amadeo Roldán; tres poemas y una ópera bufa con Alejandro García Caturla; una ópera con Edgar Varèse; diez poemas, dos óperas bufas y una cantata con Marius François Gaillard; cuatro "poemas cinematográficos" con Héctor Villa-Lobos; traducciones de cantos folk-lóricos eslavos, hechos por Arthur Lourié; cuatro poemas con Pierre Vellones...

—¡Buen *record*, en efecto! Pero, algo deben tener sus textos para que los músicos se los disputen de tal manera...

Carpentier encendió uno de sus habituales cigarrillos cubanos, obtenidos en París ignoro por qué misterio.

—Debe creerse que algo tienen, en efecto—nos respondió.—Algo situado al margen de su mayor o menor valor literario. Algo que se debe a una serie de teorías que he invertido varios años en concebir y desarrollar... Y, como usted verá, todo parte de un principio muy sencillo: *una cosa es hacer literatura, y otra cosa es escribir textos para un músico*. La obra literaria está destinada a la imprenta; debe bastarse a sí misma. Mientras que el texto destinado a inspirar una partitura debe ser completado por la música; debe exigir, por sí mismo, la intervención del comentario sonoro; debe, incluso, tener huecos, destinados a ser llenados con sonidos. Es muy difícil que un compositor logre escribir una obra maestra con un poema perfecto. Porque se corre el peligro de que el músico sea asesinado por el poema, o que el poema sea asesinado por la música. Y no citemos aquí los casos, excepcionales, que nos ofrecen Debussy y Fauré. Esto sin contar que si bien escribieron páginas maravillosas con versos de Baudelaire, Verlaine o Maeterlinck, no pudieron impedir que dichos versos siguieran disfrutando de una vida propia, independientemente de sus versiones sonoras...

—¿Esto quiere decir...?—Quiere decir que colaborar con un músico es, a mi juicio, labor sumamente delicada para un escritor. Es menester que este último sepa casi tanta música como el compositor. Que lo conozca a fondo. Que estudie su obra, sus métodos armónicos, sus posibilidades. No se escribe el mismo poema para Amadeo Roldán y Edgar Varèse, pongo por ejemplo. Ambos tratan la voz de distinta manera. Conciben la música de otro modo... Una vez hallado el *tono lírico* que conviene a un compositor, hay que realizar el texto pe-

dido, teniendo en cuenta las exigencias de la ejecución musical. Según el compositor proyecte escribir un *tento* o un *allegro*, se elegirán palabras cortas o largas. Se cuidará de que los momentos de intensidad, en que el cantante debe producir el *maximum* de sonoridad con su garganta, sean contruidos con palabras que incluyan vocales abiertas, propias para la emisión del sonido. Se emplearán términos sencillos y directos, que el oído perciba fácilmente a través de la música. Se eliminarán los adjetivos rebuscados, que sólo crean confusión en el verso musical, sin dotarlo de mayor sentido. Se abandonará el metro y la rima—inútiles, musicalmente hablando—por una prosa rítmica, cuyos acentos ayuden al músico a escandir el texto. Para las páginas corales, el libretista debe construir textos a dos, tres o más voces, realizando un verdadero contrapunto de palabras. Por ejemplo: si los *soprani* y tenores nos narran una historia, es inútil poner la misma historia en boca de los bajos y baritonos. Estos últimos, dotados de una voz más grave, deben servir a acentuar el discurso de las otras voces—como si fuesen instrumentos de percusión,—produciendo simples vocales, gritos, o una declamación que apoye las voces agudas. El libreto de una ópera debe construirse como una partitura. Y, si nos parece necesario y la acción lo requiere, el poeta debe ser capaz de construir fugas, cánones, corales o imitaciones, con simples palabras, de acuerdo con los ejemplos de forma musical tomados en la obra de Bach...

—¡Ardua labor!—exclamamos.—¿Quién le dijo, querido amigo, que colaborar con un músico era trabajo fácil?—nos preguntó Carpentier sonriendo.—*La Pasión Negra* ha sido construida, página por página, en una estrecha colaboración entre el libretista y el músico. Gracias a ello hemos logrado una partitura cuya ejecución dura cuarenta minutos, se deje escuchar sin cansar al oyente... Pero, durante muchas semanas, he trabajado con Gaillard hasta las cuatro y cinco de la madrugada...

—¿Oiremos de nuevo *La Pasión Negra*?

—En París, dentro de algunos meses. Pero antes, será ejecutada en Berlín, Holanda y Bruselas donde hay estupidas agrupaciones corales.

Pregunto, para terminar:—¿Prepara usted algo nuevo con Marius François Gaillard?

—¡No se apresure tanto! ¡Todavía no hemos salido de *La Pasión Negra*! Gaillard parte, dentro de tres días, para Constantinopla. Yo iré a vernear a alguna playa tranquila... Y, el próximo otoño, comenzaremos a trabajar en una ópera: tres actos.

—¿Asunto?

—Aun no puedo darle muchos detalles—nos respondió Alejo Carpentier.—La acción, modernísima girará en torno a la fundación de una ciudad imaginaria en América del Sur. Entre los protagonistas pienso movilizar a Bolívar cinco delegados de la Sociedad de las Naciones, absolutamente idénticos; el Caballo de Troya, y un almirante de escuadra norteamericano. Será, si usted quiere, una *tragedia satírica*, con música...

Interrumpimos nuestra conversación con el escritor cubano. E champaña relucía en las copas.

—¡Por el triunfo de *La Pasión Negra*!

París, junio de 1932.



La MAIZENA DURYEA

Hará que el Bebé Crezca Sano y Robusto

Ensaye Ud. esta receta de Maizena Duryea—que hará las delicias de su bebé.

Papilla de Maizena Duryea

(para niños desde cuatro meses).—Cúlzase durante cinco minutos dos cucharadas de agua y un cuarto de litro de leche, añádense dos cucharadas grandes de Maizena Duryea disuelta en un poco de leche fría y una cucharadita de azúcar. Póngase de nuevo a la tumbre y déjese hervir unos minutos. Retírese cuando tenga la consistencia de la crema de leche. Es absolutamente necesario emplear buena leche desnatada.

La Maizena Duryea es un alimento natural y puro que se prepara del maíz. Es fácil de asimilar y sabroso al paladar. La Maizena Duryea contiene algunos de los elementos alimenticios más valiosos para ayudar a la salud del bebé y hacer que crezca saludable, fuerte y con buen color. La Maizena Duryea es recomendada por muchos eminentes especialistas de niños.

Escriba pidiendo un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina.



F. A. LAY, Agente Apartado 695, Habana.

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....505-2

—Sí, y los de Reno volverán otra vez mañana. Se han pasado el día recorriendo los alrededores, buscando, según ellos, al señor Chan.

—Pues sí que espero sea el señor Chan a quien encuentren,— declaró Holt.—Yo no sabría qué decirles.

—El secreto,—dijo Charles,— está en hablar mucho y no decir nada. Déjeme a mí que yo serviré de amortiguador; mi figura es de eso.

—Mañana será un día intere-

Para un Cutis Perfecto Use Cera Mercolizada

La belleza de su piel depende del cuidado diario que reciba. Cera Mercolizada es todo lo que la mayoría de las mujeres necesitan para conservar su piel siempre fresca y joven. Al acostarse, aplique ligeramente la crema en la cara y cuello. Esas imperfecciones como espinillas, palidez, brillo de la grasa y poros dilatados pronto desaparecen. La piel se vuelve suave, blanca y hermosa, se verá más joven. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en polvo refresca y vigoriza la piel.** Disuélvase 30 gramos de Saxolite en polvo en $\frac{1}{4}$ de litro de extracto de hamamelis y úsese como astringente. En todas las boticas y droguerías.

sante,—dijo Leslie Beaton,— ¿pero qué me dicen de esta noche? ¿cuál es la vida nocturna de este lugar?

—¿Vida nocturna?—rió Dinsdale.—Me temo que tendrá usted que volver en el verano.

—Pues yo he oído decir que el juego no estaba permitido solamente al otro lado de la frontera estatal,—continuó la joven, y Charles le lanzó una mirada de agradecimiento.—Tiene que haber algunos lugares...

—En mi condado no hay ninguno,—declaró con firmeza Don Holt.

—Entonces salgamos de su condado. Tengo ganas de ir a lugares y hacer cosas... Tiene que haber alguna ciudad, o algún pueblo, o hasta alguna aldea más cerca de Reno.

—Sí, está el pueblo de Pete el Dichoso,—aventuró dudoso Dinsdale.—En el verano solemos ir allá por la noche. No hay mucho que ver, pero tiene uno o dos restaurantes, un cine y tal vez se pudieran encontrar una timba también.

—No, sí está en el condado del *sheriff* Holt, no,—dijo burlona la joven.

—Pero no está,—replicó el *sheriff*.—Se halla al otro lado de la frontera; por eso quien sabe, tal vez resulte la moderna Babilonia por que usted suspira. Póngase el abrigo y vamos a echarle una ojeada.

Hablaba con gestos alegres, pero en su voz había una nota de desencanto.

—¡Qué bueno!—exclamó la muchacha, que, dirigiéndose al asiento de Sam Holt, se inclinó sobre él y añadió:—Usted viene con nosotros.

—No debiera,—contestó el anciano.—Pero, oiga, me gusta mu-

El Guardián

cho su voz. Es cálida, llena de vivacidad, cuando hoy en día las voces de la gente joven son cansadas. Sí, voy, como no.

Leslie Beaton se volvió para Swan.

—Doctor, si mal no recuerdo, no le desagradaría un jueguito.

—Hombre, yo creo que sería mejor quedarme,—replicó Swan; pero sus ojos se habían iluminado.

—¡Qué tontería! No iremos sin usted,—declaró resueltamente la muchacha, mientras Don Holt la miraba sin volver de su asombro.

—¡Oh, en ese caso...!—y Swan se puso de pie en el acto.

Dinsdale pensó que debía quedarse en la Taberna: explicó que un huésped implicaba responsabilidades ineludibles y que no tenía a nadie que dejar en la oficina. Ofreció, en cambio, su máquina para el paseo.

Pero el pueblo en cuestión, después que hubieron recorrido quince millas de carretera nevada y penetrado en su calle principal, les respondió con la más lúgubre bienvenida imaginable.

Hasta el buen humor de Leslie Beaton decayó ante la perspectiva. Viejas tiendas con los anuncios batidos por el viento, una botica medio en tinieblas, las ventanas iluminadas de uno o dos restaurantes, llenas de vapor. Don Holt se detuvo junto a la acera.

—Ya estamos aquí, camaradas,—sonrió.—La vida nocturna en estos lugares... no sé lo que buscan ustedes, pero aquí no está.

—¿No es eso una luz, en el club, al lado del restaurante?—inquirió el doctor Swan.

—Pudiera ser,—repuso Holt.—Me temo que tenga usted el instinto del jugador, doctor. Tal vez estemos en Babilonia, después de todo. De todos modos, nada perdemos con preguntar.

Y seguido de los demás entró en el restaurante. A su olfato llegó el olor de pescado frito, y otras exquisiteces de la región del lago.

El propietario del establecimiento, un atezado griego, conocido en los alrededores por Pete el Dichoso, jugaba a los dados con un parroquiano.

—¡Hola, Pete!—saludó Holt.—¿Dónde está el bullicio y la excitación de este lugar esta noche?

—No sé,—contestó Pete, ahogando un bostezo.—¿Pero es que hay?

—Vinimos a ver si había,—dijo Holt.—Estos son unos amigos míos de Reno.

—Mucho gusto en conocerlos,—declaró Pete, haciendo una cortesía con la cabeza.—Las máquinas de la suerte están en el rincón aquel.

—¿Y arriba no hay nada?—preguntó Holt.

—Por esta época, no. Las mesas están todas tapadas: los tiempos son malos. Unos cuantos socios del club, ciudadanos distinguidos de la población, juegan al poker.

—¿Se trata de un juego particular, o puede entrar todo el que quiera?—indagó Chan adelantándose.

(Continuación de la Pág. 57).

Pete lo miró de la cabeza a los pies.

—Puede usted subir y preguntar,—sugirió.

—¿Qué le parece a usted, doctor Swan? ¿Compramos una pequeña provisión de fichas?—inquirió Charles.

—Vamos a ver primero,—replicó Swan cauteloso.

Resultó que había otra escalera interior que identificaba a Pete el Dichoso con el mayordomo del club. Los cinco, conducidos por Don Holt, subieron. Detrás marchaban Charles y Sam Holt.

—Tenga cuidado con lo que hace en este lugar, inspector,—dijo el viejo Holt.—¿Un griego! ¿Cómo encontraría un griego este pueblo... a menos que le hayan cerrado todos los demás?

—Los griegos,—afirmó Chan,— parecen haber nacido con la geografía en una mano.

En el gran salón desierto de arriba, medio oculto en tinieblas, había numerosas mesas de juego, cubiertas con lona parda. Bajo la única luz que ardía, cinco hombres jugaban al poker.

—Buenas noches, caballeros,—dijo Don Holt.—Parece que hoy no prosperan muchos las cosas por aquí.

—No, no mucho,—respondió uno de los jugadores.—A menos que quieran ustedes sentarse y tomar parte en el juego.

Holt recorrió con la mirada los cinco rostros de los jugadores y movió negativamente la cabeza.

—Me parece que no. Sólo disponemos de unos minutos...

—Se reciben con agradecimiento apuestas pequeñas,—dijo otro jugador, que tenía el rostro pálido y el cabello de aspecto artificial de un *croupier*.

—Podíamos probar nuestra suerte un rato,—observó Charles.—¿Qué me dice usted, doctor Swan? Diez pesos en fichas por cabeza y nos vamos dentro de media hora, ganemos o perdamos, ¿qué le parece?

Los ojos de Swan refulgían, tenía las mejillas encendidas.

—Soy de su parecer,—replicó.

—Bien,—manifestó Charles.—Son las 9 y 30. Nos levantamos a las diez en punto, caballeros.

¿Tienen la bondad de hacernos sitio?

Don Holt arrojó a Chan una mirada de profunda sorpresa.

—Está bien,—convino.—La señorita Beaton y yo aguardaremos abajo. Papá...

—Dame un silla, hijo,—dijo el viejo.—Me gusta volver a oír el ruido de las fichas. ¿Qué cosa están jugando: *straight*, *whisky* o tapado?

—Tapado,—contestó uno de los jugadores.—¿Qué dice usted, viejo? ¿Quiere cartas? ¡Oh, perdone!

—Yo me contentaré con escuchar,—explicó Sam Holt.—Es lo único que puedo hacer hoy por hoy.

—¿Tendrían ustedes la bondad, caballeros, de explicarme el valor de estas fichas?—preguntó Chan.—No sé si sabrán que soy un novicio en esto.

Haga Ud. sus bordados en warandol INDIAN HEAD tan duradero



UMENTE la belleza de sus labores de aguja, trabajando en INDIAN HEAD (Cabeza de Indio). Esta tela de algodón, firmemente tramada, tiene toda la belleza de la de hilo. Es fuerte—puede lavarse muchas veces sin que pierda su rico acabado o su "cuerpo" y se hace en 31 colores que permiten hacer toda clase de combinaciones de decorado. Use también INDIAN HEAD para vestidos, trajecitos de niño, ropa de cama, etc. Dura más que cualquier otro género de algodón.

Se hace en color blanco, en 6 anchos: 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados íntes), sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si se sirve Ud. escribiendo le enviaremos muestra y un folleto ilustrado. Busque las palabras INDIAN HEAD—se encuentran en la orilla de cada yarda de la tela legítima y representan nuestra garantía de alta calidad.

Nashua Mfg. Co.

Incorporada en 1837

40 Worth Street, New York

INDIAN HEAD

—Sí,—contestó el hombre del rostro pálido.—Yo me he tropezado en mi vida con muchos novicios.

Don Holt y la muchacha volvieron al olor agresivo de la habitación de abajo.

—¿Quiere comer algo?—preguntó el muchacho.

—No siento el menor deseo,—sonrió ella.

—Bueno, me parece que será mejor que pidamos algo, aunque usted no tenga ganas. No se puede ir a buscar aventuras nocturnas y no gastar un centavo. ¿Vamos a una mesa, o al mostrador?

—El mostrador me parece mejor,—repuso la muchacha después de recorrer algunas mesas observando los manteles.

—Tiene razón,—afirmó Holt riendo; y se sentaron al mostrador.—Dígame ahora, ¿qué desea? Aguarde un minuto... quise decir ¿qué va a tomar?

—¿Qué le parece un *sandwich* y un vaso de leche?

—Tiene un cincuenta por ciento de razón. El *sandwich* me parece bien... una inspiración. Pero el vaso de leche...

—¿No?

—No,—contestó él moviendo la cabeza.—Ya no es lo mismo que en tiempo de los primeros exploradores. Le aconsejo que no se exponga y se conforme con lo que llaman por acá una taza de café.

—Estoy en sus manos,—declaró ella.

Apareció Pete, y Don Holt ordenó dos *sandwiches* de jamón y dos tazas de café. Al salir el hombre, Don miró para la escalera.

(Continúa en la Pág. 64).



CERVEZA TROPICAL

La Mejor



(Continuación de la Pág. 59).

—En el pasillo tan pronto como arranque el tren.

Los diez minutos siguientes le parecieron una eternidad a Roberts. Al fin, partió el tren. Caminó lentamente por el corredor. La dama del abrigo de pieles estaba luchando con una ventanilla. Corrió a su ayuda.

—Gracias, Monsieur. Solamente deseo un poco de aire antes de que alguien insista en tenerlo todo cerrado.—Y luego, con voz suave, baja y rápida:—Después de la frontera, cuando nuestro compañero de viaje esté dormido—no antes—vaya al lavabo y entre en el compartimiento del otro lado. ¿Entendido?

—Sí.—Dejó caer la ventanilla y dijo en voz más baja:—¿Está usted satisfecha, madame.

—Muchísimas gracias. Roberts se retiró a su compartimiento. Su compañero de viaje estaba ya tendido en la litera alta. Sus preparativos para la noche habían sido evidentemente sencillos. En suma, solamente, se había quitado el saco y los zapatos.

Roberts decidió no desvirtirse. Era lógico que si debía penetrar en el compartimiento de una dama no podía quitarse la ropa.

Encontró un par de chinelas, las substituyó por los zapatos, y se acostó, después de apagar la luz. Pocos minutos después, el hombre de la litera alta comenzó a roncar.

Justamente después de las diez de la noche llegaron a la frontera. Abrieron la puerta e hicieron las preguntas de ritual. ¿Tienen los señores algo que declarar? La puerta fué cerrada de nuevo. Al fin, el tren salió de Bellegarde.

El hombre de la litera alta comenzó a roncar de nuevo. Roberts dejó transcurrir veinte minutos; después se puso en pie y abrió la puerta del lavabo. Una vez en el interior, pasó el pestillo de la puerta que quedaba detrás de él y fijóse en la que tenía al frente. No estaba cerrada del todo. Vaciló. ¿Debería llamar previamente? Quizá fuese absurdo; pero no le gustaba la idea de colarse sin previo aviso. Sin embargo, se arriesgó y abrió la puerta como una pulgada. Esperó. Al fin, decidióse a toser ligeramente.

La respuesta fué rápida. La puerta fué abierta, le agarraron por el brazo, le hicieron penetrar en el interior del compartimiento, y entonces la muchacha cerró la puerta y pasó el pestillo.

Roberts quedóse sin resuello. Jamás había creído ver algo tan adorable. La joven usaba un negligé de chiffon crema con encajes. Recostóse sobre la puerta del pasillo, jadeante.

—¡Gracias a Dios!—exclamó la muchacha.

Roberts observó que era sumamente joven. Al fin había llegado el romance que tanto anhelaba.

La muchacha hablaba en voz baja y presurosa.

—Me alegro mucho de que haya llegado. Estaba muy asustada. Vassilievitch viaja en este mismo tren. ¿Usted sabe lo que eso significa?

Roberts no lo sabía, pero hizo un gesto de asentimiento.

—Creía que les había hecho perder la pista. Debía habérmelo supuesto. ¿Y qué haremos ahora? Vassilievitch viaja en el compar-

timiento de al lado. Pase lo que pase, no debe posesionarse de las joyas. Aunque me asesine, no debe conseguir esas joyas.

—Ni la asesinará, ni tendrá las joyas,—aseguró Roberts, con determinación.

—Entonces, ¿qué haré con ellas? Roberts miró hacia la puerta. —La puerta está bien cerrada. La muchacha se rió.

—¿Y qué significa una puerta cerrada para Vassilievitch?

Roberts se sentía el personaje central de una de sus novelas favoritas.

—Sólo queda una solución. Entreguemelas a mí.

Ella le miró, vacilante.

—Valen doscientos cincuenta mil pesos.

Roberts se sonrojó.

—Puede usted confiar plenamente en mí honradez.

La muchacha titubeó un momento más. Al fin, dijo:

—Está bien. Creeré en usted.—Hizo un movimiento rápido. A los pocos instantes le alcanzaba un par de medias de seda finísima enrolladas.—Tómelas, mi amigo.

—le dijo al asombrado Roberts.

Al instante comprendió. Las medias en lugar de ser ligeras como el aire, pesaban bastante.

—Llévelas a su compartimiento. Puede devolvérmelas por la

mañana... si... si todavía estoy aquí.

Roberts tosía.

—Oigame. Quería hablarle sobre usted.—Se detuvo.—Es... es mi deber proteger su vida.—Sonrojóse de nuevo.—Por supuesto, no aquí. Yo vigilaré afuera.—Y señaló hacia el lavabo.

—Si quiere mejor quedarse aquí...—Y señaló con la vista a la litera alta que estaba vacante.

Roberts sintió que sus mejillas enrojecían como un tomate.

—No, no,—protestó.—Allí afuera estaré bien. Si me necesita, llame en seguida.

—Gracias, mi amigo.

—Metióse en la litera baja, se cubrió con las sábanas y le sonrió agradecida. Roberts dirigióse al lavabo.

Repentinamente—quizá fuese unas dos horas más tarde—creyó oír algo. Escuchó... Nada. Y sin embargo le parecía haber oído un ligero ruido en el próximo compartimiento. ¿Y si acaso?...

Abrió la puerta con cuidado. El compartimiento estaba tal como lo había dejado, con la pequeña luz azul en el techo. Permaneció un momento quieto hasta que se acostumbró a la obscuridad. Observó los contornos de la litera.

Vió que estaba vacía. ¡La muchacha no estaba allí!

Encendió la otra luz. El compartimiento estaba vacío. A su olfato llegó un aroma inequívoco. ¡Era el del cloroformo!

Salió del compartimiento (abierto ahora, según observó) al pasillo y observó en ambas direcciones. ¡Vacío! Sus ojos se clavaron en el compartimiento frontero al de la joven. Ella había dicho que Vassilievitch viajaba en él. Roberts probó de abrir. El compartimiento estaba cerrado por dentro.

¿Qué haría? ¿Pedir entrada? El hombre se negaría... y, después de todo, quizá la muchacha no estuviese allí. Y si estaba, ¿agradecería ella el escándalo?

Observó que el último compartimiento tenía la puerta abierta. El conductor dormía allí. Y por encima de él, colgando de un perchero, estaban el uniforme y la gorra de reglamento.

En un instante, Roberts decidió la actitud que debía tomar. Instantáneamente se puso el saco y la gorra y regresó al compartimiento del ruso. Llamó. No le contestaron. Volvió a llamar de nuevo.

—Monsieur,—dijo en el mejor francés que supo pronunciar.

La puerta se abrió un poco y un extranjero sacó la cabeza. Su cara era la del perfecto malandrín.

—¿Qu'est-ce-qu'il y a?—interpeló.

—Votre passeport, monsieur.— Roberts retrocedió unos pasos.

El otro vaciló, y finalmente salió al pasillo. Roberts había contado con que haría eso. Si tenía la muchacha dentro, indudablemente no podía ver con gusto que el conductor entrase. Roberts actuó como una centella. Con todas sus fuerzas empujó al hombre a un lado. El extraño no estaba preparado y con el traqueteo del

(Continúa en la Pág. 66)

el Fatalismo...

(Continuación de la Pág. 52)

cho organismo, haciéndole algunas sugerencias, en el próximo número nos encarearemos de ello, pues estimamos tan necesario tratar de la proletarización "por fatalismo", como por sentimiento, puesto que la dualidad no cabe si se quiere llegar a finalidades concretas, esto es, si efectivamente se quiere ser proletario, por la realidad económica y por el sentimiento de clase que hermana, no sólo en las conquistas inmediatas, sino también en las futuras. Las organizaciones obreras no luchan solamente por el bienestar de sus componentes en el orden inmediato. Van más allá Propugnando por un bienestar social, donde el capitalismo se venecido y la especie se desenvuelve sin los obstáculos que él ha venido creando y que son en esencia, los perturbadores generales que mantienen la inquietud en los espíritus y el desacuerdo entre los hombres.

Y terminamos el trabajo de hoy con la promesa de ocuparnos en el próximo número de estudiar el sentido proletario en sus diversos aspectos, recomendando de paso la lectura de la carta que insertamos, pues se trata de una respuesta a la encuesta que abrimos sobre la SOCIALIZACION DE LA MEDICINA, que consideramos sumamente interesante.



ILUSIONES

TANGO

Elisa Boro

Norman Foster

Moderato

for ELBA MESA SARMIENTO, de La Ceiba, Honduras, 3/4

Piano

Musical score for piano, consisting of five systems of staves. The score is written in 3/4 time and includes dynamic markings such as *p* (piano) and *f* (forte). The notation includes treble and bass clefs, key signatures, and various musical symbols like slurs and accents.

—Esta noche el inspector Chan parece desconocido,—observó.—Vuelve a su tipo racial. Es difícil alejar a un chino de la mesa de juego.

—¿Cree usted eso?—preguntó sonriendo la muchacha.

—¿Por qué no había de creerlo? Hombre, yo espero que cumpla lo dicho... los tipos esos inventaron el juego... A las diez en punto nos marchamos aunque tenga que sacar el revólver. A esa hora terminan sus aventuras nocturnas, señorita, por lo que le aconsejo que aproveche la noche...

—Veo que esta noche no está usted tan satisfecho conmigo,—contestó ella, arrojándole una rápida mirada.

—¿Quién... yo? Hombre... como no. Quizás esté un poquito desencantado. Es que me había estado diciendo que tal vez le agradara a usted la cabecera del condado, después de todo. Es un pueblecito muy bullicioso, pero desde luego...

—Desde luego, ¿qué?

—No quiero culpársela de nada. No es culpa suya. Es usted como todas las demás chicas, eso es todo. Inquieta, siempre deseosa de nuevas sensaciones. Lo veo en las que conozco en la Taberna. ¿Qué les pasa a las mujeres de hoy? Los hombres no son así. Les gusta descansar y contemplar las montañas. Pero las chicas no los dejan. "Vamos, muchachos", es su muletilla. "¿Qué haremos ahora? Yo quiero ir a muchos lugares y hacer cosas".

—¿Y usted no?

—¿No, qué?

—¿No quiere ir a lugares y hacer cosas?

—Sí, cuando hay a donde ir y qué hacer. Pero cuando no hay, me puedo quedar sentado en mi butaca sin buscarme por gusto una postración nerviosa.

—Todo lo que usted dice es la pura verdad,—replicó la muchacha.—Las mujeres son hoy día un poco inquietas, y yo quizás tan mala como cualquiera de ellas. Pero tengo que tener mucho espíritu para quedarme sentada en este escabel y oírme acusar injustamente. No fué idea mía la de venir a buscar esta casa de juego.

—Pero... pero usted la sugirió.

—Claro que sí. Sin embargo, fué sólo para complacer al señor Chan. Me había dicho en el camino que estaba loco por observar al doctor Swan mientras ponía sus sentidos en el juego.

Una mirada de perplejidad asomó a los rasgados ojos de Don Holt.

—¿De veras? Hombre, entonces, me parece que le debo una satisfacción: humildísima.

—Nada de eso,—protestó la joven. En aquel momento reapareció Pete con la colación y la muchacha sonrió ante el grosor del sandwich que le puso delante.

—No sé si podré abrir la boca hasta ese extremo,—prosiguió.—Vale la pena probar, ¿no le parece?

—De modo que Chan quería ver jugar a Swan,—musitó el sheriff que seguía dándole vueltas en su cabeza a las palabras de Leslie.—Es demasiado para mi comprensión. ¿Qué se le habrá ocurrido al inspector?

En la sala de arriba el inspector parecía tener hasta cosas en la cabeza, incluso la atención prestada a un juego de poker, rápido, violento. Apenas si había quitado una sola vez los ojos del

El Guardián...

doctor Swan desde que empezó el juego. Todos los movimientos de sus manos, cuando barajaba, daba las cartas, hacía las apuestas, perdía o atraía las fichas si ganaba, vigilábalos Chan con cuidado extremo. Ya sea por su absorción en aquel examen o por su inexperiencia en el juego, Chan jugaba muy mal, y su pila de fichas estaba a punto de terminarse.

—¡Ah!—murmuró,—¡cuán cierto es que los pesos que van a una casa de juego son como los criminales conducidos al suplicio!... Doctor, ¿tiene usted la bondad de cambiarme diez fichas blancas por una azul, si no le es molestia?



—Con mucho gusto,—asintió Swan,—pero, perdone usted, Chan, me ofrece usted una ficha roja.

—Excuse el error,—sonrió Chan rectificando.—Por nada del mundo lo engañaría a usted, doctor.

Cuando Don Holt fué a buscarlos a las diez, le quedaba a Charles una ficha blanca.

—Mire,—dijo el detective.—mi pilita se ha derretido como la nieve bajo el agua caliente. Voy a jugar mi última ficha.—Cogió sus cinco cartas, las miró y las arrojó sobre la mesa.—No quiero cartas,—dijo.—La situación es desesperada. No juego más.

Swan se quedó a jugar la mano aquella, la perdió y también se puso en pie.

—Creo que he salido igual que entré, poco más o menos; ni gano ni pierdo,—observó.—Mucho trabajo para nada.—Contó sus fichas y las empujó hacia el banquero.—Siete pesos, veinte y cinco centavos,—añadió.

—Es mejor que se queden un rato más, caballeros,—dijo el banquero con voz dura.

—No,—contestó Charles con firmeza.—Ahora mismo nos vamos... con el sheriff.—Los cinco jugadores alzaron la vista con súbito interés.—Las diez, ¿no es eso, sheriff?

—Las diez en punto,—contestó Don Holt.—Hora de marcharse.

No protestaron más los jugadores, que parecían interesarse pro-

(Continuación de la Pt. 61).

fundamente en su noble deporte. En seguida el pequeño grupo procedente de Tahoe salió de la casa y tomó su máquina; y bien pronto dejaron atrás a la población dormida.

—¿Cómo me he divertido!—exclamó Leslie Beaton.—¡Qué raro e insólito era todo eso!

—Pero no muy productivo que digamos,—murmuró el doctor Swan.—¿Eh, señor Chan?

—La utilidad y el placer raras veces se encuentran en la misma calle—contestó Charles.

Cuando llegaron a la Taberna, Swan dió las buenas noches y se retiró a su habitación por el mismo corredor por donde había desaparecido el médico forense. Dins-

dale sugirió a la señorita Beaton que fuera a ver el departamento que le estaba preparando.

—Tiene una salita con su chimenea...—le decía mientras se alejaban.

Chan se volvió con presteza hacia los Holt.

—Le sugiero humildemente que me debe usted diez pesos,—dijo al joven.—La cantidad que acabo de gastarme jugando al poker. Póngalo en la cuenta de gastos para que lo pague el condado.

—Un minuto,—replicó Don Holt.—No caigo. Estoy dispuesto a pagar los diez pesos, pero, ¿qué hemos sacado con eso?

—Eliminar al doctor Swan de la lista de sospechosos,—contestó sonriendo Charles Chan.

—¿Qué dice?

—Tal vez me adelante a mí mismo,—concedió Charles; y sacando la galera número 110 del bolsillo la desdobló poco a poco.—Esta noche leía yo la autobiografía de la Landini, y la suerte me sonrió. ¿Tiene usted la bondad de leerle en alta voz a su honorable padre el primer párrafo del Capítulo 28?

El joven sheriff carraspeó.

—Después de mi temporada maravillosamente triunfal en Berlin, vine a descansar a Stressa, sobre el encantador Lago... Lago... Oiga, compadre ¿qué idioma es este?

—Es italiano,—contestó Chan.—Lago Maggiore, el segundo en

extensión de los lagos italianos, según creo...

—... Lago Maggiore. Es aquí en el balcón del Grand Hôtel et des... des... más italiano...

“donde escribo los capítulos finales de mi libro. ¿Dónde podía haber encontrado mejor sitio? Miró a mi alrededor las aguas azulinas, el color profundo del cielo, los Alpes nevados. No muy lejos me extasia la Isola Bella, con su fantástico palacio, sus verdes terrazas de naranjos y limoneros que se elevan cien pies sobre el lago. Lo que siempre me ha hecho la vida llevadera es el colorido...

mucho colorido, tanto en la personalidad, como en la música, como en los paisajes. He compadecido a mucha gente en mi vida, pero a nadie tanto como a una persona que conocí que era ciega para los colores,—padecía de daltonismo...

—¡Dios del cielo!—exclamó el viejo Sam Holt.

—“... daltonismo”, —repitió su hijo—“una pobre alma desdichada, para quien toda esta esplendorosa belleza sería una monótona perspectiva gris e igual; lago, montañas, árboles, cielo... todo lo mismo. ¡Qué tragedia!”

—Daltonismo...—volvió a decir Don Holt devolviendo a Chan el papel.

—Precisamente,—asintió Chan.—Una persona a quien, si se le pide un pañuelo verde, puede volver con otro rosado. Una pobre alma desventurada, que, habiendo asesinado a la Landini y deseando dar un aspecto de orden al escritorio, coloca la tapa amarilla en la cajita roja y viceversa.

—Señor Chan,—dijo el viejo Sam Holt,—ahora sí que ha dado usted en el clavo.

—¿Quién sería esa persona?—prosiguió Chan.—Eso hay, que descubrirlo todavía. Una cosa sí sé, y es que el doctor Swan, quien durante media hora esta noche ha estado barajando fichas de distintos colores: azules, rojas y blancas, no se ha equivocado ni una sola vez. Queda, pues, eliminado, pero ahora proseguiremos con el corazón apesadumbrado, pues podemos estar seguros que la persona a quien tanto compadecía Ellen Landini, la persona que no hubiera gozado con el panorama, sentada a su lado en la terraza del Grand Hôtel et des Îles Borromées, es la persona que le ha dado muerte.

—Entonces,—preguntó Don Holt,—¿cree usted que la asesinaron junto al escritorio? ¿Que la mató una persona que estaba con ella en el despacho en aquel momento?

—Estoy seguro de ello.

—Entonces ¿a qué viene lo que habló usted de pinos y pedazos de corteza arrojados en el suelo?

Chan se encogió de hombros.

—¿No puede ser cierto que yo soy en realidad un aficionado al estudio de los árboles? ¿Pero para qué hablar de eso? ¿Puede usted hacer creer a nadie que un policía es algo más que un bruto que sólo piensa en cazar hombres? ¿Puede convencerse la gente de que también tiene otros intereses de un carácter menos violento? ¡Ay! ¿Puede, acaso, pedirse un peine prestado en un monasterio budista?

(En los próximos capítulos de esta, una de las más apasionantes novelas del autor de "El Camello Negro", sorprende al lector la muerte inesperada y misteriosa de otro de los personajes que figuran en la trama.)

ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafadores y papeleros lo venden

First system of a piano score. The right hand features a melodic line with slurs and ties, while the left hand provides a steady accompaniment of chords and eighth notes. Dynamics include *p* (piano) and *f* (forte).

Second system of the piano score, continuing the melodic and accompanimental lines. A *p* (piano) dynamic marking is present.

Third system of the piano score, marked with a repeat sign and the first ending label *8^a*. It includes a *p* (piano) dynamic marking.

Fourth system of the piano score, featuring a *f* (forte) dynamic marking.

Fifth and final system of the piano score, marked with a repeat sign and the second ending label *8^b*. It concludes with the word *Fin.* (Fine).



EL Polvo Royal
de crémor tártaro
facilita el horneo
casero.

ROYAL
BAKING
POWDER

¿Es Vd. Feliz?

tren, quedó bamboleando por un momento. Roberts se precipitó en el compartimiento, cerró la puerta por dentro y pasó el pestillo. Tendida a través de la litera estaba la muchacha, con una mordaza puesta y las muñecas amarradas. Rápidamente la puso en libertad, y la muchacha buscó la protección de su pecho, dejando escapar un suspiro.

—Me siento muy débil,—murmuró.—Creo que me dieron cloroformo. ¿Tiene las joyas?

—No logró echarles el guante.—Roberts palpó el bolsillo.—¿Y qué haremos ahora?—preguntó.

La muchacha se fijó en su uniforme.

—¡Qué inteligencia la suya! ¿Cómo se le ocurrió vestir ese uniforme? El ruso me dijo que

(Continuación de la Pág. 62)

iba a matarme si no le condesaba donde estaban las joyas. Tuve mucho miedo... pero, al fin, llegó usted.—De repente, rióse.—Pero le vencimos. ¡No se atreviera a hacer nada! Ni siquiera puede intentar volver a su compartimiento. Debemos quedarnos aquí hasta el amanecer. Probablemente, él abandonará el tren en Dijon. Dentro de media hora llegaremos allí. Entonces telegrafiará a París y allí nos seguirán de nuevo la pista. Mientras tanto, será mejor que usted arroje esa gorra y ese uniforme por la ventanilla. Podría buscarse complicaciones innecesarias.

Roberts obedeció.

—No debemos dormir,—dijo la joven.—Es necesario que nos quedemos de guardia hasta el amanecer.

Fué una extraña y excitante vigilia. A las seis de la mañana, Roberts abrió cuidadosamente la puerta y miró al exterior. No había nadie a la vista. La muchacha se trasladó rápidamente a su compartimiento. Roberts la siguió. Era evidente que el lugar había sido saqueado. Dirigióse de nuevo a su compartimiento a través del lavabo. Su compañero de viaje seguía roncando.

Llegaron a París a las siete de la noche. El conductor se quejaba de la falta de su gorra y uniforme. Todavía no se había dado cuenta de la desaparición de un pasajero.

Entonces dió comienzo una caza espectacular. La joven y Roberts recorrieron en distintos taxímetros casi todo el área de París. Entraron en hoteles y restaurantes por una puerta, saliendo por la otra. Al fin, la muchacha dejó escapar un suspiro.

—Estoy segura de que ya nadie nos sigue. Los hemos despedido.

Almorzaron y se dirigieron a Le Bourget en automóvil. Tres horas más tarde estaban en Croydon. Roberts jamás en su vida había puesto el pie en un aeroplano.

En Croydon, un anciano muy parecido al que dió instrucciones al señor Roberts en Ginebra, les esperaba. Recibió a la muchacha con gran respeto.

—Aquí está el auto, madame,—dijo a la joven.

—Este caballero nos acompañará, Paul.—Y dirigiéndose a Roberts, le dijo, por vía de presentación:—El conde Paul Stepanyi.

El auto era una gran limousine. El viaje duró cerca de una hora. Al fin, penetraron en los terrenos de una casa de campo y se detuvieron a la puerta de una im-

ponente mansión. El señor Roberts fué llevado a una habitación amueblada como un estudio. Allí hizo entrega del par de medallas. Quedóse a solas por un rato. Al fin, retornó el conde Stepanyi.

—Señor Roberts,—le dijo.—Estamos sumamente agradecidos por su actuación. Ha probado usted ser un valiente y un hombre muy útil.—Sacó un estuche morado.—Permitame que le confiera la Orden de San Estanislao, de décima clase con laureles.

Como en un sueño Roberts abrió el valioso estuche y miró la medalla que le regalaban. El anciano seguía hablando.

—La gran duquesa Olga desea darle las gracias personalmente antes de que usted se retire.

Fué llevado a un gran salón de recepciones. Allí, muy hermosa en un vaporoso vestido, estaba su compañera de viaje.

Hizo un gesto imperioso con las manos y se quedaron solos los dos.

—Le debo a usted la vida, señor Roberts,—dijo la gran duquesa.

Extendió la mano. El señor Roberts la besó. La mujer, en un súbito arrebató, inclinóse hacia él.

—Es usted un valiente,—le dijo. Sus labios encontraron los de ella; un vaho de rico perfume oriental lo envolvió. Por un momento retuvo aquella hermosa y delgada figura entre sus brazos...

Todavía seguía en el limbo, cuando alguien le dijo:

—El auto le llevará a donde usted ordene.

Una hora más tarde, el auto volvió en busca de la gran duquesa Olga. La mujer subió a él y lo mismo hizo el hombre de luengas barbas, aunque ahora las tenía entre las manos porque sentía mucho calor. El auto dejó a la gran duquesa Olga en una casa de Streatham. Entró en ella y una viejita la recibió.

—¡Ah, Margarita querida; gracias a Dios que llegaste!

En el expreso de Ginebra-París aquella muchacha fué la gran duquesa Olga; en la oficina del señor Parker Pyne era Madeleine de Sara; y en la casa de Streatham se llamaba simplemente Margarita Sayers, cuarta hija de una familia honrada y trabajadora.

¿Cómo descienden los más poderosos!

El señor Parker Pyne estaba almorzando con su amigo.

—Le felicito,—dijo este último.—Su compañero cumplió a maravilla la misión encomendada. La banda de Tormali debe estar indignadísima al ver que los planos de ese cañón llegaron hasta la Liga. ¿Le dijo usted a su hombre lo que llevaba?

—No. Me pareció mejor tenerlo engañado.

—Fué una gran muestra de su discreción.

—No fué exactamente discreción. Quería que el hombre gozase. Pense que el asunto de un cañón podía parecerle demasiado apacible. Quería que tuviese alguna aventura por el camino.

—Pero nuestros enemigos pudieron haberle asesinado si hubiesen descubierto que era el portador de los planos.

—Sí. De conformidad. Precisamente era eso lo que yo no quería que ocurriese.

—¿Hace usted mucho dinero en su negocio?—preguntó el señor Bonnington.

—A veces saca bastante dinero el señor Parker Pyne.—Esto es, si el caso merece la pena.

Tres caballeros discutían acaloradamente en París.

—¡Ese maldito Hooper!—dijo uno.—Nos dió a todos en el suelo...—Los planos no fueron sacados por nadie de la oficina,—aseguró otro.—Sin embargo, el miércoles ya no estaban allí. Estoy bien seguro de eso. Y usted tuvo la culpa del fracaso.

—Está usted en un error,—replicó el aludido.—En el tren no había otro inglés más que un empleado sin importancia. Jamás había oído hablar de Peterfield ni del cañón. Sé que me dijo la verdad porque lo sometí a varias pruebas. Peterfield y el cañón nada significaban par él.—Sonrió ligeramente.—Tenía tipo de bolchevique.

El señor Roberts estaba sentado frente a una estufa de gas. Sobre las rodillas tenía una carta del señor Parker Pyne. Con ella incluía un cheque por cincuenta libras esterlinas "de ciertas personas que están encantadas de la forma en que se ejecutó cierta comisión".

En el brazo de su silla, había un libro. El señor Roberts lo abrió al azar.

"Y ella se recostó en la puerta como una criatura acorralada. Su belleza era radiante. El miedo que la embargaba, sublime".

Leyó otro párrafo:

"En la habitación se percibía un débil olor a cloroformo".

Esa sensación también él la había vivido.

"La cogió entre sus brazos y sintió el temblor de sus labios escarlata".

El señor Roberts suspiró. No era un sueño. Todo había sucedido. ¡El viaje de ida había sido monótono, pero el de vuelta...

¿Cómo había gozado en ese viaje? Sin embargo, estaba satisfecho de hallarse de nuevo en casa. Comprendía vagamente que la vida no era posible vivirla siempre bajo tales impulsos y sensaciones. Hasta la gran duquesa Olga—hasta aquel último beso—formaban ya parte de un sueño ideal.

Mary y los niños regresarían a hogar al siguiente día. El señor Roberts sonrió feliz.

Ella diría: "Hemos disfrutado mucho durante esta temporada. Lo único que me entristecía era pensar que tú estabas solito, pobrecito mío" Y él contestaría: "No hay novedad, mi hijita. Tuve que ir a Ginebra para llevar a cabo allí una delicada negociación de la empresa en que la boro... Fíjate lo que mandaron" Y le mostraría el cheque por cincuenta libras esterlinas.

Pensó en la Orden de San Estanislao, décima clase con laureles. ¡La tenía escondida, pero Mary la encontraría! Trabajo le costaría dar una explicación...

Abrió el libro de nuevo y leyó feliz y placenteramente. De su cara había desaparecido la expresión de hastío.

El, también, pertenecía a la Legión de los Héroes.

(Vea cómo el inteligente Parker Pyne se las arregla en nuestro próximo número para resolver los casos del esposo descontento y de la mujer rica. Una vez más revela sus dotes excepcionales para hacerle frente a los casos más difíciles.)

UNA FÓRMULA PERFECTA

Cutis limpio—Sangre pura—Digestión normal.

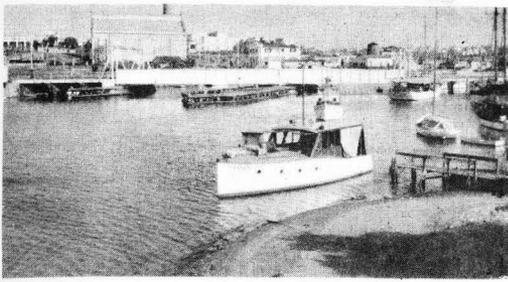
Tras una serie de experimentos, el Dr. William Brandreth, afamado médico de Inglaterra, logró combinar seis preciosos ingredientes vegetales en "una fórmula perfecta." Tan perfecta, que ha sido aclamada en más de 70 países, y que cuenta con millones y millones de agradecidos favorecedores.

Estos ingredientes están combinados de tal modo, que las Píldoras de Brandreth pueden tomarse indefinidamente sin riesgo de malas consecuencias ni necesidad de aumentar la dosis. No irritan ni envenican. Su acción está limitada al intestino grueso, y por lo tanto pueden tomarse largo tiempo sin que interrumpan la digestión.

En los bosques de seis lejanos países se recogen las preciadas hierbas que componen las Píldoras de Brandreth y le ofrecen al público un medio ideal de combatir el estreñimiento.

Las Píldoras de Brandreth no están hechas para aquellos que buscan un efecto rápido y violento. Su acción consiste en asegurar el funcionamiento completo y regular de los intestinos, sin temor de malos resultados.

Tome las Píldoras de Brandreth por la noche... y a la mañana siguiente se convencerá de por qué se las ha llamado "una fórmula perfecta." Las venden todas las buenas farmacias.



No admitimos competencia en calidad

ESTÁ probado científicamente que los productos fotográficos **Gevaert** son los mejores. ÚSELOS y podrá apreciar sus ventajas.

Los Rollos EXPRESS SUPERCHROM tienen una emulsión tan fina que permite ampliar al tamaño que le convenga.

Los Rollos 116 y 120 de 8 Exposiciones al precio de los de 6.

Tenemos todo lo que necesite en fotografía. **Revelamos e imprimimos, servicio rápido**

Gevaert
 Representantes para Cuba:
Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90, Habana.
 Telf. M-8840

Dime lo que lees, y te diré quién eres.



Donde haya una mujer, —
 donde haya un joven, —
 donde haya un niño, — allí
 debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido prestigio, que contiene lecturas interesantes, novelas sensacionales de actualidad, música, cocina, consejos domésticos, pequeñas industrias, páginas para los muchachos y las niñas, LABORES FEMENILES variadas y novedosas con descripciones detalladas e ilustraciones perfectas, más un suplemento de dibujos para ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814 MÉXICO, D. F.).

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA, ADQUIRIENDO LA 6a. EDICIÓN DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Menú para 35 días. Índice de los dulces por orden alfabético. 1715 Recetas

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.

"CASA KUZMA"



Ex-modista de las principales casas de París y Viena
 Creaciones en Sombreros Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS (Alto)

Se arreglan sombreros por módicos precios



ENFERMEDADES NERVIOSAS-MENTALES

OBSESIONES, NEURASTENIA, INSOMNIOS, DISPEPSIAS, DEBILIDAD SEXUAL, PARÁLISIS, ETC.

DR. VICTOR MANUEL CARDENAL

PSICOTERAPIA - FISIOTERAPIA

CONSULTA: \$ 5.00.

PERSEVERANCIA, 50.- DE 4-A 6 - TELÉFONO: M-8352.

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS

BÚLGAROS Y ACIDÓFILOS

ANTISÉPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS
 HABANA, CUBA

EXTRACTO OVÁRICO

OVARIOL

SIMPLE: EN LÍQUIDO, EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

Adquiera

un buen

retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

Pasquines Electorales

Todos los grandes pasquines electorales en las campañas políticas, tanto para los candidatos a la Presidencia como a otros cargos electivos, han sido confeccionados en los estudios y talleres del

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA, S. A.

Con equipos especiales para la artística producción de estos trabajos, nuestros pasquines han tenido siempre la rara virtud de

CARACTERIZARSE INCONFUNDIBLEMENTE SOBRE EL MONTÓN ANONIMO

Cartas ilustradas especiales para propaganda — Postales — Recordatorios — Folletos de Plataforma — y cuanto pueda utilizarse en una campaña electoral.

**Precios a la altura de la situación.
Calidad fuera de toda competencia.**

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA, S. A.

Avenida de Almendares y Bruzón

Teléfonos: U-2732 - U-8121 - U-1651.

La Habana.